VIDA
DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO,
SACADA
DE LOS QUATRO EVANGELISTAS,
Y
MEZCLADA DE NOTAS HISTORICAS,
Y CORTAS REFLEXIONES MORALES,
ESCRITA EN FRANCES
POR EL PADRE JUAN CROISET
de la Compañia de Jesus,
Y TRADUCIDA AL CASTELLANO
POR
D. ALEXANDRO ALVAREZ DE GUITIAN
Factor Oficial Real de las Reales Caxas de
Vera-Cruz.
QUIEN LA DEDICÒ
AL SACROSANTO CUERPO
DE JESU-CHRISTO
Sacramentado, y oculto en la Euchariſtia
para nueſtro conſuelo y amparo.

En Mexico en la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana,
enfrente de San Auguſtin. Año de 1758.

AL SACROSANTO CUERPO
DE JESU-CHRISTO
SACRAMENTADO,
y oculto en la Euchariſtia para nueſtro conſuelo y amparo.

Soberano Señor Sacramentado:

SIempre hà ſido, y es coſtumbre de todos los Eſcritores practicada, para dar à las prenſas alguna obra, y poder hacerla publica, poner en ſu frontiſpicio el glorioſo Nombre de algun Santo, de algun generoſo Principe, ò de algun Iluſtre Perſonaje.

Diò principio â eſte diſcretiſſimo uſo, y fue de eſta introduccion la cauſa, ó el agradecimiento, procurando deſahogar la obligacion en que ſe vive, con eſta eſpecie de obſequio: ò lo que ſe hace mas probable, buſcar en tal Mecenas el patrocinio, para que colocado en la frente del Libro ſu famoſo Nombre, ſirva de tutèla y amparo, haciendole ſombra con ſu notoria grandeza.

Y no queriendo Yo eſtrañarme de eſ-

ta tan recibida y loable coſtumbre; antes sí deſeoſo en quanto pueda de ſeguir las huellas que han dexado impreſſas en todo el Orbe literario los Eſcritores, buſcaba Yo Patrono, y ſolicitaba aquel Mecenas, á quien al miſmo tiempo que Yo me hallàſſe mas obligado, pudieſſe hacer ſombra, y ſer Patrono á eſta vueſtra Vida publica, que es la miſma con que os manifeſtaſteis, y diſteis á conocer en el mundo con vueſtras marabilloſas obras por Divino.

Pero bien mirado, y contemplado el empeño en que vueſtra Vida publica me hà pueſto, me hallo juſtamente embarazado de ambos reſpetos. Tanto de la abundancia del uno, como de la eſcazes forzoſa del otro. Porque ſi miro las obligaciones cō que me hallo, y ſobre mì reconoſco, y quiero en eſta ocaſion pagar alguna deuda, ſerán infinitos los Acreedores que deſcubra para eſta Obra. Si ſolicìto la ſombra y tutèla para eſta vueſtra publica Vida; què Perſona angelica, ó humana puede haver, no digo acà en la tierra; pero ni allà en la Celeſtial Patria, cuya grandeza, de preſumida paſſe à oſſada, juzgandoſe baſtante ſombra para vueſtra publica Vida?

En eſta meditacion me hallaba todo

per-

perplexo, ſin poder hallar proporcionado Patrono para vueſtra publica Vida, ni en uno ni en otro mundo; pero fatigado el juicio, y atormentado el diſcurſo (coſa increible) un delirio, que ſin creerlo me hizo vér y creer; me preſentò no ſolo proporcionado Patrono, ſino el Mecenas de Juſticia, en quien ſe hallan unidos ambos reſpetos, q̃ ſois Vos miſmo Señor como disfrazado: porque ſolo puede ſer de eſta vueſtra Vida publica y manifieſta, adequada ſombra vueſtra miſma Vida eſcondida, ò Vos miſmo, como Sacramentado y oculto en las cortinas blancas de la hoſtia.

Aunque no lo evidenciara aſſi el poder infinito que oſtentais ſolo con eſtar oculto, me lo hace vér bien claro el ya citado delirio. Fue juicio errado de Mayronio colocar vueſtro Soberano Cuerpo ſin extenſion local alguna en el intacto vientre y puriſſimo clauſtro de MARIA Nueſtra Señora, y vueſtra dichoſiſſima Madre. No eſtrañaréis, Soberano Señor Sacramentado, que os hable, aun quando os contemplo en eſſas blancas cortinas eſcondido; pues ya es publico y notorio, oìs y veìs, aun quando eſtais Sacramentado. Digo, Poderoſiſſimo Señor, que

In tert. Sentent. Diſtint. 4. Quæſt. un. Art. 6.

que no aplaudo el penſamiento de Mayronio; pero sì la pureza inmaculada de MARIA mi Señora, que quiſo defender con ella. No confieſſo ſu delirio, pero sì el infinito poder vueſtro para poder Sacramentaros, como lo hicilteis antes de ſubiros à los Cielos. No aplaudo ni confieſſo ſu penſamiento en concebiros deſde vueſtra humana concepcion Sacramentado; pero sì confieſſo y digo: que me hizo vèr y entender con èl, que vueſtra Vida eſcondida, ò que ſolo Vos, como Sacramentado y oculto, podreis ſer Patrono, y adequada ſombra, que defienda deſde vueſtra concepcion inmaculada eſta vueſtra manifieſta y publica Vida.

Delirio, no lo dudo, el ya citado de Mayronio; pero no lo es en mi, ſino debido agradecimiento â la grande obligacion en que vivo, y porque Yo y todo el humano genero os reconocemos como verdadero Padre: y ya q̃ no puedo regraciarla aun en lo mas minimo con coſa mia, porque para lo que os debo, todo lo mio es nada; os regracio Señor, con lo miſmo vueſtro; porque ſolo lo vueſtro, puede ſatisfacer lo mucho, que debemos â vueſtro infinito amor todos los mortales.

No

Nò debiera, ñi pudiera solicitar, ê imaginar otra sombra para esta vuestra Vida publica y manifiesta, que á vuestra misma Vida escondida; porque, quien acà en el mundo, quien en la tierra tira gajes de divino, sino vuestro Soberano Cuerpo, viviendo en el Sacramento oculto? Nò dirè, Señor, que vuestra carne, que vuestro Soberano Cuerpo en el Sacramento oculto sea inmenso; pero sí, q̃ no està limitado à algun espacio, y que sin dividiros de Vos mismo, estais presente en los Altares del mundo. No dirè, que vuestro Cuerpo en la hostia Sacramentado es Espiritu; pero sì, que està todo en toda, y todo en qualquiera parte suya, como si fuera divino. No dirè, q̃ vuestro CuerpoSacramentado es por su naturaleza incorruptible y eterno; pero sí, que durarà vuestra sacramentada carne sin termino por los siglos de los siglos. No dirè, que es inmortal por naturaleza; antes sì, que muere en el Sacramento todos los dias; pero con una muerte mil veces mas marabillosa, que la misma inmortalidad que goza en la celestial Patria. No dirè, que dexa de ser Cuerpo; pero sì, que siendolo, espiritualmente vivifíca nuestros espiritus. No dirè, que

que vueſtro Cuerpo es divino; pero sí, que nos deificais con èl Sacramentado, y haceis con èl, al que dignamente le recibe, vivir y participar la miſma Vida de Dios.

Nada de eſto diría Yo; pero sì, que vueſtra Vida eſcondida en vueſtra ſacramental preſencia, es un compendio de toda eſta vueſtra Vida publica. Es un epilogo de las infinitas marabillas, que hiciſteis por los hombres. Es el milagro de los milagros, porque es el incomprehenſible portento de todos ellos. El ultimo complemento de vueſtros innumerables beneficios. La perpetua memoria de todos vueſtros myſterios. El tropheo de vueſtros amores. Es una Invencion y Maxima, que ſolo puede idear vueſtra infinita Sabiduria, y ponerla en practica vueſtra charidad ardoroſa. Es por ultimo vueſtra Sacramentada preſencia la columna firme, que mantiene toda vueſtra Catholica Igleſia, y el muro incontraſtable, que impide la entrada à todo error y heregia; pues â no ſer por vueſtra Vida eſcondida y ſacramentada, como publíca San Buenaventura, ſerìa todo el Mundo un error, una infidelidad; y en vez del cuerpo catholico ſe verìa un conjunto de inmundos animales, dados â la idolatria.

S. Bonav. ap. Manſi. Diſc. 1. num. 8.

Aſſi

Aſſi defiende y patrócina vueſtra ſacramentada preſencia, eſcondida bajo las blancas cortinas de la hoſtia, vueſtra Catholica Igleſia. Pues como podria dudar ſea à eſta vueſtra Vida pùblica declarada ſombra? A ella la acojo para ſu perpetuo patrocinio y amparo.

Vueſtro humilde Siervo, que rendido os venera, y poſtrado humildemente os adora:

Alexandro Alvarez de Guitian.

¶¶ PA-

PARECER

DEL Dr. D. JUAN JOSEPH DE EGUIARA y Eguren, Obispo que fue electo de la Santa Iglesia de Yucatan, Canonigo Magistral de la Metropolitana de Mexico, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrada Theologia en su Real Universidad, su Rector que hà sido, Consiliario y Diputado de Hacienda, y Visitador de su Real Capilla, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion de Nueva-España, Juez Conservador de la Provincia del Santissimo Nombre de Jesus del Orden de San Augustin de Mexico, Examinador Synodal de su Arzobispado, Theologo de Camara y Consultor del Ilmò Señor Arzobispo, y Capellan de las Religiosas Capuchinas de dicha Ciudad.

OBedeciendo el superior Decreto del Excmò Señor D. Augustin de Ahumada y Villalon, Marquès de las Amarillas, Gentil-Hombre de la Camara de Su Magestad con entrada, Comendador de Reyna en el Orden de Santiago, Theniente General de los Reales Exercitos, Theniente Coronel de Reales Guardias de Infanteria Española, Gobernador Politico y Militar de Barcelona y su Partido, Comandante General interino de Cataluña, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva-España, y Presidente de su Real Audiencia y Chancilleria, &c: Hè leido, no menos gustosa que atentamente *la Vida de Nuestro Señor Jesu-Christo, sacada de los quatro Evangelistas, y mezclada de notas histo-*

toricas, y cortas reflexiones morales, escrita en Frances por el P. Juan Croiset de la Compañia de Jesus, y traducida al Castellano por D. Alexandro Alvarez Guitian Factor Oficial Real de las Reales Caxas de Vera-Cruz. Y me hà parecido digniſſima de la luz publica, por las grandes utilidades que deben esperarse de su lectura. Son tantas las que tiene acreditadas la experiencia de la leccion de las Vidas de los Santos, y de otros Libros piadosos, que no cabrian en uno muy volumoso, ni aun en muchos grãdes volumenes, si huviessen de registrarse todas; porque serìa necessario abreviar larguiſſimas Actas, Chronicas, Historias, y semejantes Monumentos, como frutos que han nacido de la leccion de los Libros santos. Serian parte de esta inmensa Obra las proezas de aquellos Santos Patriarchas y sus religiosas Familias, que llenan las Bibliothecas, y se deben â la leccion de los Libros sagrados y piadosos. El gran Patriarcha Santo Domingo de Guzman, leyendo las Colaciones de los Padres, se encendiò tanto en el amor divino, que ilustró y abrasó con èl à medio mundo, y aun prosigue metiendo y atizando la llama por mano de su Religion sacratiſſima. San Augustin, gran Padre y Doctor de la Iglesia, le hà contribuido por Sì, y contribuye por su esclarecido Orden otros tantos ardores celestiales, y los bebiò El leyendo las Epistolas de San Pablo. San Ignacio de Loyola, fuego embiado del Cielo à la Tierra, ilustriſſimo Fundador y Caudillo de la Compañia de JESUS, por Ella và continuando en todas partes aquellos incendios y luces que empezò â comunicar por Sì mismo, y avia sacado, no de otra hoguera, que de un Libro de las Vidas de los Santos. Solas estas tres partidas suman tantas utilidades, y tantos Libros, que aun dexadas aparte otras conveniencias, y omi-

omitidos innumerables exemplos iluſtres de converſiones de malos â buenos, y de buenos à mexores, debidas â la leccion de Libros eſpirituales, formarian un juego volumoſiſſimo, ſi huvieſſen de enquadernarſe en Tomos coordinados, y dirigidos â eſte aſſumpto. Quales pues, y quantas ſeràn las utilidades que deben eſperarſe de la lectura de la Vida de Chriſto Señor Nró, tan piadoſa, juicioſa, y elegantemente eſcrita, como la ofreciò â ſu Nacion la inſigne pluma del famoſiſſimo Padre Croiſet, y â la nueſtra el glorioſo eſtudio y trabajo de D. Alexandro Alvarez Guitian? Todas las apunto brevemente, copiando un paſſage del celeberrimo por ſu erudicion y ſantidad, Ludovico Bloſio Abad Benedictino: *Vita Chriſti Liber admodum præclarus eſt, doctis & indoctis, perfectis atque imperfectis (qui Deo placere cupiunt) communis. Qui bene terit hunc Librum, efficitur eximiè ſapiens, facilèque adipiſcitur peccatorum veniam, pravorum affectuum mortificationem, mentis illuminationem, conſcientiæ pacem & tranquillitatem, firmamque erga Deum ſincerâ dilectione fiduciam. Etiam ſi codices omnes, qui toto orbe habentur, intercidiſſent, vita & paſſio Chriſti Chriſtianis omnibus ſufficeret ad virtutem omnem & veritatem perdiſcendam:* La Vida de Chriſto (dice) es un Libro grandemente iluſtre y excelente, comun â doctos ê ignorantes, perfectos ê imperfectos, deſeoſos de agradar â Dios. El que maneja bien eſte Libro ſe conſtituye ſingularmente ſabio, facilmente conſigue el perdon de ſus culpas, la mortificacion de ſus afectos depravados, luz celeſtial para ſu alma, paz y tranquilidad de ſu conciencia, y una firme confianza en Dios, con un ſincero amor de ſu Mageſtad. Aunque ſe huvieſſen perdido quantos Libros ay en todo el mundo, ſola la Vida y Paſſion de Chriſto Señor Nueſ-

Bloſius in Conclavi animæ cap. 10. § 7 n 1.

Nueſtro, baſtarìa para que los Chriſtianos aprendieſſen toda verdad, y toda virtud. Haſta aqui Bloſio. Y què mas puede decirſe en recomendacion de eſte Libro, cuyo argumento es la Vida de Chriſto, Libro animado, Libro ſantificado, Libro deificado, Libro â quien deben todos los predeſtinados eſtar eſcritos en el Libro de la Vida?

De aqui es, que el Libro de la Vida de Chriſto, eſcrito con las plumas Canonicas de los quatro Evangeliſtas en las tres principales Lenguas de todo el mundo, la Hebrea de que uſò San Matheo, la Latina de que ſe valiò San Marcos, y la Griega con que ſe explicaron San Lucas y San Juan, utiliſſimamente ſe comunica en las demàs Lenguas â todas las Naciones, diſpueſta, como la ideó el P. Croiſet, no traduciendo el Texto ſagrado, ſinó aprovechandoſe de ſu hiſtoria para texer con ella y las authoridades de los Padres ê Interpretes, la que publicò en el Idioma Frances, y hà traſladado al Eſpañol D. Alexandro Alvarez Guitian. En dichos tres principales Idiomas ſe eſcribiò el Titulo que ſe ſobrepuſo â la Cruz de Chriſto Señor Nueſtro, como dice San Juan: *Erat ſcriptum Hebraicè, Græcè, & Latinè;* para ſignificar (ſegun Ludolpho Cartujano) que todas las Lenguas, todas las Naciones, y todas las Gentes avian de confeſſar á Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto Rey de Reyes, y Señor de Señores, cuya dignacion inefable y charidad inmenſa, le hizo padecer y morir por un Pueblo tan univerſal, y tan vaſto como compueſto de todas las Lenguas del Orbe; y què en todas ellas avia de reſonar la perfidia del Hebreo: *Ut omnis lingua confiteretur quia Dominus Jeſus-Chriſtus eſt Rex Regum, & Dominus dominantium, in gloria Dei Patris, & ut omnis lingua commemoret perfidiam judæorum, & ad*

Joann. 19. 20.

Lud. Cart. p. 2. c. 63.

ad ostendēdum ipsum pati pro Populo omnis linguæ, & eis dominari in perpetuum. Ni tardò mucho en madurarse y coxerse el fruto de tan jugoso Compendio como este Titulo escrito en las tres Lenguas, pues al instante el buen Ladron confessó à Christo divino Rey; y santificado heroycamente en un punto, quedò emplazado para seguirlo en el dia, y acompañarlo en el Parayso. De donde (pregunta el doctissimo Silveira) tan repentina piedad en este Ladron, que confiessa, adora, y ama á Christo crucificado Dios verdadero? Y responde: De aver leido el titulo, el INRI sobrepuesto al Patibulo. Por esso, luego que San Lucas nos dà noticia del titulo trilingue: *Erat autem & superscriptio scripta litteris Græcis, & Latinis, & Hebraicis: Hic est Rex judæorum;* inmediatamente introduce al Santo Ladron, reprehendiendo â su sacrilego compañero, y aclamando la inocencia y divinidad de Christo: *Hic verò nihil mali gessit....Domine memento mei cum veneris in regnum tuum.* Ya entonces, dice Arnoldo Carnotense, este dichoso Ladron pertenecia â esta Escritura, cuyas letras y caractéres lo abrigaban y defendian: *Unde pœnitenti latroni,* son las palabras del citado Silveira, *tam subita pietas ut agnoscat Christum Deū? Legit titulum Crucis I. N. R. I. nam post titulum affixum Luc. 23 38 mox ejus conversio memoratur. Arnoldus tr. de 7 verb. Jam tunc ad hanc Scripturam latro pertinebat, & eum intra se litteræ illæ colligebant.* Tan fecunda de celestiales frutos es la leccion de qualquiera parte de la Vida de Christo, escrita en qualquiera Lengua; y por esso trasladada toda à la Española, es sin duda que rendirà abundantissima cosecha de virtudes y buenas obras para gloria del mismo Jesu-Christo; no siendo entre tanto escasa la que contribuirà al Escritor y al Traductor

Luc. 23. 38. & seq.

Silv. in Act. c. 19.

Arnold. tr. de 7. verb.

tor de Obra tan excelente, en toda la qual no encuentro cosa que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè y buenas costumbres, ô que se oponga â las Regalias de su Magestad. Su Exciâ, siendo servido, se dignarà conceder su licencia para que se imprima, *salvo meliori*. Mexico y Junio 20 de 1757.

Dr. D. Juan Joseph de Eguiara y Eguren.

PA-

PARECER

DEL M. R. P. M. Fr. JUAN DE SALAZAR, uno de los del numero de esta Santa Provincia de la Visitacion de Nueva España, dos veces Comendador y Regente de Estudios del Convento de la Puebla, Comendador del Convento grande de Mexico, Visitador general, segunda vez Provincial de la expressada Provincia del Real y Militar Orden de Nrâ Señora de la Merced Redempcion de Cautivos, y Calificador del Santo Tribunal de la Inquisicion de estos Reynos.

Señor Provisor:

HAseme remitido de orden V. S, para que exponga mi dictamen y expresse mi censura sobre la licencia que se solicita para dar â las prensas un Libro titulado: *Vida de Nuestro Redemptor Jesu-Christo*, escrita en Frances por la gran capacidad del Rmò Padre Juan Croiset de la Sagrada Compañia de Jesus, y traducida â nuestro Idioma Español por D. Alexandro Alvarez de Guitian, Factor, Veedor, Oficial Real en las Contadurias de la Nueva Ciudad de Vera-Cruz.

Para cumplir sin dilacion alguna con el precepto de V. S, me dediquè luego al instante â su lectura. Què sabrosa! Què dulce! Què admirable! Què digna de la atencion de todo el mundo! Y bien reflexionado, hallè ser este Libro de aquella cathegoria de obras, que no necessitan de censura, no tanto, porque en su ener-

gy-

gyca narrativa se fabrica y levanta su alabanza propria; si porque siendo su materia tan sublime, y esta vestida y adornada de una natural facundia, hace ella misma eloquente por sí propria, como dixo San Cipriano, los oficios de la lengua: *Habent enim opera suam linguam, habent suam facundiam, etiam tacente legentis lingua.* S. Ciprian.
Y la erudicion de San Ambrosio (aunque â otro assumpto) califica, y apropria mexor, que aun aquel, su pensamiento â este Libro: *Prolixa laudatio, quæ non quæritur, sed tenetur. Nemo laudabilior, quam qui ab omnibus laudari potest.* S. Ambros. l. 1 de B.V.

Aun antes de registrar este Libro, y sin aver leido mas que su rotulo, hallè verificada en esta obra, essa Ambrosiana sententia. Es su titulo: *Vida de Nuestro Señor Jesu-Christo.* Con sola esta recomendacion, dixo mi P.S. Augustin, era bastante para formarse un alto y entero juicio de lo excelente de esta Obra: *Si quis libri titulos rectè novit, facilè totius libri notitiam assequetur.* Porque el titulo ô caratula, es lo mismo que en los geroglificos el lema, como cantò Marcial en sus Epigramas. S. Aug. sup. Psalm. 35.

Marcial l. 4 Æpigr.

Lemmata si quæris cur sint adscripta: docebo:
Ut si malueris, lemmata sola legas.

El titulo con que se dà â conocer una obra, regularmente es un abreviado lema, en que se dice y significa energycamente mucho; porque se dà â conocer en èl compendiada toda la obra; pero siempre, por muy grande que sea, como es en sì, finita y limitada. No assi el lema mysterioso de este Libro; pues en una palabra nos manifiesta un infinito; porque con un solo verbo, nos dá â conocer â todo un Dios eterno, inmenso, é in-

comprehenſible, veſtido de eſta nueſtra humana carne.

Eſte es el Lema ſolo: pues què dirè de todo el Libro? Què de ſu materia tan divina? Què de ſu orden y eloquente engaſte? Què? Dirè Señor, que caſo que eſta obra no ſe reconociera, como ſe reconoce de las prenſas digna; caſo que fuera neceſſaria mi aprobacion para poderſe imprimir, quedarìa baſtantemente manifeſtado mi parecer, y declarada mi cenſura, con decir á V. S, que hà mucho tiempo, que como Juan lloraba mucho: *Et ego flebam multúm.* Y no ſé ſi con mas juſtificada cauſa que el Sagrado Evangeliſta. Lloraba Yo como Juan; porque miraba mi llanto ſu miſmo Libro. Y juzgo mas juſtificadas mis lagrymas; porque teniendo por blanco ſu miſmo objeto, las movia la ſuma deſidia, y poco agradecimiento de los Chriſtianos. Gemia el Evangeliſta Sagrado, por vèr abierto aquel Apocalyptico Libro, aun ſiendo un impoſſible abrirlo; porque al miſmo tiempo que lo deſeaba, iluminado advertia, no avia en el Cielo ò en la tierra, quien pudiera abrirlo: *Quis eſt dignus aperire librum?:::Et nemo poterat neque in cœlo, neque in terra, neque ſubtus terram aperire librum, & ego flebam multum.*

Apoc. cap. 5. ℣. 4.

No lloraba Yo por eſſo; era ſi todo mi llanto, vèr ya eſte impoſſible vencido por nueſtro Dios Humanado, y que los hombres ingratos y deſconocidos de tan alto beneficio, no hicieſſen publico y notorio al mundo el vencimiento, la victoria, y triunfo del Leon divino, y humanado Cordero: *Vicit Leo de Tribu Judá radix David aperire librum, & ſolvere ſignacula ejus:::Dignus eſt agnus, qui occiſus eſt, accipere virtutem, & divinitatem.* Dirè de una vez todo mi ſentir: No es digno de llorar, Señor, que aviendo abierto aquel libro,

bro, y roto todos ſus ſellos el divino ê inmaculado Cordero, á coſta de ſu precioſiſſima Sangre derramada para provecho y beneficio de todo el mundo, aya ſido eſte tan deſconocido de ſu miſmo beneficio, que no le aya publicado? *Dignus es Domine, accipere librum, & aperire ſignacula ejus: quoniam occiſus es, & redemiſti nos Deo in ſanguine tuo.*

Crecia mas mi compuncion, y aumentaba mas la pena, dando ocaſion â nuevas abundantes lagrymas, oìr las feſtivas y alegres voces, con que el privilegiado Diſcipulo, aviendo ya convertido ſu llanto en gozo y alegria, nos ponia â las manos abierto eſte myſterioſo libro. En ademan, ſegun juzgo, de que impreſſo le gozara todo el mundo, y evidenciado por èl de ſu redencion, el hombre hallara en ſu lectura, y le conſtara de ſu ſalvacion el unico remedio: *Accipe librum apertum,* Como ſi nos dixera: Toma, publìca eſſe libro, lleno todo de profundos, eſcondidos arcanos, y de ocultos y altiſſimos myſterios: Que bien mirados todos, no eran otros, que aquellos, de que tanto ſe gloriaba y ſe alegraba David, que le avia manifeſtado la divina Mageſtad: *Incerta & occulta ſapientiæ tuæ manifeſtaſti mihi.* (Pſal. 50. ℣. 8.) *Pro incerto ponit abſconditum, & pro occulto arcanum,* dixo con la Vulgata el Padre de las Eſcripturas San Geronymo. (D. Hieron. ap. Lorin. tom.2.pag. 259.)

Era del Santo Profeta toda la gloria, y bañò ſu corazon en alegria; porque la divina Providencia le avia manifeſtado los mas profundos arcanos, los ſecretos mas ocultos, y los mas altos y eſcondidos myſterios de ſu infinita Sabiduria. Y eſtos no eran otros, que los que encierra toda la divina Vida de Nueſtro Dios Humanado, muerto por el ſumo amor del hombre, dixo la Eminencia de Hugo: *Incerta & occulta ſapientiæ* (Hug. Card. Pſ. 50. ℣. 8.)

tuæ. Incarnationem videlicetque passionem, & cætera mysteria Filij tui, qui est sapientia tua, ô Pater, manifestasti mihi. Y bien: Como, ò de què manera tuvo el favorecido Profeta esse gozo y alegria? Mirando todos essos mysterios con el anteojo de larga vista, ô thelescopio de la revelacion y profecía, prosigue Hugo exponiendo el mismo verso: *Per revellationem.* Ni pudiera de otro modo en aquel tiempo; porque era necessario le mirara con el aspecto de futuro; Como que la dicha de essa presencia la tenia preparada para su Real posteridad y gloriosa descendencia. Pues què gozo y alegria no deben recibir los corazones de los que ya dichosos nos miramos redimidos, viendo ya en la realidad executados todos aquellos mysterios que David pudo solo vèr por pura revelacion? Con qué jubilos de extraordinaria alegria, no debe regocijarse todo el mundo, viendo ya abierto aquel libro, que no huvo alguno que pudiera abrirlo: *Nemo inventus est dignus aperire librum, nec videre illum*: reservado solo para que con su muerte lo executara el Cordero diviniſſimo: *Dignus es Domine, aperire librum, quoniam occisus es*? Qué gloria no debe tener todo el humano genero, viendo ya que se intenta imprimir ahora, para beneficio de todo el publico, aquel libro cerrado por tantos años, y que en tan dilatados siglos no huvo alguno que pudiera abrir sus sellos?

Dixe que se intenta imprimir ahora; y sin que parezca retratarme de lo dicho, solo añado, que no será el mismo numero que aquel Apocalyptico, no; pero asseguro sí, que del todo es su verdadero exemplar, sin la menor distincion. No me atreviera â afianzarlo de este modo, si la materia y tamaño de uno y otro, no evidenciara mi juicio, que califica y persuade puntual-

tualmente la medida que tomó â aquel Apocalyptico el docto Padre Silveyra; sirviendole como de regla ô vara para observar su tamaño el mismo testimonio del Sagrado Evangelista: *Vidi librum. Unum nempè* (prosigue el ya citado P.) *qui parvus, & manualis erat.* Y en verdad, que si se mira con algun espacio este que deseo ya vèr impresso, goza del mismo tamaño; porque tambien es como aquel Apocalyptico pequeño: *Parvus & manualis.* Pero dexando lo exterior del libro, porque tambien ay otros â él iguales, fixemos la atencion en sus capitulos, registremos su materia, y veamos por dentro toda la obra.

Silveyr. in Apoc. tom. 1. Quæst. 2. pag. 358.

No era otra la materia, ni ttataban de otra cosa los capitulos de aquel nunca bastantemente aplaudido y celebrado libro; y de que hace mencion al quinto de su Apocalypsi el Evangelista San Juan, que las obras del divino amor: *In eoque scripta erant Christi opera, ejusque divini amoris monumenta.* Y los excessos de su charidad ardiente para con el hombre, prosigue el ya citado Padre Silveyra: *Proindeque liber eximij amoris & charitatis erga homines erat.* Y estos mismos amores, con que por nosotros tolerò tantas afrentas; estas inexplicables finezas, con que por librarnos de la culpa, padeciò tantos trabajos; y estos mismos imponderables excessos, hijos solo de una charidad divina, con que muriò por redimirnos, es la materia de este, aunque tan pequeño, mysteriosissimo libro, q̃ impresso se pretende dar al publico, como verâ el Catholico, que discreto se engolosinare en sus dulzuras; pues comenzando â manifestar los amores y finezas de la divina Magestad, (à vista de nuestra ingratitud) desde el mysterio de la Encarnacion en las purissimas entrañas de

Ibid.

Ibid.

la

la celeſtial Emperatriz, ſigue los paſſos myſterioſos de ſu tierna y amoroſa Vida, de ſu crueliſſima Paſſion y acerviſſima Muerte, haſta ſubirſe â los Cielos para abrir â los hombres con las llaves de ſus exceſſos amoroſos las puertas todas de los Palacios celeſtiales. Podrà Señor, aver entre ambos libros alguna diſtincion?

Y ſupueſta, ſi no la identidad, â lo menos en ſu materia y tamaño, una ajuſtada y cabal ſimilitud; no puedo menos ya, que convertir, como el Evangeliſta San Juan, en un inexplicable gozo, ê imponderable alegria, aquel copioſo llanto: *Et ego flebam multùm*, viendo ya en eſtos nueſtros tiempos, y oyendo en eſte nueſtro dichoſiſſimo ſiglo, y verdaderamente de oro para todo el mundo, que el miſmo Evangeliſta, como Yo regocijado, nos ofrece abierto: *Accipe librum apertum*, para que pueda imprimirſe aquel libro, que no huvo, ò en el Cielo ó en la tierra, alguno que fueſſe capaz de abrirlo: *Et nemo poterat aperire librum.*

Ni pudiera ofrecernoſle aſſi oy el amado Benjamin, ſi el diviniſſimo Cordero, no le huviera abierto de antemano. El ſolo, como Autor de aquel myſterioſo libro, pudo hallarſe digno de romper ſus ſiete ſellos: *Dignus es Domine accipere librum, & ſolvere ſignacula ejus.* O dirè mas claro: Solo pudo executarlo el diviniſſimo Cordero como Autor de ſu propria humana Vida, ſellada ya con los ſiete myſterios, que en ſu Santiſſimo Carne y Sangre ſellaron y celaron ſu Divinidad è incomprehenſible Sabiduria: *Septem ſigilla ſunt ſeptem myſteria, quæ celaverunt Chriſti divinitatem & ſapientiam: Matris ſcilicet deſponſatio, infirmitas Corporis Chriſti, circumciſio, fuga in Ægyptum, tentatio diaboli, ſcandalum Crucis, & ſepultura.* (S. Bern.) Ya con los ſiete Sacramen-

mentos, que con ſu Paſſion y Muerte llenò ſu amoroſa Vida nueſtro Redemptor Soberano: *Sigilla ſunt ſeptem Sacramenta, quibus totus ordo Dominicæ paſsionis impletur, videlicet: Incarnatio, nativitas, circumciſio, paſsio, reſurrectio, aſcenſio, dehinc judicium.* Ya con los ſiete dones del Eſpiritu Divino, como teſtificó San Paſchaſio. Ya:-Pero donde voy, ſi es un infinito incomprehenſible â nueſtro limitado entendimiento, lo que contenia aquel Apocalyptico libro? Dirè ſolo, y con eſſo dirè mucho, ò lo dirè de una vez todo: Que lo que incluìa aquel Libro Apocalyptico, no era otra coſa, que la Vida toda de Nrò Redemptor Jeſu-Chriſto. Y eſſa miſma es la que contiene, y ſe hallarà en eſte pequeño libro.

Sanct. Pet. Damian.

Paſch. ap. Sylv. tom. 1. in Apoc. pag. 337.

Aquella Vida (vuelvo â decir) que verdaderamente no neceſſita de mi aprobacion, ni de otra alguna; porque hà muchos años, y aun muchos ſiglos, que eſtà ſagradamente aprobada; es eſta Vida. Aquella miſma, de la que como teſtigo ocular, y Secretario del divino amor dexò teſtimoniado el electo Benjamin, que era la miſma luz: *Et vita erat lux*; teſtimonio que volvió â ratificar, dando en èl ſu aprobacion y cenſura, con el ſeguro de que era eſta Vida la miſma luz verdadera: *Erat lux vera.* Tan grande, dilatada, y eſtendida, que ella ſola era baſtante, y aun ſobraba para iluminar â todo el mundo, y à todo hombre: *Quæ illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* E iluminarlos de modo, que con ſu viſta logren y aſſeguren la vida eterna; porque retratando en eſta Vida la luz del Verbo, nos aſſegura en ella, y con ſu iluminacion, ſu miſma clara y divina Vida, dixo el Pinciano: *Vita ergo noſtra ipſum Verbum eſt: quia in ipſo, & ab ipſo, illuminatio noſtra, ut perveniamus ad vitam.*

S. Joann. Ev. cap. 1.

Ibid.

Villarroel t. 5. Thaut. 11. Parag. 29. p. 672.

Y

Y ya se vè bien claro, que siendo esta Vida, la misma que en su Apocalypsi vió en aquel libro el Evangelista Sagrado, y ahora se mira trasladada en este, ordenada solo para iluminar al mundo; methodicamente en ella nos afianza, si nos aprovechamos de su lectura, una infinita luz y eterna vida: *Hæc est vita æterna, ut cognoscant te Deum verum*. A este fin miraba aquel Apocalyptico Libro, y â este mismo se encamina este que se intenta imprimir ahora; porque si bien se mira, toda la iluminacion que tenemos en esta mortal vida, toda la luz que gozamos en la tierra, y con cuyo resplandor conocemos al Eterno Padre, â su Hijo y al Espiritusanto, es el divino Verbo, luz encendida en el entendimiento del Padre, derramada humanamente en el mundo para iluminar â todo hombre: *Quod sanè* (prosigue el Tauthologico) *est lux vera omnem hominem illuminans*. Y lo mismo he reconocido en esta Vida, que V. S. se hà dignado de embiarme ahora, abreviada no ay duda en este pequeño libro; pero cada palabra suya es una luz del divino Verbo, que nos ilumina, y nos hace vèr bien clara nuestra eterna vida.

Dixe esta, y añado, que no otra, y con razon; porque sin ser traduccion literal de los Sagrados Evangelios, es â la letra pura, verdadera, y clara la misma Vida de Nuestro Redemptor Jesu-Christo, y todos sus mismos mysteriosissimos Passos. Y solo se hallarà, que el Autor de esta Soberana Vida solamente tomò de los Evangelistas sagrados para ordenarla sus luces.

Es Señor esta Vida, mirando su admirable orden y engaste (y cerrarè con este juicio mi Censura) una de aquellas grandes y excelentissimas obras que há pro-

producido en eſtos tiempos la aplicacion laborioſa, y delicadeza de la cultivada Francia: de la que enamorado el zelo, amor y aplicacion del devoto Caballero Traductor, la hà hecho vér bien clara, traſladandola â nueſtra propria Lengua, y proprio Idioma. Y me hace concebirlo aſſi Señor; porque ninguna de tantas y tan excelentes obras, de las muchas que hà manifeſtado al publico en eſte ſiglo excede â eſta, ni en la materia, ni en el modo, ni en la utilidad que de ella puede intereſar el publico. La materia no puede ſer mas ſublime y provechoſa; porque abraza los fundamentos principales de nueſtra Santa Fè Catholica, el theſoro de nueſtra creencia; y en una palabra, el fondo todo de nueſtra Religion Chriſtiana. El modo es correſpondiente â la grandeza incomparable del aſſumpto. Proprio para embelezar los humanos corazones, al miſmo tiempo de inſtruirlos en un puntual y fiel conocimiento de la Divina Mageſtad, atrayendolos dulcemente â ſu verdadero amor. La utilidad que imagino, es verdaderamente inexplicable; pues ninguna otra puede dar mas bien â conocer â Nueſtro divino Redemptor, y las amoroſas obras de ſu encendida y divina charidad; logrando en ella, para poder vèr â la Mageſtad divina, una plenitud de luz, con que iluſtradas las almas, al miſmo tiempo que enternecidas, amen y ſe recreen en ſus divinas, belliſſimas perfecciones.

Y ſiendo aſſi Sr, ſeria ocioſo en mí añadir, quando ſe dexa vér bien claro, que eſta obra no tiene coſa alguna que ſe oponga y contradiga â nueſtra Santa Fè Catholica, buenas coſtumbres y Regalias de Nueſtro Soberano. Por lo que, ſiendo del Superior agrado de V. S, ſoy de dictamen, que eſte Libro es acreedor â

las prenſas, eſperando que con él logre el publico tantas, y tan crecidas utilidades, que no ſerá facil formar idea cabal de todas ellas. Aſſi lo ſiento en eſte Convento Grande de Mexico â 1 de Julio de 1757.

Señor Proviſor.

B. L. M. de V. S. ſu menor
Capellan y Servidor

Fr. Juan de Salazar.

Li-

Licencia del Superior Gobierno.

EL Exmo. Sr. D. Auguſtin de Ahumada, y Villalon, Marquès de las Amarillas, Gentil-Hombre de la Camara de S. Mág. con entrada, Comendador de Reyna en el Orden de Santiago, Theniente General de los Reales Exercitos, Theniente Coronel de Reales Guardias de Infanteria Eſpañola, Gobernador politico, y militar de Barcelona, y ſu Partido, Comandante General interino de Cataluña, Vi-Rey, Gobernador, y Capitan General de eſta Nueva-Eſpaña, y Preſidente de ſu Real Audiencia, y Chancilleria, &c. concediò ſu licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſto el Parecer que antecede, como conſta por ſu Decreto de 1 de Julio de 1757.

[*Rubricado de ſu Exc.*]

Licencia del Ordinario.

EL Señor Dr. D. Franciſco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Canones, Conſultor del Santo Tribunal de la Inquiſicion, Canonigo de la Santa Igleſia Metropolitana, y Vice-Cancelario de la Real Univerſidad de eſta Corte, Examinador Synodal, Juez Proviſor, y Vicario General de eſte Arzobiſpado, &c. concedió ſu licencia para la impreſſion de eſte Libro, viſto el Parecer, que antecede, como conſta por ſu Auto de 7 de Julio 1757.

[*Rubricado de ſu Señoría.*]

PRO-

PROLOGO.

AViendo dado el Autor la Vida de muchos Santos al publico con el titulo de *Año Christiano*: La de la Soberana Emperatriz y Madre de Dios; diò tambien à luz despues la Vida de Nuestro Divino Redemptor. Y aunque las citadas Obras tengo en parte traducidas del Idioma Frances al Español, y con alguna esperanza de que puedan darse á las prensas; si bien con algun espacio; no me há parecido justo retardar la impression de la Vida de Christo Señor Nuestro, ni defraudar al comun un thesoro de tan crecido interès, como serà para toda la Christiandad esta Vida de nuestro amoroso Redemptor; esperando, como espero, que interesen doctos, é indoctos mucha utilidad y aprovechamiento con la leccion de esta Vida del Santo de los Santos.

Assi como un Libro, si respecto de la materia que trata es muy concisso, desagrada: una Historia muy dilatada, sirve al entendimiento de fatiga. A que te añado, Lector mio; que no digo para el Autor de esta Obra, aun siendo de una capacidad bastantemente vasta; pero aun para los quatro Evangelistas todos juntos, serìa dificil, y aun impossible empressa, querer reducir á la pluma todas las obras, milagros, y marabillas que Jesu-Christo Señor Nuestro obrò en su vida. Serìa, como dexo testificado el mas amado Discipulo, y Secretario de su

Ma-

Mageſtad Divina, neceſſario eſcribir tantos volumoſos libros, que no cupieſſen éſtos en el mundo.

Por lo que evitando los extremos en eſta Obra, y no intentando un impoſſible, eligiò ſu Autor el medio que há logrado en la formacion de eſta Obra, haciendo en ella una relacion circunſtanciada; y como ſi dixeramos, deſtilada de los quatro Evangeliſtas, que fueron las huellas que ſiguiò, y las que le han ſervido de norte y guia para no extraviarſe de ſu Sagrada narracion un punto.

Por lo que, ſegun he percibido de eſta Obra tan admirable, ſolo ſe propuſo el Autor de ella formar un ſolo cuerpo de hiſtoria de todo lo que ſe vè diſperſo y ſeparado en los quatro Evangeliſtas, è imitar con ſanta y pura ſinceridad â eſtos Sagrados Hiſtoriadores.

No es eſta Sagrada Vida traduccion literal de la Sagrada Eſcritura: Paraphraſis, ò Comentario de los Sagrados Libros; como lo podrá reconocer qualquiera que la leyere con reflexion; pues hallará en ella ſer Obra del linaje de traducciones muy diſtante, y muy diſtinta. Eſtas en vulgares Idiomas, á mas de no ſer utiles, tienen graviſſimos inconvenientes, que no es del caſo ahora numerarlos y advertirlos; y por eſſo juſtiſſimamente prohibidas.

Por el contrario, en la narracion fiel de eſta Vida de nueſtro Redemptor amoroſo, me concibo muchas utilidades, y tan copioſas, que eſtoy firmemente perſuaddio, que no ſería facil formar cabal idèa de todas ellas. La ignorancia de las obras, milagros, y marabillas, que nueſtro Dios humanado hizo en el mundo todo el tiempo de ſu Vida por los hom-

bres,

bres, es aun entre los chriſtianos fieles, mas de la que nos imaginamos. Con eſta Obra eſpero, no ſolo que muchos ſalgan de ella, ſino que ſe enciendan en verdadero amor divino todos los que frequentaren ſu lectura.

En ella verás, Lector devoto, que ſu Autor para eſcribirla, no ſolo ſe aprovechò de los Sagrados Evangeliſtas, ſino tambien de las luces que han derramado los mas Sabios Interpretes, para hacer facil y comprehenſible á todo entendimiento, lo que ay mas myſterioſo y ſublime en la Vida de Nueſtro Dios humanado. Y ſin ſalir, como veràs, ni vulnerar el caracter de Docto Hiſtoriador, hà acompañado la narracion de algunos hechos, y de algunas morales reflexiones. Ninguna expreſſion, ningun termino tan obſcuro en el Sagrado Evangelio, que no aya procurado aclarar, y dar ſu verdadero ſentido. Y como toda la Vida de Jeſu-Chriſto es una evidente prueba, y un ſenſible teſtimonio de ſu naturaleza Divina; hà procurado el Autor de eſta Obra con ſingular perſpicacia, ſe ſienta y vea eſta verdad con evidencia.

A mas de las profecias, que en la Perſona de Jeſu-Chriſto Señor Nueſtro ſe vieron cumplidas en los tiempos correſpondientes, y reſpectivos â ſus divinos myſterios, y à mas de los milagros prodigioſos, que ſon de ſu Divinidad incontraſtables pruebas, ſe traen los teſtimonios de los miſmos pagànos, y de los mayores enemigos, que há tenido la Religion de los Chriſtianoss Catholicos: pues no obſte ſu ſuperſticioſa obſtinacion, ſe han viſto preciſados en fuerza de la verdad, â confeſſar y decir, que

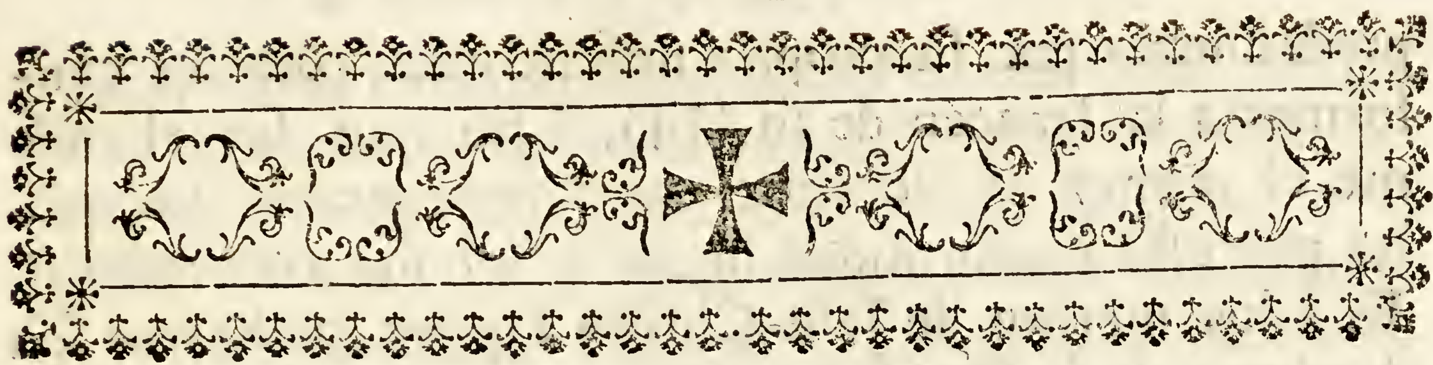
ſien-

ſiendo mas que hombre Nueſtro amoroſo Redemptor, avia de ſer Divina ſu Soberana Mageſtad.

Todo lo que ſirviò de inſtrumento à la Paſſion y Muerte del Autor Soberano de la vida; aviendo ſido conſagrado con ſu precioſiſſima Sangre, tiene neceſſaria conexion con la vida mortal de nueſtro amoroſo Salvador; por lo que es neceſſario hacer algun recuerdo en eſta Hiſtoria. En ella ſe prueba la autenticidad, ſe juſtifica la veneracion, y ſe refieren los milagros; y ſe encontrarà en la miſma Vida de nueſtro amabiliſſimo JESUS un breve compendio de toda nueſtra Religion.

Por ultimo, no me hà parecido bien en eſta ocàſion incidir en lo que regularmente cae todo Comentador ó Traductor, que es llenar de elogios y alabanzas al Autor y à la Obra, que comentan ò traducen, para mover con ellas á los Lectores ſus animos. Muy lexos me hallo de caer en ſemejante pecado; y el que no cometo, porque vivo entendido, y muy ſeguro, que la miſma Obra te darà á entender ſu grandeza, y te harà viſible ſu importancia, ſin que Yo tome el trabajo de decirtelo. Solo sì te harè preſente ſin ponderacion alguna, que eſta Obra es la Vida de Nueſtro Divino Redemptor, eſcrita y ordenada por el Sabio Padre Croizet, luſtre y adorno de la Sagrada Compañia de JESUS. VALE.

VI-



VIDA
DE NUESTRO SEÑOR
JESU-CHRISTO,
SACADA DE LOS QUATRO EVANGELISTAS.



ESU-CHRISTO EL VERBO encarnado, ò el Verbo hecho carne, como habla S. Juan, Hijo unico de Dios, verdadero Dios, y como tal igual en todo â su Padre; la Imagen de su substancia, el resplandor de su gloria, el principio y fin por quien todas las cosas han sido hechas, y sin el qual, de todo lo que ha sido hecho nada fue hecho: Jesu-Christo, el Author y el consumador de la fè, manantial unico de la salvacion, y principio de toda la Santidad, no es solamente el Salvador, y el Remunerador de los Santos, sino tambien su modelo; pues que aquellos â quien Dios hà visto con su presciencia eterna, deben corresponder fielmente á sus gracias, y èl los hà Joann. 1.

 pre-

predestinado por su propria misericordia, para ser conformes á la Imagen de su Hijo, â fin que sea el mismo el primer nacido entre muchos hermanos, los quales por esta conformidad llegan â ser sus coherederos. Es â los meritos de Jesu-Christo â quien los Santos son deudores de su santidad; pues que ninguno llega â conseguir el honor de ser hijo de Dios, sino por la adopcion que este Divino Salvador nos mereció; y ninguno merece la celestial herencia, sino imitando á este Divino Salvador, modelo perfecto de todos los Santos. Es la pintura de la vida de Jesu-Christo, la que deben retratar todos los Santos; y esto es lo que nos há obligado, despues de aver dado el compendio de la vida de estos Heroes del Christianismo, à dar en particular la historia de la vida y de la muerte de N. Sr. Jesu-Christo.

CAPITULO I.

El Mysterio de la Encarnacion del Verbo Divino.

1 AViendo abusado el primer hombre, que avia sido criado en la inocencia, de su libertad, è incurrido por èl, y por toda su posteridad en la desgracia de Dios por su desobediencia; perdiò para sì, y para sus descendientes todos los derechos, que la Justicia original le daba â la felicidad. Se hizo esclavo del Demonio; y se anegò en un abysmo inagotable de miserias, las quales son los tristes efectos del pecado original; y atraxo este diluvio de males, que inundò toda la tierra.

2 Dios, que desde la eternidad avia previsto esta infe-

infelìz caìda, avia tambien desde la eternidad resuelto el repararla; pero como ninguna pura criatura, por perfecta que fuesse, podia plenamente satisfacer à la Justicia Divina, à causa de la desproporcion infinita que ay entre la satisfacion siempre limitada de una pura criatura, y la Magestad infinita de un Dios ofendido; Este Padre de misericordias avia resuelto la Encarnacion de la segunda Persona de la TRINIDAD adorable, quiero decir del Verbo Eterno, que haciendose carne fuesse Dios y Hombre á un mismo tiempo, para satisfacer plena y dignamente â la Magestad de todo nuestro Dios ofendido.

3 Siendo este Mysterio incomprehensible al entendimiento humano, era necessario hacerlo accessible y creible por medio de señales sensibles y proporcionadas â la capacidad del entendimiento de los hombres. Dios lo hà hecho amorosamente assi con sus humanas criaturas. Como la Profecìa es de todas las señales sensibles, la que manifiesta mas visiblemente un caracter de verdad, y que dà mas golpe; la Magestad Divina se ha servido de ellas para familiarizar y domesticar, digamoslo assi, al entendimiento humano, lo que era incomprehensible, y por una superabundancia de conviccion, quiso añadir â la prediccion, la prueba de los milagros, que es otro medio seguro y sensible para hacer creible un Mysterio, y un hecho incontrastable, por incomprehensible que sea â las luces de la razon.

4 Apenas el Mundo avia salido de las manos de su Criador, apenas el primer hombre pierde al estado de la inocencia en que avia sido criado, quando ya se habla de un Libertador y de un Salvador; quando se muestra, aunque â lo lexos, â este Hombre Dios, á este Messias; por cuyo poder la cabeza de la Serpien-

te que le engañò, avia de ser quebrantada, y su esclavo recobrar la libertad. Aviendose passado algunos siglos, la inundacion general hizo como un nuevo Universo, Dios se acordò de su palabra, y pensò en hacerse un pueblo agradable à sus ojos: Escogiò uno entre la multitud de Naciones esparcidas sobre la tierra.

5 Su amor se complace en hacer brillar en èl sus mayores misericordias, se digna tratar, digamoslo assi, con sus Siervos, y decir â Abrahan: En vuestra posteridad seràn benditos todos los pueblos. En esta alianza tan santamente jurada, los designios de Dios comienzan, digamoslo assi, à descubrirse; y en todo parece preludiar el Nacimiento del Messias, del qual predice y anuncia hasta las menores circunstancias. Todos los grandes hombres del Pueblo Judio, no son menos figuras de este Divino Salvador, que sus Padres; ellos le delinean cada uno en su modo, y todos juntos le representan tal como debe parecer sobre la tierra. Todos los acontecimientos conducen â él; y los hombres, no obstante la diversidad de sus fines, â pesar de la inconstancia de sus proyectos, no hacen mas que disponer, sin saberlo, las circunstancias preliminares de su nacimiento.

6 Dios no se contentò con esta prediccion general. Enviò en varios tiempos Profetas para anunciar â Israel su Redemptor; les señalò el tiempo preciso de su advenimiento; su Concepcion milagrosa en el seno de una Virgen; el lugar de su Nacimiento, y todas las circunstancias de su Vida, y de su Muerte; todos en fin hacen un retrato tan verdadero, tan justo, tan semejante, que es impossible el engañarse.

Gen. 49. 7 El Ceptro no saldrà de Judà, dixo Jacob cerca de mil y setecientos años antes del Nacimiento de Jesu-

Jesu-Christo; èl verà siempre Capitanes, Magistrados, y Jueces nacidos de su estirpe, hasta que venga aquel que debe ser enviado, y que serà el esperado de los Pueblos. Há venido en efecto este Messias predicho, y esto no fue, segun la prediccion, hasta despues que el Ceptro saliò de Judà, y que el Pueblo fue gobernado por estrangeros. El cumplimiento verificò la profecia en la Persona de Jesu-Christo, y leyendo lo que se avia predicho se reconoce visiblemente en Jesu-Christo, al Messias.

8 La profecia de Daniel fixa aun mas determinadamente la epoca de su advenimiento, y dá mas clara idea de sus circunstancias.

9 *Dios hà fixado el tiempo à setenta semanas de años*, que hacen quatrocientos y noventa años, *en favor de vuestro Pueblo, y de vuestra Ciudad*: Dice el Angel Gabriel al Profeta Daniel, *â fin que sean borradas las prevaricaciones, el pecado aniquilado, la iniquidad destruida, que la Justicia eterna se derrame sobre la tierra, que las profecias se cumplan, y que el Santo de los Santos reciba la Uncion Sagrada*; quiere decir, que el Verbo se haga Hombre, y sea llamado el Ungido del Señor. *Despues de passadas setenta semanas Christo serà entregado à la muerte, y el Pueblo que lo renunciare no serà mas su Pueblo. Un Pueblo con su Caudillo*, (estos son los Romanos comandados por Tito) *destruirà la Ciudad y el Santuario; serà total su ruyna, y la desolacion que le ha sido predicha, succederà despues de concluida la Guerra. Christo confirmarà su alianza con muchos en una semana; y â la mitad de la semana seràn abrogadas las Hostias, y los Sacrificios antiguos. La abominacion de la desolacion serà colocada en el Templo, y la desolacion durarà hasta la consumacion, y hasta el fin.* Cap. 9.

Esta

10 Esta profecia era tan determinada y tan clara, que quando Jesu-Christo vino al mundo todos los Judios estaban persuadidos que el termino de su libertad, y del cumplimiento de sus esperanzas, señalado por Daniel, era ya llegado. Assi los Doctores como el Pueblo estaban en esta espera; se contaban, digamoslo assi, las horas; y se huviera dicho que se buscaba ya con los ojos todos los dias, â aquel â quien el Cielo avia prometido desde el nacimiento del mundo, y que segun el calculo del Profeta, debia hacerse en aquellos dias visible. Y esto fue lo que obligò â los Doctores y al Pueblo, luego que San Juan comenzò â predicar, â persuadirse â que este nuevo Predicador podia ser el Messias: *Ne forte ipse esset Christus.*

CAPITULO II.

Cumplimiento de las profecias en la Persona de Jesu-Christo.

11 NInguno de los Profetas que no aya anunciado al Messias, ninguno que no aya ostentado algunos rasgos tan expressos, y tan circunstanciados de la Vida, Muerte y Resurreccion del Salvador. Se puede decir que su Retrato estaba acabado muchos siglos antes de su Nacimiento.

12 David, Rey Propheta, Hombre segun el Corazon de Dios, dà en sus Psalmos la historia profetica del Messias, y no ay alguno, que no reconozca en la pintura que en ellos hace, la historia abreviada de Jesu-Christo. En ellos se vèn las promessas de la venida

da del Redemptor, de la vocacion de los Gentiles â la Fè, y del eſtablecimiento de la Igleſia. El Pſalmo ſegundo mira unicamente al Meſſias; manifieſta en èl el Profeta la Divinidad de Jeſu-Chriſto, la eſtencion de ſu Imperio, ſu poder, la conſpiracion de ſus enemigos, y el caſtigo que deben eſperar aquellos que rehuſaren ſometerſe à ſus Leyes ſoberanas: El tercero contiene una figura de Jeſu-Chriſto en ſu Paſſion: El veinte y uno ſu Oracion en la Cruz: El veinte y ſiete la perſecucion de la Igleſia: El treinta y nueve repreſenta â Jeſu-Chriſto maltratado y glorificado; y el quarenta la traicion de Judas: El ſetenta y ſiete es una profecia viſible de la venida de Jeſu-Chriſto, de ſus victorias, de los Myſterios cumplidos en ſu Perſona, y del eſtablecimiento de la Igleſia por ſus Apoſtoles: El ſetenta y uno predice la adoracion de los Magos: El ochenta y ſiete es una figura ſenſible de Jeſu-Chriſto orando à ſu Padre en el tiempo de ſu Paſſion: En el noventa y ſeis deſcribe el ſegundo advenimiento de Jeſu-Chriſto à juzgar à todo el Mundo; y en el ciento y ſeis la vocacion de los Gentiles, y el eſtablecimiento de la Igleſia: El ciento y veinte ocho nos repreſenta â la Igleſia victorioſa de ſus perſecuciones; y ſe puede decir que todo lo que el Profeta Rey refiere de malos tratamientos, y de las perſecuciones que padeciò de parte de Saul, y de ſu proprio hijo Abſalon, es una continuada alegoría de lo que padeciò Jeſu-Chriſto de ſu proprio Pueblo; y aunque David parece habla de ſu propria perſona, es viſible, que lo que dice no puede aplicarſe ſino â eſte Divino Salvador, de quien era figura: *Foderunt manus meas & pedes meos*, dice el Pſalmo veinte y uno, Me han atravezado los pies y las manos; ellos han eſtendido vio-

len-

lentamente mi Cuerpo, y eſtendieron de tal ſuerte mis miembros, que ſerìa facil contar mis hueſſos. En eſte lamentable eſtado (añade) en que eſtoy, ſoy para ellos un dulce eſpectaculo; y ellos ceban ſu viſta en mis dolores: En fin, por no perdonar ni omitir para conmigo algun genero de ſuplicio, dividieron en mi preſencia mis veſtiduras, y echaron ſuertes ſobre mi ropa: *Et ſuper veſtem meam miſerunt ſortem.* Es muy viſible que nada de todo eſto conviene al Profeta; y que todo eſte Pſalmo ſe debe entender â la letra de Jeſu-Chriſto, â quien David hace hablar ſobre la Cruz.

13 Haſta la Ciudad en donde debia nacer el Salvador fue profetizada.

14 El Profeta Micheas deſpues de aver anunciado á Judá las deſgracias que le avian de ſuceder, conſuela â ſu Pueblo, y le promete como libertador al Meſſias, el que debe nacer en Bethlen de Ephrata de

Mich. 5. la Tribu de Juda: *Et tu Bethlehen Ephrata parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui ſit dominatur in Iſrael, & egreſſus ejus ab initio â diebus æternitatis*: Y vos Bethlehen, vos ſois pequeña entre las Ciudades de Judá, y es de vos ſin embargo de donde ſaldrà aquel que debe reynar en Iſrael, cuya generacion es deſde el principio, y deſde la eternidad, aunque èl no aparezca ſobre la tierra ſino en el tiempo. El Profeta diſtingue â Bethlehen de Ephrata, de donde era la familia de David, de otro Bethlehen que era de otra Tribu diferente. Por lo que eſtaban tan perſuadidos que era en Bethlehen de Ephrata en donde debia nacer el Meſſias, que quando el Rey Herodes conſternado con el arribo de los Magos, preguntò â los Sacerdotes y Doctores de la Nacion, à donde debia nacer el Meſſias, no dudaron en citar eſta profecia, y reſponder promptamente que debia ſer en Bethlehen de Judá.

15 La profecia de Isaìas gira toda sobre las circunstancias de la Vida, de la Passion, y de la Muerte de Jesu-Christo, y el retrato que de èl hace es tan semejante, que San Geronymo tuvo razon para decir, que tenia â Isaìas mas bien por un Evangelista que refiere lo ya sucedido, que por un Profeta que predice simplemente lo que ha de suceder en lo venidero. El annuncia el modo milagroso como el Messias avia de ser concebido: *Ecce Virgo concipiet & pariet filium*, dice, *Et vocabitur nomen ejus Emmanuel*. Veis aqui el prodigio que debe suceder: Una Virgen concebirà y parirà un hijo que se llamarà Emmanuel, que significa Dios con nosotros. Cap. 7.

16 La pintura que nos hace de la Passion de Jesu-Christo en el capitulo 53, parece que la hizo despues de los Evangelistas: *Vidimus eum* (dice) *& non erat aspectus*. Nosotros le hemos visto, y estaba tan desfigurado, que no lo podiamos conocer. Los Profetas veían lo por venir de un modo tan claro, y tan positivo, que hablaban de ello comunmente como de un hecho ya passado: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*. Todo su cuerpo, desde la planta del pie, hasta lo mas alto de su cabeza, era una llaga; estaba tan maltratado, que nos pareciò el mas infeliz de todos los hombres, y un varon de dolores: *Novissimum virorum, virum dolorum*. Despues, hablando el Salvador, dice: Yo he entregado mi cuerpo â los que me hirieron; Yo no he apartado mi rostrò de aquellos que me ultrajaban, y que me cubrian de salivas. Volviendo luego el Propheta, à hablar en su nombre, dice: El hà cargado sobre sì nuestras proprias miserias, èl se hà cargado voluntariamente de nuestras iniquidades: *Ipse vulneratus est propter iniquitates nostras*: El fue cubierto

de llagas por nuestros pecados, èl quiso padecer toda la pena, por que fuessemos curados con su sangre preciosissima : *Cujus livore sanati sumus.* Y en lo demàs, sigue el Propheta, si èl fue inmolado por nosotros, hà sido porque hà querido: *Oblatus est quia ipse voluit.* Ninguna cosa mas libre que su sacrificio; y assi no abrió su boca para quejarse; serà llevado á la muerte, como una oveja que llevan al matadero, guardando un profundo silencio, ó como un cordero mudo delante del que le trasquila: *Et quasi agnus coram tondente se obmutescet.* Pero como no obstante las iniquidades de otros, de las quales quiso voluntariamente cargarse, aun hallandose inocente; porque èl es por excelencia Justo y Santo, justificarà con su muerte â un gran numero de pecadores: *Justificabit ipse Justus multos;* y porque se há entregado á la muerte por la expiacion de los pecados, y há rogado por aquellos mismos que le quitaron la vida, verá una posteridad numerosa, y reynarà en todo el universo, y mas allà de todos los siglos: *Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum.* Quien no conoce el verdadero retrato de Jesu-Christo moribundo en esta pintura toda alegorica?

17 Todos los demàs Profetas no han tenido otra mira que â Jesu-Christo futuro. El fue el principal objeto de esta multitud de predicciones que manifiestan los hechos mas notables de su vida. Ninguno de los Profetas, que no sea como un Heraldo de este Hombre Dios, cuya Santidad y Divinidad predicaban al mismo tiempo que predecian su venida. Este es aquel que es nuestro Dios, dice el Profeta Baruch, y ninguno otro subsistirà delante de èl: *Hic est Deus noster, & non æstimabitur alius adversus eum.* Este

te es aquel que há encontrado los caminos de la verdadera ciencia, y quien la há dado à Jacob ſu Siervo, y â Iſrael ſu amado. Deſpues de eſto èl fue viſto ſobre la tierra, y há converſado con los hombres: *Poſt hæc in terris viſus eſt, & cum hominibus converſatus eſt.* Quiere decir, Eſte Dios cuya bondad es incomprehenſible, y ſu miſericordia inefable; deſpues de aver inſtruido y preparado â ſu Pueblo en la eſcuela de los Profetas, y averlo hecho con eſtas pinturas alegoricas, y eſtas predicciones multiplicadas, capaz de un Myſterio ſuperior â toda humana capacidad, ſe hizo viſible ſobre la tierra por ſu Encarnacion admirable, y aviendoſe hecho hombre, ſe dignò converſar familiarmente con todos ſus ſemejantes.

18 Se puede decir, que todo el viejo Teſtamento es una perpetua alegoria de los myſterios contenidos en el nuevo, y ſingularmente del de la Encarnacion del Verbo, baxo los nombres figurativos de Chriſto, ô Ungido, del Señor, de Libertador, de Gefe, de Rey, de Enviado, de Conductor, de Meſſias, y de Salvador. Por eſtas pinturas alegoricas es por donde, y con las quales, el Eſpiritu Divino quiſo familiarizar (expliquemonos aſſi) al eſpiritu humano una verdad, contra la qual ſe revela naturalmente toda nueſtra razon limitada; y hacerla capaz poco â poco de la fé de un Myſterio tan ſuperior â los humanos ſentidos.



CAPITULO III.

Otras predicciones relativas à la venida del Salvador.

19 COmo no era solamente por los Judios por quien el Verbo Divino debia hacerse hombre, sino tambien por los Gentiles, quiso Dios, al parecer, que huviesse enmedio de la misma Gentilidad, Oraculos que predixessen la Encarnacion del Verbo, la venida del Hijo del Eterno Padre, y las principales acciones de su Vida. Tales son las predicciones de las Sibylas citadas por los Antiguos Padres de la Iglesia, las quales anunciaron tambien el Nacimiento de Jesu-Christo de una Madre Virgen; su Passion, su Muerte, su Resurrecion gloriosa, y el Juicio universal, que son los Mysterios mas marabillosos, y los mas incomprehensibles à la capacidad del entendimiento humano. Y como el dòn de profecia, es un puro dòn de Dios, independiente del merito ò de la indignidad del Sujeto, como se vè en Balaan y en Saul, en medio de los Profetas; no es impossible que Dios aya comunicado este dòn â algunos de los Gentiles, segun los designios adorables de su providencia.

20 San Augustin, aquel grande ingenio, superior a tantos otros, refiere èl mismo, en su diez y ocho libro, capitulo tercero de la Ciudad de Dios, la prediccion que avia hecho de Jesu-Christo la Sibyla Erithrea, cerca de docientos años antes del Nacimiento del Salvador. Este Santo Doctor refiere la descripcion viva y energica que esta prophetiza hizo del juicio universal en versos acrosticos sobre estas palabras: *Jesus-Christus*

tus, Dei Filius Salvator. La pintura que hace luego de la Passion del Salvador, no es menos assombrosa. Veis aqui sus palabras como las refiere San Augustin despues de Lactancio, y Eusebio de Cesarèa, quienes citan veinte y siete versos de esta misma Sybila, los que predicen la primer venida del Hijo de Dios, para unirse á nuestra naturaleza; y la segunda para juzgar al mundo.

21 ,, Será entregado, dice, entre las manos im-
,, pias de aquellos que no han querido conocerle (es
,, de Jesu-Christo de quien habla) Este Dios será
,, abofeteado por manos sacrilegas, y cubierto de sali-
,, vas emponzoñadas, que estas bocas impuras vomi-
,, tarán sobre èl. Sus espaldas inocentes seràn despe-
,, dazadas por un granizo de azotes, y todo su cuer-
,, po será herido y acardenalado á golpes, sin que sal-
,, ga de su boca una palabra. Su cabeza serà corona-
,, da de espinas; y enmedio de los mayores tormen-
,, tos no le darán mas que hiel y vinagre para apa-
,, gar su sed. Nacion insensata, tu no has querido
,, reconocer á tu Dios disfrazado bajo el velo de la
,, humanidad; y no tan solamente por irrision, sino tam-
,, bien por una crueldad inaudita, tu le has coronado
,, de espinas, y dado â beber hiel. El velo del Tem-
,, plo se romperà, y en lo mas claro del dia una obscura
,, noche se derramarà por toda la faz de la tierra por es-
,, pacio de tres horas. Morirá en fin, pero su muerte, du-
,, rante tres dias, se podrà llamar un sueño, pues que èl
,, resucitará despues de estos tres dias, y su Resurreccion
,, serà acompañada de aquellos á quien volverà â llamar
â la vida. S. Augustin, que refiere esta prediccion, añade, que la Sibyla Erithrea viviò en el tiempo de la famosa guerra de Troya, esto es, docientos años antes del Nacimiento del Salvador del mundo.

Avien-

22 Aviendo Dios dado el retrato de su Hijo tanto tiempo antes de hacerse hombre, era facil de no engañarse, quãdo este Dios hecho Hombre se dexásse vèr. La conexion tan visible, y la conformidad tan perfecta entre el modo con que el Messias debia nacer, vivir, y morir, segun la pintura que de él avian hecho los Profetas: Y el modo con que Jesu-Christo naciò, viviò sobre la tierra, y muriò, esta conformidad digo, era suficiente para desterrar y quitar toda duda; y sin embargo, para mayor superabundancia de manifestacion, y para mayor prueba, Jesu-Christo quiso manifestar su mision, su Omnipotencia y Divinidad con los milagros, los mas assombrosos, y los mas evidentes, de los quales toda su vida no es mas que un texido mysterioso de prodigios.

23 Despues de una espera de quatro mil años, el tiempo prescrito por el orden de Dios, y demostrado por los Profetas para la venida del Messias, llegó por fin; y todos los Judios vivian con la esperanza de vèr por horas, segun su calculo, aparecer al Redemptor, que tanto tiempo havia era el objeto de sus votos y promessas; se viò nacer â aquel que debia ser su Precursor, Juan Baptista, aquel hombre marabilloso, cuya voz, segun Isaias, debia hacerse oir en el desierto, y clamar en voz alta: *Preparad el camino del*
Isaia. 40. *Señor, enderezad las sendas de nuestro Dios, porque su gloria se và à manifestar, y toda carne verà el cumplimiento de aquel que hà sido prometido.* Este Angel mortal, de quien Dios avia dicho por boca del Profeta Malachias: *Veis aqui que embio mi Angel delante de mi para que prepare los caminos.* En fin, este nuevo Profeta, y mas que Profeta, que no debia anunciar al Messias como venidero, como avian hecho todos los demàs

más, sino que debia mostrarle como ya presente, como lo hizo quando viendo â Jesu Christo exclamó: *Veis aqui el Cordero de Dios, veis aqui al que borra los pecados del mundo*; y quando en otra ocasion dixo: *Ay una persona enmedio de vosotros, à quien no conoceis; este es aquel que debe venir despues de mi, aunque él es primero que yo, y al qual no soy digno de desatarle los zapatos.* Joan. 1.

24 Se sabe todo lo que passó de marabilloso en la concepcion de Juan Baptista, de quien el Angel Gabriel anunció el ministerio de Precursor del Messias, quando anunciò â Zacharias, que no obstante su crecida edad, y larga esterilidad de Isabel su Esposa, tendria un hijo â quien llamaria Juan.

CAPITULO IV.

La Concepcion de Jesu-Christo.

25 ISabel estaba en el sexto mes de su preñez, quando el Angel Gabriel fue embiado de Dios â Nazareth para anunciar la Concepcion, y el Nacimiento milagroso de Jesu-Christo, â aquella que avia sido escogida desde la eternidad para ser su Madre sin dexar de ser Virgen. MARIA, dice San Bernardo, se avia inmolado à su Dios con el fervor de la mas sublime contemplacion, quando el Angel le apareciò todo resplandeciente, lleno de luz. Este paraninfo embiado del Cielo lleno de respecto y veneracion para con aquella â quien miraba ya como à Reyna del Cielo y de la tierra, le dixo: Yo te saludo. Y exclamó, Llena de gracia, el Señor es contigo, bendita

tu

tu eres entre todas las mugeres. La viſita de un Angel baxo la forma de hombre, junto con el elogio magnifico que acababa de hacer de ſu virtud, cauſò à la mas pura y â la mas humilde de las Virgenes una admiracion y un eſpanto, que no lo pudo diſſimular, y no entendia lo que queria decir eſta ſuerte de ſalutacion tan extraordinaria. El Angel que percibiò ſu turbacion, le dixo: *No temas MARIA, porque tu eres muy amada de Dios para temer coſa alguna; yo vengo â anunciaros de ſu parte, que vos Señora, ſereis Madre de un Hijo que ſerà el grande entre los mayores, y aun los maximos; pues hà de ſer al miſmo tiempo Hijo unico del Altiſſimo.* Como Hijo vueſtro deſcenderá de David, pues tu eres de eſta Real Caſa; pero no es por derecho de ſucceſſion por donde debe ſubir al Trono. La corona que le eſtà deſtinada no ſerà de la naturaleza de la de los Reyes de la tierra, la qual acaba con ellos: ſu Reyno que obtendrà de Dios ſu Padre, no ſe acabarà jamàs; èl reynarà ſobre todos los Pueblos del univerſo; ſus Subditos ſeràn los verdaderos deſcendientes de Jacob, y los unicos herederos de las promeſſas hechas â todos los Santos Patriarchas. Todo lo que los Prophetas han predicho del Meſſias ſe cumplirá en èl; y por la conformidad de las relaciones entre las predicciones y los acontecimientos, ſolo dexarà de reconocerle, quien ciego del todo negare â la luz del dia lo viſible.

26 MARIA, que preferia la virginidad que avia votado y prometido â Dios, con preferencia á otro qualquiera bien, dixo al Angel, que no comprehendia como eſte gran Myſterio ſe podria cumplir en ella; porque aviendo conſagrado deſde ſus primeros años ſu virginidad â la Mageſtad Divina, parece que no podia gozar el privilegio de Madre. El Angel que eſperaba le pro-

propuſieſſe eſta dificultad, à todo poder criado inſuperable, le declarò entonces todo el Myſterio: *Eſte Hijo adorable* (le dixo) *de que vos ſereis Madre en el tiempo, no tendrà otro Padre, que aquel de quien hà nacido antes de todos los ſiglos. Vos tendreis por vueſtro Eſpoſo al Eſpiritu Divino, que ſiendo la virtud poderoſa del Altiſsimo, formarà en vos el fruto que debeis llevar, y á quien dareis el Nombre de JESUS, que quiere decir: De todo el mundo Salvador. No temas coſa alguna, Virgen Santiſsima, pues lexos de que el candor de vueſtra virginidad ſe obſcurezca, por ſer Madre del Hijo de Dios, quedarà mas brillante, mas pura, y mas reſplandeciente. Y para que veais que nada es impoſsible, ni dificil para Dios: Sabed, que vueſtra Prima Iſabel, que naturalmente en la edad en que ſe halla no podia tener hijo alguno, eſtà ſin embargo de eſto preñada, venciendo el impoſsible, al parecer, de ſu eſteril ancianidad el infinito poder de Dios; y aquella que creìa deber morir en ſu triſte eſterilidad, ſe halla al preſente en el ſexto mes de ſu preñez.* Deſpues de eſta explicacion, MARIA, comprehendiendo que podia ſer Madre ſin dexar de ſer Virgen, penetrada del mas vivo ſentimiento de reconocimiento, de ſumiſion, y de humildad, dixo al Angel: *Veis aqui la Eſclava del Señor, que ſe cumpla en mí vueſtra palabra, por indigna que ſea de gracia tan alta, ê incomprehenſible.*

27 Aviendo el Angel recibido eſta reſpueſta, que llenó el Cielo y la tierra del mas dulce gozo, ſe deſpidió de ſu Reyna, y deſapareciò. En el miſmo inſtante el Eſpiritu ſanto, deſcendiendo de lo alto haſta ſu ſeno, y difundiendoſe ſobre MARIA Santiſſima como una ſombra, obró en ella la virtud del Omnipotente el gran Myſterio, para el qual la avia preparado deſde el

primer inſtante de ſu Concepcion limpiſſima; y en aquel inſtante formò de ſu mas pura Sangre el Cuerpo del mas hermoſo de los hombres, y crió el Alma mas perfecta entre todas las criaturas. Al miſmo tiempo la Segunda Perſona de la adorable Trinidad, el Verbo Divino ſe uniò ſubſtancialmente â la alma y cuerpo; y por eſta union hypoſtatica de la naturaleza humana con la divina, en la Perſona del Verbo, ſe hizo el Hombre Dios, Jeſu Chriſto, verdadero Dios, y verdadero Hembre juntamente; Hijo de Dios conſubſtancial con el Padre, verdadero Hijo de MARIA, la qual fue deſde entonces verdadera Madre de Dios. En eſte momento todos los Angeles adoraron á aquel â cuyos meritos debian ſu perſeverancia en la gracia. Los hombres tuvieron un Redemptor, y el mundo un Mediador Todopoderoſo entre Dios y los hombres, y un Salvador y Redemptor de todas las culpas. Fuera de eſto, aunque no hemos hablado aqui ſino de la operacion del Eſpiritu-ſanto en eſte inefable Myſterio, eſta produccion milagroſa fue igualmente executada por las Tres Perſonas Divinas; pero ſe atribuyen particularmente al Eſpiritu-ſanto las obras en que reſplandecen mas la charidad, y la miſericordia del Altiſſimo.

CAPITULO V.

De la Viſitacion de Nueſtra Señora à Santa Iſabel.

28 AViendo ſabido la Santiſſima Virgen del miſmo Angel, como dexamos dicho, la ſingular gracia que el Señor avia hecho â ſu Prima Santa Iſabel, reſolviò ir á vèrla para

ale-

alegrarse con ella, y por obedecer à la inspiracion divina que le movia à hacer esta visita, tan ventajosa al Precursor, segun los designios de la Divina Providencia. Partiò al instante, y se encaminò por las montañas de Judèa à la Ciudad de Hebron, en donde residia Isabel. Su presencia obró marabillas en favor de la Madre y del Hijo. El Infante de seis meses, que Isabel encerraba en su vientre, fue alumbrado con una luz sobrenatural que le hizo conocer â los que le visitaban, y fue santificado en el mismo instante. La conmocion subita, y sobrenatural que tuvo, fue la señal de su gozo y su respeto. Aviendola percebido la Madre, y siendo al mismo tiempo llena del Espiritusanto, conociò el Mysterio inefable de la Encarnacion, y todas las marabillas que Dios avia obrado en aquella que le hacia el honor de visitarla, por lo que llena de admiracion y de gozo, àpenas huvo oìdo la voz de MARIA, que exclamó con un santo impetu: *Tu eres bendita entre todas las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre.* De donde me puede venir á mí tanta felicidad, que la Madre de mi Señor venga à visitarme? Porque en el instante que oì tu voz, luego que vos me saludasteis, el hijo que yo tengo en mis entrañas saltò de gozo. O que tu eres feliz por aver creido en el Señor! Porque todo lo que el Angel os hà dicho de su parte no dexará de cumplirse en vos. Luc. 1.

29 Estas alabanzas tan bien fundadas, no ensobervecieron el corazon de la mas humilde de las Virgenes; no pudo disimular las extraordinarias gracias que Dios le avia hecho, pero supo atribuirle toda la gloria, reconociendo su indignidad. ,, Mi alma, exclamó Luc. 1.
,, con un santo enthusiasmo, mi alma celebra las gran-
,, dezas del Señor, que há obrado en mí tan grandes

 ,, co-

,, cosas, á él solo sea dada toda la gloria. Yo no pue-
,, do pensar en èl sin que mi corazon salte de gozo,
,, acordandose de un beneficio tan grande. Dios se hà
,, dignado de fixar sus ojos sobre la bajeza de su mas
,, humilde Sierva, y esto es lo que vá à dar motivo
,, à todos los Pueblos para admirar y exaltar mi feli-
,, cidad por todos los venideros siglos. Assi es como
,, Dios se complace, digamosslo assi, humillando à los
,, grandes del mundo, y reduciendolos â la ultima
,, miseria, mientras que colma de bienes y de gloria
,, â los mas pobres y abatidos. Yo seré un exemplo
,, ilustre de esta verdad en todos los siglos, como tam-
,, bien de las promessas que hizo á Abrahan nuestro
,, Padre, y á toda su posteridad. La Santissima Virgen se detuvo cerca de tres meses en compañia de su Prima; y despues de aver santificado toda la Casa de Zacharias con su presencia, y con sus santas conversaciones, se volvió á Nazareth en el tiempo que Isabel estaba proxima â su parto.

30 Nadie ignora las marabillas que sucedieron en el nacimiento del Santo Precursor; el gozo y la admiracion fue general; y se decian los unos á los otros: Què pensais vosotros que serà este Infante? Pero lo que ellos ignoraban fue revelado â Zacharias, que siendo lleno del Espiritusanto conoció el Mysterio de la Encarnacion, y la parte que su hijo avia de tener en èl; y aviendo recobrado el habla, el mismo dia que el Santo Precursor fue circuncidado, el primer uso que hizo de ella, fue publicar en alta voz un Cantico de admiracion, de alabanzas, de acciones de gracias, en el qual, anunciando el ministerio de su hijo, anunció tambien el proximo Nacimiento del Messias. Assi se cumplió â la letra lo que los Profetas, Isaías y Malachias,

avian

avian profetizado tocante al Precursor; y es evidente, porque en Juan Baptista se encuentra el caracter mas claro de Precursor del Messias.

31 Entre tanto que el hecho de las marabillas acaecidas en el nacimiento de S. Juan resonaba por todo el Pais de las Montañas de Judèa, la Santissima Virgen que se avia buelto à Nazareth, meditaba en silencio noche y dia, los Mysterios Sagrados que Dios avia obrado en ella. Su humildad no le permitia declarar â San JOSEPH lo que el Espiritusanto tenia oculto à este Santo Esposo; y mientras tanto percibiò la preñez de su casta Esposa. Dios quiso, al parecer, que San JOSEPH ignoràsse hasta entonces, lo que passàba con la Santissima Virgen, con el fin de que su admiracion al saberlo, fuesse una prueba visible de la milagrosa Concepcion del Hijo, y de la incomparable virginidad de la Madre. El assombro de Señor San JOSEPH fue tanto mas grande, quanto conocia mejor que otro alguno la alta Santidad de la Santissima Virgen; y no ignorando el voto que avia hecho de perpetua castidad, no tenia el menor recelo de adulterio. Antes mas bien se inclinaba, dice San Bernardo, á creer que ella fuesse esta Virgen afortunada, de quien hablò Isaias, que debia concebir al Messias. El lo creyò, dice este Santo Doctor, y fue por un sentimiento de humildad y de respeto, semejante â aquel que hizo decir despues â San Pedro: Apartate de mi Señor, porque soy un gran pecador; por lo que Señor San JOSEPH pensò tambien en alexarse de la Santissima Virgen: Yo no digo esto como discurso mio, añade el Santo Abbad, este es el sentimiento de los Santos Padres. Homil. 2. Sup. Missus est.

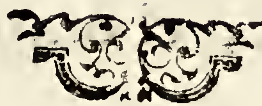
32 El casto Esposo, sin embargo de esto, no sabía à què determinarse, el dexarla era disfamarla; y

por

por otro lado no ſe creía baſtantemente Santo para vivir en ſu compañia. En eſta perplexidad le apareciò un Angel, y le dixo: JOSEPH, acuerdate que eres de la caſa de David, de la qual debe nacer el Meſſias prometido; y no creas que aya ſido ſin deſignio el que el Señor os aya dado â MARIA por Eſpoſa, que es de la miſma ſangre Real que vos. Sabed pues, que el Infante de quien eſtá preñada, y al que concibiò milagroſamente por la virtud del Eſpiritusſanto, es el Salvador del mundo, el Hijo unico del Padre Eterno, el Meſſias prometido; y Dios os há eſcogido para ſer, durante ſu infancia, ſu Tutor y ſu Alimentador, y en eſte ſentido ſu Padre. No temais pues, de vivir con MARIA vueſtra Eſpoſa, vos ſois el guardian de ſu honor y de ſu virginidad; ſi ella no tuviera Eſpoſo, no pudiera ſer Madre ſin deſacreditarſe. Vos dareis al Hijo el Nombre JESUS, para hacer conocer á todos los hombres, que es el que debe ſalvarlos, y que viene para ofrecerſe en ſacrificio para expiar los pecados de todos los hombres.

33 S. San JOSEPH, inſtruido de eſte gran Myſterio, y de la dignidad del empleo que el Cielo le deſtinaba, deſde entonces no mirò â la Santiſſima Virgen, ſino como à Madre del Redemptor. Su ternura para con ella ſe aumentò con ſu veneracion, y la eleccion que Dios avia hecho de él para ſu Eſpoſo de la Madre de Dios, no ſirvió ſino para hacerle mas Santo y mas humilde.





CA-

CAPITULO VI.

Nacimiento de Jeſu-Chriſto.

34 AViendo llegado la Santiſſima Virgen al noveno mes de ſu preñez, el Emperador Ceſar Auguſto publicó un Edicto, por el que mandaba ſe hicieſſe una enumeracion exacta de todos los ſubditos del Imperio, y que de todos ſe formáſſe un eſtado. Cyrino, que Comandaba en la Syria, tuvo orden de hacer la enumeracion de los Judios, porque aunque la Judèa no fueſſe entonces tributaria, ni pueſta aun en el numero de las Provincias del Imperio, Auguſto miraba ya á los Judios como â ſubditos ſuyos, y el Rey Herodes era mirado como ſu eſclavo. Para evitar toda confuſion, en eſta enumeracion, ſe ordenò que todas las cabezas de familia fueſſen al lugar de donde traían ſu origen para hacerſe eſcribir en los regiſtros publicos, y para pagar la capitacion general que ſe avia impueſto. Auguſto no tenia en todo eſto mas fin, que ſatisfacer à ſu avaricia y ambicion; pero la providencia divina diſponia aſſi las coſas, á fin de que ſiendo preciſados JOSEPH y MARIA de ir à Bethlen, nacieſſe el Meſſias en eſta Ciudad, como eſtaba profetizado.

35 Fue â coſta de muchas penas y fatigas el que la Santiſſima Virgen, que ſe hallaba cercana á ſu parto, y Señor San JOSEPH hicieran eſte tan moleſto viaje, porque como todos los de la familia de David avian concurrido â eſta Ciudad en obedecimiento del Edicto del Emperador, todas las poſſadas eſtaban llenas. Además de que el eſtado pobre de MARIA y de JO-

SE-

SEPH hizo que fuessen despreciados de muchos. No hallando pues en la Ciudad donde alojarse, se vieron precisados â retirarse â una gruta ô caverna, abierta en una roca, perteneciente à una possada que estaba inmediata á una de las puertas de la Ciudad, de la parte de àfuera, y que le servia de establo. Este fue el Palacio que el Señor Soberano del Cielo y de la tierra escogió para nacer. Todo debe ser extraordinario en el Nacimiento de un Hombre Dios. Los Principales de la tierra, puros hombres, como los mas viles de sus subditos, tienen necessidad de nacer en sobervios Palacios, â fin que el lucimiento y la magnificencia del lugar ensalcen la natural flaqueza de su nacimiento; la qual sin esta pompa exterior, no huviera quien la distinguiera del nacimiento del menor de sus vasallos. Pero un Dios Hombre no tiene necessidad de un lucimiento estraño; èl mismo es toda su Magestad, y toda su gloria. El trono mas sobervio, y el establo mas abatido, el mas magnifico Palacio, y el mas pobre pesebre son de igual precio à sus ojos. Parece mas conveniente en un lugar que no prestásse nada á la idea que debemos tener de su infinita grandeza, y de su Magestad Divina.

36 Fue pues esta gruta que servia de alojamiento â los animales brutos, en donde la Santissima Virgen, sintiendo á la media noche que el termino de su parto avia llegado, dió á la luz del mundo â Jesu-Christo, sin padecer el menor dolor, y sin dexar de ser la mas Pura de las Virgenes. Esto fue el año de la creacion del mundo quatro mil, del diluvio dos mil novecientos cincuenta y siete, del nacimiento de Abrahan dos mil y quince, desde Moyses, y de la salida del Pueblo de Israël de Egypto, mil quinientos y diez; des-

desde que David fue ungido Rey mil treinta y dos; la sesenta y cinco semana segun la profecia de Daniel; en la ciento y noventa y quatro Olimpiada, el año de la fundacion de Roma setecientos cincuenta y dos, y el quarenta y dos del Imperio de Octaviano Augusto, quando todo el Universo gozaba de una profunda paz, y en la sexta edad del mundo; fue pues este dia afortunado, que era el veinte y cinco del mes de Diciembre, y que es el punto fixo de la Era, ô Epoca christiana, quando nació en Bethlen Jesu-Christo, el Messias prometido, el Rey, el Soberano Dueño del Cielo y de la Tierra, el Salvador del mundo, nuestro Padre, nuestro Juez, nuestro Redemptor, y nuestra Salud.

37 Por obscuro, segun el mundo, que fuesse este Nacimiento, fue sin embargo publicado en el mismo instante en el Pais vecino, y en los Pueblos distantes. Dios envió à sus Angeles à anunciar el Nacimiento del Messias â algunos Pastores que velaban en las cercanias de Bethlen guardando sus ganados, al mismo tiempo que hizo aparecer à los Magos en el Oriente un nuevo Astro que les anunciaba el mismo Nacimiento. Un Angel todo resplandeciente de una luz que deslumbraba, apareció de golpe à los Pastores, los que se llenaron de terror y espanto; pero el Espiritu celestial que les avia espantado con su resplandor, los sossegò muy en breve con sus palabras: No temais nada, les dixo, yo no vengo á anunciaros nada infausto, yo soy enviado de Dios para daros una noticia que debe ser para vosotros, y para todo el Pueblo motivo del mayor gozo; yo vengo â deciros que este Messias, este Salvador, tan largo tiempo deseado, y tanto tiempo esperado, acaba de nacer en essa Ciudad de David, este es Christo, vuestro Señor y vuestro Dios, que viene para

haceros eternamente felices; voſotros le hallarèis en un eſtablo embuelto, y acoſtado pobremente, y por falta de cuna en un peſebre. Eſtas ſon las ſeñales que yo os doy para que le conozcais, y con ellas no os engañarèis; los ſentimientos interiores que os inſpirarà ſu preſencia, os haran conocer baſtantemente, que el Infante à quien vais à rendir vueſtros omenajes, es vueſtro Salvador, y vueſtro Dios.

38 Apenas el Angel acabò de hablar, quando al inſtante una tropa numeroſa de la Celeſtial Milicia empezó à cantar alabanzas â Dios, y à decir en alta voz: Gloria â Dios en lo mas alto de los Cielos, y paz en la tierra á los hombres que tienen el corazon recto, y una ſincèra voluntad de agradarle; y à un miſmo tiempo deſapareció eſte concierto de voces, y la luz celeſtial. Entonces eſtos afortunados Paſtores, llenos del mas dulce gozo que ſe puede ſentir, ô experimentar ſobre la tierra; Vamos, ſe dicen, vamos à Bethlen, y verèmos eſta marabilla que Dios acaba de obrar, y que ſe hà dignado manifeſtarnos. Fueron allá, y aviendo entrado en el eſtablo encontraron alli â MARIA y á JOSEPH con el Divino Infante, que eſtaba acoſtado en un peſebre. Viendo entonces con ſus proprios ojos todo lo que el Angel les avia dicho, ſe difunden en bendiciones, y en alabanzas. El Divino Infante les roba todas ſus atenciones; ſe poſtran â ſus pies, y le adoran como á ſu Dios, ſu Libertador, ſu Salvador, y como â ſu Meſſias; ſus ſentimientos ſe explican con ſus lagrymas. Bueltos en sì de la admiracion, refieren de un modo ſimple y natural, todo lo que les avia acaecido, y ſon los primeros predicadores, digamoſlo aſſi, del Meſſias. Queriendo ſaber MARIA Santiſſima haſta las menores circunſtancias de eſta aparicion, ſe informó

de

de todo; y deſpues de averſe retirado los Paſtores, meditaba allá en ſu entendimiento y en ſu corazon eſtas marabillas.

39 Por la ley de Moyſes, los hijos varones debian ſer circuncidados ocho dias deſpues de ſu nacimiento, ſegun el orden que Dios avia dado à Abrahan, y en eſta ceremonia legal era quando ſe les daba el nombre. Aviendo llegado eſte octavo dia, aunque el Hijo de Dios no eſtaba obligado al cumplimiento de eſta ley, quiſo ſin embargo ſometerſe â ella. Porque aviendoſe cargado de nueſtros pecados, quiſo tomar las ſeñales de pecador, aunque èl fueſſe la miſma inocencia. Fue pues circuncidado, ſegun la coſtumbre, y recibiò el nombre de JESUS, que ſignifica Salud de Dios, y Salvador: Nombre adorable, que Dios ſu Padre le avia dado por miniſterio de un Angel, aún antes de ſer concebido en el ſeno de ſu Madre; Nombre auguſto, que dice abreviados todos los Myſterios de nueſtra Redempcion; Nombre Divino, que no llena ni completa toda ſu ſignificacion, ſino la perſona adorable del Salvador del mundo, ſuperior á todo nombre; al qual todo lo que ay en el Cielo, en la Tierra, y en el Infierno dobla la rodilla; Nombre Todopoderoſo, en cuya virtud ſe han hecho, y ſe hacen los mayores milagros; Nombre Incomparable, pues que no ay otro baxo del Cielo, en virtud del qual debamos ſalvarnos. Fue el dia primero de Henero quando el Salvador del mundo ſe ſujetò â la ley de la Circunciſion, el qual ſe puede llamar el grande Myſterio de ſus humillaciones, la prenda primitiva de nueſtra ſalvacion, la conſumacion de la antigua Ley, y como las arras y el ſello de la nueva Alianza.

40 Sin embargo de todo lo que avian publicado los Paſtoress, el ruido del Nacimiento del Meſſias ſe

avia estendido en los alrededores de Bethlen, y àpenas avia hecho impression en el espiritu del simple Pueblo, quando vieron llegar â Jerusalen á los Magos. Estos eran, segun la mas comun opinion, y la mas universalmente recibida en la Iglesia, unos pequeños Soberanos, cuyos estados estaban situados al Oriente, respeto de la Palestina. El Pueblo de su Pais los respetaba con sumision, y los consideraban como los depositarios de la Religion y de las Ciencias; ellos se aplicaban sobre todo á la Astronomia. Y es verosimil que vinieron de la Arabia feliz, que avia sido habitada por los hijos que Abrahan avia tenido de Cetura su segunda muger; y que descendian de Jecthan Padre de Sabà, y de Madian Padre de Epha; con lo que se cumpliò lo que avia predicho el Rey Profeta, quando hablando del Mes-
Psalm. 71. sias dixo, que los Reyes de Arabia y de Sabà vendrian â ofrecerle presentes en demostracion de su fidelidad; y el Profeta Isaìas avia predicho lo mismo, diciendo, que vendrian de Madian, de Epha, y de Sabà sobre Camellos para rendir omenaje al Messias, ofreciendole Oro, Incienso, y Myrra.

CAPITULO VII.

La Adoracion de los Reyes Magos.

41 EN el mismo instante en que naciò el Salvador, y al mismo tiempo que los Angeles anunciaron su Nacimiento â los Pastores, una nueva Estrella apareciendo milagrosamente en los Cielos, lo anunciò tambien á los Reyes Magos. Estos Principes habiles en la Astronomia,

è

è instruidos de las predicciones del Profeta Balaan, de quien se cree descendian, viendo este nuevo Phenomeno, y alumbrados por otra parte de una luz interior mejor que la que brillaba à sus ojos, no dudaron el que esta estrella milagrosa fuesse aquella que Balaan asseguraba debia aparecer en el Nacimiento de un Rey de los Judios; el qual avia de nacer para la salvacion de los hombres. Como estaban inmediatos, tres de ellos se comunicaron mutuamente lo que pensaban sobre el nuevo Phenomeno que avia aparecido, y acordaron el partir juntos sin dilacion, è ir à rendir al nuevo Rey de los Judios sus omenajes. Apenas se pusieron en camino, quando vieron que la Estrella les servia de guia. En efecto, ella les llevó en derechura â Jerusalen; pero quedaron admirados al vèr que luego que arribaron à esta Capital, la Estrella desapareciò de sus ojos. Se encaminaron al Palacio, y alli preguntaron, ádònde estaba el nuevo Rey de los Judios que venian â adorar, y cuya Estrella avian visto. Herodes sabiendo de su boca esta nueva se consternò; pero dissimulando su espanto, hace venir á su Palacio sobre la marcha à los Sacerdotes, y â los mas calificados de los Doctores de la ley; y no dudando que un Rey, cuyo Nacimiento anunciaba el Cielo, fuesse el Messias prometido, tanto mejor, quanto se sabìa que el tiempo de su venida, segun la suposicion de las Profecias, era llegado: Herodes preguntó â los Doctores, en donde debia nacer el Messias. Todos respondieron, que debia ser en Bethlen, segun la prediccion del Profeta Micheas. No obstante, este Principe desconfiando y dudando de la vision de los estrangeros, y temiendo que si se juntaba con ellos para ir â rendir sus deberes â un Infante, de quien aun no estaba assegurado fuesse el Mesias, no se

se quiso exponer â la irrision del Puelo, y se contentò con decir à los Magos, que segun las Escrituras el Mesias debia nacer en la pequeña Ciudad de Bethlen, que no distaba mas que dos leguas de Jerusalen; y que les aconsejaba fuessen à vèr al Infante; y que luego le comunicàssen lo que huviesse sobre esto. Pero antes de dexarlos marchar, este Principe fraudalento y embustero, y tan cruel como ambicioso, que ya avia formado el designio impio de deshacer a este Divino Infante que debia ser Rey, si era el Messias, llamó áparte â los Magos, y les hizo muchas preguntas, les rogó sobre todo, el que le dixessen en que tiempo precisamente avia la Estrella comenzado à aparecer; y fingiendo un grande cuidado por assegurarse del Nacimiento del grande Libertador tan esperado de los Judios: Id, les dixo, á Bethlen, informaos, segun vuestra sabiduria, de todo lo que mira â este Infante, y yo os ruego que volvais quanto antes á darme nuevas de él, para que yo mismo vaya â rendirle mis omenajes con toda mi Corte.

42 Luego que los Magos se despidieron de este Principe dissimulado, y se pusieron en camino, Dios les bolviò su primera guia. La Estrella que avia desparecido de sus ojos al entrar en Jerusalen, se les bolviò â aparecer, luego que salieron de esta Ciudad, y los conduxo derechamente á Bethlen. Es facil el comprehender qual seria su gozo quándo volvieron â vèr la Estrella, y que no se detuvo sino sobre la pobre casa endonde estaba aquel â quien buscaban. Entraron en ella, y encontraron al que el Cielo les avia anunciado. El Infante JESUS estaba en los brazos de su Madre, y no tenia en lo exterior nada que lo distinguiesse de los demás infantes; pero la misma luz interior que les avia hecho conocer lo que la Estrella significaba;

les hizo facilmente descubrir enmedio de la debilidad exterior la augusta Magestad, y la suprema dignidad de este Dios hecho Hombre. Llenos de una viva fè se postraron todos tres delante de él, y le adoraron como al Dueño Soberano del Universo, y como al Salvador de los hombres; y siendo uso del Pais el no presentarse jamás delante de los grandes con las manos vacias; le ofrecieron de lo que avia de mas precio en su Pais, que era Oro, Incienso, y Myrra; presentes mysteriosos, que no tan solamente verificaban à la letra lo que los Profetas avian predicho del Salvador, sino tambien que por ellos el Reyno supremo, la Divinidad adorable, y la Sagrada Humanidad de Jesu-Christo, se reconocian mysteriosamente. Assi es; como este Divino Salvador no solo avia venido para salvar â los Judios, sino tambien â los Gentiles; despues de aver manifestado por la aparicion hecha â los Pastores, la predileccion que avia tenido para con la Synagoga; quiso por la vocacion y adoracion de los Reyes Magos santificar las primicias de los Gentiles.

43 Mienttas tanto que estos Santos Reyes se preparaban para volver â Jerusalen, un Angel enviado de Dios, les advirtiò en sueños, el que tomassen otro camino, y que se guardàssen mucho de volver à Herodes, descubriendoles su astucia, y sus iniquos designios. El parecer comun entre los Santos Padres, es, que los Magos llegaron â Bethlen trece dias despues del Nacimiento del Salvador del mundo. No es necessario mas tiempo para venir desde la Arabia, y por otra parte es cierto que no lo huvieran encontrado en el Portal, si huvieran llegado mas tarde.

44 Viendo el impio Herodes, que los Principes estrangeros no volvian, creyó, que no aviendo encon-

contrado al pretendido Rey, que avian venido â buscar y adorar, tendrian verguenza de dexarse vèr en la Corte, para no ser tenidos por ligeros; y se alegrò mucho de no averlos acompañado. Huviera sin duda perseverado en esta creencia, si las marabillas que sucedieron poco despues, no le huvieran desengañado, è inquietado.

45 La Santissima Virgen, y Señor S. JOSEPH, que tan puntualmente avian observado el precepto de la Circuncision, no fueron menos fieles en observar otros dos mandamientos de la ley, de los quales el uno miraba á las Madres, despues de sus partos, y el otro à los hijos primogenitos. El primero ordenaba, que las mugeres no fuessen al Templo, hasta passados quarenta dias despues de su parto, si avian parido varon; y si muger hasta los ochenta dias, que passados estos fuessen al Templo â ofrecer un Cordero y una Tortola, ô un Pichon, para dar gracias à Dios de su feliz parto; y con esta oblacion la Madre quedaba libre de toda impureza legal. Si era pobre ofrecia una Tortola y un Pichon en lugar del Cordero; y aviendolo ofrecido el Sacerdote delante del Señor, quedaba purificada.

46 El segundo precepto miraba al hijo primogenito, à quien los Padres estaban obligados â ofrecer y consagrar al Señor, ó rescatarlo por dinero, sino era de la Tribu de Levi, la que sola era destinada al servicio del Altar y del Templo. Todo varon que naciere primero serà tenido por consagrado al Señor, dice la Ley. Dios impuso este mandamiento â los Israelitas, despues de aver quitado la vida â todos los primogenitos de los Egypcios, para precisar á Pharaon à dar libertad al Pueblo Israelitico; y era para que jamás olvidàssen este tan grande beneficio; por lo que les avia impuesto

puesto este precepto, y porque todo lo que era consagrado al Señor, le debia ser inmolado; Dios se contentaba que se le ofreciesse en Sacrificio á los primogenitos de los animales, y que se rescatássen con dinero los hijos que no eran destinados al servicio del Templo.

47 Es cierto que la ley de la purificacion no se entendia con la Santissima Virgen; pues ella avia sido Madre, y parido sin dexar de ser Virgen; no obstante que esta ley no avia sido promulgada para la mas pura de las Virgenes, quiso cumplirla, assi como su Hijo, que era la misma inocencia, se sometió á la ley de la Circuncision.

CAPITULO VIII.

La Purificacion de Nuestra Señora, y la Presentacion de Jesu-Christo en el Templo.

48 AViendose cumplido los quarenta dias, la Santissima Virgen se fue â Jerusalen, y llevando á su Hijo en sus brazos, entró en el Templo, y ofreciò al Señor dos pichones como la ley ordenaba á los pobres, en cuya classe se puso, y por tal se considerò la Santissima Virgen. Es verdad, dicen los Padres, que teniendo la ventaja de presentar á Dios en la persona de su Hijo el Cordero sin mancha; no huviera sido conveniente el ofrecer al mismo tiempo el Cordero, que era una simple figura, y la realidad; sin embargo era menester rescatar à precio de dinero, segun la ley, à aquel que avia venido à rescatar el Mundo; y MARIA diò cinco ciclos,

hacen como diez y ocho reales de nueſtra moneda. Toda eſta ceremonia legal no fue, digamoſlo aſſi, ſino como la corteza, ô apariencia del Myſterio; el ſacrificio del Hijo y de la Madre, era todo interior; el Salvador ſe ofreciò al ſacrificio de la Cruz, y lo hizo por las manos de ſu Madre: aſſi como no avia querido hacerſe Hombre ſin el conſentimiento de ſu Madre; tampoco quiſo ofrecerſe en ſacrificio ſobre la Cruz por la ſalvacion de los hombres ſin ſu conſentimiento. Por lo que ſe reconocen dos ſacrificios que hizo en eſte dia la Madre de Dios en una ſola ceremonia: El primero como Virgen con ſu Purificacion legal; el ſegundo como Madre con la Preſentacion de ſu Hijo: el que deſde entonces ſe ofreció, y obligò à morir en una Cruz por nueſtra ſalvacion.

49 Apenas la Santiſſima Virgen entró en el Templo con el Infante JESUS en ſus brazos, quando llegò â èl un venerable anciano nombrado Simeon; Era eſte un Santo hombre, que ſuſpiraba mucho tiempo avia por la venida del Redemptor. El Eſpiritu ſanto, de quien eſtaba lleno, le avia dado una ſecreta eſperanza de que veria antes de ſu muerte al Meſſias, y el miſmo Eſpiritu ſanto fue el que le conduxo al Templo, y le reveló, que el Infante que veía entre los brazos de aquella joven muger era el Salvador. Entonces el Santo Anciano, apoderado de un ſumo, è inexplicable gozo, y un encendido amor, acompañado del mas vivo reconocimiento, tomando el Infante entre ſus brazos, y levantando los ojos al Cielo exclamò: *Ya es hora Señor, en que podeis diſponer de vueſtro ſiervo, yo morirè en paz, ſegun la promeſſa que Vos me aveis hecho. Ya nada mas tengo que deſear, y mis ojos ya nada tienen que vér en la tierra, aviendo viſto al Salvador del mundo.*

do. Vos le aveis destinado para que sea expuesto á la vista de todos los Pueblos, como el objeto de su respeto y de su amor. El debe ser la luz de las Naciones, y la gloria de Israel vuestro Pueblo. JOSEPH y MARIA estaban en una profunda admiracion, viendo lo que passaba; quando el Santo Anciano enderezandose â ellos les felicitò por lo dichosos que eran en tener por Hijo al Salvador del mundo; los bendixo, y dixo â MARIA su Madre, que aunque este divino Infante avia venido al mundo para salvar â todos los hombres, muchos por culpa suya no se aprovecharian del beneficio de la Redempcion, y que en lugar de un Salvador benefico, no encontrarian en èl mas que un Juez sevèro. Lexos de ser recibido con honor y reverencia de aquellos que le avian tan ardientemente deseado: será el objeto de mortal odio, serà contradecido, maltratado y perseguido de ellos; y Vos misma, aunque sois la mas fèliz de todas las Madres, sereis tambien la mas afligida entre todas las mugeres; Vos tendreis mucha parte en sus dolores: Los ultrages que haran â vuestro amado Hijo, seràn para Vos otras tantas puñaladas que os partiran el corazon. Vos lo ofreceis el dia de oy â Dios como una victima, que debe ser inmolada algun dia por la salvacion del mundo; Vos tendreis mucha parte en este sacrificio; y todo lo que èl padecerà en su cuerpo, lo padecereis Vos en vuestro corazon.

. 50 Vino al mismo tiempo una Santa Viuda nombrada Anna, de edad de ochenta y quatro años, que tenia el dòn de profecia, y que passaba lo mas del tiempo en el Templo, en ayunos y oraciones, derramando su corazon delante de Dios dia y noche. Al vèr al Infante JESUS conoció quien era por la misma luz interior que lo avia conocido Simeon. Ella prorrumpiò al instante en

alabanzas de este divino Infante, y en acciones de gracias al Señor por la gracia que hacia al mundo, dandole por fin â su Salvador en la persona de aquel divino Infante; y no cessò de hablar de la marabilla que avia visto, con todos aquellos que esperaban, como ella, la redempcion de Israel.

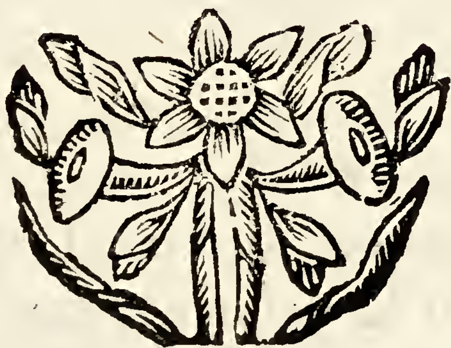
51 Aviendo cumplido la Santissima Virgen, y Señor San JOSEPH con todo lo que ordenaba la ley, se volvieron â Nazareth, que era el lugar de su residencia; y no se mantuvieron mucho tiempo en este lugar. Las persecuciones contra este divino Salvador, profetizadas por el Santo Anciano, no tardaron en cumplirse. Todo lo que acavaba de suceder en el Templo se promulgò muy en breve por toda Jerusalen; no se hablaba de otra cosa, que de estas predicciones, que parecia no convenir sino al Messias. Este rumor llegò hasta la Corte: Herodes se llenò de espanto, y junto con lo que acavaba de suceder, lo que avia sabido de los Magos, no dudó que estos estrangeros lo huviessen burlado. Toda su crueldad se encendiò entonces; y su ambicion furiosamente alterada, viendo que su primer designio se avia fustrado, le hizo tomar sobre la marcha la barbara resolucion de degollar â todos los niños de dos años para abajo, con el seguro de que enmedio de una mortandad tan general serìa comprehendido el que tantos temores le ocasionaba. Pero què puede toda la industria de los hombres contra los designios de la providencia de Dios?

52 El Angel del Señor advirtió en sueños â Señor San JOSEPH del barbaro designio del Rey impio, y le mandó el que al instante tomàsse â la Madre, y al Infante; y que â toda prisa se retiràsse à Egypto, en donde se mantendria hasta que recibiesse nuevo orden para

para volverse. JOSEPH no se detuvo un instante, parte esta misma noche, y demòra con el Infante JESUS, y con su Madre en aquella tierra estraña hasta que muera el Tyrano. La Santissima Virgen y Señor San JOSEPH perfectamente instruidos del Mysterio, no se sorprendieron por esta huida; estaban muy preparados para toda suerte de acontecimientos.

53 La antigua tradicion de los Griegos, aprobada por San Athanasio, y por Sozomeno, dice que en el instante que el Salvador entrò en Egypto, todos los Idolos del Pais fueron derrivados, y enmudecieron, sin que por entonces se supiesse la causa de este accidente. Se cree aver sido en la Ciudad de Heliopolis, en donde hizo su residencia esta Santa Familia; y se vè aun el dia de oy entre el Cairo y Heliopolis, un lugar nombrado Matára, endonde ay una fuente, en la qual se pretende aver lavado la Santissima Virgen los pañales que servian al Infante JESUS, y este lugar es todavia muy venerado de los Christianos, y tambien de los infieles.

54 El retiro del Salvador, y su residencia en Egypto, santificaron â esta afortunada region, que en lo venidero fue morada de tantos Santos, y el retiro de tantos millares de ilustres Anacoretas.



CAPITULO IX.

La huida del Salvador â Egypto, y la mortandad de los Santos Inocentes.

55 NO bien el Infante JESUS avia llegado à Egypto, quando Herodes, con la mas horrible barbaridad, que jamás aya ocurrido al entendimiento mas tyrano, hizo degollar ſin piedad, en Bethlen y ſus alrededores, â todos los niños varones de edad de dos años para abaxo. Creyendo eſte Tyrano, que la Eſtrella huvieſſe aparecido algun tiempo antes del Nacimiento del Infante, reſolvio hacer perecer â todos los que avian nacido dos años antès de ſu aparicion; creyendo, que por eſte medio no ſe le eſcaparía aquel â quien los Magos vinieron à adorar. El Sàbio Salmeron dice, que el numero de eſtas inocentès victimas inmoladas en honor del Salvador recien nacido fue como de catorce mil. El Tyrano no ſobrevivió mucho tiempo à eſta cruel carniceria. Aun clamaba la ſangre de eſtos Santos Inocentes, quando Herodes ſe ſintió herido de una enfermedad inaudita haſta entonces. Salia de ſu cuerpo una multitud innumerable de guſanos, que ſe alimentaban con ſu carne reducida à podredumbre, y le devoraban con ſus mordidas, y exhalaba un hedor tan inſoportable, que no pudiendo aguantarlo èl miſmo, quiſo muchas veces quitarſe la vida para libertarſe de tantos dolòres. Una calentura lenta, que no ſe percibia en lo exterior, dice Joſepho, le abraſaba y devoraba: tenia una hambre tan violenta, que nada le ſaciaba: ſus inteſtinos eſtaban llenos de ulceras, que le cauſaban tan violentas colicas, y eſtas tan horri-

ribles dolores, que jamàs algun reo criminal padeciò tan cruel ſuplicio. Todo ſu cuerpo, haſta ſu roſtro era un hormiguero de guſanos, y eſta corrupcion general exhalaba un hedor tan peſtifero, que nadie ſe podia acercar a èl. Fue deſpues de aver ſido comido vivo de los guſanos quando eſte Principe, tan cruel como impio, muriò enmedio de la mayor deſeſperacion, uno ô dos meſes deſpues de la inhumana carniceria, executada por ſu orden con los Santos Inocentes, aviendo caìdo malo el miſmo dia que mandò executar eſta horrible mortandad.

56 Aviendo muerto el Tyrano, Dios hizo que un Angel comunicàſſe eſta novedad à Señor San JOſeph; le apareciò en ſueños, y le dixo, que ſe levantáſſe, y que tomàſſe al Infante y á la Madre, y ſe volvieſſe á la tierra de Iſrael, porque ya aquel que buſcaba al Infante para quitarle la vida era muerto. JOSEPH obedeciò, pero aviendo ſabido en el camino, que Archelao, hijo de Herodes, avia ſuccedido á ſu Padre, temiendo que eſte Principe huvieſſe heredado las miſmas deſconfianzas, y ſu miſma crueldad, no ſe atreviò à detenerſe en las vecindades de Jeruſalen; y por un nuevo orden del Cielo ſe retiró à Nazareth, â fin de que lo que avia ſido predicho del Salvador por los Profetas, dice el Hiſtoriador Sagrado, ſe cumplieſſe; eſto es, que ſerìa llamado Nazareno, aunque no huvieſſe nacido en eſta Ciudad.

57 Aunque los Evangeliſtas nada nos dicen de la Infancia del Salvador, es facil el comprehender, que no fue menos admirable, ni menos marabilloſa que el reſto de ſu vida mortal. La razon: No avia tenido neceſſidad de los años para deſcubrirſe en aquel que era eſſencialmente la Sabiduria increada. Infante en la

edad, no lo fue jamás Jeſu-Chriſto ſegun el eſpiritu. Deſde el primer inſtante de ſu concepcion JESUS era eſta ſemilla divina, eſta flor celeſte, eſte renuevo de la vara de Jeſſè, ſobre la qual, como dice el Profeta, repoſaba el eſpiritu del Señor, el eſpiritu de ſabiduria y de inteligencia, el eſpiritu de conſejo y de fortaleza, el eſpiritu de ciencia y de piedad. Su ſabiduria como ſu razon, no dependian, ni de la educacion, ni de la edad. El Verbo Divino, uniendoſe à la naturaleza humana, quiſo ſugetarſe voluntariamente â ſus leyes, pero no â todos ſus defectos; quiſo ſer niño en quanto al cuerpo, pero ſu alma jamás ſintiò las flaquezas de la infancia. En eſta primera edad poſſeía todos los theſoros de la ſabiduria divina; y ſiendo eſtos infinitos no podian tener augmento. Jeſu-Chriſto, no tan ſolamente en quanto Dios, no podia adquirir nada de nuevo; pero ni en quanto hombre podia crecer en luces, perfecciones, y gracias; porque eſte Hombre era Dios; podia tan ſolamente dar ſeñales de ſu ſabiduria mas ò menos cognocible, proporcionandoſe â la edad, y al uſo de ſus theſoros; y aſſi, quando el Evangelio dice: que el Infante JESUS crecia en edad, ſabiduria, y gracia, no quiere decir otra coſa, ſino que el Salvador lleno de ſabiduria, y de gracias, las manifeſtaba entre tanto q̃ ſu cuerpo crecia, y ſe hacia mas robuſto, ê iba teniendo mas edad. Sin embargo, por joven que fueſſe, es cierto que jamás ſe viò en ſus acciones y palabras coſa alguna de lo que es natural à los niños. Todo era perfecciones en eſte divino Infante. Todos ſus penſamientos, y todos los movimientos de ſu corazon, eran otros tantos ſacrificios de alabanzas que ofrecia dia y noche á ſu Divino Padre; y Dios era mas honrado con la menor de ſus acciones en eſta ſu primera edad, que lo pudiera ſer ſin compara-

racion con el sacrificio de todas las criaturas juntas. Era en este Joven Infante en quien Dios tenia todas sus complacencias; JESUS era el unico objeto de ellas; y como uno de los principales motivos del Mysterio Inefable de la Encarnacion del Verbo Divino, era el rendir â Dios un culto digno de su Magestad, y suplir con èl la impotencia en que se hallaba el hombre de honrar el supremo sèr de Jesu-Christo, quiso ser Niño para suplir con su ciencia admirable la incivilidad de una edad incapaz naturalmente de amar á Dios. Todo era santo, todo era noble, todo era magestuoso, y de un merito infinito en este augusto Infante, en quien todo era Divino; y aunque sus acciones fuessen proporcionadas á su edad, como ellas sacaban todo su merito de la dignidad infinita de su adorable Persona, eran el objeto de las delicias de Dios, de quien era su Hijo muy amado. Esto es lo que há inspirado â tantos Santos la devocion de honrar la Infancia, digamesslo assi, del Salvador con una piedad singularissima; y es sin duda para manifestar quanto esta devocion le es agradable, por lo que este Divino Salvador se há aparecido â tantas almas escogidas, en la figura de un tierno Niño.

CAPITULO X.

El Infante Jesus enmedio de los Doctores en el Templo de Jerusalen.

58 POr distante que estuviesse Jerusalen de Nazareth, la Santissima Virgen y Señor S. JOSEPH eran muy religiosos observadores de la ley para no concurrir todos los años â esta

Ciudad à celebrar la fiesta de la Pascua. Aviendo llegado Jesu-Christo â la edad de doce años, quiso acompañarlos. El viage era à lo menos de treinta leguas; pero como la Santissima Virgen y Señor San JOSEPH sabian de que espiritu estaba animado, consintieron gustosamente en que hiciesse con ellos este viage. Concluida la fiesta, JOSEPH y MARIA volvieron à tomar el camino de Nazareth, en compañia de aquellos que avian venido con ellos. Y aunque no perdian jamás de vista â este amado Hijo, permitió Dios que JESUS se detuviesse en Jerusalen, sin que ellos lo percibiessen. Caminaron todo un dia pensando siempre que vendria con la mas gente. Pero aviendo llegado por la tarde á Beree, distante tres y media leguas de Jerusalen, quedaron muy sorprendidos, y llenos de pesar, por no encontrarlo entre los de su compañia. Todo es mysterioso en la vida de Jesu-Christo. Beda, S. Ephren, y San Bernardo creen que en estos viages los hombres iban en tropas separadas de las mugeres; y que yendo Señor San JOSEPH y la Santissima Virgen, cada uno en la que le correspondia, creyeron firmemente, que el Infante JESUS, por la prerrogativa de su edad, podia ir indiferentemente con qualquiera de los dos, y que sin duda estaria en una de las dos tropas. Señor San JOSEPH creiá venía con MARIA su Madre; y MARIA creia venia con su amado Esposo. A la tarde, como todos se juntaban, conocieron su ausencia. Es facil el imaginar qual sería entonçes la inquietud y el dolor de estos dos amantes. Al amanecer del dia siguiente, la Santissima Virgen, y Señor San JOSEPH volvieron para àtras; y à la mañana siguiente, que era el tercer dia despues de su salida de Jerusalen, le encontraron enmedio de un gran numero de Doctores,

sen-

sentado en una de las galerías, ò salas que estaban al rededor del Templo; en las quales los Doctores de la ley acostumbraban sentarse, y tener sus conferencias. Este Divino Infante enseñaba à los Maestros, tanto con su modestia y su dulzura, como por su sabiduria y la subtileza de sus preguntas, y por la solidez y lo ajustado de sus respuestas. Todos los concurrentes estaban llenos de admiracion, y se preguntaban los unos â los otros; Es un Niño el que habla, ó alguna espiritual inteligencia?

59 La Santissima Virgen menos sorprendida que los demás, de esta sabiduria premadura, porque lo conocia mejor que ellos, no pudo menos de manifestarle la pena que les avia ocasionado su ausencia. Hijo mio le dixo: porquè lo aveis hecho assi con nosotros? Vuestro Padre y Yo os hemos buscado llenos de afliccion y de dolor; queriendo manifestarle, que si èl les huviera dicho la menor cosa, le huvieran esperado con el mayor gusto y complacencia. *Vosotros no debiais tener por mi el menor cuidado,* respondiò el Salvador, *vosotros podiais aver creido, que no estando con vosotros, estaria en el Templo; porque vosotros no ignorais que Yo debo emplearme en el servicio de mi Padre en todas las ocasiones, y buscar en todo su gloria, con preferencia â toda á toda criatura.* Jesu-Christo daba bastantemente â entender con esto, que no era simplemente Hijo de MARIA; sino que tambien era Hijo unico de Dios Padre; pero los que estaban presentes no lo comprehendieron. La Santissima Virgen lo comprehendió perfectamente; y assi el Evangelista añade, que ella conservaba todo esto en su memoria, para meditarlo con espacio.

60 JESUS aviendo salido del Templo, dexando en una estraña admiracion â todos los Doctores, se

volvió con MARIA y JOSEPH à la pequeña Ciudad de Nazareth, en donde quiso vivir en un puro retiro, sin que se huviesse sabido cosa alguna en particular de las grandes acciones de su vida oculta, ê infinita virtud. Se sabe solamente, que rendia una exacta obediencia â MARIA y JOSEPH; y que â la medida que crecia en edad, manifestaba mas su sabiduria y madurez, como si su alma infinitamente Santa, y siempre unida á la persona del Verbo, huviera podido hacer nuevos progressos, y crecer en gracias y meritos delante de Dios, como lo hacia á los ojos de los hombres, á cuyo genio y comprehension se acomodaba.

61 Es cosa assombrósa, que no aviendo venido el Hijo de Dios à la tierra, sino para glorificar à su Padre, trabajando en la salvacion de los hombres, aya passado la mayor parte de su vida en un profundo retiro de su Persona. No huviera podido Dios, aun humanado, durante todo este tiempo, aver recorrido el Universo, instruido à los hombres con su doctrina, edificadolos con su exemplo, convencidolos con sus milagros, y traidolos al conocimiento del verdadero Dios por todos estos caminos? La tienda de un Carpintero era digna morada del Salvador de los hombres? Una vida oculta, y desconocida debia ser la vida del Mesias? Y un tan largo retiro convenia á un hombre Dios? Assi debia ser; pues aquel que es la misma Sabiduria, y que nada hace sino con una prudencia consumada, lo hizo assi todo para nuestro beneficio.

62 Quien avrà que desee mas la gloria de su Padre que el Hijo de Dios verdadero? Y quien podia conocer mejor que èl, los medios mas proprios para procurarla? No fue el fin de su Encarnacion la salvacion de los hombres? Ignoraba acaso que la conver-

sion

ſion del univerſo debia ſer ſu obra? Era meneſter pues, que una vida pobre, humilde, y retirada haſta la edad de treinta años, fueſſe mas glorioſa à Dios, que la mas llena de reſplandecientes marabillas? Era neceſſario que la obra de nueſtra ſalvacion pidieſſe eſte ſilencio, eſte retiro, y eſta obſcuridad de vida, durante todo eſte tiempo? O! y como eſta verdad confunde viſiblemente nueſtra falſa prudencia! Quien de noſotros no huviera penſado lo contrario? Dios ſin embargo pienſa y obra de otro modo. Pero què de myſterios, y què de lecciones en eſta vida privada de JESUS! El Padre Eterno quiere ſer glorificado con la vida obſcura de ſu Hijo; y el Hijo de Dios prefiere eſta obſcuridad de vida â todas las marabillas de una vida brillante y celebrada. O! y como eſto nos enſeña claramente, que la perfeccion y el merito no conſiſte en hacer ô padecer coſas grandes por Dios, ſino en hacer lo que es de ſu ſanta voluntad.

63 A la verdad, Jeſu-Chriſto glorificaba tanto a ſu Padre en la tienda de Nazareth, con un tan deſpreciable empleo, como es el en que ſe empleaba San JOSEPH, como lo glorificò deſpues en la Judea con ſus predicaciones, y con lo marabilloſo de ſus milagros. No tenia neceſſidad de un gran theatro para obrar coſas grandes; ſus mas ordinarias acciones, y las de menos lucimiento, eran todas de un merito infinito, que ſacaba de ſu proprio fondo. El Evangeliſta dice ſolamente que durante todo eſte tiempo, JESUS eſtuvo ſujeto à JOSEPH y MARIA: *Et erat ſubditus illis;* encerrando la generalidad de ſus eminentes virtudes, bajo el ſolo nombre de ſumiſſion y obediencia. Y es conſtante, que Jeſu-Chriſto poſeìa todas las virtudes en un grado muy heroyco de perfeccion, y que hacìa ſus actos durante eſta vida con ſuma humildad. El Hiſtoriador

Sa-

Sagrado cree decirlo todo con decir que èl estaba perfectamente á sus Padres sometido: *Et erat subditus illis.*

64 Pero porqué un Hombre Dios escogiò una vida pobre, vil, y obscura, pudiendo aver vivido en la abundancia, en la grandeza y magestad? Esto es, porque era Hombre Dios; y debe juzgarse, que assi convino mas al empleo de Messias. Un Hombre Dios no tenia necessidad de un merito aparente, ni de una virtud estraña. Aviendo venido al mundo para espiritualizarlo, el socorro de los sentidos, de los bienes criados, y de un esplendor todo material, huvieran perjudicado á sus designios. Su Magestad Divina no podia, digamoslo assi, darse á conocer mexor, que en una condicion plebeya. Todo lo que lisonjea la ambicion de un corazon carnal, no debia tener parte en el establecimiento de unaReligion toda sobrenatural. Es propriamẽte en las humillaciones, en donde su virtud se manifiesta toda divina; y se puede decir, que la obscuridad de la condicion que eligió, hace, digamoslo assi, mas visible à los hombres su Divinidad.

CAPITULO XI.

La Predicacion de San Juan Precursor de Jesu-Christo.

65 EN fin, aviendo llegado el tiempo en que la luz avia de alumbrar â todo hombre, comenzò á darse en el mundo â conocer por su Sagrado Precursor. Esto fue el año quince del Imperio y dominio de Tiberio, el treinta de Jesu-Christo, y el treinta y medio de San Juan Baptista; quan-

quando este hombre extraordinario, este Profeta, y mas que Profeta, â quien la Escriptura llama el Angel del Señor, destinado para preparar los caminos al Messias, y anunciar la venida de aquel, de quien èl no era mas que un Precursor: Entonces fue, quando Juan Baptista, que hasta entonces avia vivido en el desierto, saliò de la soledad, y se vino à las orillas del Jordan, predicando un baptismo de penitencia, que no daba la remission de los pecados, pero disponia los hombres para recibirla, siendo figura de aquel que Jesu-Christo avia de instituir en lo de adelante. Haced penitencia, clamaba el Precursor; porque el Reyno de los Cielos está proximo. El era el primero que daba un exemplo vivo con su vida cruel y austèra. Estaba vestido de un silicio hecho de pelos de Camello, el que tenia ajustado, y atado alrededor de la cintura con una faxa de cuero; alimentandose solo con langostas y miel silvestre.

66 El nuevo Predicador fue müy en breve seguido. Todo el mundo venia à èl, y los Pueblos tocados y penetrados del arrepentimiento de sus culpas, las confessaban á gritos, y recibian el penitencial baptismo en tropas. Aviendose esparcido su reputacion y fama por todo el Reyno de Judea, y por el Oriente todo, estaban persuadidos à que el Messias avia venido ya; y la mayor parte de los que le venian â oìr creía que el mismo sería acaso el Messias. Le pregunraron si era èl à quien esperaban? Respondió, que no; que èl baptizaba simplemente con el agua, para disponer el Pueblo â la penitencia, y preparar los caminos â aquel à quien èl no era digno de desatarle los zapatos. Que por lo demás, este Messias por tanto tiempo esperado, le tenian ya á la vista, que èl era el que les daria el Baptismo del Espiritusanto, y de la mas ardiente charidad;

con el qual su alma sería purificada de todo pecado. Que à mas de esto, èl tenia ya la criva en la mano para limpiar su era, y para arrojar la paja inutil al fuego que nunca se extingue ni se apaga. Esto era pintar con pocas palabras el verdadero retrato del Salvador del mundo.

67 Entre tanto que de todas partes venian á Juan para recibir su Baptismo, JESUS vino tambien de Nazareth para recibir el mismo Baptismo. S. Juan alumbrado interiormente con una luz sobrenatural, aunque jamas lo huviesse visto, supo distinguirlo enmedio de la multitud, conociò que aquel que venía á él para ser baptizado, era el Messias prometido, cuya venida avia ya dias anunciado. Penetrado entonces del mas profundo respeto, y de una secreta confusion, â vista de una humildad tan assombrosa, rehusa desde luego el baptizar à aquel que era Cordero sin macula: Y què, le dixo, Vos venís à mi para ser baptizado! No es de Vos de quien Yo debo recibir el Baptismo? Esta especie de contienda no fue larga. Dexad que Yo haga por ahora este acto de humildad, le respondiò el Salvador; es preciso que Yo sea visto publicamente entre los pecadores, pues he tomado su semejanza; Yo doy al publico este exemplo, antes de darle ninguna leccion. Tu y Yo debemos desempeñar y satisfacer dignamente todas las obligaciones de justicia, y practicar lo mas perfecto. Toda replica huviera sido superflua. Juan obedeció; y baptizò â aquel que le avia santificado en el vientre de su Madre Isabel.

68 La humildad admirable y pasmosa de este Divino Salvador fue brevemente ensalzada. Apenas saliò del agua, y puestose à orar á la orilla del Jordan, quando el Cielo se abrió, y el Espiritusanto descen-

cendiò viſiblemente ſobre èl en forma de Paloma, y ſe oyò una voz que venía de lo alto, que decia: Tu eres mi Hijo muy amado, en Vos es en quien hallo mis delicias. No fue una verdadera Paloma la que apareciò, fue el Eſpirituſanto que quiſo hacerſe ſenſible baxo eſta figura, ſymbolo de la grande inocencia de aquel que ſiendo la inocencia miſma avia querido confundirſe con los pecadores.

69 Eſta fue como una publica declaracion de la venida del Meſſias, y el teſtimonio autentico de ſu miſſion. Por lo que en lugar de volverſe â Nazareth, el Eſpirituſanto, de quien eſtaba animado, lo conduxo â la ſoledad. JESUS ſe retirò al Deſierto para ſer tentado en èl del Demonio, y para conſeguir de eſte eſpiritu maligno una muy iluſtre victoria. Como ſi el Hijo de Dios no huviera querido dar principio á los exercicios de ſu vida publica, haſta aver vencido al enemigo que tenia â los hombres en eſclavitud deſde el pecado de Adan.

CAPITULO XII.

Jeſu Chriſto en el Deſierto.

70 AViendoſe JESUS retirado al Deſierto, paſſò en él quarenta dias y quarenta noches ſin comer ni beber. Eſte ayuno de quarenta dias antes de la predicacion del Evangelio, avia ſido figurado por el ayuno de Moyſes, durante los quarenta dias que precedieron á la promulgacion de la antigua ley. Un ayuno tan extraordinario, y tan viſiblemente ſuperior á las fuerzas de la humana

naturaleza, conſternó à todo el Infierno. El eſpiritu de tinieblas ſe recelaba por varias congeturas â qual mas bien fundada, el que un hombre de una vida tan pura, tan exemplar, y tan ſanta, que era capaz de paſſar quarenta dias con quarenta noches ſin comer ni beber, pudieſſe ſer el Hijo de Dios y el Meſſias, y no ſe huviera atrevido á tentarlo, ſi JESUS, deſpues de un ayuno tan rigoroſo, no huviera querido ſentir el hambre, y caer en un desfallecimiento extremo, para alentar con eſto al tentador, haciendole creer que eſte Hombre, por extraordinario que parecieſſe, era un hombre ſujeto à las miſmas enfermedades que los demás, y que podia eſtar muy bien ſujeto à las miſmas paſſiones. Animado con eſte juicio, el Demonio ſe le preſentó baxo una forma humana, y le dixo: Amigo, me parece que tu eres el Hijo de Dios: Si eſto es aſſi, porquè no conviertes eſtas piedras en pan, para remediar la extrema debilidad á que os há reducido vueſtro ayuno? Queriendo JESUS dexarle ſiempre en la duda en que eſtaba de ſu Divinidad, ſe contentò con reſponderle con eſtas palabras de la Eſcriptura: No es el pan ſolamente el que hace vivir al hombre, ſino tambien toda palabra que ſale de la boca de Dios; quiere decir, una obediencia perfecta à todo lo que Dios manda; y aſſi el Salvador dixo deſpues, que ſu alimento era el cumplimiento de la voluntad de ſu Padre que le avia embiado al mundo.

71 No aviendo ſurtido algun efecto eſte primero y groſero ardid, creyò el Demonio que ſería mas feliz tentandole por el lado de la preſumpcion y vanagloria, que es la mas delicada de todas las tentaciones, y comunmente la mas temible de aquellos que al parecer dominan â los placeres ſenſuales. Aviendo querido el

Sal-

Salvador que el Demonio lo tentáſſe, le permitió el que lo tranſportàſſe al alto de los balauſtres ò cornisas que eſtaban alrededor del techo del Templo de Jeruſalen. Los Interpretes no dudan que uno de los fines del Demonio en eſte rapto, fueſſe el opinar y acreditar al Hijo de Dios por un hechizero y encantador, tranſportandolo por los ayres á los ojos de todo el mundo; y llevandolo ſobre el alto del Templo â viſta de toda Jeruſalen. Pero es cierto que JESUS ſe hizo inviſible, ſin que el Demonio lo percibieſſe.

72 Alli tuvo la inſolencia de decirle, que ſi era Hijo de Dios muy amado (como una voz venida del Cielo lo avia publicado ſobre las margenes del Jordan, deſpues de ſu baptiſmo) debia dar de ello una prueba reſplandeciente, que confirmàſſe lo que ſe avia oìdo: Arrojate de aqui àbaxo le dixo: nada tienes porq̃ temer, porque la miſma Eſcriptura que Vos citais, dice que Dios hà encargado à ſus Angeles el cuidado de la perſona de ſu Hijo, para que velen en ſu conſervacion, y le lleven entre ſus manos, para que ſu pie no tropiece y caiga con alguna piedra. Pero JESUS repitiò, que eſta miſma Eſcriptura decia en terminos formales: *Voſotros no tentareis al Señor vueſtro Dios.*

73 Una reſpueſta tan exacta, y tan ſabia, cubrió de confuſion al tentador; pero no le avergonzò, ni le hizo ceder. Eſte eſpiritu ſobervio, engreido con el poder que Dios le permitia para tranſportar á ſu guſto â eſte Hombre tan Santo, y tan marabilloſo, ſe atreviò aun â tranſportarle ſobre la cima de una de las mas altas montañas; y deſde alli le enſeñò todas ſus amenas delicias: Todos eſtos Reynos, y todas eſtas tierras ſon mias, le dixo eſte impoſtor, yo reyno, y ſoy adorado de todos eſtos Pueblos; à excepcion de los Ju-

Judios, todos me ofrecen incienso y victimas; todos estos estados estàn á mi disposicion; y yo los reparto con aquellos que me sirven: Yo te darè todo esto si postrado me adoras. A una proposicion tan insolente, y tan audaz, JESUS, hablando entono de Señor y Dueño, le dixo con indignacion: Retirate Satanàs, quiere decir enemigo de Dios y de los hombres, y sabete que está escrito: *Vosotros adorarèis al Señor vuestro Dios, y â el solo servirèis*: Estas palabras fueron un rayo para el tentador, el que desapareciò cubierto de confusion; los Angeles entonces se presentaron al Salvador, y le sirvieron la comida despues de un tan largo ayuno. Aviendo querido Jesu-Christo enseñarnos con esto, que la victoria de las tentaciones, es siempre seguida de los favores del Cielo. La tentacion es siempre acompañada de socorros de la gracia; y la fidelidad en las tentaciones es siempre recompensada al instante con una nueva gracia, y con algun nuevo favor del Cielo Es cosa que admira, que el Salvador aya permitido al Demonio el que le llevàsse, y transportàsse por el ayre; pero el poder que el mismo Señor diò despues â los verdugos sobre su persona, es tan assombroso como el que dá aqui à este espiritu maligno.

74 Mientras que el Salvador estaba en el Desierto, Juan Baptista que avia passado de la otra parte del Jordan, predicaba con vigor y zelo la penitencia. Su modo de vida austèra, su santidad, y su predicacion, confirmaban la opinion que se tenia, de que Juan pudiesse ser el Messias. Los principales de los Judios le embiaron una deputacion de Sacerdotes y Levitas para preguntarle si era él Christo. Juan respondió que no. Le preguntaron si era Elias, ó à lo menos algun Profeta; y el respondiò, Yo no soy ni uno ni otro. Pues quien

quien eres tu? Repitieron los diputados. Y si no eres Christo, ni Elias, ni Profeta, porquè baptizas? Yo soy, les dixo el Santo, aquel de quien hablò Isaías, quando viò en espiritu al Messias, y aquel que era embiado para darlo à conocer, y dixo: *Yo oígo la voz de aquel que clama en el Desierto: Preparadle el camino al Señor, enderezadle las veredas, llenad los valles, allanad las montañas para vèr la salvacion que viene de Dios.* Yo soy pues esta voz que no hà cessado de clamar en el Desierto: Purificad vuestros corazones con el baptismo de la penitencia, humillaos, enderezad vuestros caminos con la reformacion de vuestras costumbres, y con esso preparaos à recibir á aquel que es la misma salvacion. Si Yo baptizo es con agua tan solamente, pero vos teneis ya enmedio de vosotros à aquel à quien no conoceis, y â quien esperais, y de quien Yo soy el Precursor, y este es el que tan solamente purifica el alma perdonando los pecados, y limpia de todos ellos las conciencias.

Isai. 40.

CAPITULO XIII.

Testimonio que diò San Juan de Jesu-Christo, y llamamiento de los primeros Apostoles.

75 AViendo el Hijo de Dios salido de su soledad se vino al parage en donde Juan baptizaba. Al vèrle venir Juan dixo en voz alta á los que estaban presentes: Mirad aquel que viene (mostrandoles à JESUS) *Veis aí al Cordero de Dios, veis aí al que borra los pecados del mundo, veis*

aí

aì aquel de quien Yo os he dicho viene despues de mi. Yo no le conocia, pero aquel que me hà embiado â baptizar me hà dicho: Aquel sobre quien verás descender al Espiritusanto, es el Hijo de Dios; y aviendo visto descender al Espiritusanto sobre èl, baxo la figura de una Paloma, Yo le he conocido, y Yo doy testimonio que este es el Hijo de Dios: EGO VIDI ET TESTIMONIUM PERHIBUI QUIA HIC EST FILIUS DEI. Assi es como el Santo Precursor cumplio con los cargos de su ministerio.

76 Al dia siguiente, passando JESUS â la hora nona por el mismo parage, San Juan que acavaba de despedir à los que le avian venido à oír, àpenas lo huvo percibido, dixo en presencia de dos de sus discipulos que se avian detenido: *Veis aì el Cordero de Dios.* Los dos discipulos oyendo decir á su Maestro, que JESUS era el Cordero de Dios, comprehendieron claramente que era el Messias, le siguieron, y aviendole preguntado, àdonde se aloxaba, le acompañaron hasta su humildissima Choza. Su conversacion les confirmó brevemente en su idèa; y desde la primera conversacion conocieron que avian encontrado al Salvador del Mundo. El uno de estos dos, nombrado Andres, saltando de gozo, se apartò por un instante de JESUS, y vino â avisar á su hermano Simon, que avia encontrado al Messias: *Invenimus Messiam.* Los dos hermanos volvieron luego á juntarse con el Salvador, quien mirando â Simon, sobre quien tenia ya sus designios, le dixo: Tu te has llamado hasta ahora Simon hijo de Jonàs, pero de aqui en adelante te llamaràs Cephas, que significa Pedro. Por esta distincion San Pedro tuvo la ventaja de ser contado el primero en el numero de los Discipulos de Jesu-Christo, pues fue â èl á quien el Sal-

Joann. 1.

Salvador hablò directamente, y â quien deſtinó deſde entonces por una predileccion ſingular á ſer el Gefe de ſu Igleſia, ſu Vicario en la tierra, y la piedra ſobre que todo el edificio debia eſtribar. Los dos hermanos paſſaron el reſto del dia, y puede ſer parte de la noche con el Salvador; y reconocieron luego que ſus palabras eran de vida eterna.

77 El dia ſiguiente JESUS ſe volvia á Nazareth, acompañado de ſus tres primeros Diſcipulos (ſe ignora el nombre del compañero de San Andres) quando encontrò à Phelipe, que era de Bethſaida, como tambien los dos hermanos Pedro y Andres. El Salvador le dixo que lo ſiguieſſe, y Phelipe no dudó un momento. Eſte aviendo encontrado poco deſpues á Nathaniel, que ſe cree ſer San Bartholomè: Amigo mio le dixo, noſotros hemos encontrado à aquel que nos eſtà prometido por los Profetas y por Moyſes; eſte es JESUS de Nazareth. De Nazareth, reſpondiò Nathaniel, puede aver ſalido coſa buena? Eſto es como ſi dixera, ſegun el ſentimiento de algunos Santos Padres: Vos me decîs que JESUS de Nazareth es el Meſſias; pues què no es de Bethlen, de donde el Meſſias debe venir?

78 Pudo el Salvador acaſo nacer en eſta Ciudad de Galilea? Ven, tan ſolamente repitiò Phelipe, y tu miſmo veràs quien es. Nathaniel le ſiguiò. JESUS viendolo venir dixo: Veis aqui un verdadero Iſraelita: Nathaniel ſorprehendido de eſte recibimiento le reſpondiò: Maeſtro, de donde me conoceis? Yo os conocia dixo el Salvador, aun antes que Phelipe os llamàſſe; y ſè con quanto fervor pedias à Dios baxo de la higuera, el que os concedieſſe el conocer al Meſſias. Alumbrando entonces la gracia á eſte nuevo diſcipulo: Ay!

Yo

Yo veo claramente Señor, exclamò, que Vos sois el Hijo de Dios, y el Rey de Israel predicho por los Profetas: *Tu es Filius Dei, tu es Rex Israel.* Esta confession, sin embargo, no aprovechò á Nathaniel, lo que otra semejante valió despues â Pedro. Puede ser no fuesse tan sobrenatural como esta en su principio.

Joann. I.

CAPITULO XIV.

Primer milagro que hace Jesu-Christo en publico.

79 HAsta aqui el Hijo de Dios nada avia obrado de resplandeciente â los ojos de los hombres, y los cinco Discipulos que se le avian juntado, solamente avian sido atraidos por las secretas ligaduras de la divina Omnipotencia, por la virtud todopoderosa de su palabra, y la mocion interna de sus conversaciones; quando aviendo llegado à Nazareth fue combidado con su Madre y Discipulos á unas Bodas que se celebraban en Canaa, pequeña Ciudad de Galilea, poco distante de Capharnau. Jesu-Christo jamàs hacia nada que no fuesse por fines y motivos sobrenaturales; todo era perfecciones, aun en sus mas ordinarias providencias. Combidado à las Bodas, quiso concurrir y hallarse en ellas. A la mitad de la comida faltò el vino, y la Santissima Virgen que estaba sentada à la mesa, inmediata â su Hijo, conoció el embarazo en que por esto se hallaban los que tenian el cuidado del festin, y queriendo evitar à los que la avian combidado la confusion que les ocasionaría esta falta, manifestò sencillamente al Salvador, el deseo que te-

tenia de que usasse en esta ocasion de su omnipotencia para proveer milagrosamente à esta urgente necessidad. Muger, le dixo, esso nos interessa muy poco à ti y â mi.

80 La palabra muger, de que JESUS se sirvió en esta ocasion, no es un termino imperioso, y menos desprecio, *Mulier* era un termino politico y respetoso entre los Hebreos, como lo es entre los Franceses el de *Madama*, y entre los Españoles *Señora*. Mi tiempo aun no hà llegado; quiere decir, si no fuera por vuestros ruegos, Yo no comenzara tan breve à manifestarme al mundo con milagros publicos. La Santissima Virgen no tenia necessidad de una respuesta mas positiva; sabia muy bien que su Hijo nada le rehusaria; y que no era necessario mas que manifestarle su inclinacion para ser oìda al instante. Y assi llamó à los domesticos, y les dixo, el que hiciessen puntualmente todo lo que Jesu-Christo les mandàsse. Avia en la sala seis cubetas de piedra, esto es, de esta especie de alabastro, que se ahonda y maneja facilmente. Estas cubetas ò vasijas eran muy usadas de los Judios, y se servian de ellas para lavar los vasos en que bebian, los cuchillos y demàs cosas con que se servian las mesas; como tambien para aquellos que querian lavarse las manos y la cara, lo que se llamaba la purificacion de los Judios. Estas cubetas hacìa cada una dos ò tres medidas grandes, esto es, sesenta ú ochenta quartillos de agua. JESUS dixo â los que servian â la mesa, que llenàssen de agua las cubetas; hicieronlo assi, y esta agua al instante se convirtió en un vino excelente y generoso. Este fue el primero de los ruidosos y esclarecidos milagros, de los quales toda la vida del Salvador fue desde entonces un admirable testigo de marabillas.

81 En la vida de Jesu-Christo todo es leccion, todo es mysterio. Fue á ruegos de la Santissima Virgen, que el Salvador hizo el primero de sus milagros; y la transubstanciacion del agua en vino, por este primer milagro, es la figura de aquel que debia hacer al fin de su vida, y que debia renovarse continuamente hasta la fin del mundo en la adorable Eucharistia, por la transubstanciacion del pan y del vino en su Cuerpo y Sangre. El ruido de esta marabilla se estendiò muy en breve por todo el Pais vecino.

82 En Capharnau, que no distaba de Canaa mas que dos ô tres leguas, se oyeron muy en breve las alabanzas que se daban al nuevo Profeta. Era Capharnau una Ciudad de mucho comercio en la costa del mar de Tiberiades, y junto al embocadero del Jordan. Jesu-Christo hizo en ella su principal residencia, y esta Ciudad fue en breve el theatro de sus predicaciones, y de sus mayores marabillas. Esto no obstante, como la fiesta de la Pascua se aproximaba, se fue á Jerusalen, y sin pararse en parte alguna se encaminò al Templo, en donde encontrò en el Parvis ó Portico de Salomon una especie de mercado, en donde se vendian animales para los sacrificios. Alli se veían Cambistas sentados con sus mesas por delante, los que prestaban el dinero à grandes intereses, ó baxo fianzas, á aquellos á quienes faltaba lo necessario para comprar lo preciso durante la Fiesta. El Salvador indignado de esta profanacion que los Sacerdotes avian dexado introducir, porque sacaban de ello mucho provecho, llevado de un vivo zelo, por la gloria de su Padre, hizo un azote de pequeñas cuerdas, arrojò con èl fuera del Templo à todos los animales, hechò por tierra el dinero de los Cambistas, y derribò las mesas. A los que vendian palomas y picho-

nes

nes les dixo: Quitad esto de aqui, y no hagais casa de contratacion la casa de mi Padre.

83 Què huviera hecho el Señor, dice aqui el V. Beda, si huviera visto quando se enojan y riñen en el Templo, quando se juntan hombres y mugeres â risadas disolutas, quando se tienen en èl discursos frivolos? Què huviera hecho repito, aquel que arrojò de èl á los que compraban y vendian las victimas para ofrecerle sacrificios? Màs què huviera hecho, si huviera visto entonces las irreverencias y profanaciones que nosotros vémos en nuestros dias?

84 La sumision con que se recibiò esta correccion de parte de una persona, que parecia no tener ningun derecho para hacer una accion tan imperiosa, y de tanta authoridad, y que aun no se avia manifestado por sus milagros, há parecido â los Santos Padres uno de los mayores. Es verdad que este Hombre, hasta entonces poco conocido, fue luego la admiracion de toda Judea.

85 Todo el tiempo que Jesú-Christo se detubo en Jerusalen, fue un encadenamiento de marabillas. Las enfermedades mas incurables desaparecian á su presencia; los Demonios huian, ningun posseido de ellos, que no quedásse libre à la menor señal de su omnipotencia. Las aguas se endurecian baxo sus pies, la mar, los vientos, las tempestades, todo obedecia â su voz; los Cielos, la Tierra, y el Infierno, todo cedia, todo estaba obediente y sometido á sus ordenes; y al menor de sus mandatos toda la naturaleza olvidaba su harmonia, sus reglas y sus leyes. No era como Oficial subalterno como mandaba à todas las criaturas, ni como Ministro del Altissimo, sinò como Dueño y Señor Soberano; y con una plena y absoluta potestad obraba

como Dios hombre. Era en su Nombre como resucitaba â los muertos, y curaba todas las enfermedades; no rogaba para hacer estos prodigios, sino que mandaba. Todos los milagros que obraba, tenian el caracter de una soberana authoridad, que le era personal; y este poder supremo no le era à su Divina Persona estraño. Hablaba como hombre, pero obraba como Dios. Un Elias, un Eliseo, y muchos otros grandes Profetas avian hecho milagros, pero avian manifestado claramente al hacerlos, que no eran mas que unos Ministros del Autor Soberano; Jesu-Christo solo obraba por su propria authoridad y poderio todo lo que hacia marabilloso. *Levantaos*, decia â los muertos, *Yo soy el que lo manda: Sed sanos*, decia à los que estaban agonizando, *Yo soy quien os lo intima.* Y en lugar de que los mismos Angeles se contentan con decir al mundo: que el Señor exerce sobre todo su imperio: Jesu-Christo que los arrojaba de los cuerpos en su proprio Nombre, habla de un modo mucho mas preciso: *Sal de este cuerpo espiritu maligno, Yo soy quien te lo manda.* Hasta à sus menores Discipulos obedecen estos espiritus sobervios, luego que ellos los mandan en el nombre de Jesu-Christo.



CA-

CAPITULO XV.

Las marabillas que Jeſu-Chriſto obra manifieſtan que es el Meſſias prometido.

86 TOdas eſtas marabillas encierran un caracter muy claro del Meſſias para que todo el mundo no pudieſſe dexar de creer que Jeſu-Chriſto era aquel â quien eſperaban, y tenian prometido los Profetas. Los Demonios miſmos al ſalir de los cuerpos publicaban â gritos, que ſolamente el Hijo de Dios podia tener tanta authoridad ſobre ellos. Solamente los Doctores de la ley, y los Sacerdotes todo carnales, eran los que ſe imaginaban, que el Meſſias prometido debia hacer vivir y acrecentar ſu antiguo eſplendor. Que debia ſubyugar á ſus enemigos, al modo que los demás conquiſtadores de la tierra. Que debia derramar ſobre los herederos de Jacob la gloria con las riquezas temporales, domar à los Gentiles con las armas en la mano, abatir à la ſobervia Roma con ſus victorias, y dividir ſus deſpojos entre todos los Judios. Prevenidos de eſte error, no quiſieron jamàs rendirſe á tan autenticos teſtimonios. Sordos â la voz de tantos prodigios eſtaban exaſperados y hoſtigados del exterior humilde, pobre, y modeſto de Jeſu-Chriſto, y mucho mas por la Santidad de ſu doctrina; la qual no les prometia ſino bienes eſpirituales. Y veis aqui lo que encendio en ellos la embidia y odio mortal que tuvieron ſiempre al Salvador, y la porfiada obſtinacion de tenerlo por un falſo Profeta; pero no todos fueron tan ciegos, tan malos, y tan perverſos.

87 Durante la corta reſidencia que Jeſu-Chriſto hizo

hizo en Jerusalen, se hizo de muchos Discipulos. Entre los que creyeron en èl huvo uno de los Phariseos, que era del Sanhedrin ò gran Consejo, hombre de gran capacidad, y de bondad, nombrado Nicodemus, estimable entre los Judios, tanto por su nacimiento, como por su bondad y doctrina. Este tocado de tantas marabillas como el Salvador obraba todos los dias â vista de todo el mundo, resolviò hacerse su Discipulo; pero sabiendo la embidia, y el âborrecimiento que los de su secta, y tambien los Doctores de la ley avian concebido contra Jesu-Christo, no se atreviò á declararse publicamente por èl, y el respeto humano le impedia el manifestarse su Discipulo. Vino pues à buscarlo una noche, y le dixo ingenuamente: Maestro, yo no puedo dudar, que eres embiado de Dios para instruirnos, porque ninguno puede hacer los milagros que haceis Vos, si Dios no està con èl. El respecto humano fue lo que obligó â este Gefe de los Judios â esperar à la noche para ir á buscar â Jesu-Christo; y este es el escollo ordinario de las personas distinguidas en el mundo, y no pocas veces de los plebeyos: Quantos temen el parecer Christianos por atencion â humanos respetos?

88 El Salvador contemplando, como buen Padre, la timidez y cobardia de este Discipulo aun imperfecto, le recibiò con bondad, y quiso alumbrarle, ê instruirle èl mismo. Yo soy embiado le dixo, para enseñar â los hombres el camino del Cielo; pero para entrar en el Reyno de Dios (quiere decir) para hacer profession del Christianismo, es menester ser reengendrado, y vivir una vida toda nueva. Nicodemus tomando esta regeneracion, y este nuevo nacimiento en un sentido material, y à la letra: Como un hombre ya viejo

(res-

(reſpondió) podrà renacer? Jeſu-Chriſto le hizo comprehender, que eſta regeneracion era toda eſpiritual, y que ſe hace en el baptiſmo por la infuſion del Eſpiritu-ſanto, que hace al hombre, de carnal que era por ſu primer nacimiento, paſſe â ſer eſpiritual por el Eſpiritu-ſanto que ſe comunica â quien èl quiere; y q̃ aunque eſto ſe haga de un modo inviſible, ſin que ſe ſepa porquè camino entra en el corazon, ſin embargo, ſe hace baſtantemente oìr y ſentir; y de eſta manera es como ſe hace la renovacion eſpiritual.

89 Aunque Nicodemus era dotado de un bello entendimiento, como haſta entonces avia ſido educado en una eſcuela que todo entraba por los ſentidos, le era dificultoſo comprehender una doctrina toda eſpiritual. El Salvador le dixo entonces, que era coſa vergonzoſa para un Doctor de la ley, el ignorar lo que con tanta claridad conſtaba en la Eſcriptura. Deſpues de todo, añadiò Jeſu-Chriſto: Voſotros los Phariſeos ſois caprichudos por no dar credito â mi teſtimonio, pues nada os digo de que no eſtè perfectamente inſtruido. Pero no es marabilla el que rehuſeìs el creerme, quando hablo en lenguage del Cielo, voſotros que no lo quereis hacer quando hablo de coſas las mas palpables, y que eſtán à viſta de todo el mundo; y aſſi, ſi voſotros no me creeis quando os hablo el lenguage de la tierra, como me creereis quando os hable el del Cielo?

90 Aviendo preparado eſte Divino Maeſtro de eſta ſuerte à eſte entendimiento, aun tan novicio en la ciencia de los Santos, le diò un conocimiento muy claro de ſu Divinidad, de ſu Encarnacion, y de la neceſſidad de ſu muerte para la ſalvacion de los hombres. Tu me debes dar credito añadiò, porque por ſublime

que

que ſea mi doctrina, es verdadera. Pues Yo la he ſacado del ſeno de la Divinidad. Nadie há ſubido al Cielo ſino aquel que há deſcendido del ſeno del Eterno Padre. Solamente el Hijo del Hombre es el que os puede inſtruir perfectamente de las coſas del Cielo; porque ſiendo verdadero Hijo de Dios, ſolo èl es el que há eſtado en aquella celeſtial morada. El es el que ſin dexar el Cielo, donde habita como en ſu propria caſa, ſe hà hecho viſible ſobre la tierra, viſtiendoſe el ſaco de nueſtra naturaleza humana, para enſeñar á los hombres los caminos verdaderos para el Cielo. Yo ſé, continuó el Salvador, que eſtas verdades, ſiendo tan ſuperiores â la comprehenſion del entendimiento humano, encuentran al preſente pocos eſpiritus dociles; y ſolamente por los meritos de mi Muerte abriràn los hombres los ojos para poder conocerlas. Porque aſſi como Moyſes levantò en alto la Serpiente de metal en el Deſierto, por mandato de Dios, atada ô clavada en lo alto de una vara, para que ſirvieſſe de remedio ſeguro contra las mordeduras de las ſerpientes, â todos los que â ella aplicàſſen los ojos; es meneſter tambien que el Hijo del Hombre (de quien eſta Serpiente myſterioſa era figura) ſea elevado del miſmo modo (quiere decir) que ſea clavado en una Cruz, y levantado en alto, â viſta de todo el mundo, para curar las heridas del pecado, y por conſequencia la ceguedad eſpiritual, cuya principal cauſa es la culpa; y para ſalvar à aquellos que creyeren en ſu Mageſtad Divina. Porque Dios hà amado al mundo haſta dar á ſu Hijo unico, á fin que todo hombre, que creyere en èl, no perezca, ſino que alcance la vida eterna. Veis aqui el fin que mi Padre ſe propuſo embiando â ſu Hijo. Podia condenar à los hombres â las juſtas penas que merecian ſus pecados;

ſin

sin embargo, èl me há embiado para ponerlos â todos en estado de que se salven; desuerte, que si algunos se perdieren, será por su culpa, y contra la sincèra voluntad que Dios tiene de salvar â todos los hombres. Quien es mas culpable que aquel que en lo mas claro del dia se precipita en un hoyo por no aver querido abrir los ojos á la luz? Esta luz que alumbra à qualquiera hombre, que hà venido al mundo, la tienen ya todos à la vista, amando mas en su presencia las tinieblas. Y por esso no nos admirarà, si su voluntaria ceguedad los precipita neciamente á un estado infeliz. Este fue como un abreviado muy exacto y circunstanciado de toda la Religion, y de su Doctrina. Nicodemus comprehendiò toda su Santidad, y se uniò inviolablemente á Jesu-Christo, y no dudò yà mas de que fuesse el verdadero Messias.

CAPITULO XVI.

San Juan dà testimonio de Jesu-Christo.

91 CONcluida la Fiesta salió el Salvador de Jerusalen, y se fue con sus Discipulos à las orillas del Jordan. Es probable que Jesu-Christo les diesse èl mismo el nuevo baptismo, del qual el de Juan no era mas que una sombra; y les mandò el que baptizàssen à aquellos que venian â èl de todas partes. Los Discipulos de Juan que baptizaban siempre en Ennon cerca de Salin, vinieron à decirle, que JESUS baptizaba de la otra parte del Rio, y que todo el mundo corria à él. Yo me alegro mucho de esso, respondió el Precursor; es muy justo que

se dexe el arroyuelo por el manantial. Yo nada tengo que no aya recibido de él. El es el Esposo, y Yo no soy mas que el Paranympho, esto es, el Amigo del Esposo que le conduce á la Esposa. Es necessario que èl crezca, y yo disminuya. Vosotros mismos afirmarèis, que Yo he dicho: Yo no soy el Christo, sino un Embiado, que viene delante de èl: No debo pues estar Yo muy gozoso, de que sea conocido por lo què es, y que todo el mundo le siga? El hà descendido del Cielo, y Yo he salido de la tierra; aquel que vino del Cielo es superior á todos, y su lenguage es todo celestial; aquel que viene de la tierra es terreste, y su lenguage tambien. Aquel que viene del Cielo es superior â todos. Por sublime, por superior que sea á nuestras debiles luces su doctrina, debe ser creido, pues èl no dice sino lo que há visto, y lo que hà oído. Infeliz de aquel que no recibiere su testimonio; porque aquel á quien Dios hà embiado dice las mismas cosas que Dios, porque Dios no le comunica su espiritu con reserva. El Padre ama al Hijo, y hà puesto todas las cosas en su mano. Aquel que cree en el Hijo poseerá la vida eterna; pero el que rehusare creer en èl, será eternamente maldito de Dios, y su Ira le consumirà y acabarà.

92 Tal fue el testimonio publico y autentico que Juan diò de la Divinidad de Jesu-Christo â todos sus Discipulos, pocos dias antes de su prision y de su muerte; porque este Heraldo de la verdad, y de la Justicia, no pudiendo dexar de gritar contra el escandalo publico que daba Herodes Antipas, por averse casado con Herodias su cuñada, viviendo aun su hermano Phelipe, que era su marido: Esta muger impia jurò la perdida del Santo Precursor; y pudo tanto con sus conti-

tinuas ſolicitudes para con Herodes, que aunque eſte Principe reſpetaba â Juan Baptiſta, lo hizo prender con el pretexto de que traìa mucha gente à ſu baptiſmo; pero la verdadera razon era, que San Juan decia altamente, que no era permitido à Herodes tener por muger â ſu cuñada, con eſcandalo del publico.

93 Sabiendo el Hijo de Dios la mala voluntad que ya le tenian los Phariſeos, y previniendo que podian inducir à Pilatos Gobernador de Judea, para que le prendieſſe baxo el miſmo pretexto, pues era mucha mas la gente que venìa á oírle á èl, que la que jamàs fue à oír à San Juan: ſaliò de la Judea; y volviendoſe á Galilea por la Samaria, ſe ſintiò canſado, y ſe ſentó en el brocal de un pozo, que llamaban la fuente de Jacob, diſtante como cien paſſos de la Ciudad de Sichar, el dia de oy Napeluſa. Pero el canſancio no tenia tanta parte en eſta fatiga, como el zelo de la ſalvacion de las almas.

CAPITULO XVII.

La Converſion de la Samaritana.

94 EL Salvador eſperaba en eſte parage â una muger de una calidad baſtantemente baxa, y grande pecadora, que debia venir à eſte pozo à ſacar agua. En efecto, interin que los Diſcipulos fueron à ſolicitar â la Ciudad que comer, eſta muger vino â ſacar agua. Era de la ſecta de los Samaritanos, enemigos declarados de los Judios; eſtas dos Naciones ſe tenian un odio reciproco. Aviendole pedido JESUS de beber, reconociò facilmente que

era Judio, y le dixo, que se admiraba mucho que un Judio pidiesse de beber á una muger Samaritana. Si tu conocieras el beneficio que Dios te hace, y quien es el que te pide agua, le dixo el Salvador con su dulzura y su modestia ordinaria, puede ser que tu le huvieras pedido primero con que apagar tu sed, y èl te diera una agua viva. Esta muger, tomando à la letra estas palabras, Señor, le dixo ella, Vos no teneis con que sacarla, y el pozo està profundo: Adonde teneis pues esta agua viva? Eres tu acaso mas poderoso que Jacob nuestro Padre, que nos hà dado este pozo? Qualquiera que bebe del agua de este pozo, repitió el Salvador, tendrà aun sed; pero el que bebiere de la agua que Yo le diere, jamàs la tendrà. El agua que Yo le diere, se convertirà en un manantial de agua, que saltarà hasta la vida eterna.

95 Dadme Señor pues de essa agua, repitiò la muger, para que Yo no tenga nunca mas sed, ni me vea en la precision de venir â este pozo â sacarla. Id le dixo JESUS, llama à tu marido, y vuelve aqui. Yo no tengo marido, respondiò la muger. Tu tienes razon en decir que no tienes marido, le dixo el Salvador, porque tu has tenido cinco, y el que ahora teneis no lo es. A estas palabras, esta muger se corriò, y queriendo cortar el hilo con destreza à un discurso que no le agradaba: Yo creo, le dixo, que tu eres Profeta; y pues estàs tan alumbrado, decidme os ruego, pues que nuestros Padres los Patriarchas han adorado à Dios sobre el monte Garazin, en donde tenemos nuestro Templo; de donde viene, que vosotros los Judios os encapricheis en decir, que Dios quiere ser adorado solamente en el Templo de Jerusalen? JESUS, sin ofenderse de la mudanza del discurso, se valió de esta ocasion

ſion para enſeñarle una gran verdad, y prepararla para recibir las luces del Evangelio. Muger le dixo, el tiempo há venido en que ya no adoreis al Padre tan ſolamente en eſſa montaña y en el Templo de Jeruſalen. Siendo Dios Eſpiritu y Verdad, quiere ſer adorado en eſpiritu, y en verdad de todo el mundo. Eſte culto no eſtà ligado â un lugar particular, eſtando Dios en todas partes, en todas quiere que le rindamos nueſtros omenages. El eſtá prompto à recibir en todas partes nueſtros reſpetos, y nueſtros votos. Eſta muger, admirando mas y mas la Sabiduria y la Ciencia profunda de aquel con quien hablaba: Yo ſé, repitió ella, que el Meſſias debe venir; y luego que aya venido, èl nos inſtruirà, y aclararà todas nueſtras dudas. Entonces JESUS le dixo que era el Meſſias, y que no debia eſperar â otro, que á aquel que le hablaba.

96 A eſte tiempo llegaron los Diſcipulos, los que ſe admiraron de encontrarle converſando con eſta muger, la qual rindiendoſe á las inſpiraciones de la gracia, dexando ſu cantaro, ſe volviò á toda priſa à la Ciudad, y dixo en alta voz â los habitantes, que avia encontrado à un hombre que le referia todo lo que ella avia hecho con mas ſecreto, y que no dudaba fueſſe el Meſſias. Durante eſto, los Diſcipulos le inſtaron â que tomàſſe algun alimento; pero él les dixo, que ſu alimento era hacer la voluntad de aquel que le avia embiado, y cumplir ſu obra. A eſte tiempo vieron venir en tropa á los de Sichar, para vèr â eſte nuevo Profeta. Sola ſu preſencia les diò golpe. Sintieron para con èl un afecto de veneracion extraordinaria, y le rogaron encarecidamente contra ſu coſtumbre, que ſe dignara hacer manſion algun tiempo en ſu Pais. El Salvador ſe detuvo dos dias en Sichar, y con ſus diſcurſos

en-

encendió tan bien el fuego en sus corazones, que muchos creyeron en él, y decian á esta muger: No es tan solamente el Messiàs, por lo q̃ tu nos has dicho, que nosotros lo creemos; nosotros lo hemos oìdo, y sabemos que èl es verdaderamente el Salvador del Mundo, y el Messias que esperamos.

CAPITULO XVIII.

El Salvador predìca en Nazareth.

97 DEspues de aver demorado el Salvador dos dias en Sichar, ó Sichen, vino â Nazareth con sus Discipulos. La admiracion de las marabillas que avia obrado en Jerusalen y en Galilea, hacian que le miràssen en todas partes como un hombre extraordinario, à quien toda la naturaleza obedecia. Solamente los de Nazareth, â quien miraba como â Patria suya, hicieron que se verificàsse el proverbio, que dice: Ningun Profeta es honrado en su Patria. El Sabado siguiente fue el Salvador â la Synagoga, segun su costumbre, y aviendose levantado para leer, le presentaron el libro del Profeta Isaìas. Lo abriò por donde està escrito: *El Espìritu del Señor hà descansado en mi, por èl es por quien me hà dado la uncion, y me hà embiado á predicar à los pobres, para curar à los que tienen el corazon oprimido de tristeza, para anunciar la libertad à los captivos, y la restauracion de la vista à los ciegos; para libertar à los oprimidos; para publicar el dichoso año del Señor, y el dia en el qual se harà justicia.*

98 Aviendo leìdo este passage, dobló el libro, que era un rollo de pergamino, al modo de los antiguos,

guos, y comenzó à demonſtrarles que eſta Eſcriptura ſe avia cumplido en ſu perſona. Habló con tanta gracia y energia, y de un modo tan perſuaſivo y ſoberano, que no huvo alguno que no confeſáſſe, que jamás hombre avia hablado mejor.

99 Sin embargo de eſto, el oficio de Salvador y de Meſſias, que ſu ſabiduria manifeſtaba, admiró á muchos, demanera, que ſe preguntaban: No es eſte el Hijo de Joſeph el Carpintero? Ignoramos noſotros la baxeza de ſu calidad? Puede ſer acaſo, que el hijo de un pobre miſerable ſea el Meſſias? Es eſta la idèa que nos han dado nueſtros Padres de un Embiado de Dios, que debe ſer la ſalvacion de ſu Pueblo, y que debe reſtablecer el Reyno todo de Iſrael? Eſtos penſamientos que ſe comunicaban los unos â los otros, comenzaron à indiſponer contra èl los corazones ya exaſperados de una maligna embidia. El Salvador, à quien nada ſe le ocultaba, conociendo ſus malas diſpoſiciones, ſe adelantó â ſus murmuraciones y ſus quexas. Voſotros les dixo, vais ſin duda á oponerme aquel antiguo proverbio: Medico, curate â ti miſmo. Si tu eres tan poderoſo en obrar, como ſe dice, en todas partes del mundo, y como Vos nos lo quereis hacer creer, librate â ti miſmo del eſtado pobre en que eſtás, ſaca à tus parientes de la miſeria en que viven, obrad en favor de vueſtros Conciudadanos las marabillas q̃ aveis hecho entre los eſtraños, y no deſprecieis â vueſtros compatriotas; y Yo os reſponderè con otro proverbio: Ningun Profeta es bien recibido en ſu Patria. Sed tan dociles, y eſtad tan bien diſpueſtos para recibir mi doctrina, como lo han eſtado los de Capharnau, y entonces Yo harè entre voſotros ſemejantes marabillas.

100 Eſtos ſaludables aviſos y eſtas ſabias inſtruccio-

ciones, que ellos tomaron por reprehensiones, acabaron de irritar á estos perversos corazones. Le arrojaron tumultuosamente de la Synagoga; y la multitud le persiguiò hasta fuera de la Ciudad, la que estaba fundada sobre lo elevado de una montaña, con el animo de precipitarle; pero JESUS sin alterarse atravesò tranquilamente por medio de este Populacho furioso, sin que ninguno se atreviesse á insultarlo. Sea que èl se hiciesse invisible, como algunos Interpretes lo han creido; sea que por un efecto de su Omnipotencia, como es mas probable, quitàsse á estos mentecatos el poder de executar sus malos designios, aviendolos hecho inmobles. El Salvador dexó à Nazareth, y se retiró à Capharnau, endonde desde entonces viviò lo mas del tiempo, y en donde comenzò â anunciar su Evangelio: Esta felice nueva debia colmar de toda suerte de felicidades à los hombres de un corazon recto, como los Angeles lo avian publicado en el instante de su nacimiento.

101 Passando Jesu-Christo por la Ciudad de Canaa, vió venir acia â él â un Oficial del Rey, que le venía à rogar se dignára ir â curar à su hijo, que estaba peligrosamente enfermo en Capharnau. El Salvador le asseguró que su hijo estaba bueno; el Oficial lo creyó, y viò luego que llegó à su casa, que la fiebre avia dexado al enfermo â la misma hora en que Jesu Christo le avia dicho que estaba bueno. Pero la Judèa y Galilea no eran solos los objetos de su mission, aunque fuessen el theatro de sus milagros. Y si el Hijo de Dios avia venido para salvar à todos los hombres, ya era tiempo de elegir Operarios para una tan abundante cosecha, y formar Discipulos que pudiessen llevar la luz del Evangelio por toda la redondez del Mundo.

Pas-

Passeandose un dia con este designio por la playa del mar de Tiberiades, viò à los dos hermanos Simon y Andres, que empleados en el exercicio de Pescadores, arrojaban su red al mar: Seguidme les dixo, que Yo os elijo para otra suerte de pesca; ya no seràn pesces los que vosotros pescareis en lo de adelante, sino hombres. A estas palabras, los dos hermanos, que hasta entonces se avian contentado con ir â vèrlo algunas veces, sin dexar, ni su exercicio ni su familia, lo dexaron todo al instante, y se unieron â Jesu-Christo para siempre. A algunos passos de alli viò el Salvador â otros dos hermanos Diego y Juan, que con su Padre el Zebedeo estaban remendando sus redes, y les dixo à ambos, que le siguiessen; su obediencia fue tan perfecta como prompta; y aviendo dexado sus redes, y â su Padre en el barco, jamás se apartaron de Jesu-Christo.

102 El Sabado siguiente, estando el Hijo de Dios en Capharnau, se fue â la Synagoga. No se podrà decir cõ quanta admiracion fue alli oído, porque, dice San Marcos, instruìa como un hombre en quien residia toda la authoridad, y no como simple Doctor. JESUS hablaba como Señor; y mientras tanto que cada uno le escuchaba como á un oraculo, un hombre poseído del Demonio llegò á la puerta, y se puso á gritar de esta suerte: Nosotros què tenemos que hacer contigo, JESUS de Nazareth? Has venido para destruirnos? Yo sé que tu eres el Santo de Dios, y el Messias; dexanos en paz. JESUS, amenazandole le dixo: Callate, y sal de esse hombre. El Demonio, aviendo arrojado al poseido enmedio de la assamblea, saliò de su cuerpo sin hacerle daño alguno. Toda la Ciudad fue testigo de esta marabilla, la q̃ muy en breve se esparció por todo el Reyno.

CAPITULO XIX.

Nuevos milagros de Jefu-Chrifto.

103 A Cada paffo hacía un nuevo milagro. Al falir el Salvador de la Synagoga entrò en la Cafa de Simon Pedro, y encontrando à fu Suegra peligrofamente enferma, le dió al inftante una falud tan perfecta, que fe levantò, y le firvió â la mefa. Por la tarde, luego que la folemnidad del Sabado terminò, fe viò à la puerta de la cafa un numero prodigiofo de enfermos, y de pofeidos, que avian venido de los alrededores â bufcar â los pies del Salvador alivio â fus miferias. JESUS pufo fus manos fobre ellos, y todos fe volvieron â fus cafas con una falud perfecta. Por la mañana al amanecer, fe retirò folo â un lugar del Defierto; pero fus Difcipulos le avifaron, que una multitud de gentes le bufcaban para tener el confuelo de vèrle y oìrle. En efecto, viò al inftante â efta multitud hambrienta por fu palabra; los confolò y los inftruyó; y defpues al defpedirlos les dixo, que no aviendo fido embiado para un Pueblo folo, era menefter que fueffe à anunciar el Reyno de Dios; quiere decir, la nueva ley, y los caminos de la falvacion à otros muchos. Aviendo dexado á Capharnau, anduvo por toda la Galilea, predicando, curando á los enfermos, refucitando á los muertos, libertando à los pofeidos, y haciendo beneficios por todos los lugares por donde paffaba, y manifeftando en todas partes el caracter de Hijo de Dios, y de Meffias.

104 A fu buelta, aviendo llegado cerca del lago de Genezareth, fe vió tan oprimido de la multitud que le

le ſeguia, que ſe viò preciſado à entrar en el barco de Simon Pedro, deſde donde enſeñò al Pueblo. Aviendolo deſpedido mandó â Pedro que ſe engolfáſſe mas, y que arrojàſſe las redes al mar para peſcar. Ay Señor! le reſpondiò Pedro, noſotros hemos trabajado toda la noche, ſin aver podido peſcar nada, pero ya que Vos lo mandais, Yo echarè las redes. Hizolo aſſi, y cogieron un tan gran numero de peſces, que las redes ſe rompian, y fue meneſter que los que eſtaban en un barco inmediato vinieſſen á ayudarlos. Jamàs ſe viò peſca tan abundante, ſe llenaron los dos barcos, de ſuerte, que caſi ſe iban á pique. Pedro, aſſombrado con eſta marabilla, ſe arrojò à los pies de JESUS, y apoderado de un impetu de amor, de humildad, y de reſpeto, exclamó: *Apartate de mì Señor*, el Santo de Dios, el Todopoderoſo, y el Dueño de toda la naturaleza; *porque Yo ſoy un gran pecador*. JESUS, enamorado de eſte ſentimiento de humildad, le dixo: Nada temas, porque como ya te tengo dicho, no ſeràn ya peſces los que tu cogerás, ſino hombres; y eſta peſca que acabas de hacer es la figura de la peſca â que te deſtino. Todos aquellos que han venido antes que Yo, han trabajado en vano toda la noche; y ſolamente tu, y los que Yo embiare, tendran el poder de ganar à todo el mundo para Dios. Aſſi es como el Salvador formó á ſu Diſcipulo para hacerle la Cabeza viſible de ſu Igleſia; de la qual eſta barca y eſta peſca era figura; Y por eſto es, al parecer, por lo que el Evangeliſta dice, que era la barca de Pedro, ſin hacer mencion de ſu hermano Andres, de Diego y Juan ſus compañeros.

105 Pocos dias deſpues un leproſo, aviendo viſto al Salvador ſe poſtrò delante de èl, diciendole: Señor, ſi Vos quereis me podeis ſanar de mi lepra. Yo

lo quiero, reſpondiò el Salvador, ſin aguardar â mas ruegos, Yo lo quiero, eſtà ſano; y al inſtante todo ſu cuerpo quedó limpio.

106 Aviendo vuelto JESUS â Capharnau, àpenas ſe ſupo ſu arribo, quando toda la caſa ſe llenò de gente. Se hallaban preſentes muchos Phariſeos y Doctores de la ley, que avian venido de Jeruſalen á oírle. No bien avia comenzado á hablar, quando ſe viò à ſus pies á un Paralytico, â quien quatro hombres que le cargaban, y no avian podido entrar por enmedio de la multitud, deliberaron ſubirlo â la azotea de la caſa, y deſde alli deſcenderlo deſde el techo en el deſcanſo de ſu cama. JESUS, admirando ſu fé, dixo al Paralytico, Hijo mio, *Tus pecados te ſon perdonados.* Los Eſcribas y Phariſeos que eſtaban preſentes, ſe eſcandalizaron al oìr eſto. Què hombre es eſte, que aſſi blaſphema, ſe decian à sí miſmos; porque quien puede perdonar los pecados ſino Dios? JESUS, penetrando ſus penſamientos, Para haceros vér, les dixo, con la curacion de eſte hombre paralytico, de que Yo tengo poder para perdonar los pecados; y que me es tan facil el decir: *Tus pecados te ſon perdonados*, como el mandar â un hombre impedido de todo el cuerpo: *Levantate, y camina al inſtante*; à fin de que veais de que Yo tengo eſte poder, que ſolamente pertenece á Dios, como voſotros lo penſais, *Levantate*, dixo al Paralytico, Yo te lo mando, *carga tu lecho, y vete â tu caſa.* Eſte hombre ſe levantò, cargó ſu cama ſobre ſus hombros, y ſe fue á ſu caſa publicando las grandezas de Dios; y dandole mil acciones de gracias. Entonces, todo el mundo ſe llenò de aſſombro à viſta de un hecho tan marabilloſo; y todos clamaron: Un hombre, que puede perdonar los pecados, y que para probar eſte poder há curado â nueſtros ojos

á

á un Paralytico, no puede ſer ſino el Chriſto Hijo de Dios verdadero. Eſte milagro no fue tan ſolamente publico en el Pais, ſino que el ruido ſe eſparciò muy en breve por toda la Syria, y venian à èl en tropas de todas partes. Matth. 4.

107 La coſecha crecia, y era neceſſario aumentar el numero de los Operarios. Matheo, por otro nombre Levi, era un Publicano, quiere decir, un Receptor ò Comiſſario, empleado en cobrar los impueſtos eſtablecidos ſobre los Judios por los Romanos; Profeſſion de grandes creditos en toda la Judèa. Aviendole viſto el Salvador ſentado en ſu Tribunal, le mandó que lo ſiguieſſe, Matheo ſe levantó al inſtante, dexó â ſus delegados ſu empleo, todo lo abandona, y ſigue â Jeſu-Chriſto. Y para hacer publica ſu converſion, le ruega el que vaya á comer à ſu caſa. Todo, como ya hemos dicho, es leccion; todo es myſterio en la vida de Jeſu-Chriſto. Eſte Divino Salvador, para hacer vér que avia venido ſingularmente por los pecadores, acceptò eſte combite, comio en caſa de ſu nuevo Diſcipulo, y quiſo que fueſſe en compañia de muchos Publicanos. Los Phariſeos no dexaron de eſcandalizarſe; JESUS lo avia previſto, y como ellos murmuràſſen ſuſurrando, les dixo, que los que eſtaban ſanos no tienen neceſſidad de Medico, pero sì los enfermos. Sabed pues añadiò, que no ſon los juſtos â quienes Yo vengo à llamar à la penitencia, ſino à los pecadores: *Non veni vocare juſtos, ſed peccatores ad pœnitentiam.* Luc. 5. 35.

108 Crecia la reputacion del Salvador todos los dias. En todas partes ſe hablaba de la Santidad de ſu vida, de lo ſabio de ſus reſpueſtas, de la pureza y de la alta eſpiritualidad de ſu doctrina, de lo aſſombroſo de ſus milagros; todo el mundo confeſſaba, que aſſi como

mo la luz del Sol hace que deſaparezcan en lo claro del dia los demàs aſtros, aſſi la ſantidad y las marabillas de Jeſu-Chriſto obſcurecian todo lo que haſta entonces ſe avia viſto de marabilloſo y extraordinario. Pero lo que â todo el mundo admiraba, producia en los Sacerdotes, Eſcribas y Phariſeos, zelos y rencores, ê irritaba ſu colera. Eſta raza de ponzoñoſas viboras, como les llama el Salvador, auſtèros, modeſtos, y aun religioſos á los ojos de los hombres, y en lo interior ſobervios, y llenos de hypocreſia y de iniquidades, no podian vèr ſin dolor el contraſte que hacìa la reſplandeciente ſantidad de la vida de JESUS, con la diſolucion, y irregularidad de la ſuya. El Pueblo, que conocia eſta diferencia, en nada los apreciaba, y ellos no penſaban en otra coſa, que en buſcar pretextos con que deſacreditar à Jeſu-Chriſto para con el Pueblo. Un nuevo milagro que hizo el Salvador en dia Sabado, les pareciò una bella ocaſion de exhalar ſu negra colera, para deſacreditarle en un todo con el Pueblo.

CAPITULO XX.

Curacion del Paralytico de la Piſcina.

109 AViendo ido Jeſu-Chriſto â Jeruſalen à la Fieſta de la Paſcua (que era ya la ſegunda, deſpues de ſu predicacion evangelica) entrò en el lugar en donde eſtaba la Piſcina. Eſta era un Eſtanque de agua, cerca del Parvis del Templo, en donde aſſiſtia ſiempre un crecido numero de enfermos, que eſperaban â que el Angel del Señor movieſſelas aguas, porque el primero que deſcendia â

eſta

Piſcina quedaba ſano. Avia alli un Paralytico, que treinta y ocho años eſperaba le arrojáſſen el primero; pero no avia encontrado haſta entonces una mano charitativa y piadoſa, que le hicieſſe eſte ſervicio. Aviendolo viſto JESUS ſe compadeciò de él, y le dixo: Levantate, toma tu lecho y anda. Al inſtante eſte hombre ſe levantò, y tomó ſu cama y el camino. Pero como eſto fue en dia Sabado, empezaron â gritar contra la pretendida tranſgreſſion del precepto. Màs el Paralytico reſpondiò, que èl que lo avia curado le mandaba el que llevâſſe ſobre ſus hombros la cama. No fue meneſter mas para imputar un crimen al Salvador, por un milagro que probaba tan viſiblemente ſu Santidad y Omnipotencia. Los Phariſeos ofendidos, porque en todas las ocaſiones los deſcubria, armaron grande algazara, diciendo en altas voces, que el que hacía un milagro en dia Sabado no cumplia con el precepto de la ley; y que el que violaba el precepto de la ley, no podia ſer amado de Dios. Pero el Salvador les hizo conocer la contradiccion de eſte razonamiento, haciendo vèr, que Dios no podia aprobar la tranſgreſſion de la ley con milagros. Muy en breve ſe le preſentò ocaſion para confundir mas ſenſiblemente la malicia de eſtas injuſtas cenſuras.

110 Un dia de Sabado entrò en la Synagoga, y ſe preſentó al Señor un hombre impedido, por tener ſeca una mano. Los Phariſeos y Eſcribas eſtaban muy atentos obſervando ſi ſe atreviera aun en dia Sabado â curar â eſte miſerable enfermo. JESUS, leyendo en ſu corazon lo que penſaban, hizo acercar â eſte hombre; y volviendoſe â los malignos cenſuradores, les preguntò: Si era permitido el curar en dia Sabado? Ninguno oſò â reſponderle. Entonces JESUS les dixo: Ay alguno entre

tre voſotros, que ſi ſe le huviera caído una oveja en un hoyo, en dia Sabado, no la ſacaría para ſu alivio? Pues como os atreveis à decir, que no es permitido en eſte dia hacer bien á vueſtro proximo? Deſpues de eſto, haciendo acercar à eſte pobre hombre, le dixo: *Eſtiende tu mano*; èl la eſtendió, y quedò tan ſana como la otra.

111 Eſtando en la Synagoga otro dia Sabado, vió â una muger, à quien el eſpiritu maligno tenia tan encorvada diez y ocho años havia, que no podia ni aun levantar la cabeza. JESUS hizo que ſe le acercáſ-
Luc. 13. ſe, y le dixo: *Muger, tu eſtás ya libre de tu enfermedad*; y al inſtante ſe enderezó. El Preſidente de la Synagoga indignado, porque JESUS avia hecho eſta curacion en dia prohibido, dixo al Pueblo con un tono irritado, colerico ê inquieto: Seis dias ay en la Semana deſtinados para el trabajo, venid pues en eſtos á curaros, y no en Sabado, en cuyo dia toda obra ſervil es prohibida. El Salvador mas ſe indignò â viſta de una reprehenſion tan mal fundada. Hypocritas dixo, volviendoſe á èl; quien de voſotros no ſaca del eſtablo ſu Buey y ſu Aſno, y no lo lleva à beber en el Sabado prohibido? Y eſta hija de Abrahan, â quien Satanás, como tu lo veías, tenia atada diez y ocho años hà, porqué no ſe podrá deſatar, ſegun vueſtro parecer, en dia de fieſta? Eſte diſcurſo, dice el Evangeliſta, llenò de confuſion á ſus enemigos, mientras que todo el Pueblo manifeſtaba ſu gozo, y publicaba con admiracion ſus marabillas.

112 Con la ocaſion de eſtos milagros fue quando JESUS declaró poſitivamente que èl era el Hijo de Dios verdadero, igual en todo á ſu Padre. „ El Hijo, „ dixo en plena Synagoga, nada puede hacer por sí ſolo; „ èl no hace ſino lo que vé hacer à ſu Padre; y todo „ lo

,, lo que hace su Padre, èl lo hace tambien; juzgad si
,, esto que èl hace puede ser reprehensible. Sabed pues,
,, que el Padre ama al Hijo, y le comunica todas las
,, cosas que hace èl mismo, y le comunicarà otras mu-
,, chas mayores que estas, à fin de que vosotros las ad-
,, mireis. Porque como el Padre resucita los muertos,
,, y les dà vida, el Hijo tambien dà la vida à quien èl
,, quiere. El Padre no juzga â nadie, pero dà al Hijo el
,, poder para juzgar à todos, â fin de que todos honren
,, al Hijo, como honran al Padre. En lo demâs, aquel q̃
,, no honra al Hijo, no honrarà al Padre que le embiò. En
,, verdad Yo os lo digo, aquel que oye mi palabra, y que
,, cree en aquel que me há embiado, posee y tiene la
,, vida eterna, y no incurre en la condenacion, sino que
,, passa de la muerte â la vida eterna. El tiempo vie-
,, ne, y hà llegado aquel en que los mortales oirán la
,, voz del Hijo de Dios; y los que la huvieren oìdo reci-
,, birán la vida. (el Salvador habla aqui de la conversion
de los pecadores, y de los Gentiles) Porque como el
,, Padre tiene la vida en sì mismo, assi hà dado al Hijo el
,, tenerla en sì mismo. No os admire esto, porque se
,, acerca el tiempo en que todos aquellos que estan en
,, los sepulcros oirân la voz del Hijo de Dios; y los que
,, huvieren hecho acciones buenas resucitaràn para vi-
,, vir, y los que las hicieron malas resucitarán tambien,
,, para una eterna condenacion. Ademàs de esto, si Yo
,, solo diera testimonio de mí, mi testimonio pudiera
,, no pareceros legitimo; pero ay otro que dà tambien
,, testimonio de mi Persona, y Yo sé, que dice verdad;
,, sin embargo de que no es del hombre de quien reci-
,, bo testimonio. Yo tengo uno superior al del Baptista.
,, Ademàs, que las obras que Yo hago verifican bastan-
,, temente que Yo soy embiado del Padre; el Padre mis-

,, mo que me hà embiado, hà dado testimonio de ser su
,, Hijo. Leed con atencion las Escripturas, y en ellas
,, verèis, que todo lo que se hà dicho del Messias se hà
,, cumplido en mi Persona. No penseis, que he de ser
,, Yo el que os hà de acusar delante de mi Padre: Otro
,, acusador teneis; y este es el mismo Moyses, en quien
,, vosotros esperais; porque si vosotros creyerais à Moy-
,, ses, puede ser me creyerais tambien â mi, pues es de
,, mí de quien hà escrito todo lo que vosotros leeis en
,, sus libros.

113 Vosotros os escandalizais, porque curo los
Jon. 7. ,, enfermos en dia Sabado, y de que mis Discipulos,
Match. 11. ,, obligados de la hambre, el dia Sabado arranquen al-
Mart. 2. ,, gunas espigas, las desgranen y refrieguen entre sus
,, dedos, para encontrar en sus granos algun ligero ali-
,, mento. No aveis leído, que David, teniendo neces-
,, sidad, comió los panes que avian sido ofrecidos al Se-
,, ñor, aunque esto no fuesse permitido â los Legos? Los
,, mismos Sacerdotes, y los otros Ministros en el Templo
,, no violan el reposo del Sabado con las diversas funcio-
,, nes de su ministerio? Si pues la ley q̃ prohibe este dia
,, todo trabajo, no se entiende con los Sacerdotes que es-
,, tan ocupados en el servicio del Templo; mucho me-
,, nos se entiende con mis Discipulos, â quien la ne-
,, cessidad de seguirme, y su aplicacion à las funciones
,, evangelicas, impiden el poder adelantar sus necessa-
,, rios para el dia Sabado. Ciertamente Yo soy mucho
,, mas que el Templo. Sabed pues, que Yo soy el due-
,, ño de la Ley del Sabado, y que Yo puedo dispensar-
,, la del mismo modo que mi Padre puede
hacerlo.

* *
*

CA-

CAPITULO XXI.

Eleccion de los doce Apostoles.

114 A La verdad, Jesu-Christo no podia, segun lo que me parece, declarar mas positivamente, y en terminos mas claros, que èl era el Messias prometido; que era el Hijo de Dios; y que èl era Dios, igual en todo â su Padre: Ni probarlo mas visiblemente, que con los milagros hechos en confirmacion de esta grande verdad. Todo el mundo lo conoció bastantemente; pero esta grande verdad no hizo el mismo efecto en los entendimientos de todo el mundo. Los Phariseos, los Sacerdotes, y los Doctores de la ley, siempre preocupados de su falsa idèa del Messias; en lugar de reconocerle en la persona de Jesu-Christo, salieron de la junta con el corazon mas irritado contra èl, que nunca; y desde entonces, entregados â sus passiones, juraron perderle. Conociendo el Hijo de Dios su mala voluntad, se retiró azia el mar de Tiberiades, seguido de una multitud innumerable de enfermos. A todos los quales dio luego salud. Y aviendose retirado solo con sus Discipulos â una montaña, escogió doce, â los que diò el nombre de Apostoles, que significa embiados y delegados; porque los destinaba para predicar su Evangelio por todo el mundo, y llevarlo â todas las Naciones de la Luc. 6.
tierra.

115 Estos doce primeros Ministros, digamos assi, de Jesu-Christo, de los quales Pedro era el Gefe: *Princeps Apostolorum*, fueron Simon, por sobrenombre Pedro, Andres su hermano, Diego ò Jacobo, y Juan, hijos del Zebedeo; Phelipe y Bartholome, que se cree

ser Nathaniel; Thomas y Matheo; Jacobo hijo de Alpheo, y Judas su hermano, llamado Thadeo; Simon el Cananeo y Judas Iscariote, que vendió despues à Jesu-Christo. Tales fueron estos primeros Oficiales que Jesu-Christo escogiò para conquistar al Universo; para ser las columnas inmobles de la Iglesia, y la luz del mundo. Todos gentes groseras, timidos, ignorantes, de un entendimiento torpe, de un corazon cobarde, y todo material. Todos gentes pobres, sin educacion, sin letras, y sin nombre; todos gente sacada de lo mas infimo del Pueblo; y estos hombres tan despreciables, tan pobres, tan ignorantes, son los que han convertido á la fé â todas las Naciones. Los que han conquistado à la Ley de Jesu-Christo à toda la Grecia, â todo el Imperio Romano; y en fin, á todo el Universo: Y todas estas marabillas han obrado en el solo nombre de Jesu-Christo, sin armas, sin socorros, sin apoyo, sin salir jamàs de su estado humilde, pobre, y abatido; y todo há sido predicando una doctrina superior á todas las luces de la razon, y una moral toda opuesta â las inclinaciones naturales, enemiga de los sentidos, y toda contraria á los deseos del amor proprio. Imaginad una prueba mas clara, mas convincente, mas irrefragable, y mas admirable de la Divinidad de Jesu-Christo, y de la verdad de la Religion Christiana.

116 Al baxar el Salvador de lo alto de la montaña con sus Apostoles, y muchos de sus Discipulos; uno de ellos le pidiò licencia para ir â dar sepultura à su Padre; quiere decir, para ir â assistirle en su vejez, y hacerle las Exequias en su muerte. *Sigueme*, le respondiò JESUS, *y dexa á los muertos enterrar à los muertos, id â anunciar el Reyno de Dios*. Por el termino de muertos entendia el Salvador en un sentido fi-

Luc. 9.

figurado, las gentes del ſiglo. Hermoſa leccion para las perſonas Religioſas, que aun mantienen las ligaduras de la carne y ſangre. La que ſe ſigue no es menos inſtructiva. Uno de ſus Diſcipulos le dixo: *Señor, Yo quiero ſeguiros, pero permitidme primero, que me deshaga de lo que tengo en mi caſa:* JESUS le reſpondió: *Ningun hombre que pone la mano à el arado, y mira para atrás, es apto para el Reyno de Dios.* Queriendo dar â entender con eſto, que para ſeguirle verdaderamente, es neceſſario olvidar todo lo que es, y todo lo que ſe tiene en el mundo.

117 Aviendo llegado el Salvador al pie de la montaña, curò â todos los enfermos que le eſperaban en aquel llano, á viſta de una multitud infinita. Y como uno de ſus mayores cuidados era el inſtruir, é informar â aquellos que debian ſer la luz del mundo, y la ſal de la tierra, ſe retirò Jeſu-Chriſto con ſus Apoſtoles y Diſcipulos â un lugar campeſtre; alli ſe sentó ſobre la tierra, y los hizo ſentar alrededor de èl, y entonces les deſcubrió los theſoros de la Ciencia, de la Salvacion, y toda la Santidad de ſu doctrina. Comenzò enſeñandoles en què conſiſte la verdadera felicidad, aun en eſta vida, por ſaber què la inclinacion mas natural del hombre es querer ſer feliz.



CA-

CAPITULO XXII.

Las Bienaventuranzas de este mundo, anunciadas por Jesu-Christo.

118 I. BIenaventurados les dixo, los pobres voluntarios; pues por esta renuncia general, el Cielo es para ellos. II. Felices aquellos que son amables y dulces para con todos, y que todo lo sufren con paciencia, porque ellos poseerán la tierra de los vivientes, de la qual, la tierra de promission no es mas que una representacion. III. Felices los que estàn en la afliccion, y que se alimentan con el pan de lagrymas, porque su llanto se mudará algun dia en un manantial inagotable del mas dulce gozo. IV. Felices los que tienen hambre y sed de la Justicia, porque ciertamente ellos serán plenamente saciados. V. Bienaventurados aquellos que exercen las obras de misericordia, porque se usará de una gran misericordia con ellos. VI. Bienaventurados los que tienen el corazon puro, porque ellos veràn à Dios, ya con la luz de una viva fé en este mundo, y ya con la luz de la gloria en el otro. VII. Bienaventurados los que tienen el espiritu pacifico, porque ellos gozaràn de la paz del corazon, y Dios les tratarà como à hijos de su voluntad. VIII. Bienaventurados enfin aquellos que padecen persecuciones por la Justicia, porque el Reyno de los Cielos es para ellos. Sí, amados hijos mios, continuò el Salvador, estad persuadidos, que vosotros jamàs sereis mas felices, que quando seais mas maltrados de los hombres por mi amor. Siendo el mundo declarado enemigo del Maestro, no lo serà menos de los

Dis-

Discipulos; Yo os lo digo: Todos aquellos que quisieren vivir en los exercicios de piedad, y segun las maximas de mi Evangelio, serán perseguidos de todo el mundo.

119 La virtud serà muy exercitada en èl, prosiguió el Salvador, seràn mirados los virtuosos como gentes inutiles, ê insensatas: No avrá para ellos sino desprecios: Seràn arrojados de la compañia de los demas hombres: Llenarán de injurias su modestia, y su humildad serà tenida por estupidez; su recogimiento por melancolico; su silencio por necedad: Seràn el objeto de las irrisiones y burlas, nada olvidaràn para desacreditarlos: Nada omitirán para calumniarlos; pero sabed, con tal que sean fieles en servirme, que gustaràn de las dulzuras inefables, enmedio de estos amargos exercicios de paciencia, y de todas estas injustas persecuciones de la malicia. Verdaderamente no avrà otros mas felices sobre la tierra, que mis Fieles y Siervos; y los pesares, las lagrymas, la desesperacion, y la eterna ignomia serà la herencia de los mundanos. Despues, levantando la voz dixo: Infelices de vosotros ricos del mundo, los que os teneis por felices en el siglo; y desdichados de vosotros los que amais los regaos y los placeres, porque despues de un corto numero de dias, passados con falso gozo, tumultuoso y superficial, no podeis esperar sino una eternidad infeliz.

120 Hasta aqui avia hablado el Salvador con todo el mundo en general, y luego se dirigió á sus Apostoles y Discipulos en particular. Vosotros, á quienes Yo puedo llamar mis Amigos, acordaos les dixo, que sois la sal de la tierra, y la luz del mundo. El Doctor debe preservar â los Pueblos de la corrupcion de las constumbres. Què infelicidad, si el llega â corrompense! El debe alumbrar, què infelicidad si esta luz

pa-

padece algun eclipse! No sois vosotros los que me aveis escogido, Yo soy el que os há entresacado de una inmensa multitud, y quien os há destinado para ir á sacar un fruto que dure por toda la eternidad. En lo demàs, si el mundo os aborreciere, sabed que Yo he sido aborrecido antes que vosotros. Si vosotros fuerais del mundo, el mundo amàra lo que fuera suyo; pero porque vosotros no sois del mundo, y porque Yo os he escogido enmedio del mundo, el mundo os aborrecerá. El Siervo no es mas grande que su Señor; si el mundo me hà perseguido à mi, no os perdonará â vosotros.

121 Yo me alegro mucho de ser el primero en daros exemplo, y en preveniros. Vosotros sereis perseguidos por menor de todos modos. Se apoderaràn de vosotros, os maltratàran, os entregaràn á las Synagogas, os aprisionarán, y os arrastrarán delante de los Reyes y de los Gobernadores, por causa de mi nombre; y esto os sucederá á fin de que me sirvais de testigos en todos los siglos. No temais nada, y formad el dictamen de no pensar con anticipacion lo que debeis responder; porque Yo os darè palabras, y aun sabiduria, â la qual, todos vuestros enemigos no podran resistir, ni oponerse. Todas las potestades de la tierra y del infierno, se desencadenaràn contra vosotros. Sereis entregados por vuestros proprios Padres, por vuestros hermanos, parientes y amigos, los que se imaginaràn hacer un gran servicio à Dios con quitaros la vida. Sin embargo de todo esto, estad ciertos, que no se perderá un cabello de vuestra cabeza; Yo sé quantos son, y Yo tendrè cuidado de vosotros. Yo os he querido prevenir, â fin de que quando todo esto os suceda, no os espanteis, acordandoos de mi palabra; y estando assegurados de mi socorro.

CA-

CAPITULO XXIII.

Compendio de la doctrina moral de Jesu-Christo.

122 MIentras tanto que el Salvador instruía de esta suerte â sus Apostoles, la assamblèa se avia aumentado mucho con el concurso del Pueblo, que de todas partes venía en tropas para oír sus saludables doctrinas. Por lo que se volviò azia todos los que le escuchaban, y les dixo: *No creais vosotros, el que Yo he venido à borrar la ley y las profecias, el Cielo y la Tierra pereceràn primero que ellas falten, y dexen de cumplirse; y para su cumplimiento es para lo que Yo vine al mundo. Yo he venido para cumplir esta ley segun su espiritu, y en toda su perfeccion que hasta ahora se ha ignorado.*

123 Los Escribas y Phariseos hacen profession de observar esta ley, y su aparente regularidad engaña; pero si vuestra virtud no excede á la suya, jamàs entraréis en el Reyno de mi Padre. Se han contentado hasta ahora con tener horror al homicidio: Y Yo os digo, que la menor palabra injuriosa es un pecado. El Sacrificio mas estimable serà despreciado, si se encuentra la menor frialdad en el corazon del que lo ofrece. El adulterio es un pecado muy grande: y Yo os digo, que tambien se hace uno culpable por un solo deseo criminal. El menor pensamiento impuro debe ser reprobado: Y yo añado, que el mas leve y pleno cõsentimiento â este pensamiento es un pecado mortal. La pureza q̃ Yo guardo y enseño, es una virtud tan delicada, que el mas leve viento la marchita, y el menor soplo la empaña.

Si vueſtro ojo derecho os eſcandaliza, arrancadle (quiere decir) ſi lo que teneis de mas precioſo, y lo que mas amàis, os es ocaſion de pecado, arrancadle, huídle, haced de ello ſin dilacion un Sacrificio, cueſte lo que coſtare. Apartaos de todas las ocaſiones peligroſas. Aquel que ama el peligro perecerà en èl. El divorcio ſin juſta cauſa es ilicito; los vanos juramentos eſtàn tan prohibidos, como el perjuro. No juréis jamás, ni por el Cielo, ni por la Tierra, ni pòr ninguna Criatura: La verdad no tiene neceſſidad de tantos puntales, contentaos con decir ſimplemente, ſi, ó no, porque todo lo demàs que ſe dice viene de un mal principio.

124 Voſotros aveis ſabido que hà ſido dicho: Ojo por ojo, y diente por diente; y Yo os digo, que no os reſiſtais, aunque os maltraten. Si alguno os hiriere en la mexilla derecha, preſentadle luego la otra. Abandonad vueſtra capa al que os quiſiere poner pleyto para coger vueſtra ropa; y ſi alguno os preciſa â andar mil paſſos en ſu ſervicio, andad dos mil mas para complacerle y ſervirle; totalmente quiero Yo, que la charidad y la dulzura ſean vueſtro caracter y diſtintivo.

Matth. 5.

125 Se os hà dicho haſta aqui: Voſotros amarèis â aquel con quien teneis alguna alianza, ò conexion, y aborrecerèis à vueſtro enemigo. Y Yo os digo: Voſotros amarèis â vueſtros enemigos; haced bien â los que os aborrecen, orad por aquellos que os perſiguen y calumnian. No es baſtante el no deſearle mal, es neceſſario hacerles bien, y darles exemplo con vueſtros buenos ſervicios. Porque por amar â los que os aman, què recompenſa mereceis? Los Publicanos hacen otro tanto; y ſi voſotros no saludais ſino à vueſtros hermanos, què haceis de extraordinario? Los miſmos Paganos no lo hacen? Imitad en eſſo la conducta de vueſtro Celeſ-

tial

tial Padre; y procurad todo quanto vueſtra flaqueza os lo permita arribar à lo que ay de mas perfecto, y mas elevado en la virtud.

126 Decir ſolamente con la boca, que ſe perdona el agravio que ſe nos hà hecho, y la injuria que ſe hà recibido; es un puro cumplimiento, que puede engañar á los hombres, pero no â Dios, que quiere que ſe perdone con todo el corazon. Y acordaos, que el perdon de las injurias, que ſe hà concedido â los hermanos, es, digamoſlo aſſi, la regla y la medida del que ſe eſpera de Dios Todopoderoſo. Fuera de eſto, la charidad que voſotros debeis tener con todo el mundo, debe deſterrar todo juicio temerario, y toda ſoſpecha. A Dios ſolo es à quien pertenece todo juicio. Es impiedad, y falta de reſpeto, el quererſe conſtituir Juez de los ſentimientos de los otros. Ningun hombre debe juzgar de la intencion. No hagais jamás nada por reſpetos humanos, y menos por vanagloria; No es una pura perdida lo que entonces ſe hace, ſe trabaja y ſolicita? Todo lo que ſe hace por vanidad merece caſtigo. Y aſſi, quando voſotros diereis limoſna, no ſepa vueſtra mano izquierda lo que hace la derecha. Dios no agradece, ni recompenſa, ſino ſolo lo que ſe hace con intencion recta. Huid toda oſtentacion en vueſtras buenas obras; ſe obra mal luego que ſe hace alarde de ellas. No hagais nada por ſer viſto y eſtimado de los hombres: La hypocrecia es una duplicada impiedad. Amad la oracion; pero orad con humildad, con confianza, con fervor, y con reſpeto. Sus Apoſtoles le pidieron, que les enſeñàſſe â orar, aſſi como Juan avia enſeñado â ſus Diſcipulos; y entonces el Salvador les dixo: Quando vos orareis veis aqui la oracion que debeis hacer.

127 Padre nueſtro que eſtàs en los Cielos, ſan- Matth. 6.

 ti-

tificado sea tu nombre, venga à nos tu Reyno; hagase tu voluntad sobre la tierra, como se hace en el Cielo; el pan necessario para nuestro sustento danoslo oy, y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos á nuestros deudores; y no nos dexes caer en la tentacion, más libranos de mal. Amén. Fuera de esto, quando vosotros oreis, no imiteis à los hypocritas, que oran en pie en las Synagogas, y en las concurrencias y avenidas, para ser vistos de los hombres. Yo os lo digo en verdad. Ellos han recibido ya su recompensa. Por lo que â vos toca; quando quisiereis orar entràos en vuestro quarto ô aposento, y cerrad la puerta, orad â vuestro Padre secretamente, que todo lo vé su Magestad, y os recompensarà hasta lo mas oculto.

128 Que la oracion sea acompañada del ayuno, esto es, de la mortificacion; y entonces será eficaz. Pero en vuestra mortificacion no imiteis â los hypocritas, que aprecian la abstinencia solo para que los vean flacos y palidos. Tened un semblante alegre y sereno siempre que ayuneis, à fin que solo Dios sea testigo de vuestra mortificacion. No seais ambiciosos de la condicion comun de ricos, y de los felices del siglo; porque la codicia es raiz de todos los males. No amontoneis riquezas sobre la tierra, en donde el orin y los gusanos todo lo consumen, y en donde los ladrones caban y roban. Y dado caso que vosotros pusierais vuestros thesoros á cubierto de los accidentes y del latrocinio, què llevaréis de ellos al sepulcro? Amontonad vuestros thesoros en el Cielo; y assi estarà vuestro corazon en èl athesorado. Sed ricos en virtudes, y en buenas obras. Todas las riquezas de este mundo, no son propriamente mas que espinas que pican, y la virtud es solamente el verdadero thesoro que no molesta.

CA-

CAPITULO XXIV.

Continuacion de la doctrina moral de Jesu-Christo.

129 SErvid á Dios con fervor y fidelidad, y no os dé cuidado el agradar ò desagradar al mundo. Vosotros nada teneis que esperar de èl. Ninguno puede servir â dos Señores; y acordaos que vosotros no teneis otro Soberano Dueño, que à Dios. Servidle con confianza; y estad ciertos, que aquel que alimenta à las Aves del Cielo, y que hace crecer el Lirio del campo, no os olvidarà en vuestras necessidades. Buscad ante todas cosas el Reyno de Dios y su Justicia, y todo lo demàs os será dado como por aumento.

130 Disculpad à vuestros hermanos: Sed para con ellos indulgentes, si quereis que lo sean con vosotros. Cosa estraña, aquel que no vè en su ojo una viga, vè de continuo una pajita en el de su hermano. Se escudriñan escrupulosamente las menores imperfecciones del proximo: Se exageran hasta los menores defectos: Se descubren hasta los menores atomos: Se tiene un zelo ardiente, y algunas veces inquieto: Se grita eternamente por la reforma; y se disimula â sí mismo tranquilamente los mas groseros defectos. Hypocritas, quitad primero la viga de vuestro ojo, y despues pensaréis en quitar la paja del de vuestro hermano. Que vuestro zelo comienze siempre por la reforma de vuestras costumbres.

131 Fuera de esto, no olvideis jamàs que seréis medidos por la misma medida con que huviereis me-

medido â los demàs. Todo lo que quereis que los hombres hagan por vos, hacedlo tambien por ellos. Guardaos mucho de deſconfiar de la bondad de vueſtro Padre Celeſtial; y dirigios ſin ceſſar à èl con confianza. No temais que vueſtras importunaciones le enfaden y diſguſten; antes al contrario, difiere muchas veces el conceder lo que ſe le pide, para tener la complacencia de ſer importunado. Pedid, y os dará; buſcad, y hallarèis; llamad, y abriros han. Y ſi alguna vez no ſe os concediere lo que pidiereis, ſerá porque no os conviene; un buen Padre no darà jamas una piedra â un hijo que le pida pan.

132 Yo no ignoro, añadió, que en la practica de eſtas maximas tan ſaludables encontrarèis dificultades, Yo me complazgo en advertiroſlo, y daros al miſmo tiempo medios para vencerlas. El primero es el exemplo del mayor numero de aquellos que ſe nombran mis Diſcipulos; ſiendo los que menos ſiguen mis maximas, y mis leyes. No ſea jamàs vueſtra regla el gran numero, porque la puerta es ancha, y el camino que lleva â la perdicion muy eſpacioſo; y eſte es el que anda la mayor parte de los hombres. Por lo contrario, el camino que conduce à la vida es eſtrecho; y Yo no me atreviera á deciros quan pequeño ſerá el numero de aquellos que emprehenderàn eſta derrota. Què angoſta es la puerta, y eſtrecho el camino que lleva â la vida; y ſon muy pocos los que hallan la entrada! Voſotros comprehendeis baſtantemente que es moralidad de la ley Evangelica la que acabo de explicaros compendioſamente, y las maximas de que os voy á hablar. Por mas que Yo aſſegure, que mi yugo es ſuave, y mi Cruz ligera, mis maximas no ſerán del guſto de los mundanos; y muchos tendran mi moral por muy auſ-

Matth. 7.

austèro: Sin embargo, no ay otro camino para ir al Cielo. Toda otra vereda mas facil y mas ancha, extravia; y veis aqui porquè el numero de los predestinados es tan corto. Sobre lo qual uno le preguntò: Señor, tan pocos son los que se salvan? El Salvador se evadió de responder, temeroso al parecer de aterrorizarlos; y se contentò con decirle: Esforzaos à entrar por la puerta estrecha, porque Yo os lo digo, muchos procurarán la entrada, pero no lo conseguiràn por sus grandes extravios. Luc. 13.

133 El otro peligro que vosotros debeis evitar, y contra el qual debeis vivir con mucha vigilancia, son los falsos Profetas; de estos hypocritas guardaos, de estos lobos rovadores, disfrazados en ovejas, huid, que baxo un exterior modesto, y fingido vestuario, que no respira mas que simplicidad y dulzura, arman lazos â vuestra sinceridad, y â vuestra inocencia. Los unos lisongeando à la concupiscencia y al amor proprio, se esfuerzan à justificar el camino ancho con el exemplo de la multitud, y con falsos discursos para haceros entrar en èl. Los otros, haciendo ostentacion de un falzo zelo, y engañandoos con exteriores fingidos y mortificados, se esfuerzan á angostarle mas el camino estrecho, y hacer aun mas dificil la salvacion de lo que lo es; y por aqui exasperar â muchos, uniendo las pesadas cruces que no pueden soportar, y cargandolas sobre las espaldas de los otros, mientras que estos hypocritas no quieren ni con un dedo ayudarlos. Sin embargo, por mucho que procuren disfrazarse, vosotros los conoceréis por sus obras. Un arbol malo no puede dar buenos frutos. Acordaos, que aquellos que me dicen Señor, Señor, no entrarán todos en el Reyno de los Cielos. Yo no he de juzgar â los hombres segun Matth. 7.

su

ſyſtèma, ſino por el mio; Yo no reconoceré por mios ſino à los que huvieren hecho la voluntad de mi Padre, viviendo ſegun mis maximas y mi eſpiritu. El dia del Juicio deſcubrirà â todos eſtos falſos Profetas, y á todos eſtos hypocritas. Yo ſè que muchos me dirán en eſte dia: Señor, Señor, noſotros no hemos profetizado en vueſtro eſpiritu? No hemos arrojado los Demonios en vueſtro nombre? No hà ſido en vueſtro nombre por lo que conſeguimos tanto fruto con nueſtros Sermones? Dirigido con provecho, y enſeñado con lucimiento? No há ſido en vueſtro nombre con el que hicimos converſiones tan ruidoſas, tantas buenas obras, y tantos milagros? Y entonces Yo les dirè claramente: Yo jamàs os conoci por mis verdaderos Diſcipulos; retiraos de mi, voſotros, que haceis obras de iniquidad, voſotros que aveis buſcado vueſtra gloria en vueſtras mexores acciones, y de ninguna ſuerte la gloria de mi Padre; voſotros aveis predicado mas bien vueſtra doctrina que la mia; voſotros aveis deſmentido con vueſtra conducta la ſantidad de la moral que voſotros oſtentais con fauſto. A la verdad, Yo he ſacado mi gloria de vueſtros trabajos, pero como no há ſido por mí, por quien aveis trabajado, no es de mì de quien debeis eſperar la recompenſa. Voſotros aveis trabajado ſin el menor provecho, deſde que no aveis buſcado ſino vueſtro interés, deſde que ſeguiſteis vueſtras inclinaciones, y deſde que no hiciſteis ſino vueſtra propria voluntad en vueſtro miniſterio.

134 Tal fue el admirable Sermon que JESUS hizo ſobre la montaña, y en otra parte; lo que hemos tenido por conveniente reunir aqui para abreviar eſta hiſtoria. Eſte es el compendio de eſta divina doctrina del Salvador, haſta entonces deſconocida de todos los hom-

hombres. Ni los Ancianos Patriarchas, ni los Profetas tan alumbrados avian podido descubrir esto; su vista era muy limitada para remontarse tanto. Solamente aquel que la avia agotado del seno del Padre, era el que podia hacerla intelegible, Una doctrina moral tan santa, tan pura, tan perfecta, tan sublime, no podia aprehenderse sino en la escuela del Hijo de Dios. Era menester copiar todo el Evangelio palabra por palabra, si se quisiera referir aqui toda la doctrina sagrada de Jesu-Christo; y lo mismo si huvieramos de referir todas las marabillas que Jesu-Christo obrò durante su vida mortal; los libros que para esto sería necessario escribir, como dice San Juan, no cupieran en todo el mundo.

CAPITULO XXV.

Otros milagros de Jesu-Christo.

135 AViendo el Salvador descendido de la montaña, en donde acavaba de instruir â sus Discipulos, y â todo el Pueblo que se avia juntado; un leproso vino á arrojarse á sus pies. JESUS le mandò que se levantara, y se levantò limpio y sano de su lepra. Despues, aviendo entrado en Capharnau, fue rogado por los principales Judios de la Ciudad, para que curásse á un enfermo que estaba en la extrema. Este era el criado de un Centurion, quiere decir, de un Oficial Romano, que mandaba â cien Soldados. El era Gentil, pero amaba â los Judios, y les avia mandado fabricar una Synagoga. JESUS se puso en marcha para ir â su casa, pero el Oficial vi-

no â encontrar al Salvador, y le dixo: Señor, no os incomodèis, porque yo no merezco que Vos entreis en mi casa; tampoco me he juzgado digno de ir á encontraros; decid una sola palabra, y mi criado será sano. Esta viva fè agradò al Salvador, y volviendose azia el Pueblo que le seguia: En verdad os digo, que Yo no he encontrado tanta fè en Israel. Ay! añadiò, quantos estrangeros tendran parte en la herencia celestial, de la qual, aquellos que debian ser los primeros herederos en calidad de hijos, seràn privados! Luego, volviendose al Centurion, Id le dixo, y que se haga como tu lo has creido; è inmediatamente vinieron â avisar al Oficial, que su domestico gozaba ya de una perfecta salud.

136 Algunos de los Discipulos de Juan le preguntaron, porqué sus Discipulos no ayunaban, pues ellos passaban su vida en el ayuno? Quereis vosotros, les respondiò, que los Amigos del Esposo estèn en la afliccion, mientras que el Esposo està con ellos? Dia vendrà en que les quitarán al Esposo, y entonces ayunaràn, y su ayuno serà mucho mas austèro que el vuestro.

137 Pocos dias despues, caminando JESUS à la Ciudad de Nain, encontró à la puerta de la Ciudad el acompañamiento de un Mancebo que llevaban à enterrar. Era este el hijo unico, cuya madre que le acompañaba toda llena de afliccion, era una Viuda. El Salvador, movido de compassion por ella: No llorèis le dixo; y despues, acercandose al feretro, le tocò con su mano, y le dixo al muerto: Mancebo, levantate, Yo soy el que te lo manda. Al instante el muerto resucitò, se sentò, y comenzò â hablar; y JESUS, aviendolo cogido por la mano, lo volviò lleno de vida â su Madre. No se puede decir qual fue la admiracion de todos los

que

que estaban presentes. Se hà visto jamàs cosa igual, se decian poseidos de un santo assombro? Huvo jamás Profeta tan grande? El ruido de este prodigio se estendiò muy en breve por todo el Pais; y todos deseaban con crecidas ansias vèr al obrador de milagros tan patentes.

138 Los Discipulos de San Juan, aviendo ido â vèr â su Maestro â la carcel en donde estaba preso, le refirieron todas estas marabiilas; y la admiracion en que se hallaban hizo vèr bastantemente al Santo Precursor, que aunque èl les avia dicho muchas veces, que JESUS era el Messias, no estaban aun persuadidos de ello. Por lo que quiso que fuessen ellos mismos â convencerse. Aviendo pues ido los Discipulos de Juan á buscar al Salvador, le dixeron: Juan Baptista nos embia para saber de Vos, si sois aquel que debe venir, ò si debemos esperar al Messias prometido?

139 El Salvador, que estaba rodeado de una gran multitud, no les respondiò luego; curò en su presencia á todos los enfermos que avian venido à él, è hizo en su presencia un gran numero de milagros; despues, volviendose à los Discipulos de Juan: Id, y referid á vuestro Maestro, les dixo, todo lo que acabais de vér. Decidle que los ciegos vèn: Que los cojos andan derechamente: Que los leprosos quedan limpios: Que los sordos oyen: Que los muertos resucitan; y que es feliz el que no se escandalizare por ocasion mia, quiere decir, el que no dudare de mi Divinidad, al vérme en la apariencia hombre como los demàs; felices aquellos que se mantuvieren firmes en la fé, quando me vean oprimido por mis enemigos, aboseteado y cubierto de salivas, y lleno de oprobrios. Felices en fin aquellos á quienes mis tormentos no exasperaràn, ni dis-

gustaràn, y â quienes mis humillaciones y mi muerte no seràn motivo y ocasion de escandalo. El Salvador hizo luego un magnifico elogio de San Juan, reprehendiendo vivamente à los Phariseos que estaban presentes la poca impression que en ellos avian hecho las palabras y los exemplos de este Santo Hombre.

CAPITULO XXVI.

La Conversion de la muger pecadora, y las Parabolas que propone al Pueblo.

140 AUnque el Salvador nada perdonaba â estos hypocritas, nada omitia tampoco para ganarlos y para convertirlos, hasta comer en sus casas quando ellos se lo rogaban, y quando preveìa el fruto de esta amable complacencia.

141 Estando un dia á la mesa en casa de Simon el Phariseo; una muger de malissima fama en la Ciudad por sus costumbres, vino à buscarle penetrada de un vivo arrepentimiento de sus pecados, que las exhortaciones de este Divino Salvador avian excitado en su corazon. Como JESUS estaba recostado sobre un lecho de la Mesa á la moda del Pais; ella se fue por detràs à ponerse â los pies de JESUS; y no cessando de rociarlos con sus lagrymas, y de enjugarlos con sus cabellos, los besaba, y derramaba sobre ellos el aceyte de un perfume que tenia en un vaso de alabastro. Viendo esto el Phariseo, que avia convidado à JESUS, se decia â sì mismo, si este fuera Profeta supiera sin duda quien era la que le besa los pies. El Salvador que penetraba su pensamiento, le hizo vér que nada le era ocul-

oculto; y tomando la palabra, hizo la apologia de esta ilustre penitente, con una alegoria que hacìa comprehender al Phariseo, que la perfecta contricion de esta pecadora, de la que daba pruebas tan claras, hacía su alma agradable á Dios en extremo. Muchos pecados le son perdonados añadió, porque ella hà amado mucho. Despues, volviendose azia esta muger, id, le dixo, tu fé te hà salvado, tus pecados te son perdonados, id en paz. Esta remission de pecados dio mucho que pensar á los que estaban en la Mesa: Quien es este hombre se decian á sí mismos, que assi perdona y remite los pecados? La conversion de esta muger hasta entonces pecadora, fue tan perfecta, que desde aquella hora fue una de las mas fervorosas Discipulas del Salvador; y esta fue la que despues le siguio â todas partes, hasta llegar al pie de la Cruz.

142 Despues de esta insigne conversion, fue quando el Salvador acompañado de sus Apostoles recorriò la mayor prrte de las Ciudades y lugares de la Galilea, anunciando en todas partes el Reyno de Dios. Enseñando el camino de la salvacion, y confirmando la santidad de su doctrina, con un numero infinito de milagros. Y acomodandose al genio del Pais, rara vez hablaba al Pueblo, que no fuesse por parabolas.

143 Se sirviò de la del sembrador para explicar los diferentes efectos de la palabra de Dios, respeto de las diferentes disposiciones de los que la escuchan. De la zizaña, que sembrada maliciosamente entre el buen grano significa |â los malos que se permiten en el campo del Señor entre los buenos; pero que luego se separa para ser arrojada al fuego con la paja. La parabola del grano de mostaza, que aunque el mas pequeño de los granos, crecen tanto sus ramas, que llega â ser

la

la mayor de todas las plantas, ſobre la qual vienen â ſentarſe las Aves del Cielo, nos propone la figura de un hombre verdaderamente humilde. La de la levadura, que ſe derrama por toda la maſa, y la hace elevar y crècer, ſignifíca la pureza de intencion; como la perla fina, por la qual el Mercader dà todo ſu caudal, y el theſoro eſcondido; ſon figuras de la ſalvacion eterna, por la qual el hombre debe ſacrificar todo lo que tiene en el mundo. Queriendo hacer ſentir los funeſtos efectos de la recaida en el pecado, ſe ſirve de la parabola del fuerte armado, que aviendo ſido arrojado de una caſa vuelve â ella con mayores fuerzas, entra, ſe fortifica, y ya no vuelve â ſer arrojado.

144 La parabola de los combidados al banquete, que ſe eſcuſaron de ir â èl con frivolos pretextos, el uno con que tenia que ir â vér â ſu nueva caſa de campo. El otro, el ir á probar cinco pares de bueyes que avia comprado. Otro, con ſu caſamiento. Y otro, con ſu comercio y otros embarazos. Eſta parabola digo, repreſenta y deſcribe baſtantemente claro, la diferencia de aquellos que ſe alexan de la Sagrada Meſa, y que por ſu apego y aficion â las coſas de la tierra, ſe hacen indignos del banquete de las bodas del Cordero. La parabola del Hijo prodigo, es una una de las mas particularizadas, y de las mas bien circunſtanciadas; porque haciendo el mas natural retrato de una alma que ſe aparta de Dios, deſcribe todos los paſſos del pecador en todos los deſordenes de ſu vida, y nos repreſenta tambien todos los exhortos de la divina miſericordia, los caminos admirables de que Dios ſe ſirve para convertir al pecador; y la bondad con que recibe â todos los que ſe vuelven á ſu Divina Mageſtad.

Que

145 Que esta sea una historia, y tambien la del Rico avariento, como lo creen los mas, ó una simple parabola, como lo sienten otros, ninguna cosa hace vér mejor las infinitas desdichas de los felices del siglo, que viven en el olvido de Dios, y las ventajas de una vida humilde y trabajosa, quando está animada de una christiana paciencia. Por fin, queriendo el Salvador dar una Imagen sensible de su Iglesia dixo: El Reyno de los Cielos es semejante â una red, que siendo arrojada á la mar coge de toda suerte de pesces, buenos y malos; los que se separan despues en la ribera, poniendo los buenos àparte en las naves, y arrojando áfuera â los malos y perversos. Assi serán separados los escogidos de Dios de enmedio de los reprobos. De este modo era como el Salvador se acomodaba á la comprehension de un Pueblo todo terrestre y grosero, haciendoles sensibles las verdades mas espirituales; y con estas comparaciones simples y familiares, les aclaraba y explicaba los mas ocultos Mysterios. Entonces fue quando se cumpliò lo que avia dicho del Salvador el Profeta, Yo os hablarè por figuras: *Aperiam in parabolis os meum.*

Luc. 16.

Psalm. 77.

146 Aviendo JESUS despedido â las Turbas, se embarcò en un barco con sus Discipulos para passar de la otra parte del Lago. Apenas se avia engolfado quando se levantò una furiosa tormenta, de tal suerte, que las olas cubrian el barco. JESUS, sin embargo de esto, dormia. Los Discipulos espantados y llenos de miedo á vista del peligro, le dispertaron clamandole: Señor, salvanos, que nos perdemos. Gentes de poca fé, les respondiò el Salvador, porquè temeis? Quando vosotros estais conmigo, què teneis que recelar? Muy bien se vè por vuestro temor, que no me conoceis bien. Despues de esto se levantó, y mandò à las olas y â la

mar,

mar, que calmàssen; y al instante quedó todo en una grande serenidad. Entonces todos empezaron â gritar: Qué hombre es este, â quien los vientos y la mar obedecen? Llegado que huvo á tierra libró á dos furiosos posseidos, que gritaban: JESUS Hijo de Dios, porqué vienes aquí á atormentarnos antes de tiempo? El uno de estos dos estaba poseido de una legion de Demonios; los quales, viendose obligados por su mandato â salir del cuerpo de este hombre, le pidieron licencia para entrar en una manada de Cerdos, que passaba por alli; se lo permitiò, y al instante todos estos animales se precipitaron en la mar, en donde todos perecieron. Hermosa representacion de lo que sucede al pecador impenitente. Poco despues una Muger enferma de un fluxo de sangre, que avia doce años le molestaba, quedò al instante sana con solo tocar la fimbria de la ropa del Salvador. Al mismo tiempo llegò uno de los Gefes de la Synagoga, nombrado Jairo; el qual, arrojandose à sus pies, le suplicó el que se dignàsse entrar en su casa, porque èl no tenia mas que una hija de edad de doce años, muy cerca de acabar la vida. El Salvador se dignò el ir allà, pero â la mitad del camino vinieron â decir à Jairo, que su hija avia ya muerto, y que assi ahorràsse á JESUS el trabajo de ir mas adelante. Pero el Salvador consolando à este afligido Padre: No temais nada, le dixo, creed solamente en mí, y veréis muy en breve con salud á vuestra hija. Aviendo llegado â la casa, viò que todo era lagrymas; y todo lleno de compassion dixo: No llorèis; para què tantas lagrymas, y tanta turbacion? Esta niña no està muerta, està durmiendo; quiere decir, ella no há muerto por mucho tiempo; el estado en que está debe ser mirado como un sueño, de que me

es

es tan facil el ſacarla, como lo es â un hombre el diſpertar â uno quando duerme. Como ſabian con certeza, que la niña eſtaba muerta, ſe burlaban de él, del miſmo que avia de hacer el beneficio.

147 Eſto no obſtante, aviendo hecho JESUS ſalir de la camara à todos los llorones y lloronas alquilados, con todos los muſicos, que ſegun la coſtumbre del Pais aſſiſtian à las ceremonias de los funerales para tocar ſones lugubres, ê impedir que ſe oyeſſen los llantos: JESUS no quiſo que quedáſſen con él mas que el Padre y la Madre de la niña, y ſus tres mas amados Diſcipulos, Pedro, Jacobo, y Juan. Entonces, tomando de la mano a la difunta, dixo en alta voz: Niña levantate. A eſtas palabras, la niña ſe levantò con tan buena ſalud como ſi no huviera eſtado enferma; y JESUS mandó que le dieſſen de comer. Los gritos de alegria ſuccedieron á las lagrymas; por toda la Ciudad reſonaban las bendiciones que daban al Salvador, y una marabilla tan reſplandeciente, y tan grande, breve ſe divulgò por toda Galilea, Judèa, y Samaria.

CAPITULO XXVII.

La Miſſion de los ſetenta y dos Diſcipulos.

148 COmo la mies crecia todos los dias, JESUS manifeſtò à ſus Diſcipulos la neceſſidad que avia de Operarios para cultivar un campo, que avia tanto tiempo eſtaba inculto. Aviendo ya elegido á ſus doce Apoſtoles, que correſpondian à las doce Tribus, como ſi el Salvador huviera querido elegir un Apoſtol para cada una de

ellas; quiso tambien elegir setenta y dos Discipulos, para trabajar subordinados á los Apostoles, y en este numero corresponden seis Discipulos à cada Tribu. Assi mismo Moyses avia escogido setenta y dos personas, seis de cada Tribu, para dividir con ellas el peso de los negocios. Aviendolos juntado alrededor de sí, les dixo: Id por todo el Pais, veis aqui que Yo os embio como à corderos enmedio de los lobos. No lleveis con vosotros, ni bolsa, ni alsorjas, ni zapatos; esto es, como dice San Matheo, no tengais oro, ni plata, ni ninguna moneda en vuestra bolsa. El designio del Salvador no es obligar á sus Discipulos y Apostoles à andar descalzos, ni prohibirles el uso de un baculo para afirmarse; lo contrario parece en San Marcos; quiso tan solamente darles à entender, con qué espiritu de pobreza, de mortificacion, de desinterés, de desasimiento, y de confianza, los Operarios del Señor deben trabajar en sus Viñas; siempre promptos à ponerse en camino, sin hacer provision de todo lo que les serà necessario para vivir comodamente, durante sus correrias Evangelicas; quiere que vayan con el equipage de simples caminantes, sin llevar viveres en las alforxas, y sin cargarse de armas (lo que èl entiende por el termino palo ò baculo) ni de ninguna cosa inutil; sin tener zapatos, ni vestidos para mudarse; porque Dios provee las necessidades de aquellos que no buscan en los ministerios de charidad mas que su gloria, y la salud de las almas, no queriendo en su servicio Operarios sensuales y delicados.

149 En el camino, añadió, no saludeis à nadie; quiere decir, no os detengais en el camino á hacer visitas inutiles, y vanos cumplimientos. Al entrar en qualquiera casa lo primero que aveis de decir es: La

paz

paz sea en esta casa; y si ay en ella algun hijo de paz, quiere decir, una persona temerosa de Dios, y con disposiciones christianas, vuestra paz se detendrá sobre ella, si no, ella volverà sobre vosotros. Por la palabra paz se entiende, segun el lenguage de las Escrituras, un deseo de toda suerte de bendiciones. En lo demàs vivid en la misma casa bebiendo y comiendo lo que en ella huviere, y en qualquiera Ciudad en que entréis, si os reciben en ella, comed lo que os dieren. Un pobre verdadero no piensa en pedir lo que es mas de gusto, no rehusa lo que le dán. Curad los enfermos que huviere, y decidles, El Reyno de Dios, quiere decir, la salvacion está cerca, aprovechaos de los socorros que teneis.

150 Instruidos de esta suerte por el Salvador los setenta y dos Discipulos, los embió à anunciar el Reyno de los Cielos à las Aldeas y Pueblos vecinos, en donde predicaron con gran zelo, trabajaron con fruto, y volvieron llenos de gozo. Señor, decian ellos: en vuestro nombre hemos sugetado à los Demonios, y hemos curado milagrosamente á los enfermos. JESUS, descubriendo en ellos una complacencia muy natural, quiso corregir todo lo que avia en ellos de mas defectuoso. Yo veía â Satanàs, les dixo, que caía del Cielo como el rayo; haciendoles entender, que el mas noble, y el mas perfecto de los Angeles se perdiò por la sobervia; que por Santo, y por amado que uno sea de Dios, debe ser humilde; y que por muchas marabillas que se hagan, por felices sucessos que se tengan, se debe tener por un siervo inutil. Veìs aqui que Yo os he dado poder para marchar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre todas las fuerzas del enemigo, añadiò, sin que nadie os pueda resistir ni dañaros.

ros. Sin embargo, no os alegrèis de que los Espiritus se someten â vosotros. Estos puros dones no aumentan el merito. Alegraos sí, de que vuestros nombres estàn escritos en el Cielo; este es el unico motivo que ay para alegrarse. A este mismo tiempo, dice San Lucas, tuvo JESUS un arrebatimiento de gozo, que venía del Espiritusanto, y levantando los ojos al Cielo dixo: Yo os bendigo, Padre mio, Señor del Cielo y de la Tierra, porque aveis ocultado estas cosas á los Sabios y Doctos del Mundo, y las aveis revelado á los pequeños. Todo lo há puesto mi Padre entre mis manos; y ninguno sabe quien es el Hijo sino el Padre, ni quien es el Padre sino el Hijo, y aquel â quien el Hijo se dignare revelarlo. Despues bolviendose azia sus Discipulos: Dichosos los ojos que vén, les dixo, lo que vosotros veís hijos mios; porque Yo os asseguro, que muchos de los Profetas y Reyes han deseado vèr lo que vosotros veis, y no lo han visto; y oìr lo que oís, y no lo han oído. Sobre esto, un Doctor de la ley se levantò con el designio de sondearle. Maestro, le dixo, que harè yo para salvarme? JESUS le respondiò: Qué es lo que està escrito en la ley? Què es lo que en ella lees tu? Vosotros amaréis al Señor vuestro Dios, repitiò el Doctor, con todo vuestro corazon, con toda vuestra alma, y con todas vuestras fuerzas, y con todo vuestro entendimiento; y à vuestro proximo como á vos mismo. *Vos aveis respondido bien*, le dixo JESUS, *haced esso, y vos vivirèis*. El Doctor queriendo saber si por este nombre de proximo, JESUS comprehendia â los estrangeros, ò tan solamente à los hermanos, le dixo, Y quien es mi proximo? Sobre lo que el Salvador le refiriò la parabola de un hombre, que aviendo caido en manos de ladrones, y aviendolo herido, y dexado me-

dio

dio muerto en el camino, no fue socorrido, ni por un Sacerdote, ni por un Levita, que avian passado sin darle el menor socorro; pero que un Samaritano charitativo, aviendolo visto, se compadeciò de èl, tuvo de èl grande cuidado, y le curó las llagas, haciendo vér por este exemplo, que el amor del proximo debe ser un amor universal, un amor eficaz, y no un amor de nacionalidad, ni de puro cumplimiento.

CAPITULO XXVIII.

Jesus satisface con cinco panes y dos pesces â mas de cinco mil personas.

151 AViendo sabido JESUS, que Herodes avia quitado la vida â San Juan; y sabiendo lo que de él se hablaba en la Corte de este Principe, se embarcó en un barco con sus Discipulos; y aviendo atravesado el Lago de Genezareth, fue â desembarcarse à un lugar muy solitario frente por frente de Bethsaida. Pero por desierto que fuesse el parage, se vió llegar à èl muy en breve una gran multitud de Gente. Mas de cinco mil personas avian caminado à pie casi todo un dia para venir â encontrarle; y era preciso que anduviessen otro tanto para volverse à sus casas sin aver tomado algun alimento. Despues que el Salvador los huvo instruido, y huvo curado à los enfermos: viendo los Discipulos, que ya era tarde, le dixeron; Señor, despedid â esta gente para que puedan irse á los lugares vecinos à comprar que comer; JESUS les respondiò que no avia necessidad de que ellos se fuessen; dadles vosotros que comer. Noso-

tros

tros, respondieron, no tenemos aqui mas que cinco panes y dos pesces; què comida es esta para tanta Gente? Pues aunque huviera docientos denarios, añadiò Phelipe, para comprar pan, no era suficiente, y solo pudiera tocar cada uno un pequeño pedazo. JESUS le hizo traer estos cinco pequeños panes, y los dos pesces; y aviendoles echado su bendicion, mandò que los distribuyessen á todo el Pueblo. Todos comieron hasta saciar su hambre; y se llenaron doce grandes canastas con los pedazos que sobraron, los que mandó el Salvador se recogiessen. Un milagro tan grande, y tan resplandeciente, admirò tanto al Pueblo, que todos clamaban: Este es el Profeta que debe venir, este es el que esperamos, y no tenemos que aguardar otro; y pensaron en aclamarlo por Rey. Pero aviendo conocido JESUS su designio, se volviò solo á la montaña. Por la tarde, aviendose embarcado sus Discipulos, passaron el mar para ir á Capharnau. Mientras tanto se levantò un gran viento, la mar se empezò â hinchar; y no pudiendo los Apostoles â fuerza de remos coger la tierra, se creían perdidos; la tempestad crecia, y el Salvador veía desde la soledad su temor y su peligro, y no tardó en remediarles uno y otro.

152 Como á las quatro de la mañana se encaminò azia donde estaban, marchando sobre las aguas. Los Apostoles viendo à un hombre que caminaba sobre las olas, se llenaron de espanto, creyendo vér una fantasma. El temor les hizo dar un alto grito; pero JESUS los asseguró. No temais nada, les dixo, Yo soy. Señor, exclamó entonces Pedro: Si tu eres, mandame el que vaya â encontrarte caminando Yo tambien sobre las aguas. Ven, le dixo JESUS. Al instante Pedro desciende del barco, y camina animosamente por sobre

bre el agua para ir donde eſtaba JESUS; pero aviendo arreciado el viento tuvo temor, y comenzaba â hundirſe. Entonces Pedro empezò â clamar: Salvame Señor, que me hundo! JESUS tomandole de la mano le dixo: Hombre de poca fè, porquè has dudado? Es cierto que ſe hunde y ſe expone á perderſe aun eſtando à la viſtà de Jeſu-Chriſto, deſde que ſé duda, ſe titubèa, y vacila en la fè, y deſde que ſe debilita. Apenas JESUS entrò en el barco con Pedro, ceſſò el viento, y la mar quedó en calma. Todos eſtos prodigios hicieron abrir los ojos à los Diſcipulos, los quales haſta entonces no avian bien reflexionado ſobre el milagro de los cinco panes; comenzaron deſde entonces á admirarſe verdaderamente de todas eſtas marabillas, y á reconocer por Hijo de Dios á aquel que era autor de ellas. Se arrojaron à ſus pies, y le adoraron.

153 Apenas tomò tierra de la otra parte del Lago de Genezareth, quando ſe eſparció por todo el Pais el arribo del gran Profeta; lo que fue ocaſion para que de todas partes por donde paſſaba trageſſen enfermos en lechos portatiles; los que ponian en las calles, rogandole tan ſolamente el que les permitieſſe tocar la fimbria de ſu ropa; y todos los que tocaron ſus veſtiduras quedaron perfectamente ſanos y buenos.

154 Calvino, conociendo claramente quanto todos eſtos hechos marabilloſos condenan viſiblemente ſus errores, y el deſprecio que èl hace de las Reliquias de los Santos, y de ſu culto, no ſe contenta con acuſar de ſuperſticioſos à los de Genezareth; ſino que tiene la inſolencia y la impiedad de condenar la condeſcendencia de Jeſu-Chriſto, en que permita que ſe atribuya à ſus ſagrados veſtidos una virtud milagroſa, que no era propria, ſino de ſu ſagrada perſona, y que con

tocar la extremidad de su ropa esperàssen ser curados.

155 El Pueblo, que el Salvador avia milagrosamente alimentado con cinco panes, estaba cuidadoso por no saber su paradero. Avian visto entrar à los Apostoles en el barco, y sabían que JESUS no se avia embarcado con ellos: Por lo que, luego que supieron que estaba de la otra vanda del Lago con sus Apostoles, quedaron sorprehendidos, por ignorar como se avia juntado con ellos. No se dudaba el que iria â Capharnau, y todos fueron allà, y aviendolo encontrado, le dixeron: Maestro, quando aveis venido hasta aqui? El Salvador sin detenerse en responder à una curiosidad tan inutil, les dixo: *No es por los milagros que aveis visto, por lo que vosotros me buscais, sino â causa de los panes que vosotros aveis comido, y porque aveis sido saciados.* El Hijo de Dios por esta leve reprehension les manifestò qual era su disposicion interior, y quan interesable era el motivo de su empressa. En lugar de mirar estos milagros como obra de un poder infinito, y como pruebas claras de que Yo soy el Messias; Vosotros no mirais, sino al provecho temporal que por ellos os puede venir. Vosotros no me seguis sino por fines groseros y carnales. En numero de mas de cinco mil personas aveis sido saciados con cinco panes. Este milagro os há admirado; y viendo, que nada os falta siguiendome, me buscais con ardor y cuidado, màs no por esso créis mas que soy Hijo de Dios, y el Messias. Estos panes materiales milagrosamente multiplicados, os han saciado; Vosotros los aveis encontrado de un gusto exquisito; y viendo que sin trabajar hallàis cerca de mi vuestro alimento corporal, no buscais otra cosa en seguirme. Creedme, tened motivos mas puros y menos interesados. El pan que

Joan. 6.

que Yo os he dado, alimenta vueſtro cuerpo; deſead otro mas precioſo, y mas divino, que ſea alimento de vueſtra alma: *Haced de ſuerte*, les dixo, *que tengais un alimento, que no tan ſolamente no ſe corrompa, pero que ſe conſerve haſta en la vida eterna; el qual os dará el Hijo del hombre. Porque el Padre que es Dios*, añadió, *lo hà marcado con ſu ſello.* Es de ſu proprio cuerpo de quien Jeſu-Chriſto habla aqui, baxo el nombre de pan, y de alimento, como lo dice aun con mas claridad en otra parte. El Padre, aquel que es Dios, le hà marcado con ſu ſello, quiere decir, que le hà comunicado todo ſu poder, comunicandole ſubſtancialmente ſu naturaleza divina. Como ſi dixera: Siendo Dios como mi Padre, ſoy tan poderoſo como él; y aſſi no os ſorprendais en que Yo pueda hacer eſta marabilla, que conſiſte en daros por alimento mi propria carne, y mi ſangre propria. Joan. 6.

156 Los que le eſcuchaban le preguntaron, què era lo que ellos tenian que hacer para merecer un beneficio tan grande? Lo que teneis que hacer, reſpondiò el Salvador, es que tengais una viva fé; que crèais â mi palabra; que crèais en aquel que mi Padre há embiado; que eſteis perſuadidos de que Yo ſoy el Meſſias verdadero; y que por ſuperior que ſea á los ſentidos, y al entendimiento humano la marabilla que Yo debo hacer, ſometais ciegamente todas vueſtras naturales luces â las de la fè chriſtiana.

157 El Hijo de Dios, que conocia perfectamente todo lo que paſſaba en lo profundo de los corazones, avia tenido ſobrada razon para decir à los que le eſcuchaban, que no eſtimaban ſus milagros, mas que por las ventajas que de ellos ſacaban, y que ellos por eſſo no lo creían, ni tenian por Hijo de Dios,

y por el Messias; porque tuvieron la desverguenza de preguntarle, què obras eran las suyas para que ellos debiessen creer, que era el Hijo de Dios. Què milagros haceis, le dixeron, que nos obliguen à creer ciegamente vuestras palabras? Es verdad que Vos aveis alimentado â mas de cinco mil personas, con cinco panes; pero esso un solo dia: Pero Moyses alimentó durante quarenta años â mas de seiscientas mil, con el mannà que caìa del Cielo. Podeis Vos hacer alguna cosa mayor, que las que hizo Moyses? Sobre lo que Jesu-Christo les respondiò: *En verdad, en verdad os digo, no fue Moyses quien os dio el pan celestial; mi Padre fuè quien os lo diò, es mi persona el verdadero pan celestial; porque el Pan de Dios es el que viene del Cielo, y el que dà la vida al mundo.*

158 Dadnos pues siempre de esse Pan, gritaron ellos. Entonces JESUS, explicandose aun con mas claridad sobre el Mysterio de la Divina Eucharistia, que era el principal objeto de todo este discurso; Yo soy les dixo, el Pan de vida. Aquel que viene à mi, que cree â mi palabra, que cree en mi, no tendrà hambre, ni jamàs padecerà sed alguna. *Pero Yo os lo digo*, añadió el Divino Maestro: *Vosotros me aveis visto, y sin embargo no me aveis creido.* Vosotros me aveis visto hacer milagros, los admirais, y estais pasmados y llenos de gozo por encontrar en mí remedio para vuestras dolencias, y alivio en todos vuestros males temporales, y veis aqui en lo que viene â parar todo; porque vosotros no buscais otra cosa. Mis milagros os admiran; pero acaso os hacen mas dociles à mi palabra? Hacen nacer en vosotros una verdadera fé, sin la qual mis mayores beneficios os serán inutiles? *Sin embargo, esta es la voluntad de mi Padre que me há embiado,* añadió,

diò, *qualquiera que vè al Hijo, y cree en èl tiene la vida eterna.*

159 Assi es como el Hijo de Dios preparaba â estos espiritus materiales y carnales, para el mas espiritual y marabilloso de todos los Mysterios; pero este Pueblo indocil y grosero, lexos de rendirse à verdades, que el Salvador les hacía tan sensibles por hechos tan marabillosos: *Murmuraron contra él, porque avia dicho: Yo soy el Pan vivo, que descendiò del Cielo.* Y ellos se decian: No es este JESUS el Hijo de JOSEPH, cuyo Padre y Madre conocemos? Como pues dice: Yo he descendido del Cielo? Tan cierto es, que el hombre animal no concibe lo que es del Espiritu de Dios, que los efectos los mas admirables de su Omnipotencia, de su Sabiduria, y de su amor infinito, son â su respeto por lo comun una locura, y que nada de ellos puede comprehender su demencia. JESUS les respondiò entonces, No murmuréis unos con otros. Nadie puede venir à mí, si el Padre que me hà embiado no lo trae. El Salvador avia prevenido su incredulidad, y sus murmuraciones, ya con sus milagros que demostraban claramente su Omnipotencia y su Divinidad; ya con sus palabras, declarandoles, que sin la fè nada comprehenderiã de su doctrina. Les dixo entonces, que el Mysterio de la Eucharistia, que prometia instituir, siendo tan superior â los sentidos, y á todo humano entendimiento, que solo aquellos q̃ se rindiessen á las impressiones de la gracia, los que fuessen dociles, y no cerràssen los ojos à las luces de la fé, serian los que podian comprehender este gran Mysterio. Ignorais vosotros, les dixo, que està escrito en los Profetas: Ellos serán todos Discipulos del mismo Dios; serán todos dociles à la voz de Dios? *Et erunt omnes docibiles Dei.* Es menester la docilidad; es ne-

1. Cor. 2.

necessario una fè simple, humilde y sumisa en la Escuela de Dios; sin esta fè todo es ceguedad, error, y muerte, durante la vida, y despues de ella.

160 Vosotros me decìs, que vuestros Padres se han alimentado con el mannà en el Desierto. Es verdad, pero no por esso han dexado de morir. Este mannà no pudo, ni preservarlos de la muerte en el tiempo, ni procurarles la vida eterna. Solo Yo, propriamente hablando, es el que puede preservar de la muerte; porque Yo soy el Pan de la vida. Yo daré à aquellos que creyeren en mí la vida de la alma, que serà una prenda segura de su resurrecion feliz y bienaventurada, y de la inmortalidad de su cuerpo. Este es propriamente el unico Pan venido del Cielo; â fin de que el que comiere de èl con las disposiciones necessarias, no muera muerte de la alma. Este Divino Pan de que Yo os hablo, serà para los buenos. Quiere decir, para aquellos que animados de una viva fé le comen en estado de gracia; serà una prenda segura, y como las arras de una vida bienaventurada y eterna; y serà tambien para los malos, que faltando à la fè, ó que teniendo la fè le comieren en estado de pecado mortal, una seguridad de su eterna condenacion.



CA-

CAPITULO XXIX.

Jeſu-Chriſto declara poſitivamente ſu preſencia real en el Sacramento de la Euchariſtia.

161 AViendo Jeſu-Chriſto preparado del modo, que dexamos referido, para el gran Myſterio de la Euchariſtia, los eſpiritus materiales y groſeros de los Judios, comenzò à hablarles claramente, y ſin figuras, de la manducacion verdadera y real de ſu cuerpo. Las palabras de que ſe ſirve, ſon tan expreſſas, y tan poſitivas, que los Judios, aunque acoſtumbrados â un eſtylo metaphorico y figurado, ſegun el genio y el uſo del Pais, no pudieron dexar de tomarlas en el ſentido proprio y literal; tan evidente es, que Jeſu-Chriſto habla aqui ſin metaphora, y ſin figuras; lo que no avia ſucedido quando el Salvador avia dicho que èl era verdadera vid: *Ego ſum vitis vera*; que era la puerta del Apriſco: *Ego ſum ovium oſtium*, que èl era el buen Paſtor: *Ego ſum Paſtor bonus*, que era la luz del mundo: *Ego ſum lux mundi*; en fin, que èl era la vida, la verdad, y el camino: *Ego ſum via, veritas & vita*. Y aſſi no huvo entonces ninguno de los Judios que ſe atrevieſſe á exclamar contra todas eſtas propoſiciones. Veían baſtantemente claro, que hablaba en un ſentido figurado, y con metaphoras. Pero quando dixo, que era el Pan vivo, que avia deſcendido del Cielo: *Ego ſum Panis vivus, qui de cœlo deſcendi*. Quando dixo, que ſu carne era verdaderamente un alimento, y que ſu ſangre era verdaderamente una bebida: *Caro mea veré eſt cibus, & ſanguis meus verè eſt* po-

potus. Quando dixo, que el Pan que queria darles era su carne: *Panis quem ego dabo, caro mea est;* y que si no comian la carne del Hijo del hombre, no tendrian en sí la vida eterna. Lo que expressò de un modo tan positivo, y tan seguido, que añadiò à él una especie de juramento: *Amen Amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filij hominis, & biberitis ejus sanguinem non habebitis vitam in vobis.* Quando habla de esta manducacion real de su cuerpo, lo hace de un modo tan claro, tan positivo, y tan expresso, que no pudo explicarse con mas claridad, nì decir en terminos mas formales, mas proprios, ni mas energicos, que el pan que les daria á comer era realmente, y sin figura, su proprio cuerpo, su carne, y su sangre: *Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita.*

162 Los Judios penetraron bien el pensamiento del Salvador. Comprehendieron que Jesu-Christo no hablaba en sentido figurado; sino de una manducacion propria y real; y assi se decian unos y otros: Como puede este hombre darnos à comer su carne? Si Jesu-Christo no huviera dicho sino lo que los hereges de estos ultimos tiempos quieren que aya dicho: Si no huviera hablado sino de la manducacion por fè: Si èl no huviera querido decir otra cosa, sino que este Pan era figura y representacion de su Cuerpo, y no su propria carne, conociendo lo que sus oyentes pensaban: Sabiendo lo que les sublevaba y provocaba; Y oyendo sus murmuraciones, los huviera dexado en un error, que de sus proprias palabras avia hecho nacer? Huviera dexado de decirles, que no debian tomar por la realidad lo que èl no les decia sino en figura? Huviera omitido el endulzar y modificar sus expressiones y sus terminos? No estaba obligado â ello? Y sin embargo hace

todo

todo lo contrario; los confirma en su opinion, se sirve de terminos aun mas fuertes y mas claros; y añade un modo de hablar, que solamente usaba quando queria decir alguna cosa que merecieße una particular atencion, y que queria hacer comprehender claramente: En verdad, en verdad os digo, y Yo no podre de otra manera decirlo: Si vosotros no comeis la carne del Hijo del hombre, y sino bebeis mi sangre, esta carne y esta sangre, que componen realmente mi cuerpo; no tendreis vida en vosotros mismos. Y por superabundancia de la manifestacion de su pensamiento, y del verdadero sentido de sus palabras, añadiò inmediatamente: *Porque mi carne es verdaderamente alimento, y mi sangre es verdaderamente una bebida; y aquel que come mi carne, y bebe mi sangre, vive en mi, y Yo en èl. En verdad en verdad, Yo os lo digo: Si vosotros no comeis la carne del Hijo del hombre, y si no bebeis su sangre, no tendreis la vida en vosotros mismos.* Quiere decir; Vosotros no perseverarèis mucho tiempo en estado de gracia. Yo soy el Pan de vida. *Vuestros Padres han comido el manná en el desierto, y han muerto; si alguno come de este Pan vivirà eternamente, y el Pan que Yo os darè, es mi carne: Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita; este es el mismo Cuerpo, que debe ser inmolado sobre la Cruz por la salvacion de todo el mundo.*

163 Notad y considerad, que assi es como Jesu-Christo habla, y como responde à aquellos que venian à manifestarle, y proponerle la dificultad que tenian para creer, que el Pan que queria darles â comer era su propria carne; y que le avian dado â entender, y hecho conocer que no les cabia en la imaginacion, el que su proprio Cuerpo, y su propria carne, pudieße jamàs darse â comer; que pudieße ser verdaderamente

un

un alimento, y que de todo esto murmuraban. Que nos digan los hereges de estos tiempos, como debia averse explicado Jesu-Christo? De quales otros terminos mas claros, mas proprios y formales, debió averse servido, para decirnos, que la Divina Eucharistia contiene realmente su Cuerpo, que era su propria carne la que comeriamos en este Sacramento. En una palabra, que su Magestad pensó de esta marabillosa manducacion, como piensa, y como cree y nos enseña nuestra Madre la Santa Iglesia Catholica.

164 Se manifiesta por todo este discurso de Jesu-Christo, por los terminos proprios, expresos y naturales de que se sirve; por el orden de las expressiones que emplea, y por las frequentes repeticiones de los mismos terminos que hace; quan en su corazon tenia este gran Mysterio; y quanto temia el que llegàssen á pensar y creer, que por los terminos de sangre y de carne, de beber y de comer, habláſſe en un sentido figurado y metaphorico, quando hablaba de un Mysterio, de un prodigio, en que todos los sentidos, y el entendimiento humano se subleban, y en el qual el ingenio humano se pierde. Los que le escucharon lo tomaron tambien en el sentido proprio segun la realidad. Comprehendieron que no era en un sentido figurado en el que Jesu-Christo queria darles su propria carne â comer, y su propria sangre à beber; y esto fue tambien lo que obligò á algunos de sus Discipulos (no de los setenta y dos, sino de aquellos que le seguian ordinariamente) à gritar, Este discurso es duro, quien puede escucharlo? *Durus est hic sermo, & quis potest eum audire?*

165 Como no era en particular ni en secreto, que el Salvador explicaba este Mysterio, sino publicamen-

mente en Capharnau, y en plena Synagoga, huvo muchos incredulos, que pensaron entonces, como los Hereges piensan el dia de oy, que esta doctrina tocante à la Eucharistia era insostenible, y que entendiendola Jesu-Christo en el sentido proprio, y no figurado, subleva los sentidos y el entendimiento. Pero sabiendo JESUS por sí mismo, que murmuraban de ella, les dixo: Esto os desagrada y ofende? Pues què pensais que me es mas dificil el daros à comer realmente mi Cuerpo, que el elevarme â mì mismo visiblemente al Cielo por mi Omnipotencia? Sin embargo, vosotros veréis este prodigio con vuestros proprios ojos; pues porqué no quereis creer este otro milagro? Creedme, añadiò, *el espiritu es quien vivifíca, la carne no es de ningun provecho;* ella no sirve, si se le dá oídos, sino para precipitar en el error. *Sabed pues, que lo que Yo os he dicho es espiritu y vida.* Yo soy el camino que no puede extraviar; la verdad que no puede engañar; la vida que es eterna. Yo soy el camino que conduce á la verdad; Yo soy la verdad que dá la vida. El camino de los sentidos conduce al error, y el error dà la muerte al alma. Este Mysterio, si no se escucha mas que â la carne (quiere decir) una razon toda humana y carnal; si no se consulta sino â los sentidos, todo desagrada, todo fastidia. Es menester elevarse sobre los sentidos, y sobre el entendimiento por la fè, y es al favor de las luces todo espirituales de la fé como se debe mirar este Mysterio. Este es el espiritu que vivifíca; porque el Justo vive de la fè. Al contrario, el pecador y el Herege, anegado en el error, por no elevarse jamás sobre la carne y los sentidos, están en estado de muerte, porque la carne, assi como la letra, mata. Joan. 6.

166 En este mismo sentido es en el que el Sal-

vador dixo algun tiempo despues à Pedro: No es la carne y la sangre quien os lo hà revelado, sino mi Padre que está el Cielo. Jesu-Christo diciendo que es el espiritu el que vivifica, y que la carne no es de ningun uso; no quiere decir que su carne, unida hipostaticamente à la Divinidad, que quiere darnos para alimento del alma, no sirve de nada; no habla sino de nuestro modo de concebir todo carnal y material; el qual es incapaz de hacernos comprehender lo que la Omnipotencia de Dios puede hacer; y en este mismo
2. Cor. 3. sentido es en el que San Pablo dixo despues, que la
1. Cor. 2. letra mata, y el espiritu vivifica; y que el hombre animal no conoce lo que es del espiritu de Dios.

167. Conociendo perfectamente Jesu-Christo todo lo que pensaban los Capharnaitas, los quales, no teniendo mas que una inteligencia toda carnal, se imaginaban que el Salvador queria darles su carne á comer, y su sangre â beber, del mismo modo que se come y bebe lo que sirve de alimento al cuerpo: Se imaginaban, dicen los Santos Padres, que Jesu-Christo queria darles materialmente su carne â comer â pedazos; y veis aqui lo que les obligò à gritar y decir: *Este discurso es duro, y quien puede oirlo?* Y esto es lo que obligò al Hijo de Dios â decirles, que la carne por sì sola, separada de la Divinidad, y del espiritu que vivifica, no serviria de nada. Esto es como si dixera: La carne humana separada de la Divinidad, tal como es la de todos los puros hombres, es una vianda corporal que causa horror, que no es propria, sino para la podredumbre, y que no puede servir de alimento mas que â los salvages, y â las bestias carniceras; pero mi Cuerpo, que Yo pretendo daros por alimento, es una carne unida substancialmente â la Divinidad; por lo que debe ser el alimento del

al-

alma, â la qual dá la vida eterna. Pero porque ella alimenta el alma, y le da vida, es menester no separarla del espiritu que vivifica; quiere decir, de la fé. Los Judios de Capharnau, que se avian escandalizado del Mysterio de la Eucharistia, miraban â Jesu-Christo como â un puro hombre; y no miraban el Mysterio de la Eucharistia con los ojos espirituales de la fé. El Hijo de Dios les dixo, que lo que èl les avia dicho era espiritu y vida, y que ellos no lo debian entender de un modo grosero y carnal, como desde luego lo avian imaginado. Que era del alma, de quien su carne unida â la Divinidad debia ser alimento espiritual, y no del cuerpo; y que aunque su carne debia ser real y verdaderamente dada para ser comida, sería sin embargo de un modo todo milagroso, baxo las apariencias de Pan. Desuerte, que esta manducacion nada tendria que fastidiàsse à los hombres; pero que tan solamente aprovecharía â los que tuvieren una viva fé, y un corazon puro y sin doblez.

CAPITULO XXX.

El Mysterio de la Eucharistia exaspera y escandaliza à algunos Discipulos de Jesu-Christo, los que apostàtan.

168 ESta explicacion tan clara, no impidió que algunos de aquellos que avian sido hasta entonces Discipulos del Salvador no tuviessen aun esta doctrina y esta verdad por cosa muy dura. Como ellos no comprehendian que Jesu-Christo era Hijo de Dios, y como no lo miraban sino como

â un puro hombre, no quisieron jamás creer que èl pudiesse hacer lo que decia.

169 Por zeloso que fuesse el Salvador de su salvacion, no tuvo ningun cuidado de modificar en nada su doctrina sobre este Mysterio, sabiendo muy bien, que nada avia dicho que no fuesse verdad. Contentòse con decir en general sobre su incredulidad, que no ignoraba que avia entre ellos algunos que no creían. Porque èl avia tenido siempre conocimiento, añade San Juan, de aquellos que no creìan, y en particular de aquel que le entregarìa. Hablaba del traidor Judas, que faltò à la fé, y que se puede mirar como el Caudillo y el Padre de todos los Hereges que niegan la presencia real de Jesu-Christo en el Sacramento adorable de la Divina Eucharistia. Por esto es por lo que JESUS añadió, que nadie podia venir â èl si no le huviera sido inspirado por su Padre. La fé es una gracia; pero esta es una verdad de fé, q̃ se puede resistir à la gracia; y esto prueba demasiadamente el exemplo del infeliz Judas, y de los incredulos Discipulos que se retiraron, y no siguieron mas al Salvador. Esta desercion de los Discipulos, despues de la explicacion que Jesu-Christo acavaba de hacerles, es una prueba evidente de que siempre tomaron y entendieron sus palabras por una promessa de darles realmente su cuerpo à comer, y su sangre á beber. Si las cosas no huvieran passado sino en figuras en este Mysterio, la bondad, y aun la Justicia del Salvador pedia, como ya hemos dicho, que los desengañasse; pues que su error y su delito no huviera sido el tomar las palabras de su Maestro en el sentido que debian naturalmente tener. No hacerlo era tenderles un lazo, en el qual, todo hombre de buen juicio, todo hombre sabio debia caer. Qué impiedad el creer à Jesu-Chris-

Christo capaz de tal malicia! Este buen Pastor que corre tras de la oveja que se extravia, que las carga sobre sus espaldas para volverlas al aprisco; huviera podido hacerlas salir èl mismo, engañandolas voluntariamente?

170 Esta desercion de muchos de sus Discipulos, afligiò sensiblemente â este Divino Salvador. Lo manifestò bastante, quando dirigiendose â sus Apostoles, y á los demás Discipulos que avian perseverado fieles, les dixo: No quereis vosotros tambien retiraros? *Numquid & vos vultis abire?* Entonces Simon Pedro, tomando la palabra en nombre de todos; y juzgando de la disposicion interior de los otros por la suya: Señor, â quien irèmos? le dixo, Vos teneis palabras de vida eterna; quiere decir, Vos nada nos enseñáis, ni nada nos decìs, que no sea verdad, por extraordinario, por increible, por incomprehensible que parezca; Vos sois el Omnipotente, y la misma Verdad; y tan solamente vuestra doctrina es la que puede alcanzarnos la vida, y la salvacion eterna. Joann. 6.

171 Algunos dias despues, yendo JESUS acia los confines de Tyro y Sidon con sus Apostoles, encontrò en el camino â una muger Cananea, que venía acia èl clamando: Señor, Hijo de David, tened piedad de mi, mi hija se halla maltratada del Demonio. Los Judios daban el nombre de Cananeos y de Phenicios á los de Tyro y Sidon; ya porque ellos descendiessen de los antiguos Cananeos, ya porque estas dos Ciudades estaban en la Phenicia. JESUS, haciendo como que no la oìa, nada le respondiò. Sin embargo, ella no cessaba de clamar. Los Apostoles molestados con sus gritos, dixeron al Señor: Maestro, despacha á esta muger, que grita sin cessar cerca de nosotros, y nos importuna. Yo no soy enviado sino para las ovejas extraviadas de la Casa

de

de Israel, que estàn perdidas, les respondiò el Salvador, y ella por ser pagana no es de mi rebaño. Esta muger sin fastidiarse ni exasperarse se adelantò, y arrojandose â los pies de Jesu-Christo le dixo, Señor, tened piedad de mi. JESUS le respondiò con un tono algo seco: No es razon el quitar el pan â los hijos, y arrojarlo â los perros. Es verdad, replicò la muger: pero à lo menos no se rehusan â los perros las migajas que caen de la mesa de sus Señores. Entonces el Salvador, encantado de la fè, y de la perseverancia de esta muger estrangera, le dixo: Muger, grande es tu fé, que se haga lo que tu deseas; y desde este momento la hija quedò libre del Demonio que la atormentaba.

172 Como toda la vida de Jesu-Christo era una continua repeticion de milagros, no se veían por los caminos por donde passaba, mas que tullidos, cojos, sordos, ciegos, mudos, y enfermos; y todos eran curados al instante, porque salia de él, dice San Lucas, una virtud, que à todos curaba. Alimentò tambien otra vez con siete panes, y algunos pequeños pesces, à mas de quatro mil personas que le seguian tres dias avia; y al llegar à Betsaida diò la vista â un ciego poniendole los dedos sobre los ojos. Los Phariseos y Saduceos, no pensando en mas que en armarle lazos, le pidieron, que hiciesse delante de ellos algunos nuevos prodigios en el ayre; pero el Salvador, despues de averles reprehendido su incredulidad y su hipocrecia, arrojando un profundo suspiro, repitio lo que ya avia respondido à otra igual peticion: Esta Nacion perversa è infiel, dixo, pide un prodigio; y no avrà otro prodigio para ella, que el del Profeta Jonás; quiere decir, que aquel de quien el Profeta Jonàs hà sido figura. Porque el tragamento del Profeta, su salida del vientre de la Ballena, despues

Luc. 6.

de

de aver estado en èl tres dias, demuestran la muerte de Jesu-Christo, el tiempo que su Sagrado Cuerpo debia estar en el Sepulchro, y el milagro de su Resurreccion gloriosa.

CAPITULO XXXI.

San Pedro confiessa que Jesu-Christo es Hijo de Dios, y es declarado Cabeza visible de la Iglesia.

173 AViendo ido el Salvador à los alrededores de Cesarèa de Philipo, situada acia el nacimiento del Jordan, preguntó â sus Apostoles, què era lo que pensaban de él en la Judèa despues de tantos milagros. Unos creen, le dixeron, que Vos sois Juan Baptista resucitado, otros dicen que sois Elias, otros que Jeremias, ô alguno de los Profetas. Y vosotros, les dixo JESUS, quien decis que Yo soy? Entonces Pedro, tomando la palabra, respondiò: Tu eres Christo Hijo de Dios vivo. Matth. 16. JESUS le repitiò: Tu eres feliz, Simon Hijo de Jonàs; porque no es la carne, ni la sangre, quien te lo hà revelado, sino mi Padre que està en el Cielo. Y Yo te digo, que tu eres Pedro; y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del Infierno no prevalecerán contra ella. Yo os darè las llaves del Reyno de los Cielos, todo lo que Vos atareis sobre la tierra, será atado en el Cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el Cielo. Luego prohibiò à sus Discipulos el que á ninguno dixessen que èl era JESUS el

el Christo; sin duda para que esta opinion no fuesse obstaculo á su Passion, y á la muerte que avia resuelto sufrir y padecer por la salvacion de los hombres.

174 Por esto fue por lo que comenzò desde entonces à declarar à sus mismos Discipulos, que debia padecer mucho en Jerusalen, de parte de los Ancianos, de los Escribas, y de los Principes de los Sacerdotes, que sería entregado â la muerte, pero que al tercero dia resucitaría. Sobre lo qual Pedro, aviendole hablado en particular, le dixo con su ingenuidad y su fervor ordinario: Ahi Señor! A Dios no agrada el que jamàs os traten tan indignamente; no, no os sucederá esso. JESUS, volviendose azia èl, le dixo: Retirate de mi, tu hablas como Ministro de Satanàs, tu me eres motivo de escandalo, no por ti se hà de dexar de cumplir la obra de la Redempcion de los hombres, à que mi Padre me há enviado.

175 En esta ocasion fue quando JESUS dixo, no solo â sus Discipulos, sino á todos aquellos que quisiessen seguirle; que el que quisiesse andar sobre sus passos debia renunciar â sí mismo, tomar su Cruz; y seguirle; porque el que quisiere salvar su vida; quiere decir, buscar los placeres y las comodidades, la perderá; y quien la perdiere por mi, por la mortificacion, ò por el martyrio, la hallará. Y assi, de què le sirve á un hombre, añadió, ganar todo el Universo, si èl se pierde? Y que darà él en cambio por sì mismo? Si alguno quisiere ser mi Discipulo, renuncie á sí mismo, cargue su cruz todos los dias, y sigame. Es por medio de las humillaciones y de los trabajos, con lo que quiero salvar al mundo: Ninguno me podrà seguir sino por este camino. Ademàs de esto, añadió, aquel que tuviere â deshonor el ser mi Discipulo, y que se corriere de mi

Evan-

Evangelio, Yo le llenarè de confusion quando Yo vendrè en el resplandor de mi gloria. Despues, levantando la voz, exclamò: En verdad os digo, algunos de los que se hallan presentes no morirán sin que vean lleno de magestad, brillante de luz, y revestido del resplandor de su gloria, aquel à quien vosotros veis tan humilde, y tan semejante â los demàs hombres; y, digamosslo assi, en la obscuridad. Hablaba sin duda de su Resurreccion gloriosa, ò puede ser tambien de su Transfiguracion, de la qual Pedro, Jacobo, y Juan fueron testigos.

CAPITULO XXXII.

La Transfiguracion de Jesu-Christo.

176 EN efecto, seis dias despues, JESUS tomò consigo à los tres Discipulos favorecidos, y los llevò sobre un alto monte, que se cree ser el Thabor en la Galilea, cerca del grande llano de Esdrelon, y del Torrente de Cison, distante como dos leguas de Nazareth acia el Oriente. Es muy alto, y aunque la cima parece desde abaxo que termina en punta, ay no obstante en lo mas encumbrado un llano de cerca de media legua, en el qual la Emperatriz Santa Elena hizo fabricar despues una magnifica Iglesia con tres pequeñas Capillas, para representar los tres Tabernaculos que San Pedro avia alli deseado. Aviendo pues el Salvador llevado â sus tres Apostoles â la cima de este monte, se puso en oracion, y en un instante se transfiguró en su presencia. Su Rostro se puso tan resplandeciente como el Sol,

sus vestidos aparecieron tan blancos como la nieve. Al mismo tiempo se dexaron vèr â sus lados Moyses y Elias, y empezaron à conversar con èl de la muerte que muy en breve avia de padecer en Jerusalen. Los tres Discipulos al vêr la gloria que cercaba à su Divino Maestro fueron deslumbrados. Pedro entonces transportado de gozo, y como fuera de sí, exclamò: Ha! Señor, q̃ bien estamos aqui! Si quieres, aqui edificarémos tres Tabernaculos, uno para Vos, otro para Moyses, y para Elias el otro. Aun hablaba Pedro, quando una nube luminosa los cubrió á todos, y del centro de ella saliò
Luc. 9. una voz que dixo: *Este es mi Hijo muy amado en quien hallo todas mis complacencias; oídle.* A estas palabras, los Discipulos poseidos de un santo espanto, se postraron con el rostro sobre la tierra. Pero un momento despues, aviendose extinguido todo este resplandor, y desaparecido Moyses y Elias, JESUS, se acercò, los asseguró, y les dixo: Levantaos. Entonces levantando los ojos, no vieron sino â JESUS, el que les prohibió el que â nadie dixessen lo que acavaban de vèr, hasta despues de su Resurrecion; tan atento estaba á apartar y evitar todo lo que pudiera retardar su Passion, ò servir de obstaculo.

177 El Salvador se transfigurò, dicen los Santos Padres: Primeramente, para cumplir la promessa que avia hecho â sus Discipulos de hacerles vér un rasgo del resplandor de su Gloria y Magestad, y para afirmarles en la creencia en que estaban de que era el Messias. Segundo: Para precaverlos contra el escandalo de su Passion, y de su Muerte. Como Moyses representaba la Ley, y Elias â los Profetas; el Hijo de Dios quiso que estos dos grandes personages aparecieossen en su Transfiguracion, para demostrar à sus Apostoles, que la Ley, y los

los Profetas le rendian testimonio, y se terminaban en su persona.

178 Mientras tanto que el Salvador estaba en lo alto del monte, muchas gentes se avian juntado en el llano, en donde le esperaban. Luego que llegó, se arrojò un hombre à sus pies, y le rogò el que sanásse y libràsse à un hijo unico que tenia, el que estaba lunatico; quiere decir, epileptico, y poseido de un Demonio furioso, que estaba sordo y mudo. Yo le he presentado á vuestros Discipulos, y no lo han podido curar. JESUS reprehendió à sus Discipulos de su poca fé, y exigiò mucha de aquel que le pedia este milagro: Si tu puedes creer, le dixo, todo es possible para aquel que cree. Al instante el Padre del mancebo gritò con lagrymas en los ojos, Yo creo, Señor, fortificad mi poca fé. Entonces JESUS amenazò al Demonio, y le dixo: *Espiritu sordo y mudo, sal del cuerpo de este Joven, y no entres mas en èl, Yo te lo mando.* A estas palabras, el Demonio saliò dando grandes gritos, y agitando con mucha violencia al mancebo, lo dexò medio muerto, pero aviendolo tomado JESUS de la mano, lo entregò con perfecta salud â su Padre. Los Discipulos que antes de la llegada del Salvador avian exorcisado al poseído, pero inutilmente, le preguntaron privadamente, porquè ellos no avian podido arrojar este Demonio; Es por causa de vuestra poca fè, les respondiò el Señor; y vosotros no teneis aun sino una fè debil y vacilante, y esta suerte de milagros pide una viva fè, una confianza perfecta, y ademàs de esta fé mucha piedad y mortificacion; porque Yo os lo digo, añadiò el Salvador, Yo os lo digo en verdad, si vuestra fé iguala solamente â un grano de mostaza; quiere decir, una fé pura y vivissima (porque es menester tomar la com-

Marc. 9.

paracion, no de la pequeñez del grano de mostaza, sino de la fortaleza y virtud de este grano, que aunque pequeño en el tamaño llega â ser un arbol) Si pues, dixo el Salvador, vuestra fé igualara tan solamente á un grano de mostaza, vosotros no tuvierais mas que decir â este monte (habla del Thabor) Passad de esta parte à la otra, y èl lo haria; y nada os sería impossible.

CAPITULO XXXIII.

Jesu-Christo predice su muerte â sus Discipulos, y les dà una importante leccion sobre la humildad.

179 MIentras tanto el Salvador preparaba à sus Discipulos para el escandalo que debia causarles su muerte, cuyo tiempo se acercaba; y valiendose de todas las ocasiones que se presentaban, para prevenirles de todo lo que debia padecer en Jerusalen, les hacia de ello pinturas bastantemente vivas. El Hijo del hombre, les decia, será entregado entre las manos de los hombres; le harán morir; y despues de aver sido entregado à la muerte, resucitarà al tercero dia; pero ellos no comprehendian lo que decia, añade el Evangelista, tomando sin duda esta predicion en el sentido figurado, y por una metaphora; porque ellos no podian imaginarse, que lo que JESUS les decia de su Passion, de su Muerte ignominiosa, y de su Resurreccion, pudisse jamàs suceder en la realidad. Ellos temian el preguntarle, recelandose puede ser, que no les dixesse demasiado para hacerles evidente un acontecimiẽto que les huvisse afligido con excesso, y cuyo solo pensamiento los consternaba.

Marc. 9.

Avien-

180 Aviendo llegado à Capharnau, preguntò à sus Discipulos de què avian tratado en el camino. Ninguno se atreviò â responder, porque ellos avian disputado quien de entre ellos era el mas grande; quiere decir, quien ocuparià el primer lugar en el Reyno del Messias, no pudiendo deshacerse de las idèas todo terrestres con que los Judios se alimentaban, creyendo siempre que el Reyno del Messias sería sobre la tierra, abundantissimo, lucido, y brillante, y todo lleno de magestad; pero el Salvador se dignò el corregir sus falsas idèas con su bondad y dulzura ordinaria, y assi les dixo: El que quisiere ser el primero en mi Reyno, que se haga el ultimo de todos, y el siervo de todos. El mayor titulo de grandeza para mí es la humildad mas profunda; quanto mas uno se humillare mas grande será. Despues tomando à un niño lo puso enmedio de ellos, y despues de averlo abrazado para mostrar su ternura para con las almas humildes, les dixo: Si vosotros no os mudais; quiere decir, si vosotros no pensais humildemente de vosotros mismos, sino pensais diferentemente de como hasta aqui; y si vosotros no os volveis como niños, vosotros no entrarèis en el Reyno de los Cielos. Aquel que se hiciere tan pequeño como este niño, esse será el mas grande en el Reyno celestial.

Marc. Matth. 18.

181 Yendo Jesu-Christo despues de esto à Jerusalen à la fiesta de Pentecostes, la que era muy celebre entre los Judios; y se nombraba de esta suerte, porque era el dia cincuenta despues de Pascua (en memoria del dia cincuenta despues de la salida de Egypto, en que la ley les fue dada sobre el monte Sinai) los Samaritanos, por cuyo Pais passaba el Salvador con sus Discipulos, le rehusaron la entrada en una de sus Ciudades. Juan y Jacobo, hijos del Zebedeo, ofendidos de este des-

desprecio, pidieron á Jesu-Christo, que les permitiesse el hacer baxar fuego del Cielo sobre esta Ciudad, como avia hecho otras veces Elias en un caso igual à este, pero el Salvador les reprehendió su zelo demasiado aspero, diciendoles que el zelo debia ser siempre acompañado de la dulzura.

CAPITULO XXXIV.

Jesu-Christo instruye â sus Discipulos con muchas parabolas.

182 DUrante este tiempo, JESUS no cessaba de instruir à sus Discipulos privadamente, y al Pueblo en publico, explicandoles de un modo agradable y familiar, los Mysterios de la Religion, y los principales puntos de su moral; y esto ya con exposiciones simples y naturales de las grandes verdades; ya con comparaciones familiares, segun la comprehension de cada uno; y comunmente con parabolas.

183 Queriendo hacerles conocer, que era necessario estar siempre vigilantes contra las sorpressas de la muerte, y que era menester velar siempre, y siempre estar alerta; en fin, que era menester estar siempre promptos para ir â comparecer delante de Dios, porque la hora de la muerte es incierta:les hizo la parabola del Siervo vigilante, que está siempre prompto â abrir â su Señor á qualquiera hora que venga; la del Padre de familia que està siempre en guarda contra los artificios y sorpressas de los ladrones; y las de las diez Virgenes, de las quales cinco por demasiado desidiosas, no pensaron en proveerse

veerſe de aceyte para ſus lamparas, y á la llegada del Eſpoſo fueron reprobadas por no aver ſido mas diligentes; mientrás tanto que las otras cinco como ſabias ſe previnieron con tiempo, y ſe hallaron en eſtado de recibir al Eſpoſo á qualquiera hora que vinieſſe.

184 Queriendo hacerles ſentir, quanto una vida pobre, humilde, y trabajoſa, es preferible à una vida blanda, delicioſa, y embriagada de proſperidades, les propuſo el exemplo de Lazaro, y del Rico avariento. Queriendo confundir à los que preſumen de sí miſmos como ſi fueran Santos, les repreſentò dos hombres que ſubiendo al miſmo tiempo al Templo para orar, el uno Phariſeo, y el otro Publicano, aquel ſe mantuvo en pie con arrogancia, y ſobervia, y en lugar de orar à Dios humildemente, le hizo una grande oſtentacion de ſus pretendidas buenas obras, de que hizo alarde; y al miſmo tiempo una compaſſion inſolente del pobre Publicano, à quien miraba como indigno de parecer delante de Dios, y que èl miraba inferior á sí á diſtancia de cien codos; al miſmo tiempo que eſte Publicano conſiderandoſe, y conociendoſe por el mayor de los pecadores, golpeaba ſu pecho, y no atreviendoſe à levantar los ojos al Cielo ſe contentaba con decir: Mi Dios, ſed propicio à un pecador como Yo. Y aſſi aquel que quando entrò en el Templo era quiza mayor pecador que el Phariſeo, ſaliò juſtificado; en lugar que el Phariſeo que avia entrado mas inocente que el Publicano, ſaliò mas criminal, y mas culpable.

185 La parabola del Siervo que debia diez mil talentos, y no teniendo con que pagarlos encontrò con ſu Señor, que por pura piedad le perdonò gratuitamente la deuda, al miſmo tiempo que eſte mal Siervo trata con la mayor crueldad â uno de aquellos que ſervian, Matth. 18.

el

el qual no le debia mas que cien dineros: Esta parabola, digo, condena bien claramente la dureza que se tiene para con los proximos, al mismo tiempo que se exige toda la indulgencia para sì. Y para hacer vèr, que
Matth. 20. se puede por el fervor merecer en poco tiempo para con Dios, tanto como aquellos que han velado y trabajado en su servicio, les propuso la parabola de los jornaleros, que no aviendo ido al trabajo hasta la ultima hora, recibieron el mismo salario que los que avian trabajado desde el amanecer. La parabola de los talentos
Matth. 25. que los dos siervos fieles é industriosos tanto havian aumentado; y que el tercero timido y desidioso avia enterrado, demuestra bastantemente quanto importa el no hacer inutiles los talentos que Dios nos há dado, y las gracias que nos hà hecho por su misericordia. En fin la de la higuera que se quiso cortar porque no daba fruto, es una figura bien sensible de una vida esteril en buenas obras; y hace vèr bastantemente lo que se debe esperar quando no se dan frutos, sino ojas.

186 Pero como el tiempo de su Passion se acercaba, el Salvador procuraba el hacerles por medio de parabolas el retrato del crimen enorme que cometerian aquellos que con la mas horrible impiedad le prepararian el mas ignominioso, y el mas cruel de todos los suplicios; los que debian atraer la mas horrible venganza de Dios sobre toda la nacion.

187 Un Padre de familia, les dixo, arrendò su viña à unos viñeros. Aviendo llegado el tiempo de la cosecha embiò á sus sirvientes á los viñeros, para que cogiessen los frutos de su viña que se avia reservado; pero los viñeros se apoderaron de ellos, dieron al uno muchos golpes, mataron á otro, y apedrearon à los demás. Volvió á embiar â otros en mayor numero que los primeros,

los

los que no fueron mas bien tratados. Por fin les embiò à su proprio hijo diciendo: Ellos tendràn algun respeto y miramiento para con mi hijo unico; pero los viñeros al vér al hijo, se dixeron unos á otros: Este es el heredero, venid, matemosle, y entonces nosotros tendrèmos su herencia. Entonces apoderandose de èl, le sacan fuera de la viña, y le quitan la vida. Quando venga el Dueño y Señor de la viña, añadiò, què es lo que hará con estos miserables? Hará que perezcan miserablemente, y alquilará su viña à otros viñeros que le darán mejores cuentas. Los Phariseos que estaban presentes comprehendieron bastantemente que esta parabola se dirigia â toda la Nacion;ellos comprehendieron tambien que las cabezas del Pueblo, Escribas, Phariseos, y Sacerdotes eran estos malos viñeros, â quienes el Señor avia dado el cuidado de su viña; que los Siervos que el padre de familia avia embiado en diferentes tiempos, eran los Profetas, à los mas de los quales quitaron la vida, y que el hijo del Padre de familia era el mismo JESUS; cuya perdida avian ya jurado. Lexos de aprovecharse de esta leccion alegorica, buscaban ocasion en que apoderarse de èl; pero temian al Pueblo, que le miraba à lo menos como al mayor de los Profetas. Nada olvidaron desde entonces para armarle lazos. Le preguntaron con este perverso designio, si era permitido el pagar el tributo al Cesar. JESUS viendo su maldad: Hypocritas, les dixo, porquè buscais motivos para sorprehenderme? Mostradme una moneda; dieronsela; y JESUS entonces les preguntò?De quiē es esta imagen y el nombre que està escrito encima? Del Cesar, le respondieron: Pues dad al Cesar lo que es del Cesar, les dixo, y â Dios lo que es de Dios, y con esso cumplirèis con la ley de la Justicia.

CAPITULO XXXV.

La dulzura de Jesu-Christo para con la muger adultera, y la malicia de los Judios para hacerle odioso.

188 NO aviendo surtido ningun efecto este lazo, le armaron otro. Su designio era hacerle odioso, y convencerle de ambicioso, empeñandole maliciosamente â exercer un acto de autoridad, y de jurisdiccion, que exasperando à todo el Sanhedrin, ò Gran Consejo de los Judios, huviesse hecho, segun su parecer, un delinquente de estado; lo que no huviera dexado de atraerle la indignacion del Pueblo. Estando JESUS en el Parvis del Templo, los Escribas de acuerdo con los Phariseos, le traxeron à una muger que avia sido sorprehendida en adulterio; y aviendola puesto enmedio de la assamblea: Maestro, dixeron al Salvador, esta muger acaba de ser cogida en adulterio. Moyses, como Vos sabeis, nos ordena en la Ley el que apedreemos â esta suerte de mugeres: qué decís Vos de esto? Esto era para fondear que él dixesse esto, para poder acusarle, añade el Evangelista. Pero JESUS en lugar de responderles, baxandose escribió sobre la tierra con el dedo. Se cree que lo que el Salvador escribiò sobre la arena, insinuaba á los acusadores de la muger adultera lo que debia avergonzarles, y de que ellos mismos eran culpables. Como ellos insistiessen en que respondiesse: JESUS se enderezò, y les dixo: Aquel de vosotros que estè sin pecado, sea el que tire la primera piedra, y volviendose à inclinar sobre la tierra con-

continuó escribiendo. Ninguno se atreviò à replicar; y todos, avergonzados sin duda â vista de lo que Jesu-Christo escribia, y confundidos con los remordimientos de su propria conciencia, se fueron yendo sin hablar palabra, unos despues de otros. Desuerte, que no quedaron mas que JESUS, y la muger que estaba enmedio del Pueblo. Entonces JESUS levantandose, le dixo: Muger, àdonde están los que os acusaban? Nadie os hà condenado? Nadie, Señor, dixo ella. Conociendo el Salvador la viva contricion que tenia de su pecado; Ni Yo tampoco os condenaré. Id, y no pequèis mas en lo venidero. O quanto esta conducta dulce y charitativa del Salvador enseña â estos duros y severos pretensos Doctores, que siempre quieren hacer baxar fuego del Cielo sobre el pecador, y que juntando cargas pessadas, que no se pueden llevar, las ponen sobre los hombros de los demás; mientras que ellos no quieren ni aun tocarles con las puntas de los dedos.

189 Quando la passion es la que hace obrar, no se enfada, ni se cansa facilmente. Los Phariseos y los Escribas avian sido bastantes veces confundidos por el Salvador; no importa, ellos vuelven al combate. Le preguntan maliciosamente, enmedio de una multitud de gente, si era permitido à un hombre el dexar à la muger por qualquiera motivo que se fuesse. Les respondiò que el Matrimonio era indisoluble desde su institucion; y que un hombre no puede dexar á su muger, sino en caso de adulterio; y tomando ocasion de esto para hablarles del merito de la castidad, les descubre el resplandor, el precio, y las ventajas admirables de esta incomprehensible virtud, poco conocida, y aun menos estimada de los Judios; pero que sería muy en breve

curada y cultivada por los que seguirian su doctrina. Todos, añadiò, no comprehenderàn esta moral, el hombre animal gusta poco de las verdades todo espirituales; la castidad es un dòn de Dios, dichosos aquellos que recibieren este dón, y que lo conservaren toda su vida. Quien puede comprehender esto lo comprehenda; queriendo dar à entender, que la castidad no es un precep o, sino tan solamente un consejo, de que los hombres carnales estaban poco capaces.

190 Al mismo tiempo una persona se le acercò y le dixo: Maestro, què debo hacer para obtener la vida eterna? Guarda los mandamientos, le respondiò el Salvador; Y quales, repitiò el Joven hombre? Tu no matarás, le dixo JESUS, no cometeràs adulterio, no hurtaràs, no levantaràs falso testimonio; honraràs à tu Padre y à tu Madre. A mas de esto, amaràs â tu proximo como á ti mismo; y tu no ignoras quanto debes amar â Dios. Yo he guardado todos estos preceptos desde mi juventud, respondiò el hombre; què me falta aun para ser perfecto? Le dixo JESUS, id y vended lo que teneis, dadlo á los pobres, y entonces tendras un thesoro en el Cielo. Despues venid y seguidme. El Salvador hacìa entonces el retrato del estado Religioso, el que debia ser uno de los mas preciosos ornamentos de su Iglesia. El Joven hombre, aviendo oìdo estas palabras, se fue muy triste, porque él posseía grandes riquezas; tanto este sacrificio le pareció dificil. Entonces JESUS dixo â sus Discipulos: Yo os lo digo en verdad, dificilmente un rico entrarà en el Cielo, mas facil es que un Camello entre por el ojo de una aguja, que el que un hombre rico entre en el Reyno de los Cielos. Este era un proverbio comun entre los Judios; ellos decian lo mismo de un Elefante, para dar á en-

ten-

tender, que una coſa era naturalmente impoſſible, ò extraordinariamente dificil. Los Diſcipulos quedaron aſſombrados al oír eſte diſcurſo; y dixeron: Quien podrá pues ſalvarſe? Pero JESUS, volviendoſe acia ellos, les dixo: Eſſo es impoſſible reſpeto de los hombres, pero todo es poſſible para Dios. Sobre lo qual, Pedro tomando la palabra le dixo: Veis aqui Señor, que noſotros todo lo hemos dexado, y os hemos ſeguido; què avrà pues para noſotros? JESUS les reſpondiò: Yo os digo en verdad, que al tiempo de la Reſurreccion, quando el Hijo del hombre eſtè ſentado en el trono de ſu Mageſtad, voſotros que me aveis ſeguido, eſtarèis ſentados tambien en doce Sillas, y juzgarèis á las doce Tribus de Iſrael; y qualquiera que huviere dexado por mi nombre ſu caſa, â ſus mas cercanos parientes, y à ſus heredades, recibirà ciento por uno, aun en eſta vida, y poſeerá la bienaventuranza por toda la eternidad.

191 Jeſu-Chriſto hablaba aqui de ſu ultimo advenimiento, conforme â la idèa que tenian los Judios del Reyno del Meſſias; porque ellos le eſperaban como á un Rey poderoſo, que debia reſtaurar â la Nacion â ſu primer eſplendor. Por eſto es por lo que Jeſu-Chriſto ſe repreſenta á sì miſmo ſobre un Trono, y eſtablece à los Apoſtoles como los primeros de ſu Corte. No hace mencion mas que de las doce Tribus, porque en ellas ſe encierra toda la Nacion; y baxo eſta Nacion comprehende à todos los hombres. Aſſimiſmo, por el ciento por uno en eſta vida, entiende eſta paz del alma, que es tan ſuperior à los ſentidos; eſtas conſolaciones interiores, eſtas bendiciones eſpirituales y temporales, de que ſon colmados aquellos que aviendolo dexado todo por Dios, ſiguen a Jeſu-Chriſto, y viven ſegun ſu eſpiritu, ſus conſejos, y ſus maximas.

Mien-

192 Mientras tanto el numero de los que creìan en él se aumentaba todos los dias, y la embidia y odio de los Sacerdotes, Escribas, y Phariseos se irritaba cada dia mas. Aviendo ido el Salvador al Templo, los Pha-
Joan. 8. 9. riseos lo tomaron tambien à su cargo, pero fueron brevemente confundidos. Aviendo dicho JESUS, que era la luz del mundo, y que los que le seguian caminaban siempre enmedio de la mayor claridad, y nunca andan en tinieblas; Los Phariseos le dixeron: Vos dais testimonio de Vos mismo, vuestro testimonio no debe ser recibido. Y el Señor les respondio: Aunque Yo doy testimonio de mì mismo, mi testimonio es legitimo, porque Yo sè de donde he venido, y àdonde voy; pero vosotros no sabeis de donde vengo, ni àdonde voy. Vosotros juzgais segun la carne; quiere decir, Vosotros no consultais sino â las apariencias, no escuchais mas que à vuestras passiones, en el testimonio que vosotros dais de los otros. Yo soy el que dà testimonio de mí mismo, porque Yo sé quien soy, y que mi Padre que me hà embiado dá tambien testimonio de mí por mis milagros, y por el poder que èl me dà, en confirmacion de la verdad de mis palabras. En donde está vuestro Padre, dixeron entonces los Phariseos? Vosotros no sabeis, ni quien Yo soy, ni quien es mi Padre, les respondio JESUS; si vosotros quisierais rendiros â las pruebas que Yo os doy de mi Divinidad, entonces supierais quien es mi Padre, y donde està.

193 Fue en aquella parte del Templo muy frequentada, en donde estaban colocadas diferentes sillas, ô tronos, para recibir las ofrendas del Pueblo, y que se llamaba el Thesoro, en donde el Salvador hizo esta declaracion de su Divinidad en presencia de todo el Pue-
Joan. 9. blo. Los Phariseos y los Escribas, de buena gana lo hu-

vieran

vieran preso, pero no huvo quien se atreviesse â echarle la mano, dice el Evangelista, porque el tiempo que avia fixado para ser sacrificado, no avia aun llegado.

CAPITULO XXXVI.

Testimonio que Jesu Christo dà de su Divinidad.

194 ALgunos dias despues el Salvador, prediciendoles su infeliz destino, â causa de su tenaz incredulidad: *Yo me voy*, les dixo, *y vosotros me buscarèis, y morirèis en vuestro pecado*, por no aver querido abrir los ojos â la luz, por no aver querido reconocer en mì al Messias; porque si vosotros no creeis que soy Yo, ciertamente morirèis en vuestro pecado. Quien eres tu, replicaron los Judios? *Yo soy*, les respondió JESUS, *antes de todas las cosas, aquel que os hablas*: quiere decir: Yo que os hablo soy el Principio, y el Criador de todas las cosas; Yo soy aquel que Yo os he dicho que Yo era; quiere decir, el Hijo de Dios. Yo soy la luz del mundo, el pan de vida, y el Messias tan ardientemente deseado, y tan largo tiempo esperado. Yo soy el Salvador del mundo. Yo tendré muchas cosas que decir de vosotros, y sobrados motivos para condenaros; pero quando vosotros avrèis elevado al Hijo del hombre, entonces conocerèis què Yo soy, y vosotros sabréis que Yo os he dicho verdad. Jesu-Christo habla aqui de su muerte sobre la Cruz; vosotros conocerèis despues de mi muerte, que Yo soy Dios; que en todo lo que Yo hago obro de concierto con mi Padre; y que vuestra mayor infelicidad serà el no aver querido conocer quien Yo soy. So-

195 Sobre este discurso, dice el Historiador sagrado, muchos creyeron en èl, y dirigiendose JESUS â estos les dixo: Si vosotros os manteneis aficionados y unidos â mi palabra, serèis efectivamente mis Discipulos; conocerèis la verdad, y la verdad os pondrà en libertad, os redimirà. Como nos dices que serémos puestos en libertad, le replicaron, pues siendo descendientes de Abrahan, jamás hemos sido esclavos? JESUS les respondió: Sabed, que qualquiera que peca es esclavo del pecado. Sì, vosotos sois hijos de Abrahan. Pero ahora que procurais mi muerte, á mi que os he dicho la verdad, la qual he aprendido del mismo Dios, esto no es obrar como obró Abrahan; sobre lo qual, algunos de los concurrentes le dixeron: Nosotros no tenemos mas que un Padre, que es Dios. Si Dios fuera vuestro Padre, repitiò JESUS, vosotros me amarais sin duda, porque Yo he nacido de Dios, y vengo de Dios; porque no es de mì mismo de quien Yo he venido, sino de aquel que me hà embiado. De donde viene el que vosotros no sepais oír mis palabras, y creer lo que Yo os digo? Vosotros no creeis sino lo que que el Padre de la mentira os sugiere, pero â mí, aunque os digo la verdad, no me creeis. Quien de vosotros me convencerà de aver dicho alguna mentira, y aver hecho ningun pecado? Si Yo os digo la verdad, porquè no me creeis? Aquel que es hijo de Dios oye las palabras de Dios; y la causa porque vosotros no las oís, es porque no sois hijos de Dios. El que obedeciere â mi palabra no morirà jamâs. Nosotros veemos ahora claramente que Vos sois un endemoniado, dixeron los Judios. Abrahan hà muerto, los Profetas tambien han muerto; y Vos decis: Si alguno obedece â mi palabra no morirà jamàs. Eres tu mas grande que Abrahan

nuest-

nuestro Padre? Abrahan vuestro Padre, repitiò JESUS, há deseado el vér el dia de mi venida; él lo viò, y tuvo el gozo de vérlo. Què, dixeron los Judios, Vos no teneis aun cincuenta años, y aveis visto â Abrahan nuestro Padre? JESUS les respondiò: En verdad en verdad, Yo os lo digo, antes que Abrahan naciera, ya Yo era. Esta confession los sublevò. Cogieron piedras para tirarle, pero JESUS se ocultò; quiere decir, se hizo invisible, se saliò del Templo, y passò assi por enmedio de ellos, ocultandose entonces al furor de sus enemigos, para entregarse èl mismo à su rabia, quando huviesse llegado el tiempo de padecer.

196 Pero uno de los milagros del Salvador, que mas ruido hizo, fue quando dió la vista à un ciego de nacimiento; por lo que los Phariseos nada omitieron para quitarle la gloria que este milagro le daba, ô á lo menos para obscurecerla.

CAPITULO XXXVII.

Jesu-Christo dà la vista à un hombre ciego de nacimiento.

197 YEndo caminando JESUS, vió á un hombre que avia nacido ciego, esto era en dia de Sabado. Sus Discipulos le preguntaron, si este hombre avia nacido ciego en castigo de su pecado, ó del de sus Padres. Ni por el uno ni por el otro, les respondió JESUS; Dios lo hà permitido assi para hacer resplandecer su Omnipotencia, y manifestar por este milagro la gloria de su proprio Hijo. Miẽtras que Yo estoy en el mundo, añadiò, Yo soy la luz

 del

del mundo, y no ay mas que abrir los ojos, y vèr las obras que Yo hago, para saber quien Yo sòy. Luego escupio en la tierra, y aviendo amassado la tierra con su saliva, frotò con ella los ojos de este ciego, y le dixo: Anda à lavarte al baño de Siloè, lo que significa el Embiado. Este baño se formaba con las aguas de una fuente que corria al pie del monte Sion. Porque como el nombre de Siloè ô Embiado, es uno de los que la Escritura dà al Messias, es claro que no fue sin mysterio el que el Señor embiásse al ciego á esta fuente; para enseñarnos que èl es quien nos reengendra en las aguas del Baptismo, y el que con su gracia cura nuestra espiritual ceguedad. El ciego obedeciò, y ápenas huvo lavado sus ojos vio claramente. Esta fuente, que nace en el monte Sion en Jerusalen, se vé aun el dia de oy, y dicen que los Turcos se lavan con sus aguas para curarse del mal de ojos.

198 Esta marabilla hizo grande ruido. El ciego que pedia limosna à la puerta del Templo, era conocido de muchissimos. No podian creer que fuesse el mismo; èl no obstante decia á todo el mundo: Yo soy, vosotros no os engañèis; él refiere en alta voz como este hombre llamado JESUS le avia dado la vista. Los Phariseos brevemente fueron noticiosos de lo que tanta admiracion causaba en la Ciudad. El que era el motivo de ella les fue presentado. Le preguntaron, y repreguntaron, queriendo saber de él hasta las menores circunstancias de lo que avia passado. Fue en dia Sabado quando JESUS hizo este milagro, lo que hizo decir â algunos de los Phariseos: Este hombre que no observa el Sabado, no viene de parte de Dios; pero los demás no podian comprehender como un hombre malo pudiesse tener poder para hacer un prodigio tan gran-

grande; por lo que estaban sobre esto divididos. Preguntaron al ciego, què era lo que èl pensaba; yo lo tengo por un gran Santo, un hombre embiado de Dios, por un Profeta.

199 Esta confession los inquietò demasiado, y nada quisieron creer hasta que viniessen sus Padres, à quienes llamaron. Aviendo estos llegado, les preguntaron; Es este vuestro hijo? Qué decis, hà nacido ciego? Como pues vé ahora? Estos que temian á estas Cabezas del Pueblo, y que sabian la resolucion en que estaban de echarlos de la Synagoga y excomulgarlos, aunque conocian á JESUS por el Christo, respondieron simplemente: Nosotros sabemos muy bien que este es nuestro Hijo, y que èl naciò ciego; pero no sabemos de donde le venga el que vea al presente, nosotros no sabemos quien le há abierto sus ojos; edad tiene bastante, preguntadle à èl, que hable sobre lo que le toca. Hicieron venir segunda vez al que avia sido ciego, y le dixeron: Dá gloria â Dios. (los Judios se servian de esta formulã quando exigian juramento de alguno, â quien obligaban â tomar â Dios por testigo, de que diria la verdad) Dà pues gloria á Dios, le dixeron, nosotros sabemos q̃ este hombre es un pecador, y un mal hombre. Yo no sè si èl es malo, les respondió, lo que yo sé es que yo era ciego, y que ahora veo. Sobre esto le preguntaron de nuevo, como le avia dado la vista; y èl les respondió: Ya os lo he dicho, y vosotros lo aveis oìdo, para què quereis que Yo os lo repita? Deseais acaso haceros sus Discipulos? Al oìr esto se irritaron fuertemente contra él, y maldiciendole le decian, Sedlo vos, nosotros lo somos solamente de Moyses; nosotros sabemos que Dios habló á Moyses, pero este hombre no sabemos de donde viene.

200 Es cosa admirable, repitiò este hombre, el que ignoréis de donde viene, y que no sepais quien es; y que esto no obstante aya abierto mis ojos, y dado la vista! Porque nosotros sabemos que Dios no oye á los pecadores, y sì â aquel que sirve â Dios y le obedece. Desde el principio del mundo no se há oìdo decir que nadie aya dado la vista â un hombre ciego de nacimiento. Si este no viniera de parte de Dios, no pudiera hacer lo que hace.

201 Una respuesta tan sabia los indispuso mas. Tu eres pecador desde el vientre de tu Madre, le dixeron; tu te atreves à mezclarte con los Doctores, y darnos lecciones? Vete de aqui, ádonde jamàs te veamos, y entonces le arrojaron de la junta. Pero aviendo sabido JESUS que lo avian arrojado, y aviendolo encontrado le dixo: Crees en el Hijo de Dios? Y quien es, Señor, esse Hijo de Dios, para que yo crea en èl? JESUS le dixo entonces. Tu lo has visto, y es el mismo que te habla. Entonces este hombre exclamò: Yo creo Señor, y arrojandose à sus pies le adorò. Entonces el Salvador, dirigiendo su palabra â los presentes, les dixo: Yo he venido al mundo para hacer Justicia; quiere decir, para manifestar un secreto impenetrable de la Divina Providencia, y aunque assombrosa y extraordinaria, no dexa de ser justa, pues se funda sobre el endurecimiento voluntario de los malos. Yo he venido â fin de que los ciegos vean, y que los que vèn no vean. Los Gentiles que viven en las tinieblas, abriràn algun dia los ojos à la luz, y los Judios que viven enmedio de la claridad, cerrarán los ojos, y vivirán en una obscura noche. Los Sacerdotes, los Phariseos, y los Doctores de la ley, que estàn alumbrados, no veràn enmedio de sus luces; y los mas simples de los plebeyos,

que tienen el corazon recto, y el entendimiento mas docil, seràn alumbrados de la luz de la fé y de la verdad.

202 El Juicio que JESUS dice viene â hacer, y la justicia que viene â dar, se toman aqui por la condenacion que hace Jesu Christo de los Judios presumptuosos y empedernidos: y por la gracia que concede à los Gentiles que deben entrar en la Iglesia, mientras tanto que los Judios seràn excluidos por su sobervia, y su arrogante y presumida incredulidad. Assi lo avian predicho, hablando del Messias, Jeremias, Isaías, y el Anciano Simeon. Los Phariseos comprehendieron bastantemente, que esta terrible amenaza hablaba con ellos, y dixeron. Somos nosotros acaso ciegos? Si vosotros fuerais ciegos, estuvierais sin pecado, les respondiò JESUS; pero ahora que vosotros decìs; Nosotros vèmos claramente; vuestro pecado subsiste. Las luces y la Ciencia de que tanto os jactais, hacen vuestra condenacion, y haràn vuestra infidelidad inexcusable. Como si huviera querido decir, dice San Augustin: Si vosotros conocierais vuestra ceguedad, recurrierais al Medico; pero vosotros vivis pecadores, porque siendo Sabios y Santos â vuestros proprios ojos, no creeis necessitar de ninguno para que os alumbre y santifique.



CA-

CAPITULO XXXVIII.

La Parabola del buen Paſtor es un nuevo teſtimonio de ſu Divinidad.

203 COnfundida de eſta ſuerte por el Salvador la necia vanidad de eſtos ſobervios, que ſe metian â conducir â los demàs, viviendo ellos en una tan lamentable ceguedad; les propuſo, baxo la Parabola del Paſtor y de las Ovejas, los tres caracteres diferentes de tres ſuertes de perſonas que ſe hacen cargo de la direccion y gobierno de las almas. Les dixo pues, que avia algunos que en lugar de entrar al Apriſco por la puerta, como el verdadero Paſtor, entran por qualquiera brecha, ò por otros parages como ladrones, para robar, degollar, y arruinar; y les explicò eſte enigma diciendo, que èl era eſta puerta, por la qual era meneſter entrar para conducir y guiar el rebaño. Repreſentandonos al miſmo tiempo la Igleſia como à un Apriſco, en el qual no ſe puede entrar ſino por èl; y â los Fieles como ovejas, de las quales es el Paſtor y el Padre.

204 Ay otros, añadiò, que aviendo entrado por la puerta, guian á las ovejas con un eſpiritu mercenaria; deſuerte, que amandoſe unicamente á sí miſmos, las abandonan luego que vèn venir al lobo. En fin, ay buenos y legitimos Paſtores, que entran à la verdad por la puerta, haciendo que el portero les abra. Conocen â las ovejas, y las ovejas le conocen por la voz. Eſtos teniendo cuidado de ellas, las conducen àdonde ay buenos paſtos, y las aman haſta exponer ſu vida por ellas quando es neceſſario. El Salvador ſe aplica luego todas

das las calidades de eſtos ultimos, y hace vèr que él es el buen Paſtor por excelencia, pues que hà venido â dar ſu vida por ſus ovejas; y darla de ſu plena voluntad, pues que nadie ſe là podia quitar por mas que hiciera; y q̄ luego que la aya dado, èl miſmo la volverá à tomar, ſin que nadie ſe lo pueda impedir. Declarò en fin, que aquellos que avian venido antes que èl, y que ſe avian atribuido la authoridad y nombre de Meſſias, no lo eran, no aviendo ninguno con las calidades de buen Paſtor. Que además de eſto, los Judios no eran los ſolas ovejas, por las quales queria dar ſu vida; que avia otras, à ſaber, los Gentiles,, à los que era meneſter atraer à ſu Apriſco; y que de todos aquellos, de entre los unos y los otros, que eſcuchâſſen ſu voz, y que creyeſſen en èl, no ſe haria mas que un rebaño, del qual, él miſmo ſería el unico Paſtor.

205 Eſte diſcurſo del Salvador excitò una nueva diviſion entre ſus oyentes. Los unos decian que eſtaba poſeido del Demonio; los otros ſoſtenian que eſte no era diſcurſo de un endemoniado; y que el Demonio no daba viſta á hombres ciegos de nacimiento, y no arrojaba à los otros Demonios de los cuerpos de los poſeidos.

206 Poco tiempo deſpues, durante la ſolemnidad de la renovacion del Templo, que ſe celebraba en el Invierno, paſſeandoſe JESUS en el portico de Salomon, los Judios ſe juntaron alrededor de él, y le dixeron: Haſta quando nos has de tener en ſuſpenſion? Si tu eres el Chriſto dinoslo claramente: Mucho tiempo hà que Yo os hablo, reſpondiò JESUS, y voſotros no me creeis. Las coſas que Yo he hecho en el nombre de mi Padre, os dicen con baſtante claridad, quien Yo ſoy. Pero voſotros no dais credito á mis palabras; Joann. 10.

ni

ni â mis obras. Lo que mi Padre me há dado, es ſuperior á todas las coſas, y ninguno puede arrancar nada de ſus manos. Los Santos Padres entienden eſtas palabras, de la naturaleza y del poder divino que el Padre dà al Hijo por ſu generacion eterna. Y como los Judios avian preguntado al Salvador que les dixeſſe claramente ſi era Hijo de Dios, y Dios miſmo: Les reſpondiò claramente, diciendoles: *Mi Padre y Yo ſomos una miſma coſa, una miſma naturaleza, una miſma eſſencia, tenemos un miſmo poder, una miſma ſabiduria, una miſma eternidad, y una miſma virtud.* El Salvador no podia dar una declaracion mas clara, ni mas expreſſa de ſu Divinidad. Los Judios lo comprehendieron baſtantemente, de tal ſuerte, que creyeron no poder dar otro ſentido à eſtas palabras; y eſto es lo que les movió à querer apedrearlo. JESUS les dixo entonces: Yo he obrado â vueſtros ojos muchas buenas acciones, y grandes prodigios por la virtud de mi Padre; por qual de eſtas acciones y de eſtas marabillas me quereis apedrear? No es por ninguna buena accion por lo que os queremos apedrear, reſpondio aquella chuſma de Phariſeos y de Eſcribas, ſino es porque ſiendo hombre os teneis y quereis paſſar por Dios.

Joann. 10. 207 El Salvador no penſò en retractar ò minar la propoſicion que acavaba de hacer, antes mas bien la confirmò por un razonamiento que no admite replica, y que confunde la malicia del corazon y del entendimiento de eſtos malignos cenſores. Los Profetas, les dixo, ſon llamados Dios en la Eſcritura, porque la palabra de Dios les há ſido dirigida y confiada: Con mas razon el Verbo de Dios es Dios él miſmo. Es evidente por todo lo que
Joann. 10. Yo hago, que he ſido ſantificado; quiere decir, engendrado deſde la eternidad por mi Padre, y por èl embia-

biado en el tiempo al mundo para ſer el Meſſias; y voſotros os atreveis á decir que Yo blaſphemo, porque he dicho que ſoy el Hijo de Dios. Si Yo no hago obras de Hijo de Dios, de un hombre Dios, de Meſſias, no me creais, y decid que ſoy un impoſtor, y que Yo blaſphemo; pero ſi Yo las hago tales, ya que no quereis creerme, creed en mis obras; á fin de que conozcais y creais que el Padre eſtà en mi, y Yo en èl, y que mi Padre y Yo ſomos una miſma coſa.

208 Pero el corazon derrama demaſiado influjo ſobre los penſamientos y juicios, para dexar vér la verdad á aquellos à quienes la paſſion ciega. Los Phariſeos y los Eſcribas ſe mantuvieron en ſu incredulidad, y ſu odio contra el Salvador crecia con ſu indocilidad. De buena gana le prendieran, pero temian alguna conmocion popular; y JESUS, que no queria adelantar ſu hora, ſe retirò de entre ſus manos. La malicia de los Phariſeos no pudo ſin embargo impedir que muchos de los que le avian oído creyeſſen en èl, y que fueſſen à buſcarle de la otra vanda del Jordan, àdonde ſe avia retirado, y ſe declaráſſen por Diſcipulos ſuyos. Juan, decian ellos, no há hecho milagros, y JESUS hace muchiſſimos. Por otra parte vèmos que todo lo que Juan hà dicho de eſte hombre, ſe hà verificado; noſotros debemos creer ſobre ſu palabra, que es el Meſſias, y unirnos â él. Los milagros de Jeſu-Chriſto y ſu teſtimonio, eran dos pruebas ſimples, pero convincentes; era meneſter eſtar tan ciegos como lo eſtaban los Eſcribas y Phariſeos, para no rendirſe â teſtimonios tan claros, y tan ſeguros.

CAPITULO XXXIX.

Jesu-Christo se hospeda en casa de Martha, y descubre la hypocrecia de los Phariseos.

209 PAssando el Hijo de Dios con sus Discipulos por Bethania, se hospedò en casa de Martha, hermana de Marìa y de Lazaro, â quienes JESUS honraba con su estimacion y amistad. Fue recibido con gozo; y mientras tanto que Martha estaba muy afanada en preparar todo lo necessario para obsequiar à su divino huesped, su hermana se mantenia sentada â sus pies, y oyendo cō gran codicia sus santas instrucciones; Martha demasiadamente inquieta y fatigada con el cuidado de proveer á todo, se quejò al Salvador de que su hermana le dexàsse à ella sola todo el trabajo, y le rogò, el que le mandàsse fuesse â ayudarla. Pero JESUS, justificando la piedad de Maria, y su eleccion: Martha, Martha, le dixo, tu te acongojas y embarazas con muchas cosas. Despues de todo una sola cosa es necessaria; Maria hà elegido la mejor parte, la que no le serà quitada. El Salvador no condenaba la hospitalidad que Martha exercia con tanta charidad, con èl y con sus Discipulos, condenaba tan solamente la inquietud, y la turbacion que causa una excessiva diligencia, y sumo cuidado; al q̄ preferia el zelo de su propria perfeccion, y del cuidado de la salvacion, que es ciertamente la unica cosa indispensable, necessaria, y preferible à todo otro cuidado, por loable que sea. Los Phariseos murmuraban entre ellos, porque JESUS se avia sentado à la mesa sin averse lavado las manos. El Salvador que penetraba todos sus mas se-

ſecretos penſamientos, ſe valiò de eſta ocaſion para deſcubrir ſu hypocrecia, y hacerles conocer las iluſiones groſeras con que ſe alimentaban.

210 Voſotros Phariſeos, les dixo con un tono de Maeſtro, teneis gran cuidado de limpiar el exterior de la copa y del plato, y la limpieza exterior hace en parte vueſtro caracter; mientras que teneis el alma manchada de mil pecados, de los quales ſe os dà muy poco. Vueſtro corazon eſtà lleno de rapiñas, y de iniquidad, y con tal que vueſtras manos eſten limpias, vivís tranquilos. O! y quan inſenſatos ſois; ignoraís acaſo, que Dios no hace caſo ſino de la innocencia y de la limpieza interior; y que quando el corazon eſtà corrompido, la limpieza exterior es como la de los ſepulcros emblanquecidos por âfuera, y todo horrores por dentro. Voſotros publicáis y exageráis vueſtras pretendidas buenas obras, haceis oſtentacion de vueſtros ayunos, y de vueſtra aparente regularidad: Voſotros, hypocritas, qué ganais con eſta oſtentacion de virtud? La eſtimacion de los hombres; y veis aqui toda vueſtra recompenſa. Ay! Voſotros ſois muy poco eſtimados de los hombres, y ſois reprobados de Dios. Luc. 10.

211 Infelices de voſotros, añadió, que contentandoos con pagar el diezmo de los frutos de vueſtros jardines, violais la ley en lo que manda de mas importante, y omitís el hacer juſticia à los hombres, y amar á Dios. Voſotros debeis hacer eſtas coſas, y no omitir aquellas. Ay de voſotros que haceis eſcrupulo de coſas leves, y de poca importancia, y cometeis los mayores delitos ſin remordimiento alguno! Semejantes à aquellos q̃ tienen temor de tragarſe un moſquito, y ſe tragan ſin dificultad, y ſin ningun trabajo, digamoſlo aſſi, un Camello. Voſotros apeteceis tener los primeros lugares

en las Assambleas, y ser saludados en los lugares publicos; y bajo el pretexto de vuestras largas oraciones, os creeis con derecho de oprimir â la viuda y al huerfano, y de cometer mil injusticias.

212 Los Doctores de la ley conocieron que estas reprehensiones recaìan sobre ellos. Uno de los quales tomando la palabra, dixo: Maestro, Vos nos deshonrais tambien à nosotros con estas reprehensiones. Pero el Salvador no los contempla mas que à los otros; y continuò pronunciando amenazas sobre ellos; porque cargaban à los otros con un yugo insoportable, no queriendo ellos tocarlo tan solamente con el dedo; y que no entrando en el Cielo, quieren tambien cerrar la entrada â los demàs. Les reprehende, y hace cargo sobre los adornos magnificos con que enriquecian los sepulcros de los Profetas, â quienes sus Padres avian quitado la vida, no dexando de ser señales de la aprobacion que daban
Matth. 23. â los delitos de sus antepassados; pues que persiguiendo à los que les decian la verdad, hacian vèr claramente, que eran ellos los hijos de los que avian hecho morir à los Profetas. Y concluyò diciendoles: Acabad de llenar la medida de la iniquidad de vuestros Padres; y añadiò esta terrible amenaza: Yo voy pues â embiaros Profetas, Sabios, è Interpretes de la ley; vosotros harèis morir á los unos, crucificarèis à los otros, avrà de ellos â quien mandarèis azotar en las Synagogas, y otros â quienes perseguirèis de Ciudad en Ciudad, á fin de que toda la sangre inocente, que fue derramada por vuestros Padres, caiga sobre vosotros. Yo os lo digo en verdad, todo esto recairà sobre la presente generacion. Despues levantando la voz, dixo: Jerusalen, Jerusalen, que matas à los Profetas, y apedreas à los que el Señor te embia, quantas veces he querido juntar à tus hi-

hijos, como la gallina junta à los polluelos bajo de ſus
alas, y tu no lo has querido! (Jeruſalen ſe toma aqui por
toda la Nacion Judia) vueſtra caſa vá â quedar deſier-
ta; quiere decir, vueſtra Ciudad y vueſtro Templo vàn
à ſer preſa de vueſtros enemigos, que haràn de ella una
eſpantoſa ſoledad.

CAPITULO XL.

Jeſu-Chriſto predice la ruìna entera de Jeruſalen, figura de lo que debe preceder al ultimo juicio, y exhorta à ſus Diſcipulos â ſer fieles.

213 POcos dias deſpues, aviendo ſalido JESUS del Templo, ſe iba ya, quando ſus Diſcipulos ſe le acercaron, y le rogaron el que tuvieſſe á bien el volver los ojos ſobre el Templo, y conſideràſſe ſu eſtructura y magnificencia. Pero èl entonces les dixo ſuſpirando: Veis voſotros bien tòdo eſſo? Yo os lo digo en verdad, no quedarâ piedra ſobre piedra, y no avrà ninguna que no ſea traſtornada. Eſta profecia ſe cumpliò à la letra deſpues de la toma de Jeruſalen por los Romanos, quarenta años deſpues de la muerte del Salvador del mundo.

214 Deſpues de eſto JESUS ſe fue al monte de las olivas, y aviendoſe ſentado, ſus Diſcipulos le preguntaron, quando ſucederia lo que acavaba de predecir; y qual ſerìa la ſeñal de ſu venida, y de la conſumacion de los ſiglos. El Salvador no tuvo por conveniente el ſatisfacer á ſu inutil curioſidad, y ſe contentó con ha-

hacerles una viva pintura de la ruina de Jerusalen, y con la ocasion de esta desolacion general de la Nacion Judia, en castigo del crimen que ellos avràn cometido, el Salvador les hace un compendio de las señalès terribles, y de las espantosas desgracias é infelicidades que deben preceder al ultimo Juicio, del qual, la ruina entera de Jerusalen, y todas sus infelicidades no eran mas que una debil figura.

215 Llegado que sea, les dixo, el fin de los siglos, en el tiempo que Dios tiene determinado por sus decretos eternos, se verá un desorden general en toda la naturaleza, la qual se armarà, digamoslo assi, para vengar al Criador, del desprecio que se avrà hecho de su Omnipotencia, y de su Bondad. Entonces una chusma de falsos Profetas haràn ostentacion de todos sus artificios malignos para engañar si es possible hasta à los escogidos. Todo estarà en una horrible confusion. Por todas partes haràn nacer la discordia, todo serà sublevacion y guerra. Las Naciones se levantarán contra las Naciones; y la paz serà desterrada de entre las mismas familias. No se verán mas que espectros, phenomenos espantosos, y presagios funestos. Los vivientes no tendran mas que semblantes de muertos; y el mundo ya no serà habitado en estos dias de tribulacion, sino por esqueletos. Los frequentes y violentos baybenes de la tierra, que se abrirà por todas partes, harà sentir que toda la massa se và á dissolver. El furor horrible de la mar se conocerà por el ruido de sus olas, que elevandose como montes, presentaràn â la vista formidables precipicios. El Cielo todo lleno de fuego, no mostrarà mas ningun Astro brillante, todos se apagaràn; y esta noche profunda, mezclada de rayos y de un fuego, q̃ la mano del Omnipotente avrà encendi-

dido, anunciarà, digamoslo assi, los funerales del mundo. Las lagrymas, los gemidos, y los gritos desesperados de todos los hombres, y los ahullidos espantosos de todos los animales, haràn sentir bastantemente, que este es el fin del mundo: Esto no serà, sin embargo, mas que los anuncios, y como el preludio del Juicio universal. Figuraos si es possible, qual serà la consternacion de los hombres à la vista de este espantoso trastornamiento y desorden del universo. Dichosos entonces, no los grandes, no los Reyes de la tierra, â quienes su poder no podrá servir de ningun socorro, dichosos digo, los Justos, que estaràn assegurados por su inocencia, quando veràn parecer sobre las nubes, con un gran poder, y enmedio de una gran Magestad, al Hijo del hombre, precediendo su Cruz, como su Estandarte, baxo del qual se colocaràn todos los que se han alistado en la milicia del Salvador, y han muerto en su servicio: Entonces, aviendo resucitado todos los hombres, compareceràn delante de su Tribunal para ser juzgados, y para oír alli la sentencia sin apelacion, de su eterno destino.

216 Por lo que mira al dia y â la hora de este espantoso acaecimieuto, nadie lo sabe sino mi Padre. Este momento està oculto à los mismos Angeles; por lo que á vosotros toca no os canseis ni fatiguèis por saberlo; sino en prepararos para èl con una vida inocente y rica en buenas obras.

217 Jesu Christo sabía este momento, no tan solamente como Dios, sino en quanto hombre Dios, este conocimiento era debido â su humanidad, â causa de la union substancial con la naturaleza divina. Jesu-Christo quiso tan solamente demostrar, que èl no avia sido embiado para enseñar á los hombres este mysterio,

sino

ſino para enſeñarles los medios de evitar las infelicidadès y deſdichas. Por lo que aviendoles exhortado á eſtar alerta contra tantos falſos Profetas, que nada olvidarán para engañar à los fieles con ſus hermoſas palabras, y ſus fingidos milagros; los exhorta à que velen ſin ceſſar para no ſer ſorprehendidos. Les dixo luego, que eſtando nombrados por Interpretes de ſu caſa, para diſtribuir â ſu Pueblo el alimento de la divina palabra, debian cumplir fielmente con eſte encargo, no haciendo como el adminiſtrador inſenſato, que viendo que ſu Señor no volvia diſſipó en deſordenes y vicios los bienes que le avia confiado, no uſando de la authoridad que tenia ſobre los demàs ſiervos, ſino para maltratarlos, mereciendo por eſta deſreglada conducta, el ſer precipitado con los hypocritas y los infieles, al lugar de los tormentos, en donde no ay mas que llantos y rechinamiento de dientes; y que pues el Soberano Juez debia venir ſin advertirles el dia ni la hora, velàſſen ſiempre como un Padre de familia, ſi ſupiera la hora y la noche en que querian venir à robarle ſu caſa. Que conociendo la voluntad de ſu Maeſtro, ſerian tanto mas culpables ſino la cumplian, y que quanto mas les confiaba, tanto mas grande ſeria la cuenta que tendrian que dar. Que àdemas de eſto, deſpues de aver hecho todo lo que les huvieſſe ſido mandado, lexos de elevarſe y aplaudirſe, ſe miràſſen como ſiervos inutiles. Y les advirtió al miſmo tiempo, que cumpliendo fielmente con las obligaciones de ſu miniſterio no eſperàſſen el ſer bien correſpondidos de los hombres; que no eſperàſſen ſino deſprecios; pero que Dios, por quien tan ſolamente debian trabajar, ſería ſu recompenſa.

218 Continuando el Salvador en recorrer los lugares que eſtaban de la otra banda del Jordan, reſ-

peto de la Judèa, viendose seguido de una gran multitud de Pueblo, se dirigiò â ellos, y les dixo: Aquel que viene â mí, y que no aborrece â su Padre, á su Madre, á su muger, à sus hijos, à sus hermanos y hermanas, y â su propria persona, no puede ser mi Discipulo, como aquel que no carga su cruz todos los dias, y me sigue. El Salvador no entiende en este lugar una aversion y un odio formal para con su Padre y su Madre; entiende sí, estar dispuesto à sacrificarlo todo por su amor. La palabra *aborrecer* significa aqui, como en otros lugares de la Escritura, amar menos, assi es como se explica San Matheo: *Aquel que ama â su Padre ò â su Madre mas que à mì, no es digno de mi.* Matt. 10.
El Salvador establece igualmente el fundamento de la salvacion en este enagenamiento general efectivo de todas las cosas; y qualquiera de vosotros, dice, que no renuncie todo lo que tiene, no puede ser mi Discipulo. Como si dixera: Es en vano que se empeñe en seguirme, sinò desprende su corazon del amor de las cosas de la tierra; y si no se dispone â privarse de todo lo que mas ama, quando esto puede servir de obstaculo para el grande y unico negocio de la salvacion.



CAPITULO XLI.

Jesu-Christo declara que há venido singularmente por los pecadores, y dà saludables consejos â sus Discipulos.

219 SIn embargo, los Escribas y los Phariseos no podian sufrir la bondad y dulzura con que el Salvador permitia se le acercàsse toda suerte de gentes, Publicanos, y gentes de mala vida, lo que chocaba fuertemente à estos sobervios hypocritas, siempre promptos à decir: No os acerqueis á mì, yo estoy puro y limpio. Para confundirlos les preguntó JESUS: Si un hombre que tiene cien ovejas, no dexa las noventa y nueve por ir tras la una que se le há extraviado; y si aviendola encontrado no la trae todo gozoso sobre sus hombros, convidando â todos sus amigos â que tengan parte en su gozo; como tambien, si una muger que de diez piezas de plata há perdido la una, no enciende una luz, barre toda la casa, y la busca con cuidado hasta que la halla; y aviendola encontrado, quanta es su alegria, y quanto por esto se regocija? Assi tambien, Yo os lo digo, añadió, ay en el Cielo un gozo singular por la conversion de un solo pecador.

220 Jesu-Christo propuso otra parabola á sus Discipulos, y les hizo una leccion que le dió ocasion para confundir la avaricia de los Phariseos, como avia ya confundido su sobervia y su envidia. Dixo pues â sus Apostoles, que un hombre rico tenia un Intendente, al qual llamò para hacerle dar cuenta de su administracion, y para quitarle su empleo, por las muchas quejas que

le

le avian dado de su mala conducta. Este administrador, viendose en visperas de ser reducido à una summa pobreza, discurrió, para tener algun recurso despues de la perdida de su empleo, el llamar à todos los deudores de su Dueño, uno despues de otro, y rebajarles una parte de sus deudas, permitiendo â aquel que debia cien barriles de aceyte, el que tomàsse la obligacion que tenia firmada de esta cantidad, y que hiciesse otra de cincuenta; al que debia cien medidas de trigo, de hacer obligacion de ochenta; y assi con los demàs. Jesu-Christo enseña â sus Discipulos á imitar, no la injusticia, sino la destreza y la industria del Administrador, haciendoles por esto comprehender quan industriosos son los hijos del siglo, y quanto mas habiles en los negocios temporales, que los hijos de la luz; quiere decir, que los fieles en el negocio importante de la salvacion. Luego les encarga el que sean fieles y puntuales observadores de los menores preceptos, haciendoles sentir que la fidelidad en las cosas pequeñas es en donde se manifiesta la mas grande virtud.

221 Añade, que este mundo estaba lleno de escandalos, que era necessario que sucediessen, pero que infeliz es aquel por quien el escandalo sucede. A mas de esto, el cuidado que se debe tener para con las personas que lo causan. Sobre lo qual dió à sus Discipulos excelentes reglas para corregir à aquel que hace mal, y para perdonar la ofensa que se há recibido. Si vuestro hermano os há ofendido, les dixo, id à buscarle, y reprehendedle con dulzura, estando solos tu y él, à fin de ganarle si se puede por este medio lleno de charidad y de sabiduria. Que si la correccion secreta no le sirve de nada, serà bueno reiterarla delante de dos ò tres personas sabias y discretas; y si esto

fuere inutil, advertidlo á los ſuperiores, y adelantadlo á la Igleſia.

222 Si él no eſcucha, ni hace caſo de la voz de la Igleſia, miradle como â un infiel, y como à un deſcomulgado. Sobre eſto, Pedro aviendole preguntado, quantas veces ſe debian perdonar las ofenſas recibidas, JESUS le reſpondió, que el perdon debia concederſe todas las veces que ſe recibieſſe ofenſa; Yo no os digo, añadiò, el que perdonèis haſta ſiete veces, ſino haſta ſiete veces ſetenta; quiere decir, cada vez que ſe reciba una injuria. Eſtas dos expreſſiones no demueſtran un numero determinado. San Pedro preguntò, ſi un hombre à quien muy à menudo ſe le hà perdonado, ſe hace indigno del perdon; Jeſu-Chriſto quiere que perdonemos tantas veces quantas ſeamos ofendidos.

223 Al paſſar por un Village viò JESUS que venian acia èl diez leproſos, y que aviendoſe detenido á alguna diſtancia empezaron à clamar: *Jeſus nueſtro Señor, tened piedad de noſotros.* El Salvador les mandò el q̃ fueſſen â preſentarſe à los Sacerdotes; obedecieron, y luego ſe hallaron limpios; Jeſu-Chriſto les dio baſtantemente á entender por eſtas palabras, de que ſerian curados en el camino, pues no debian preſentarſe á los Sacerdotes ſin eſtar limpios, para que ellos decidieſſen ſobre ſu curacion. El uno de ellos, que era Samaritano, y por conſequencia eſtrangero, reſpeto de los Judios, volviò al inſtante para atrâs glorificando à Dios; y arrojandoſe à los pies de JESUS, con el roſtro contra la tierra, le diò mil acciones de gracias por la ſalud que le avia concedido. Queriendo Jeſu-Chriſto manifeſtar quan diferente era para con él la conducta de los Judios; Todos diez, dixo, no fueron curados? Pues àdonde eſtàn los otros nueve? No hà avido de todos ellos mas que

Luc. 17.

eſte

este estrangero que aya vuelto à dar gloria à Dios; y á èl le dixo: Levantate y vete, porque tu fé te há salvado; queriendo decir sin duda con esto, que àdemàs de su sanidad, su reconocimiento para con su Salvador, le mereciò la gracia de ser su Discipulo.

224 Los Saduceos Hereges, Judios, que no creían la Resurreccion, creyeron embarazar al Salvador haciendole una pregunta sophistica. Maestro, le dixeron, una muger que avrá tenido succesivamente hasta siete maridos, al tiempo de la Resurreccion, de qual de los siete será muger? Vosotros vivis en el error, les respondiò el Salvador, teniendo la misma idèa de la otra vida que de esta. Al tiempo de la Resurreccion no avrá maridos, ni mugeres, se estàra como estàn los Angeles de Dios en el Cielo.

CAPITULO XLII.

Jesu-Christo resucita à Lazaro.

225 DE todos los milagros que Jesu-Christo hizo, se puede decir, que no hizo ninguno mas assombroso, ni que mas ruido hiciesse, que la resurreccion de Lazaro.

224 Era Lazaro un hombre de distincion entre los Judios, vivia en Bethania, Pueblo de la Judea cerca de Jerusalen, con sus hermanas Martha y Maria, todos Discipulos del Salvador, el que amaba á esta Santa Familia, y se avia alojado algunas veces en su casa al passar por allì. Aviendo Lazaro caido peligrosamente enfermo, sus hermanas se lo noticiaron à JESUS por un Expresso, enviandole à decir solamente, que *aquel que amaba estaba enfermo*. Oyendo JESUS Joann. 10.
esta

esta noticia respondiò, que esta enfermedad no era para que èl muriesse, sino para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios fuesse glorificado. No obstante esto, se detuvo dos dias en el mismo lugar, que se cree ser Bethabara. Passados estos dos dias dixo á sus Discipulos, Volvamos à Judéa. Y què, Maestro, le dixeron, aviendo tan poco tiempo que los Judios os quisieron apedrear, quereis volver â un Pais en donde tienen jurada vuestra perdida? JESUS les diò á entender, que nada emprenderian contra èl, sino quando él lo permitiesse. Despues les dixo: Nuestro Amigo Lazaro duerme, pero Yo voy á dispertarlo. Si él duerme, respondieron los Discipulos, escapará. JESUS llamò á la muerte de Lazaro un sueño, porque sabía que no le costaría mas el resucitarlo, que el dispertar á un hombre que duerme, y que está lleno de vida. Entonces JESUS les dixo claramente: Lazaro hà muerto, y Yo me alegro por amor de vosotros el no averme hallado presente á su muerte, y à fin de que vuestra fè se haga mas perfecta. El Salvador no llegò â Bethania hasta passados quatro dias de la muerte de Lazaro. Como Bethania estaba cerca de Jerusalen, avian venido muchas personas de esta Capital para consolar à las dos hermanas en la muerte de su hermano. Martha, sabiendo que JESUS llegaba, corriò á encontrarle fuera del Lugar, y deshecha en lagrymas le dixo: *Señor,*
Joann. 11. *si Vos huvierais estado aqui, mi hermano no huviera muerto, pero yo sè que Vos sois Todopoderoso*, y veis aqui lo que me consuela. *Vuestro hermano resucitarà*, le dixo JESUS. Martha le respondiò: Yo sè que èl resucitarà en el ultimo dia, en el tiempo de la resurreccion. Yo soy la resurreccion y la vida, repitiò JESUS, el que cree en mì vivirà, aunque esté muerto; y el que cree

en

en mì no morirà para siempre. Crees tu esto? Si Señor, respondiò Martha: *Yo creo que Vos sois el Christo Hijo de Dios vivo, que has venido al mundo.* Acabado de decir esto corrió á avisar â su hermana Maria, y le dixo al oìdo: El Maestro hà llegado, y os llama. Á estas palabras se levanta Maria, y sale â encontrar â Jesus fuera del lugar en donde Martha lo avia encontrado. Todos los que estaban en la casa con ella le siguieron, imaginando que iba â llorar al sepulcro de su hermano.

226 Luego que ella llegò al lugar en donde estaba Jesus, se arrojó â sus pies, y le dixo llorando: Señor, si Vos huvieras estado aqui, mi hermano no huviera muerto. Jesus, al vèr llorar â las dos hermanas, y à los Judios que avian venido con ellas, se enterneciò, y derramò tambien algunas lagrymas. Sobre lo qual los Judios se decian unos à otros. Veis aqui hasta que punto le amaba! Algunos decian; Y què! Aquel que há dado la vista â un hombre ciego de nacimiento, no podia impedir el que este huviesse muerto? El Salvador preguntò entonces, en donde lo avian enterrado; no porque lo ignoráße, porque nada le era oculto, sino porque quiso que se atendiesse à todo, è hiciesse mas impression, y causàsse mayor admiracion el milagro. Tomaos el trabajo de venir, y lo vereis. Aviendo ido Jesus al lugar de la sepultura (Este era un lugar abierto en una peña, cerrado por encima con una piedra. Porqué los sepulcros de los Judios eran ordinariamente especies de grutas abiertas en las rocas, ô hechas de manposteria, cuya entrada se cerraba con una grande piedra. Avia en estas grutas muchos pequeños aposentos ò reductos, proprios para recibir cada uno un cuerpo. El modo de enterrar entre los Judios, era el cu-

cubrir la cabeza y el rostro con un lienzo, que los Latinos y los Griegos llaman Sudario. Embolvian el resto del cuerpo con un paño que se ajustaba luego con muchas bendas, desde las espaldas hasta los pies.) Aviendo pues ido Jesus al lugar de la sepultura, mandó quitar la piedra que la cerraba. Martha le dixo entonces: Señor, no puede por menos, que hacernos sentir un olor muy incomodo, porque hà quatro dias que està enterrado. No te he dicho ya, repitiò Jesus, que si tu crees, veeràs â Dios glorificado? Que se quite la piedra. Quiso que se abriesse el sepulcro, dice San Ambrosio, para que todos los que estaban presentes conociessen claramente, por el hedor del cadaver, que estaba ya medio podrido. Entonces Jesus, levantando los ojos al Cielo, dixo en alta voz: *Padre mio, Yo os doy gracias porque me aveis oìdo; bien sabía Yo que me oirias siempre; pero lo que Yo he dicho es á causa de esta gente que està presente, â fin que crea que Vos me aveis embiado.* El Salvador, dicen los Santos Padres, levantò los ojos al Cielo, y los dirigiò á Dios su Padre, â fin de que no pudieran acusarle de aver usado de sortilegios, y de que pudiesse hacer un milagro tan grande en nombre del Demonio. Le dio gracias â su Padre de que le huviesse oído, aun antes de rogarle; y añade, que sabía muy bien que su Padre le oye siempre, para demostrar, dice San Chrysostomo, que no era como los otros Profetas, que tenian necessidad de emplear oraciones y ruegos para con Dios, para hacer acciones milagrosas, sino que él las hacìa por proprio su poder. Y hablaba como si la cosa estuviera ya hecha, porque està seguro, que assi como él no puede querer sino lo que quiere su Padre, su Padre tambien no puede dexar de querer lo que èl quiere; lo que prueba evidentemente

Joann. 11.

te

te la unidad de la voluntad divina de uno y otro. El Salvador añade, que lo que hà dicho hà ſido â fin de que los que eſtaban preſentes ſupieſſen y creyeſſen que èl era el verdadero Meſſias embiado por ſu Padre Celeſtial, con el qual eſtà ſiempre conforme ſu voluntad. Se advierte, que el Hijo de Dios há tenido ſiempre cuidado de perſuadir con eficacia al Pueblo, que no era inferior à ſu Padre; y ſi èl ruega, y habla algunas veces como hombre, mezcla ſiempre en ſu oracion algunos raſgos que manifieſtan ſu igualdad.

227 Aviendo dicho el Salvador eſtas palabras, exclamò con un tono de voz muy alto: *Lazaro ven aqui fuera.* A eſtas palabras, el muerto ſale del ſepulcro con las bendas con que le liaron los pies y las manos, y con el ſudario que le cubria el roſtro. Eſto fue un ſegundo milagro, ſin el qual no era poſſible que un hombre, por reſucitado, por lleno de vida que eſtuvieſſe, pudieſſe ſalir del ſepulcro, teniendo los pies liados, y pegado el uno al otro, y las manos aſidas â los lados. Lo que Jeſu-Chriſto diò baſtantemente â entender, mandando que lo deſliáſſen para que pudieſſe andar. Joann. 11.

228 Jamàs prodigio tan aſſombroſo; eſto era una demoſtracion viſibiliſſima de la Omniponcia, y de la Divinidad de Jeſu-Chriſto, ninguna coſa prueba mas invenciblemente que era el Meſſias. Por lo que à viſta de eſta convencion, los Judios que eſtaban preſentes, no pudieron dexar de reconocerlo por tal. Ellos avian viſto enterrar â Lazaro quatro dias avia; el cadaver que deſpedia mal olor por eſtar ya medio corrompido, ellos miſmos avian quitado la piedra que cerraba el ſepulcro; y al ſolo mandamiento que JESUS hizo al muerto de que ſalieſſe del ſepulcro, Lazaro ſale liado, apre-

tado con las bendas, y embuelto en las paños funebres. Lo desliaņ en su presencia, ellos mismos lo desatan, Lazaro vuelve del otro mundo, Lazaro resucitado abre los ojos, y èl vè, él habla, y èl se postra à los pies de Jesu-Christo, y le adora, y pocos dias despues lo vèn sentado à la mesa, bien acompañado, y mas de sesenta años despues predíca el Evangelio à los Marselleses, y convierte á casi toda esta celebre Ciudad; y por fin él tiene la felicidad de derramar su sangre, y dar su vida por aquel que le avia sacado del sepulcro. Un milagro tan assombroso, y tan evidente convirtiò à un gran numero de Judios, que avian sido testigos oculares de esta marabilla. El ruido se estendiò brevemente por todas partes; muchos de los que avian sido testigos corrieron à Jerusalen à contar á los Sacerdotes, Escribas y Phariseos, el prodigio que JESUS acababa de obrar; y el milagro era el assumpto ordinario de todas las conversaciones.

CAPITULO XLIII.

Los Judios juntan Concilio, en el que determinan la muerte del Salvador.

229 LA resurreccion de Lazaro era, digamoslo assi, un milagro vivo, y cada uno podia convencerse por sus proprios ojos. En toda Jerusalen resonaban las alabanzas que daban á JESUS, â quien ya no llamaban sino el Messias; y â la verdad era dificultoso dexar de conocerlo à vista de esto. Sin embargo, los mas calificados de los Sacerdotes, los Escribas y Phariseos, aviendose informado ellos mismos â su satisfaccion de la verdad del hecho

cho, se juntaron para deliberar sobre lo que tenian que hacer. Estaba mas claro que la luz del dia, que un hombre que se decia ser el Messias, y el verdadero Hijo de Dios, y que lo probaba con los mayores milagros, y en quien se verificaba todo lo que los Profetas avian predicho del Hijo de Dios, debia ser reconocido por tal, y no avia sobre esto otra cosa que determinar; es assi, pero quando la passion es la que domina, quando la embidia y el odio se han apoderado del corazon y del espiritu, todo es furor, todo es ceguedad, y nada se discurre: Esto es lo que se vè visiblemente en toda la conducta que observan respeto de Jesu Christo, los Phariseos y los Principes de los Sacerdotes. Ellos convinieron desde el principio, estan todos convencidos de los hechos, y concluyen todos que es necessario deshacerse de un hombre tan marabilloso, en quien todo el mundo reconoce todas las facciones, y el caracter del Messias. Veis aqui qual fue la deliberacion, y la conclusion de esta impia Assamblèa.

230 Este hombre dice positivamente que es Hijo de Dios, que es el Christo, que es el Messias. Para probarlo, obra en nombre de Dios su Padre, milagros los mas inauditos, hasta resucitar los muertos enterrados de quatro dias, y medio corrompidos, y de quienes no se puede suportar el hedor. Si nosotros le dexamos obrar, todo el mundo creerà en èl; y entonces los Romanos, que ya nos han subyugado, y hecho como sus tributarios, acabaràn de destruirnos, se apoderaràn de esta Ciudad, y destruiràn nuestra Nacion.

231 Entonces el uno de ellos, nombrado Caiphas, que hacìa de gran Sacerdote este año, les dixo: No entendeis cosa alguna de esta materia, no veis què es interès vuestro el que un hombre solo muera por

todo el Pueblo, y porque la Nacion no perezca toda entera? El decia mas bien que pretendia decir. Su pensamiento era el que valia mas el sacrificar â JESUS, haciendole morir, sin mas motivo, que el de atraer â si à mucha gente por sus milagros; y que podian reconocerle algun dia por Rey, y dar con esto ocasion à los Romanos para que destruyessen el Pais y el Templo; y que assi era mejor sacrificar á un solo hombre, que à todo un Pueblo, y con su muerte evitar la ruina de toda la Nacion.

232. Esto era lo que queria decir Cayphas, pero Dios daba otro sentido á lo que èl decia. Cayphas habla por su proprio espiritu, como politico, pero habla al mismo tiempo por el Espiritu de Dios como Profeta, en calidad de gran Sacerdote, declarando, que era menester que JESUS muriesse, no tan solamente para salvar la Nacion, sino tambien por la salvacion

Joann. 11. del genero humano: *Expedit vobis ut unus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat.* Estando acordada la deliberacion, los Phariseos y los Sacerdotes no pensaron desde entonces sino à buscar medios para quitarle la vida; y dieron secretamente sus ordenes para que se apoderàssen de èl en qualquiera parte que fuesse. El Salvador, â quien nada era oculto; y que segun los decretos eternos, no queria ser inmolado, sino en la Fiesta de la Pascua, no se dexò vér mas en publico, y se retiró cerca del desierto, â los alrededores de Betel, en donde se mantuvo cerca de dos meses con sus Apostoles, preparandolos para el escandalo de su Passion y de su muerte.

233 Acercandose la solemnidad de la Pascua, durante la qual JESUS debia consumar por el sacrificio de su vida la grande obra de nuestra Redempcion, se dis-

dispuso á la muerte con gozo, y se puso en camino para ir â Jerusalen, con un semblante que manifestaba el ardiente deseo que tenia de dar su vida por la salvacion de los hombres. Se fuè por la Samaria, y al llegar à una Ciudad de esta Provincia no lo quisieron recibir, porque reconocieron que iba â Jerusalen; la antipatia de los Samaritanos para con los Judios estaba cada dia mas viva. Los dos hijos del Zebedeo, Jacobo y Juan, indignados de la afrenta que se hacia à su Maestro, le dixeron: Señor, quereis que digamos que descienda el fuego del Cielo, y que los consuma, para vengaros de la afrenta que os han hecho? Pero el Salvador, que nos queria enseñar, que el espiritu de sus Discipulos debe ser un espiritu de charidad y de dulzura, y que todo zelo duro y aspero, baxo qualquiera pretexto que sea, es un falso zelo; volviendose acia ellos los reprehendió: Vosotros no sabeis, les dixo, con que espiritu debeis obrar: El Hijo del hombre no hà venido para quitar la vida, sino para darla; no hà venido para perder â los pecadores, sino para salvarlos, y hacerles misericordia: Sabed que Yo quiero la misericordia, y no la venganza, *porque Yo no he venido por los justos, sino por los pecadores.* Y assi passó adelante, y se Matth. 9.
fue à alojar à otro Lugar.



CA-

CAPITULO XLIV.

Jesu-Christo predice su muerte, y todas las circunstancias de su Passion.

234 ESte gozo y esta seguridad que se manifestaba hasta en el semblante de JESUS, no era igual en los corazones de los Apostoles; ellos estabã en una profunda tristeza, temerosos de lo que podia suceder. El Salvador lo conocio, y queriendo prevenirlos y animarlos, los llamò aparte, y les dixo: Amados hijos mios, nosotros vamos por fin à Jerusalen, en donde todo lo que los Profetas han predicho del Hijo de Dios se cumplirá, porque en essa Ciudad serà entregado â los Principes de los Sacerdotes, y â los Doctores de la Ley, los que le condenarán à muerte, y lo entregaràn â los Gentiles, para ser tratado con la mayor irrision, azotado, y cubierto de salivas; y despues que le ayan abofeteado, y tratado del modo mas indigno, le quitaràn la vida. Yo os he ya predicho todo esto muchas veces, â fin de que quando suceda sepais que nada acaece que Yo no os lo aya prevenido, y que no consistia sino en mi el evitarlo si Yo quisiera; pero si Yo lo padezco, es porque assi lo quiero, y por ser conforme â la voluntad de mi Padre, que hà querido rescatar â los hombres por medio de una muerte tan ignominiosa. El acontecimiento de esta predicion, que muy en breve veréis cumplida con todas sus circunstancias, os debe assegurar de la verdad de aquella que os voy à hacer; esto es, que Yo resucitarè glorioso y triumphante tres dias despues de mi muerte en la Cruz. La seguridad

que

que Yo os doy de mi Reſurreccion, os debe precaver contra el eſcandalo de mi muerte, y el claro conocimiento que tengo de uno y otro, os debe ſervir de una prueba evidente de mi Divinidad, por aſſombroſa que ſea la opoſicion, y la contradiccion que os parece aver entre una tal Paſſion, y una tal muerte, y la calidad de Meſſias. El Evangelio nos aſſegura, que los Apoſtoles no comprehendieron eſta tercer prediccion, mas que las dos primeras.

235 Al miſmo tiempo Salomè, madre de Juan y de Jacobo, ſe acercò al Salvador, y le rogò tuvieſſe á bien el prometer á ſus dos hijos los dos primeros lugares en ſu Reyno. El Salvador no reſpondiò à la peticion ambicioſa de eſta muger, y ſe dirigiò á ſus hijos que eran los que la hacian hablar, y les dixo: No ſabeis lo que pedis; mi Reyno no es como voſotros lo imaginàis; los primeros lugares no ſe dan al ſimple favor, ſino al merito; y es por medio de los trabajos, de las humillaciones y las cruces, por donde ſe deben merecer: Podeis voſotros beber el Caliz que Yo he de beber? Eſta expreſſion que ſe halla â menudo empleada en la Eſcritura, era muy uſada entre los Judios para demoſtrar los trabajos y las aflicciones. Noſotros podemos, reſpondieron los dos hermanos, parece que eſta reſpueſta, lexos de nacer de ſu preſumpcion, venía de una afeccion ſincéra, y de un amor tierno que tenian para con Jeſu-Chriſto; y aſſi les aſſeguró que tendrian parte en ſu Caliz; que por lo que miraba â la claſſe y lugar que debian tener en ſu Reyno, lo dexàſſen à diſpoſicion de la bondad de Dios.

Luc. 18.

Matth. 20.

236 Eſta ambicion de los dos Apoſtoles, deſagradò â los otros diez, y concibieron alguna indignacion. El Salvador que conocia el interior de ſus cora-

ra-

razones, y que queria curar este orgullo, que hacia á los unos ambiciosos, y recelosos à los otros, los llamò y les enseñò, que no debian assemejarse â los Grandes del mundo, que no amaban sino à la preeminencia, dominando con imperio sobre sus subditos; que en su servicio era menester todo lo contrario, que el que quisiesse ser grande entre ellos, fuesse el siervo de los demàs, à imitacion del Hijo del hombre, que no avia venido para ser servido, sino para servir, y redimir à las almas con su muerte.

CAPITULO XLV.

El Salvador se hospeda en casa de Zaqueo, se cree que và â manifestar el Reyno de Dios. Judas condena la devocion de la Magdalena.

237 COntinuando el Salvador su viage, llegò à Jericó, y dió la vista â dos ciegos. Avia en esta Ciudad un hombre nombrado Zaqueo, Gefe de los Publicanos, y muy rico, y que mucho tiempo avia deseaba con grandes ansias el vèr â Jesu-Christo. Como la multitud se lo impedia, porque era pequeño de cuerpo, se subiò sobre un Sycomoro, que estaba en parage por donde el Salvador avia de passar. En efecto JESUS passò por alli, y levantando los ojos lo viò, y le dixo: Zacheo baxa aprisa, porque es necessario que Yo me hospede oy en tu casa. Zaqueo baxò al instante, y lo hospedò con un gozo extremo. Mientras tanto, muchos murmuraban y decian: Y què èl se hospeda en la casa de un hombre tan

tan deſacreditado por ſus uſuras? JESUS les hizo vér claramente, por la mudanza milagroſa que obrò en el corazon de eſte Publicano, que avia entrado como un Medico en caſa de un enfermo para curarlo; porque Zacheo convertido en aquel inſtante, vino â poſtrarſe à los pies del Salvador; y le dixo: Señor, deſde eſte momento, yo doy la mitad de mis bienes à los pobres; y ſi yo he agraviado â alguno en algo, eſtoy prompto â darle quatro veces tanto. Entonces el Salvador lleno de gozo, por aver recogido â eſta oveja extraviada, dixo: Oy es un dia de ſalud para eſta caſa; y ſi Zacheo avia ſido mirado haſta entonces de los Judios como un eſtrangero y un pagano, ſe convirtiò por la fè en hijo de Abrahan como ellos.

238 Algunos de los que le eſcuchaban con admiracion, creyeron que el Reyno glorioſo del Meſſias, tal como ellos ſe lo figuraban, iba â aparecer muy en breve; y que JESUS yendo á Jeruſalen podia muy bien en la Fieſta de la proxima Paſcua eſtablecer eſte Reyno de que tantas veces avia hablado; porque ellos no podian deshacerſe de las preocupaciones de que eſtaban ocupados ſobre la Perſona y Reyno temporal del Meſſias. El Hijo de Dios que conocia ſus penſamientos, les hizo una parabola, con la que les daba à entender, que el tiempo en que debia manifeſtar ſu poder no era aun venido; que ſu Reyno no llegaría haſta deſpues de aver ſido maltrado por ſus proprios ſubditos, los que no le reconocerian por el Meſſias, y haſtà deſpues dè aver exercido la miſma crueldad con ſus ſiervos; quiere decir, con ſus Diſcipulos, â los que les avia embiado: En fin, que ſerá propriamente en el Juicio univerſal, en el grande dia de las recompenſas, y de las

venganzas, quando brillará à los ojos de todos los hombres toda su Magestad.

239 Despues de este discurso, JESUS se puso en camino para Jerusalen, seis dias antes de la Fiesta de Pascua; y aviendo llegado à Bethania, ádonde avia resucitado á Lazaro hermano de Martha y Maria, poco tiempo avia; Simon, por sobre nombre el leproso, por aver sido sin duda curado de la lepra por el Salvador; le convidó à comer; Lazaro fue uno de los convidados, y Martha quiso servir à la mesa. Durante la comida, Maria hermana de Lazaro y de Martha vino à derramar sobre los pies de JESUS un aceyte de nardo fragrantissimo, y de un gran precio, pues el que derramò sobre su cabeza fue estimado en ciento y cincuenta libras. Toda la casa fue perfumada. Judas, aquel traidor Apostol, murmurò bastantemente alto esta accion, diciendo: De què sirve esta profusion y este gasto? No fuera mejor vender este precioso licor, y darnos el dinero para distribuirlo â los pobres? Pero este como era un ladron, y estando encargado de la bolsa comun, en donde se ponian las limosnas que se hacian para sus necessidades, y para distribuir â los pobres, queria agarrar entre sus manos el precio de este perfume, para satisfacer â su avaricia. Como el Salvador vio, que algunos de sus mismos Discipulos desaprobaban al parecer lo que Maria acavaba de executar en su honor, aunque esto se practicaba ordinariamente por los Judios en sus combites; el Salvador tomó su defensa, è hizo su elogio: Porquè molestais à esta muger, les dixo? Lo que acaba de hacer es una buena obra. Ella hà prevenido el dia de mi sepultura, embalsamando con anticipacion mi Cuerpo. A vosotros nunca os faltaràn pobres con quienes podais exercer la charidad; siempre los ten-

tendrèis con vosotros; pero â mi no me tendrèis siempre visible sobre la tierra; y sabed, que lo que Maria acaba de hacer serà conocido y alabado en todas las partes donde se predicare mi Evangelio. Mientras tanto, aviendo sabido muchos en Jerusalen la llegada de JESUS à Bethania, vinieron à este lugar para vèrle, y por vèr tambien à Lazaro â quien avia resucitado. Todo esto encendió la colera de los Principes de los Sacerdotes, y de los Phariseos, los que pensaron matar à Lazaro, porque su resurreccion era una prueba muy resplandeciente y clara de la Divinidad de Jesu-Christo, y que le traía todos los dias nuevos Discipulos.

240 A la mañana siguiente partiò de Bethania, y al acercarse al Lugar de Bethphagé, situada à la falda del Monte Olivete, distante media legua de Jerusalen, dixo â dos de sus Discipulos: Id à este Lugar que està delante de vosotros; y en èl encontrarèis à una Pollina, y junto â ella á su jumentillo, sobre el qual aun nadie hà montado; desatadlos, y traedmelos, y si su Dueño os preguntare porquè lo haceis assi, le respondréis tan solamente, que el Señor tiene necessidad de ellos. Y todo esto se hizo, dice el Evangelio, à fin de que se cumpliesse todo lo que se avia predicho del Messias; y en particular estas palabras del Profeta Zacharias: Decid à la hija de Sion; quiere decir, â Jerusalen; Veis aqui à vuestro Rey, que viene á vos con un espiritu de dulzura, montado sobre una Pollina, y sobre su jumentillo, que no hà cargado todavia el yugo. Los Discipulos obedecieron puntualmente este orden, y aviendo passado la cosa como se lo avia predicho, le llevaron el jumentillo y la Pollina; y aviendole puesto sus capas ò mantos encima, en forma de husa ò gualdrapa, JESUS montó encima.

CAPITULO XLVI.

Entrada triumphante de Jesu-Christo en Jerusalen.

241 MUchos Interpretes creen que JESUS montò primero sobre la Pollina para reservar el jumentillo, que por ser aun chico no huviera podido llevarlo sin mucha fatiga todo el camino, por lo que el Salvador no montò en èl hasta que estuvo inmediato â la Ciudad. El Profeta en efecto dice: *Veis aqui à vuestro Rey, que viene à vos, este Rey justo que es el Salvador, el es pobre, y viene montado sobre una Pollina, y sobre su jumentillo.* Todo es mysterioso en la Passion de Jesu-Christo, todo encierra y comprehende un caracter de verdad y de evidencia, hasta en las menores circunstancias, y todo manifiesta en èl al Messias, y su Divinidad.

Zach. 9.

242 Mientras tanto, la mucha gente que avia concurrido à Jerusalen para la Fiesta de Pascua, y que avian sabido la milagrosa resurreccion de Lazaro, de los mismos que avian sido testigos de este milagro; aviendo sabido que JESUS venìa, tomaron ramas de palmas, y salieron en grande numero â encontrarle, clamando: *Hosanna al Hijo de David*; quiere decir: Salud y gloria al Hijo de David, viva el Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor. El gozo, y la veneracion del Pueblo era tan grande, que unos tendian sus mantos y capas en el camino, y otros cortaban ramas de arboles, y las arrojaban por donde passaba. Quando se acercaban à la Ciudad los Discipulos, poseidos de un summo

mo gozo, à vista de la gloria que recibia su Maestro, juntaron sus canticos de alegria con los del Pueblo, y empezaron à alabar â Dios por todas las marabillas que avian visto, diciendo en alta voz: Bendito sea el Rey que viene en el nombre del Señor; paz sobre la tierra, y gloria en el Cielo. Todo el Pueblo, tanto los que iban delante del Salvador, como los que le seguian, juntaban sus aclamaciones con las de los Discipulos, se oìa resonar por todas partes: *Hosanna*, gloria al Hijo de David; bendito sea aquel que viene en el nombre del Señor; *Hosanna*, salud y gloria en lo mas alto de los Cielos.

243 Los Principes de los Sacerdotes, los Escribas y los Phariseos, no pudieron vèr sin indignacion y pesar, los honores extraordinarios que daban á un hombre contra quien avian conspirado y concluido su perdida; por lo que se decian los unos á los otros: Vosotros veis que nada ganamos ni adelantamos; vosotros veis que todo el mundo corre tras de él. Y huvo algunos de entre ellos, que aviendose mezclado con el Pueblo, no pudieron ocultar su indignacion, y dixeron â JESUS: Maestro, manda à tus Discipulos, que se callen. Pero él les respondio con su dulzura ordinaria: Yo os asseguro, que quando ellos se callaran, las piedras hablaran mas alto que ellos.

244 Desde que el Salvador alcanzô á vér la Ciudad de Jerusalen, no pudo detener sus lagrymas, pensando en las infelicidades que avian de caer sobre esta infeliz Ciudad, y sobre toda la Nacion, en castigo de su estraña obstinacion, à no querer reconocer al Messias. Sus lagrymas fueron acompañadas de esta queja amorosa: O Ciudad infeliz, que hasta ahora no haz querido reconocer al que debia ser tu felicidad! Pór-

què

qué has tanto tiempo cerrado los ojos â la luz! Ay! Si â lo menos los abrieras en este dia, el qual es para ti un dia de gracia y de paz, en este dia, en donde la voz del Pueblo, y tambien la de los niños, te combida à reconocerte, y à recibir á su Salvador, y â tu Padre! Pero tu estàs ciega, y tu lo quieres estar. Sabete pues, Ciudad desgraciada, que Dios que conoce tu voluntaria ceguedad, te visitarà con su furor; sabete, que el tiempo de tu ruina se acerca. Tù veràs dentro de pocos años, que tus enemigos te cercan, y que por todas partes te aprietan, y que aviendote precisado à rendirte, harán una horrible mortandad en tus habitadores; arrazar án tus muros, y lo llevaràn todo à fuego y sangre, arruìnarán de alto á baxo todos tus sobervios edificios, y no dexaràn piedra sobre piedra; assi es como Dios te visitará con su furor, por no aver querido reconocerle quando te visitó como Salvador y Padre. Jesu-Christo manifiesta bastantemente por estas palabras, que estaba mas sensible à las desdichas de Jerusalen, que à las aclamaciones de este Pueblo. A su llegada toda la Ciudad se conmoviò, y cada uno preguntaba: Quien es este? Y las tropas que le acompañaban respondian: Y què! No sabeis que este es JESUS de Nazareth, este gran Profeta tan poderoso en palabras como en obras?

145 No fueron solamente los Judios los que manifestaron su zelo y diligencia. Algunos Gentiles de aquellos que avian venido para adorar à Dios en el dia de la Fiesta, no manifestaron menor deseo de vèrle. (Joann. 12.) Es probable, que estos Gentiles eran la mayor parte Proselytas, y pensaban el abrazar el Judaismo; ó à lo menos creían y adoraban á un solo Dios. Se encaminaron â Phelipe, y le manifestaron el deseo que tenian

nian pe vèr â Jesu-Christo. Phelipe se lo dixo á Andres, y ambos â su Maestro. JESUS, que se preparaba â merecer con su muerte la salvacion de los Gentiles, como la de los Judios, respondiò à los dos Apostoles, que la hora en que iba â ser glorificado avia venido ya; y que assi como el grano de trigo nada fructifica, hasta despues de aver muerto en la tierra, en donde le han arrojado; de la misma suerte, su muerte serìa la semilla de una gran cosecha; que los Fieles que serian su fruto, aprenderian á su exemplo â aborrecer su vida en este mundo, à fin de conservarla para el otro; y que caminando siguiendo sus passos, llegarian à la morada de los bienaventurados.

246 Queriendo el Salvador prevenir el pensamiento de que las humillaciones, y la muerte no tendrian nada para èl de amargo y de terrible; y que siendo Dios podia aver embotado lo agudo del dolor, y dissipado todos los espantos de la muerte; quiso sentirlos con el mayor rigor, sin mitigacion ni alivio alguno. Excitò voluntariamente en su alma una agitacion de las mas vivas; y tanto, que le obligò à decir: Yo tengo ahora mi espiritu en la tribulacion. Y què diré Yo? Padre mio, librame de esta hora. Despues, como por assegurarse él mismo: No es para esta hora para que he venido? La perturbacion que manifiesta aqui, á vista de su Passion, le era enteramente libre, como tambien la que manifestó pocos dias despues en el Huerto, dice un Sabio Interprete; la perfecta conformidad que se encuentra entre la voluntad humana y la divina de Jesu-Christo, no disminuye la vivacidad del sentimiento que debia producir en la parte inferior la idèa de una muerte cruel; y este sentimiento no se oponia â los ordenes de su Padre, à los quales se avia libremente sujetado. Por

lo

lo que añadiò: Padre mio, glorificad vuestro nombre. Como si huviera dicho: Pues que Vos quereis que mi muerte sirva à vuestra gloria, Yo no pido sino el cumplimiento de vuestra voluntad. Entonces se oyò una voz del Cielo que dixo: *Yo le he ya glorificado, y lo glorificarè aun, con las marabillas que aveis obrado, y con las que obrareis en lo venidero.*

CAPITULO XLVII.

El Salvador predice la conversion de los Gentiles â la Fè.

247 LOs que estaban presentes y oyeron esta voz, unos decian que era un trueno, y otros un Angel que avia hablado. Pero el Salvador les dixo: Esta voz no es para mì, sino para vosotros. Y para demostrar los efectos que debia obrar la muerte que padecería sobre la Cruz: Ahora es, añadiò, quando se và â hacer justicia al mundo, el qual hasta aqui parece insultar impunemente à Dios; ahora es quando el Principe de este mundo vá â ser arrojado, y el Imperio que hà usurpado sobre el espiritu y corazon de los hombres, destruido por la abolicion de la idolatria, y por la vocacion de los Gentiles á la fè. Y Yo os declaro, que quando sea elevado de la tierra (sobre la Cruz) atraerè à mí todas las cosas, Judios, Gentiles, Griegos, y Barbaros. No avrá para mì distincion de personas; el Cielo estarà abierto para todos los hombres; ningun Pueblo será excluido de la alianza del Señor; y assi como Yo voy à morir por la salvacion de todos los hombres, no avrá nin-

ninguno que no pueda tener parte en el beneficio de la Redempcion. Y decia esto, refiere el Evangelista, para que comprehendieran el genero de muerte de que havia de morir. Los Judios lo comprehendieron bastantemente; y esto es lo que les obligò à decir, como se concordaba la muerte del Hijo del hombre, con lo que decia la Escritura, que el Christo debia vivir eternamente? Y assi, como decìs Vos, añadieron ellos, que es necessario que el Hijo del hombre sea elevado? Quien es este Hijo del hombre? Sobre lo que les respondiò el Salvador, que aun tenian la luz consigo por un poco de tiempo; Caminad pues, les dixo, mientras que teneis luz, porque en llegando la noche ya no es tiempo para caminar ni obrar. Durante que teneis la luz, aprovechaos de ella. Como si dixera: Poco tiempo me queda ya para vivir con vosotros, aprovechaos de la facilidad que os dà mi presencia para salvaros. El momento vá à llegar, en que aquellos que no avràn querido creer en mì seràn abandonados á sus tinieblas, y à su voluntaria ceguedad.

248 Aviendo dicho esto JESUS se retirò, y se ocultò à su vista, juzgando con sobrados fundamentos, que despues de tantos milagros obrados inutilmente à sus ojos, era inutil predicarles mas. Esto passó en el Templo, de donde avia echado su arribó à los que le profanaban con un indigno comercio. La misma tarde, JESUS se volviò à Bethania con sus doce Apostoles, y â la mañana siguiente volviò à Jerusalen; y aviendose acercado â una higuera, que estaba en el camino, y no aviendo encõtrado en ella fructo alguno, la maldijo, aunque no era tiempo de higos. El arbol se secò al instante; lo que le obligò á decir â sus Apostoles, que quedaron á vista de este sucesso sorprehendidos, que esto era una

figura que debia hacerles comprehender, que el Fiel no debe eſtar jamàs ſin fructo. Aviendo entrado en el Templo, ſe viò rodeado de muchas gentes, entre las que avia muchos Phariſeos y Eſcribas, los quales, aviendo oído entonces la Parabola que propuſo de los combidados á las nupcias del hijo del Rey, aviendoſe eſcuſado todos â recibir el honor que el Rey les hacìa; la del Señor que diſtribuyó el dinero â ſus ſiervos para que lo aumentàſſen, y que caſtigò tan ſeveramente al ſiervo perezoſo è infiel, por no aver hecho valer la ſuma recibìda; en fin, aviendo oìdo todo lo que JESUS dixo del Juicio univerſal, y de la terrible ſentencia del ſoberano Juez, conocieron claramente que era de ellos de quien Jeſu-Chriſto hablaba; ellos ſe vieron retratados en la mayor parte de ſus palabras. Reventando de deſpecho, y de furor, de buena gana le huvieran arreſtado, pero no ſe atrevieron á apoderarſe de ſu Perſona, temiendo ſer maltratados por el Pueblo. Como ſu hora era ya llegada, no ſe ocultaba de ellos. De dia ſe dexaba vèr en el Templo, y de noche ſe retiraba al Monte Olivete.



CA-

CAPITULO XLVIII.

Los Judios consultan sobre los medios de apoderarse de Jesu-Christo.

249 DOS dias antes de la Fiesta de Pascua, esto es, el Miercoles, los enemigos del Salvador, que todos eran Gefes de la Synagoga, Escribas, y Phariseos, se juntaron en la sala del Gran Sacerdote Cayphas, en donde tuvieron un Consejo para deliberar entre ellos, que es lo que debian hacer para apoderarse del Salvador. Se puede decir, que el furor y la indignacion que tenian los Gefes de la Synagoga, los Doctores de la Ley, y los Phariseos, para quitar la vida à Jesu-Christo, no era solamente el efecto de su embidia, y de su malicia, sino tambien efecto de sus remordimientos. Por maligna y viva que fuesse, su aversion y su aborrecimiento contra el Salvador del mundo, porque en nada los avia contemplado, y los avia descubierto, haciendo patentes sus desordenes, su sobervia y su hipocrecia: Sin embargo, esta multitud prodigiosa de marabillas, de las quales avian sido testigos; el cumplimiento de las Profecias tocante al Messias, tan visible en la conducta y en la persona de Jesu-Christo; la epoca de los tiempos, y la semejanza perfecta que veìan, aunque â su pesar, en JESUS de Nazareth, y en el retrato que los Profetas avian hecho del Messias: Todo esto, no obstante su inquietud y disgusto, les hacìa dudar que este hombre tan poderoso en palabras y obras, no fuesse verdaderamente el Hijo de Dios, como èl mismo lo asseguraba. Para serenar las inquietudes de su conciencia,

y para tranquilizarse, se imaginaron, que si lograban el arrestarlo, y hacerlo morir en una Cruz, sería esta una prueba visible de que JESUS era un impostor, lexos de ser el Messias; fundados en la falsa persuacion en que estaban, de que el Messias no podia morir de una muerte ignominiosa, debiendo reynar eternamente; y por esto fue, por lo que viendo al Salvador proximo â espirar en la Cruz le decian insultandolo: Si tu eres Hijo de Dios desciende de la Cruz: Si èl es el Messias, que descienda ahora de la Cruz, y creerémos en él.

CAPITULO XLIX.

Judas vende â su Divino Maestro por treinta dineros.

250 LOS Principes de los Sacerdotes, los Escríbas y Phariseos, estando juntos en casa de Cayphas, concluyeron con que era menester apoderarse de JESUS, y hacerlo morir; pero como temian al Pueblo, que estaba lleno de veneracion para con èl, resolvieron el dexar passar la Fiesta de Pascua, recelosos de algun tumulto, y de alguna conmocion popular, en un tiempo en que toda la Ciudad estaba llena de estrangeros, que no tenian menos de veneracion para con èl, que los mismos habitantes. Pero el Salvador, de quien el Cordero Pascual tanto tiempo avia era figura, avia determinado el morir el dia de Pascua; y por esto fue por lo que permitiò que el Demonio, Gefe invisible de la conspiracion, y que tenia el mismo designio que ellos, hizo nacer un incidente, que les determinò à no diferir la exe-

execucion de ſu empreſſa. El Demonio ſe avia apoderado, y hecho dueño de la alma del impio Judas, uno de los doce. Eſte traidor vino à preſentarſe á la Aſſamblèa, y ofreciò el entregarles ſeguramente á ſu Divine Maeſtro, mediante una ſuma de dinero. Encantados con una ocaſion tan favorable á ſus deſignios, la que no eſperaban, le ofrecieron treinta monedas de plata, que hacen de la nueſtra como cincuenta libras. Eſte era el precio ordinario de un Eſclavo; y por eſte vil precio fue por el que quiſo ſer vendido el Soberano Dueño del Cielo y tierra; y entonces ſe cumpliò lo que avia dicho el Profeta Jeremias: Ellos han recibido treinta piezas de plata, precio en que hà ſido eſtimado aquel que de los hijos de Iſrael fue pueſto á precio. No ſe duda que eſte paſſage que San Matheo cita, aya ſido maliciosamente ſuprimido por los Judios, porque ſu crimen ſe veía en él claramente demoſtrado. Se encuentra no obſtante, en algunos antiguos manuſcritos, eſcapados â ſu malicia, en eſtos terminos: *Entonces Jèremias dixo à Phaſſur*: Phaſſur era uno de los Sacerdotes de Jeruſalen, Capitan, ò Intendente del Templo, que no pudiendo ſufrir que Jeremias predixeſe tan poſitivamente la ruïna de Jeruſalen, y la deſolacion de la Nacion Judia, lo hizo prender, y tratar como ſe trataba á los falſos Profetas. A eſte Phaſſur es à quien Jeremias dixo: *Ya hà mucho tiempo, que voſotros y vueſtros Padres os oponèis â la verdad; pero vueſtros hijos, que vendran deſpues de voſotros, cometerán un crimen, aun mas enorme que el vueſtro; porque pondran á precio al que no tiene precio, y haràn padecer al que cura las enfermedades, y que perdona los pecados; y recibiràn treinta piezas de plata, que es el precio que fue dado por los hijos de Iſrael, por aquel á quien ellos han comprado.*

A

254 A la mañana ſiguiente, que era el Jueves, viſpera de ſu muerte, no entrò JESUS en Jeruſalen, ſe mantuvo en el Monte Olivete, en donde trató largamente de ſu muerte con ſus Apoſtoles, y les diò muchas y ſaludables inſtrucciones ſobre todo, tocante â la charidad mutua que debian tener entre ellos. Se contentò con embiar à Pedro y Juan para que preparàſſen todo lo que era neceſſario para la Paſcua. Id, les dixo, â la Ciudad, y al entrar encontraréis â un hombre con un cantaro de agua, ſeguidle, y en la caſa en donde entrare decid à ſu dueño, que Yo quiero hacer la Paſcua en ella con mis Diſcipulos; os enſeñarà una gran ſala alta, toda adornada y prevenida; preparad en ella todo lo que es meneſter. Pedro y Juan hicieron todo lo que les ordenò, y à la tarde JESUS ſe fue à eſta caſa con todos ſus Apoſtoles.

CAPITULO L.

Jeſu-Chriſto hace la Cena, lava los pies â los Apoſtoles, ê inſtituye la Divina Euchariſtia.

255 SIendo ya hora ſe puſo à la meſa. Eſte Divino Salvador les manifeſtó entonces el deſeo extremo que avia ſiempre tenido de celebrar con ellos eſta Paſcua, que ſería la ultima, pues que ſu muerte iba â dar fin à todas las ceremonias legales; añadiendo, que deſde el primer momento de ſu vida, ſuſpiraba por eſte en que debia ſer inmolado à ſu Padre por la ſalvacion de todo el genero humano. Enmedio de la Cena, viendoſe el Salvador

dor á punto de acabar su carrera, y de dexar á sus Apostoles, quiso darles un exemplo de humildad, y curar con una accion resplandeciente su espiritu, de la falsa idèa que se avian formado de la grandeza y dignidades de su Reyno; y al mismo tiempo hacerles comprehender con quanta pureza debian acercarse en lo venidero al Divino Sacramento que queria instituir.

256 Se levantò de la mesa, quitó sus vestiduras; quiere decir, su manto ò ropa, que en Oriente sirve de vestidura de encima; y tomando un lienzo, que puso por delante en forma de delantar, y aviendo echado agua en una fuente, comenzò á lavar los pies à sus Apostoles. Este exemplo de humildad les assombrò; Pedro sobre todo, no pudo resolverse à dexarse lavar los pies por su Divino Maestro: No Señor, le dixo, yo no permitiré jamàs que Vos me laveis los pies. JESUS le respondiò, lo que Yo hago, tu no lo comprehendes ahora, pero lo comprehenderàs en lo venidero. Jesu-Christo queria hacer comprehender â sus Discipulos con quanta pureza era necessario acercarse â la Divina Eucharistia; y esto es lo que San Pedro y los demàs Apostoles comprehendieron quando Jesu-Christo instituyò este Divino Sacramento. Obstinandose San Pedro mas y mas, y no pudiendo vèr al Salvador à sus pies: JESUS le dixo, que si no le lavaba los pies, no le reconoceria mas por su Discipulo. Si esso es, le dixo el Santo Apostol, lavadme, no tan solamente los pies, sino tambien las manos y la cabeza. Entonces el Salvador le dixo: Aquel que sale del baño no tiene necessidad de lavarse sino los pies, porque èl està enteramente limpio; assi estais vosotros limpios, pero no todos; porque sabia muy bien que estaba alli el que le avia de entregar. Jesu-Christo queria manifestar por

esto,

esto, que los Apostoles, â excepcion de Judas, no estaban culpables de ningun pecado grave, y que no tenian necessidad de ser purificados de sus imperfecciones.

251 Despues que JESUS huvo dado esta leccion à sus Apostoles, y despues de averles dado un tan grande exemplo de humildad, y de charidad, cuya practica les recomendaba, volviò à tomar su ropa, y aviendo vuelto â sentarse à la mesa, les declarò que iba à ser vendido y entregado á sus enemigos, por uno de aquellos que estaban à la mesa con èl. Estas palabras los asustaron y afligieron extremadamēte; y todos consternados, cada uno preguntaba: Maestro, soy yo? El respondiò: El que me hà de entregar està en la mesa conmigo. El Hijo del hombre vá à la muerte, porque èl lo hà querido, y segun lo que hà sido determinado de él en las Escrituras; quiere decir, segun lo que hà sido predicho por los Profetas; màs ay infeliz de aquel por quien él serà entregado; mejor le fuera el que jamàs huviera venido al mundo.

252 Pero quando se há llegado â un cierto punto de malicia, se miran los mayores delitos á sangre fria, y se endurece contra las mas fuertes impressiones de la gracia. Judas tuvo la insolencia de preguntar al Salvador si era èl el que le avia de entregar. JESUS le respondio en voz baxa: Tu mismo eres. Es probable que los Apostoles no oyeron estas palabras, ò que no pudieron imaginarse jamás que alguno de entre ellos fuesse capaz de un delito tan atroz.

253 Sin embargo, se continuò la Cena, y al fin de ella, JESUS que con el lavatorio de los pies los avia como preparado para el Sacramento que iba á instituir, del qual el Cordero Pascual era figura, no contento

to con aver dado á los hombres señales tan visibles de su ternura, quiso la vispera de su muerte darles una prueba aun mas sensible del amor el mas extraordinario que huvo jamàs.

254 Era costumbre en esta ceremonia de la Cena y del Cordero Pascual, poner sobre los manteles un pan sin levadura, el qual el Padre de la familia cortaba en tantos pedazos como personas avia á la mesa, y los distribuìa â cada uno, segun su classe. Aviendo tomado el Salvador este pan lo bendijo despues de aver levantado los ojos al Cielo y dado gracias à Dios su Padre, y Consagrandolo dixo: *Este es mi Cuerpo*; y aviendolo partido lo distribuyò â sus Discipulos. Era tambien una practica ordinaria al fin de la comida, el beber todos, el uno despues de otro, del vino que estaba en una copa, la que les era presentada por el mismo Padre de familia. Tomando JESUS la copa, y aviendole echado su bendicion, como lo avia hecho con el pan, la dió â sus mismos Discipulos diciẽdoles: *Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre que hace el nuevo testamento, y que serà derramada por todos los hombres, à fin que los pecados sean perdonados.* Quiere decir, Con la qual Yo hago el dia de oy una nueva alianza; y os doy à beber ahora esta sangre en esta copa, baxo la apariencia de vino, y dentro de pocas horas Yo la derramarè à vista de todo el mundo sobre una Cruz, por la remission de los pecados, y por la salvacion de todos los hombres; y porque Yo quiero que la memoria de mi muerte subsista hasta el fin de los siglos, Yo os doy el poder, y os mando que hagais vosotros mismos lo que Yo he hecho. Con esto el Sacrificio de mi cuerpo, y de mi sangre en en la Cruz, con el qual mi Padre es infinitamente honra-

do, se renovarà todos los dias por este Sacramento, que baxo las apariencias de pan y de vino, es la representacion real y substancial de este Sacrificio, y por aí tambien Yo estarè realmente con vosotros hasta la consumacion de los siglos, aunque no me dexe vér visiblemente.

255 Jesu Christo executò aqui lo que avia prometido tan positivamente otras veces â sus Discipulos,
Joann. 6. quando les decia que les darìa â comer su propria carne, y â beber su propria sangre, no de un modo grossero y fastidioso, como lo avian comprehendido los Capharnaitas; no un cuerpo hecho pedazos, y su carne ensangrentada, y hecha piezas, sino su verdadero cuerpo, su cuerpo real, y su verdadera sangre, baxo las apariencias de pan y vino.

CAPITULO LI.

Judas sale para entregar à su Divino Maestro: Jesus, aviendo dado sus ultimas instrucciones à sus Apostoles, y aviendo predicho á San Pedro que le negarìa aquella noche, và â orar al huerto.

256 AViendo puesto el traidor Judas el cumulo â su iniquidad con esta sacrilega comunion, el Demonio se apoderó de su alma, y se determinò á poner en execucion su impio designio; y aviendo dicho el Salvador que iria â passar la noche en oracion al Monte Olivete, el traidor se salio en el mismo instante, precipitadamente de la sala, y fue â decir â los Gefes de la Synagoga, que

no

ño tenian que hacer mas que ayudarlo; que eſta era la ocaſion de apoderarſe ſeguramente de JESUS ſin ruido.

257 El Salvador nada de eſto ignora, y ſin embargo no lo manifieſta; y deſpues de aver concluido la Cena con el Cantico con que ſe terminaba eſta comida (eſta era una oracion particular, ſacada â lo que ſe cree, del Pſalmo 113 y ſiguientes, el que los Judios recitaban deſpues de aver celebrado la Paſcua) ſale de la caſa con ſus Apoſtoles para retirarſe con ellos al Monte Olivete. Durante el camino, eſte Divino Salvador nada omitiò para preparar â ſus amados Diſcipulos, para todo lo que debia ſuceder, y ſobre todo, contra el eſcandalo de ſu muerte: Yo ſeré â todos voſotros, les dixo, eſta noche, una ocaſion de eſcandalo, y de caida; porque eſtà eſcrito: Yo herirè al Paſtor, y las ovejas ſeràn diſperſas; pero luego que Yo aya reſucitado, me irè à Galilea antes que voſotros, y entonces comprehenderèis todo el Myſterio. Luego predixo â Pedro, que proteſtaba que nunca le abandonaria, aunque ſucedieſſe eſto, que antes que en aquella noche cantàſſe el Gallo le negaría tres veces, afirmando no averle jamàs conocido. Deſpues les hizo entender á todos, que les era util el que los dexàſſe para embiarles al Eſpiritu-ſanto. Los exhortò á guardar todos ſus mandamientos, y ſobre todo el de la charidad fraternal. Les predixo tambien las perſecuciones que tendrian que ſufrir; pero les aſſegurò que les daría gracia para padecerlas, no tan ſolamente con paciencia, ſino con gozo. En fin, deſpues de aver hecho una tierna oracion â ſu Padre, en favor de los Apoſtoles, â quienes le recomendaba en particular, y en el de todos los hombres en general; deſpues de aver declarado, que el mundo ſeria ſiempre ſu enemigo; y que el Demonio, vencido y deſ-

armado con su muerte, substituiria en su lugar al espiritu del mundo, para hacer continuamente la guerra â los Fieles (se puede vèr toda esta admirable oracion que hizo â su Padre, en el capitulo 17 del Evangelio, segun San Juan) JESUS passò el Torrente Cedron, que corre al pie del Monte Olivete, y vino con sus Apostoles á una especie de Caseria nombrada Gethsemani, en donde avia un Jardin, en el qual passaba el Salvador ordinariamente la noche en Oracion. Dixo á sus Apostoles que se quedássen alli, y que pasassen una parte de la noche en oracion, pidiendo à Dios la fidelidad, y la perseverancia.

258 JESUS, llevando consigo à Pedro, Jacobo, y Juan, entrò mas adelante con ellos en esta soledad. Y aviendose alexado de ellos, como un tiro de piedra, comenzó â ser poseido de espanto, y de una mortal tristeza. Lo que manifestò â sus tres Discipulos favorecidos, diciendoles: *Yo estoy anegado en una tristeza mortal; esperad aqui, y velad conmigo.* El Salvador podia facilmente librarse de este temor, y de este excessivo espanto, y de esta tristeza que tanto le oprimia: Estos movimientos le eran libres, su alma gozaba de la beatitud, y veia á Dios intuitivamente. Pero para manifestarnos el excesso de su amor, y quanto le costaba nuestra salvacion; y tambien para el consuelo de sus siervos, quiso sentir en si mismo todo lo que la cercania de la muerte causa naturalmente de espantoso y amargo á todos los hombres, y enseñarles con su exemplo lo que debian hacer en este estado.

259 Viendo JESUS que sus Discipulos estaban oprimidos del sueño, se retirò â lo mas apartado del huerto. Alli postrò su rostro contra la tierra, orando y diciendo: *Padre mio, que este Caliz passe lexos de mi,*

si

si es possible, pero que se haga no obstante, no como Yo lo quiero, sino como Vos lo queréis. Parece que el Salvador nada omite, por mas que èl sea hombre Dios siente estos espantosos oprobrios y humillaciones, y sufre todos los horrores de la muerte, como si no fuera mas que puro hombre. No ignoraba que su muerte estaba resuelta en los decretos eternos, èl mismo avia subscrito voluntariamente â ella; y assi la voluntad humana no se oponia â la Divina. Dexa solamente que aparezca la repugnancia natural que todo hombre tiene á los tormentos, segun el apetito natural; despues que la parte superior y racional declara su conformidad, y su entera sumision á la voluntad divina.

260 El Salvador hizo por tres veces esta misma oracion, siempre con la misma resignacion, no obstante la misma repugnancia. Aviendo venido ádonde estaban sus tres Discipulos, y aviendolos encontrado dormidos, se quejò â ellos mismos amorosamente de la poca parte, que al parecer tomaban en su desconsuelo y tristeza; Y què dormís? les dixo, no aveis podido velar una hora conmigo? Velad y orad à fin de no entrar en la tentacion. Verdaderamente el espiritu es fuerte, pero la carne debil; como si huviera querido decirles: Vosotros queriais todos morir conmigo pocas horas hà, y quando me veis como en la agonia, os falta el fervor y el animo, y no haceis mas que dormir. Quando se vé la muerte desde lexos se desprecia, pero quando es menester satisfacer con su persona, la flaqueza de la carne sobrepuja â menudo â la fuerza del espiritu. Si no se pide â Dios por la oracion, que nos fortifique contra el temor de la muerte, se rinde.

261 San Lucas refiere que baxó un Angel del Cielo, y que lo fortificò. Jesu-Christo teniendo en

si

si mismo toda su fortaleza y su consuelo, no tenia necessidad del ministerio de un Angel para assegurarse contra las cercànias de la muerte. Quiso sin embargo recibir este consuelo; y assi como quiso abandonarse al temor y â la tristeza, para enseñarnos con su exemplo á vencer nuestras repugnancias, à esperar de Dios el socorro en la necessidad; quiso que un Angel viniesse â fortificarle en esta agonia ò combate interior, que sentia entre la resignacion y la repugnancia; como avia querido que los Angeles viniessen à servirle la comida en el Desierto, despues de su ayuno y su victoria sobre el tentador. Todo es leccion en la vida de Jesu-Christo, todo es instruccion, todo es mysterio.

CAPITULO LII.

La agonia de Jesu-Christo en el Huerto, en donde es entregado à los Soldados por el traidor Judas.

262 LO oprimido que Jesu-Christo se hallaba en este triste estado, à vista de la viva representacion de su muerte ignominiosa sobre la Cruz, de sus humillaciones, y de sus tormentos; le reduxo como â la agonia, y le causó una agitacion tan violenta en su cuerpo, que saliò de él un sudor, cuyas gotas estaban mezcladas y teñidas de sangre, que corrieron hasta la tierra; lo qual fue efecto del mas vivo dolor, y de la mas mortal tristeza que huvo jamàs: Quiso hacernos vèr con esto, que su Divinidad, como ya se hà dicho, no suavizaba el rigor y sentimiento de sus penas, sino que sentia toda su agu-

agudeza, su amargura, y su peso. Sin embargo, se puede decir que los tormentos, las humillaciones, y la muerte, no eran la sola causa de su repugnancia; todo esto lo avia acceptado voluntariamente. El verdadero motivo de su dolor, y de su excessiva tristeza, era al parecer, el preveer, que despues de tantas expensas por la salvacion de los hombres, se avian de salvar por su culpa tan pocos.

263 Aviendose levantado JESUS vino àdonde estaban sus Apostoles, á los que encontrò aun oprimidos del sueño. Vosotros dormìs, les dixo, y mi hora hà llegado ya. El que me vá á entregar â mis enemigos està ya cerca: Levantaos, y venid conmigo. Lexos de retirarse saliò à encontrar à los que venian â aprehenderle. Esta era una tropa de Mochileros, de Soldados, todos malvados, y la mayor parte sirvientes de los Phariseos, y del gran Sacerdote, llevando â su testa al traidor Judas. Este Apostata, sabiendo quanto el Salvador era amado de sus Discipulos, temia que se pusiessen en defensa, y procuràssen sacarlo de sus manos, ò que estos Mochileros ò Peones, no conociendo al Salvador, sobre todo, por ser de noche, no se equivocàssen; les dixo, que se apoderàssen de aquel â quien èl besaría, y lo llevàssen con toda precaucion. Luego que esse traidor se acercò â JESUS, y le dixo: Maestro, yo te saludo; y le besó; JESUS se contentó con responderle: Luc. 22. *Amigo à què has venido? Y què Judas con un osculo entregas al Hijo del hombre?*

264 La sola presencia de Jesu-Christo hizo tal impression sobre aquella canalla, que todos se quedaron inmobles. Conociendo el Salvador su espanto, les dixo, con aquel ayre de Magestad, y con aquel tono de Señor, que hace temblar à todo el Infierno: Què es lo

que

que buscais? A JESUS Nazareno, le respedieron. Yo soy, les dixo JESUS, queriendo manifestar claramente, que él mismo se entregaba voluntariamente â la muerte. Luego que JESUS les dixo, Yo soy, todos fueron poseidos de un tal temor y espanto, que cayeron en tierra. Tan cierto es que baxo la figura de esclavo, y en la condicion de hombre, JESUS no podia impedir el que siempre se descubriesse, ò á lo menos se sintiesse que era Hijo de Dios.

265 Aviendolos hecho levantar les dixo: Que pues èl era à quien buscaban, no tenian mas que executar sus ordenes; que pudieron muy bien aver omitido el venir con espadas y palos, para prenderle como à un ladron, pues se avia manifestado siempre en publico enmedio de ellos sin defensa alguna. Pero añadiò, Veis aqui vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Todo es permitido al presente á las potestades infernales; y Yo consiento que el Demonio exerza sobre mi todo su furor, por el ministerio de aquellos que se gobiernan por su espiritu, y que son sus esclavos. Viendo Pedro que se apoderaban de su Maestro, se puso en estado de defenderlo; y descargando sobre el primero que encontró (este era un criado del gran Sacerdote, nombrado Malcho) le cortò una oreja de una cuchillada; el Salvador le reprehendiò, y aviendo tocado la herida la curò. Y aviendo JESUS permitido que le echaran mano, le ataron como á un criminal, y lo llevaron á casa de Anas, que avia sido gran sacrificador, y que era mirado como el Principe de los Sacerdotes. Este Pontifice avisò al instante à Cayphas su yerno, que le avia succedido en el exercicio de su cargo, para que mandàsse juntar el gran Consejo, y que no se perdiesse un momento para deshacerse de este hombre. El gozo de es-

estos Gefes del Pueblo, y de la Synagoga, fue tanto mayor, quanto temian no poder jamàs apoderarse de èl, y que se les escapàsse de entre las manos por algun milagro, que les huviera dexado siempre en la duda de que no fuesse el verdadero Messias. Su detencion los asseguró, y les hizo esperar de que conseguirian el fin de perderle, y con hacerle morir el convencerse de que no era el Hijo de Dios y el Messias.

CAPITULO LIII.

Jesu-Christo en casa de Anàs y de Cayphas, en donde declara que es Hijo de Dios.

266 MIentras tanto que se juntaba la Assambléa, Anàs arrebatado de gozo por aver preso à Jesu-Christo, le hizo muchas preguntas sobre sus Discipulos, sobre su doctrina. JESUS le respondió, que èl jamás avia dogmatizado en secreto, que su doctrina era conocida de todo el mundo; y que èl mismo se podia informar de los que la avian oído. A estas palabras, uno de los Oficiales que estaba al lado de JESUS, tuvo la insolencia de darle una gran befetada, diciendo: Què, de esta suerte respondes al gran Sacerdote? JESUS, queriendo hacer vèr que no avia faltado al respeto debido al Pontifice, le dixo: *Si he hablado mal muestrame en qué. Pero si Yo he hablado bien, porqué razon me hieres?* Si el Salvador se huviera callado en esta ocasion, su silencio pudiera aver sido interpretado como confession de una falta que no avia cometido; porque su honor y el de su Padre, pedian que su inocencia fuesse sin la menor sospecha.

267 Aviendose juntado el gran Consejo en casa de Cayphas, llevaron al Salvador para ser juzgado. Su muerte ya avia sido unanimemente determinada antes de oirle; pero por guardar alguna apariencia de formalidad, hicieron venir à algunos falsos testigos, que avian sobornado, todos de lo mas vil ê infame del Pueblo, los quales depusieron que le avian oido decir, que él podia destruir el Templo de Dios, y reedificarlo dentro de tres dias. JESUS lo avia dicho, en efecto, hablando del Templo de su Cuerpo, que debia ser como destruido por la muerte, y como fabricado tres dias despues por su Resurreccion gloriosa. Pero además que los testigos sobornados no se concordaban entre ellos, todo lo que deponian no era suficiente para imputarle un delito. Viendo el gran Sacerdote que JESUS no hablaba palabra, se levantò y le dixo: De parte de Dios vivo, Yo te mando nos digas si eres el Christo, el Hijo de Dios.
Matth. 26. *Tú lo has dicho*, respondio JESUS: Si; Yo lo soy, y aun mas os digo: *Vosotros verèis muy en breve al Hijo del hombre* (este es el nombre que el Salvador tomaba de ordinario, quando queria hablar solamente de su Humanidad) *Vosotros verèis bien breve al Hijo del hombre sentado à la diestra de Dios Todopoderoso venir sobre las nubes del Cielo.* Al oir estas palabras el gran Sacerdote, rompiendo sus vestiduras (esto era dar â entender, que acavaba de oir una blasphemia) exclamò: El hà blasphemado, què necessidad tenemos de mas testigos? Vosotros mismos no acabais de oirle blasphemar? Que os parece? Todos respondieron que merecia la muerte, y le condenaron â ella. Aviendo JESUS sido condenado â muerte por el gran Sacerdote, y por todos los que componian el Sanhedrin, ò gran Consejo, fue entregado â la insolencia de los Soldados, y â la brutalidad de

de los sirvientes, que passaron el resto de la noche burlandose del Salvador en el patio de Palacio, y haciendole todos los insultos imaginables. Le escupian su Divino Rostro, le daban de puñetes, y algunos le abofeteaban, diciendo por irrision: Christo, muestranos que eres Profeta; adivina quien te hà dado. Jamâs infame criminal, jamás vil esclavo fue tan maltratado, tan ultrajado, tan lleno de oprobrios; pero era menester que todo lo que avia sido predicho del Messias, se cumpliesse en la persona adorable de Jesu-Christo; y que en èl se cumpliesse esta Profecia: *Saturabitnr opprobrijs.* Thren. 3.

CAPITULO LIV.

Pedro niega â Jesu-Christo, y Judas desesperado se ahorca.

268 NO obstante, por temeroso que estuviesse Pedro, no podia separarse de su buen Maestro; se introduxo en el patio de Palacio, en donde el Salvador passa la noche baxo la Guardia, y á la discrecion de los Soldados, y de los criados del gran Sacerdote. Como las noches son frias por aquel tiempo en la Palestina, avian encendido fuego en el patio. Aviendo Pedro acercadose à èl, fue acusado por una sirviente, de ser uno de los Discipulos de Jesu-Christo. El se defiende, y niega averle jamás conocido. Uno de los Soldados, aviendo reconocido por su habla, que era Galileo, le hizo el mismo cargo; y Pedro jurò que no le conocia; en fin, una hora despues uno de los domesticos del gran Sacerdote, viendole junto â la lumbre, asségurò que èl era ciertamente

uno de los Discipulos de JESUS; porque èl dixo que lo avia visto en el Huerto en donde JESUS avia sido preso. Entonces Pedro espantado, y temiendo que le prendiessen, asseguró por la tercera vez con juramento, que no lo avia conocido jamàs. Al mismo tiempo el Gallo cantó; y el Salvador que estaba muy inmediato à Pedro, aviendo echado una mirada amorosa sobre el cobarde Discipulo, hizo que se acordàsse de su prediccion. Pedro reconociò entonces su falta, y fue su corazon penetrado del mas vivo dolor. Se retirò deshecho en lagrymas, y passò los tres dias llorando amargamente su infidelidad.

269 Al amanecer del dia siguiente se tuvo aun una Assamblèa general de Sacerdotes, Senadores, y Doctores de la ley, en la sala del Sanhedrin. Alli hicieron comparecer al Salvador como à un criminal. Le preguntã nuevamente si era el Christo, el Messias: Si Yo os lo digo, respondiò, vosotros no me quereis creer. Y si Luc. 22. Yo os pregunto vosotros no me responderéis, ni me dexarèis ir, porque mi hora hà llegado yà. Sabed solamente, que el Hijo del hombre estarà muy en breve sentado à la diestra de Dios su Padre. Entonces gritaron todos: Eres tu el Hijo de Dios? Y respondiò: *Vosotros decis verdad, pues Yo lo soy.* Entonces todos, gritando tumultuosamente decian: Què necessidad tenemos de otros testigos, pues nosotros mismos acabamos de oirlo de su propria boca? Aviendo tratado entonces sobre los medios que tenian que tomar para hacerle morir; concluyeron en entregarlo à Poncio Pilato, Gobernador de la Judèa por los Romanos, porque ellos no tenian facultad para quitar la vida à nadie.

270 Mientras tanto, el traidor Judas aviendo sabido que JESUS avia sido condenado à muerte, atormen-

mentado entonces horriblemente con los remordimientos de su conciencia, espantado à vista de la enormidad de su delito, y penetrado de un vivo arrepentimiento, puramente natural, corre à la presencia de los Sacerdotes, y de los Ancianos, y volviendoles las treinta piezas de plata, les dice: Yo he pecado entregando la sangre del Justo. Esta confession debia averlos movido: Pero estos impios se contentaron con decirle: Què nos importa? Esso tu lo has de vér. Este infeliz, viendo que su retractacion era sin fructo, en lugar de aver recurrido á la Bondad Infinita de su buen Maestro, que le huviera ciertamente hecho misericordia, si el se huviera verdaderamente arrepentido, se abandonò á la desesperacion; y aviendo arrojado el dinero en el Templo, en donde se hallaban los Sacerdotes, se saliò, y se fue à horcar. El dinero fue recogido por los Ancianos, que no quisieron ponerlo en el Thesoro del Templo, porque era, dixeron, el precio de la sangre, y de la vida de un hombre; y por esto fue por lo que con èl compraron el campo de un Alfaharero, para que sirviesse de cementerio â los estrangeros, y este campo fue en efecto desde entonces llamado *Haceldama*, que quiere decir: *El campo de la sangre*. Se viò tambien cõ esto cumplido lo que avia sido predicho formalmente por el Profeta Zacharias; Que el Christo serìa puesto â precio, que sería vendido por treinta piezas de plata, y que con esta plata se compraria el campo del Alfaharero.



CA-

CAPITULO LV.

Jeſu-Chriſto en caſa de Pilatos, quien le declara inocente.

271 FUE pues llevado el Salvador con las manos atadas, como un delinquente de Eſtado, deſde la caſa de Cayphas al Pretorio; quiere decir, al Palacio del Gobernador. Deſde el dia antecedente ſe avia eſtendido la voz por toda la Ciudad, de que los Doctores de la ley, y los Gefes de la Synagoga, como tambien los Magiſtrados, avian por fin deſcubierto, que JESUS, que haſta entonces avia ſido mirado como un hombre Santo, embiado de Dios, era un impoſtor y un falſo Profeta; y que todos los milagros y prodigios que avia obrado, eran puras iluſiones, que era un hechizero, y un magico, y que era por la virtud de Belzebut por la que arrojaba los Demonios, y avia hecho todos los demàs milagros: Eſta falſa voz, que ſe avia tenido gran cuidado eſparcir deſde la tarde antecedente, y que avian procurado fortificar con toda ſuerte de falſedades y calumnias, eſta voz, y eſte ruido digo, hizo una eſtraña impreſſion ſobre todos los eſpiritus. Toda la buena opinion y veneracion q̃ el Pueblo avia tenido haſta entonces para con él, ſe convirtió en horror, en execracion, y en rabia; y veis aqui lo que hizo clamar *Tolle*, por aquellos miſmos que avian clamado *Hoſanna* tres dias antes.

272 Pilatos aviendo viſto à JESUS en forma de criminal, ſaliò à fuera, y aſomandoſe ſobre un pretil que caìa al patio, preguntò à los Judios porqué delito condenaban â muerte â eſte hombre? Ellos le reſpon-

pondieron en general, que ſi èl no fuera un mal hombre, ellos no pidieran ſu muerte. Juzgadle pues voſotros miſmos, les dixo el Gobernador, ſegun vueſtras leyes y vueſtras coſtumbres. Pero ellos replicaron, que no les era permitido el hacer morir à nadie. Todo eſto no era mas que cumplirſe lo que Jeſu Chriſto avia predicho á ſus Apoſtoles, que ſerìa entregado â los Gentiles para ſer crucificado. No contentandoſe Pilatos con eſtas acuſaciones vagas, les preguntò, de qué delito en particular eſtaba culpable aquel cuya muerte pedian? Es un ſedicioſo, dixeron ellos, que ſubleva el Pueblo, que quiere impedir el que ſe pague el tributo al Ceſar; y que ſe dice tambien ò ſe intituló Rey de los Judios, y el Meſſias.

273 Pilatos aviendo oído eſtos tres cargos ſin pruebas, conociò muy bien, que todo era nacido de la embidia, y de la paſſion; la modeſtia, la manſedumbre, y la ſerenidad que brillaba en el ſemblante de Jeſu-Chriſto, junto â ſu tranquilidad, eran pruebas viſibles de ſu inocencia. Volviò à entrar en ſu ſala, hizo que ſe le acercàſſe el acuſado, y le preguntò ſobre los tres puntos de q̃ le acuſaban: Pero el Salvador guarda un mudo ſilencio, reſuelto à no hablar palabra para defenderſe. Admirado el Gobernador: Y què! le dice, no reſpondes? No oyes lo que ſe dice contra ti? No reſpondiendo nada JESUS, no dudò Pilatos el que en eſte ſilencio huvieſſe algun myſterio. Es verdad, le preguntò, que tu eres el Rey de los Judios? JESUS le dixo entonces con ſu dulzura y ſu modeſtia ordinaria: Dices tu eſſo como nacido de ti, y con el fin de conocer la verdad? O es tan ſolamente porque los Judios os han hecho creer que Yo pretendo uſurpar el Reyno de Judèa? Soy Yo acaſo Judio, repitió Pilatos, para

ra saber quien es esse Rey de los Judios, y esse Messias? Los de vuestra Nacion son los que os han puesto entre mis manos. Què teneis pues que hacer, y qué motivo les aveis dado para hacerles creer que aspirais al Reyno? Entonces JESUS le dixo claramente, mi Reyno no es de este mundo. Yo no he baxado del Cielo para hacerme Rey sobre la tierra, para exercer acà baxo un poder temporal; para establecer en ella un Imperio igual al del Principe à quien tu sirves; quiere decir, para imponer tributos, levantar exercitos, fortificar plazas, y nombrar Gobernadores. Si mi Reyno
Joann. 18. fuera de esta naturaleza, mis Soldados y Oficiales huvieran venido en mi socorro, y me huvieran sacado de entre las manos de aquellos que quieren quitarme la vida; pero mi Reyno, como ya os he dicho, no es de este mundo. Tu eres pues Rey, repitiò Pilatos? Sí, Yo lo soy, como tu lo dices, respondio JESUS, pero en este sentido que Yo os he dicho; y es para dar testimonio de la verdad por lo que Yo he nacido y venido al mundo, y todos los que están por la verdad escuchan mi voz.

274 Por pagano que era Pilatos reconociò alguna cosa de Divino en este Hombre, y le preguntó: Què viene à ser la verdad? Pero como si temiera el saberlo, sin esperar su respuesta, volvió ádonde estaban los Judios, y les dixo: Yo no encuentro en què este hombre puede ser culpable, yo no hallo en el ninguna cosa para condenarlo.

275 A este tiempo la muger de Pilatos le embiò á decir que no se mezclàsse en nada de lo que miraba á aquel Santo Hombre; porque ella avia padecido mucho por su causa en un sueño que avia tenido durante la noche. Muchos Santos Padres atribuyen este

sueño

sueño al Demonio, que comenzaba à temer que Jesu-Christo fuesse verdaderamente Hijo de Dios, y por consequencia el Messias; y que su muerte fuesse la redempcion del genero humano. De qualquiera suerte que sea, Pilatos convencido de su inocencia, estaba resuelto â ponerlo en plena libertad. Los grandes Sacerdotes, y los Ancianos llegaron à conocerlo, y entonces empezaron à pedir su muerte con mayores instancias, y con mas ardor. Debe ser condenado á muerte, gritan, como un perturbador del reposo publico, el qual tres años hà no cessa de sembrar perniciosas maximas desde Galilea hasta Jerusalen: Estas pretendidas perniciosas maximas eran la pura ley de Dios, que descubriendo su hipocrecia, y condenando la corrupcion de sus costumbres, les parecian maximas perniciosas; esto es, incomodas â su amor proprio.

CAPITULO LVI.

Jesu-Christo embiado à Herodes, y vuelto â Pilatos; sus azotes atado â la Columna.

276 OYendo Pilatos nombrar á la Galilea, creyò aver hallado una bella ocasion para zafarse del embarazo en que se hallaba metido, y no tener parte en el Juicio de este hombre inocente: Preguntò á los Judios si JESUS era subdito de Herodes Tetrarcha; quiere decir, del Gobernador en Gefe de Galilea, que por entonces se hallaba en Jerusalen; y aviendo sabido que JESUS passaba por Galileo, embio al acusado y â los acusadores à este Principe. Herodes se alegrò mucho de vér à

 aquel

aquel de quien avia oìdo referir tantas marabillas; esperando vèrle executar en su presencia algun milagro resplandeciente. Pero este tyrano, que tenia aun las manos teñidas de la sangre del Baptista, este Principe infame, sin honor y sin Religion, no merecia que el Salvador satisfaciesse à su curiosidad, y á su deseo. Y assi, por mas preguntas todas frivolas que le hizo, aviendo quitado la vida à aquel que se decia la voz del Messias; JESUS no se dignò responderle ni una sola palabra. Herodes se ofendiò de esto, por lo que lo hizo tratar como à loco, mandando lo vistiessen por irrision de una ropa blanca, la qual no obstante esto, no dexaba de ser el symbolo de la inocencia del Salvador; y despues de aver sido infinitamente despreciado de toda su Corte, lo volviò á Pilatos; lo que fue ocasion para que se amistaran, por ser hasta entonces enemigos.

277 Pilatos persuadido cada vez más y màs de la inocencia del Salvador; y plenamente convencido, que todos los articulos de acusacion, que se hacian contra èl, eran puras calumnias; manifestando querer declararlo por inocente; llamò à los principales de los Judios, y les declarò publicamente, que nada encontraba en este hombre que mereciesse castigo; que Herodes, mas instruido que èl de sus leyes, no lo avia encontrado delinquente; que sin embargo, por contentarlos, no lo soltaria hasta despues de averlo hecho castigar, para que no pensásse en dogmatizar mas entre el Pueblo. Expediente bien injusto para salvar á un hombre reconocido por inocente en todos los Tribunales; pero no se podia esperar ninguna otra cosa en la muerte del mas inocente, y del mas justo de los hombres.

278 Teniendo el Pueblo Judio derecho para pedir la libertad de un criminal en la Fiesta de Pascua; persua-

dido

dido Pilatos, de que la embidia de los Sacerdotes, y de los Doctores de la ley, era todo el delito de este inocente, creyò, que encontraria mas justicia, razon, y humildad en el Pueblo que en sus Gefes. Les propuso pues, á qual de dos querian diesse libertad (porque estaban en la possession de pedir la soltura de un criminal en la Fiesta de Pascua) Si a JESUS, cuya santidad estaba universalmente conocida del publico, y que tanto bien les avia hecho; ò à Barrabas, famoso malvado, é insigne ladron, y que en una sedicion avia cometido una muerte. Quien huviera jamàs pensado, que un ladron de profession, y un asesino, avia de ser preferido á Jesu-Christo? El lo fue sin embargo; los Gefes de la Synagoga avian deslumbrado y ofuscado à todo el Pueblo, que olvidando totalmente todo lo que avia admirado en el Salvador, pidiò à grandes voces à Barrabas, prefiriendolo al Hijo de Dios, y al Messias. Admirado Pilatos, ê indignado al mismo tiempo por una preferencia tan injusta: Què quereis pues que haga con JESUS, les dixo? Todos clamaron à una voz, que lo crucificàsse. Pues qué mal os hà hecho, repitiò Pilatos con un tono lleno de indignacion? Crucificalo, Crucificalo, gritó aun mas alto el Pueblo. Creyó Pilatos, que el modo de apaciguar, ò mitigar su furor y su rabia, sería ponerlo en tal estado, que moviesse à piedad à los mas inhumanos, y mas furiosos. Mandò pues, que despedazàssen â JESUS â golpes de azotes; y que lo pusiessen en tal estado, que causàsse compassion â los mas barbaros. El orden fue executado con tanta crueldad, que este Cuerpo adorable, naturalmente tan delicado, quedò hecho un esqueleto, y hasta que le vieron â punto de espirar no cessaron de azotarlo; y es cierto que el Salvador no huviera podido

ſobrevivir â tan horrible tormento, ſi aviendo reſuelto morir en una Cruz, no huviera prolongado ſu vida milagroſamente.

279 Todo es extraordinario, todo es contra todo ſentimiento de razon, y de humanidad en la Paſſion de Jeſu-Chriſto; el que padece es un Hombre Dios, y padece como Hombre Dios. Luego que le deſataron de la columna ò poſtel, â que le avian atado, echaron ſobre èl un viejo manto de eſcarlata, lo que hace vér claramente, que todo era exceſſivo, todo monſtruoſo en eſte brutal proceder; eſtas furias infernales juntando la irriſion y el inſulto â la crueldad, penſaron y determinaron ponerle una caña en la mano en forma de ceptro, y ſobre la cabeza una corona de eſpinas; y luego doblando una rodilla delante de èl le decian por irriſion: *Rey de los Judios yo te ſaludo*; y eſcupiendo ſobre èl, tomaban la caña, y le daban con ella ſobre la cabeza, à fin de que las eſpinas con que eſtaba corodo penetraſſen mas.

CAPITULO LVII.

Jeſu-Chriſto es condenado â ſer Crucificado.

280 NO ſe vió jamás eſpectaculo mas eſpantoſo. Deſde la coronilla de la cabeza haſta la planta de los pies era una llaga: *A planta pedis uſque ad verticem, non eſt in eo ſanitas.* Jamàs Profecia mas viſiblemente cumplida: *Saturabitur opprobrijs.* Jamàs hombre fue tan lleno de oprobrios como Jeſu-Chriſto. Era eſte un eſpectaculo tan horrible, que Pilatos aunque pagano, ſe llenò de horror

ror al vérlo; y no creyò que huviesse corazon tan barbaro, que dexàsse de ser movido à compassion; hizo que se asomásse, y enseñandolo à los Judios, les dixo: *Veis aqui al Hombre*, cuya muerte me pedìs con tanto furor, y con tanta passion: Lo conoceis? Estais contentos? Serà aun objeto de embidia? *Veis aqui al hombre*, â quien vosotros acusais de que quiere hacerse vuestro Rey; temèis despues de esto, que èl diga en lo venidero ser el Messias? Quien no haviera creido que hombres se huvieran enternecido á lo menos à la vista de este objeto? Un vil animal en este estado causaría horror â hombres; pero los Judios no fueron menos enfurecidos en pedir se muerte: *Tolle*, *tolle*, gritaron, crucificalo. El se dice Hijo de Dios, y es menester que muera.

281 A estas palabras de Hijo de Dios, Pilatos quedò aun mas espantado; y descubierto ya el furor del Pueblo, ya en el silencio y paciencia del Salvador alguna cosa que le parecia sobrenatural, volvió à entrar en la sala, y haciendo traer á Jesu-Christo, le preguntó de nuevo sobre su nacimiento, su Pais, su origen, y sobre su calidad; pero JESUS no le respondiò. Pilatos aun mas assombrado, le dixo: No sabes que tengo poder para hacerte morir en una Cruz, ò libertarte; para què pues es este silencio? Tu no tuvieras ningun poder sobre mi, dixo entonces JESUS, si no te fuera dado de lo alto, para cumplir los designios de la divina providencia; y por esto, los que me han entregado entre tus manos son mas culpables que tu. Esta respuesta llena de mysterio, obligó à Pilatos â hacer nuevos esfuerzos para libertarlo. Pero los Judios que conocian la cobardia y timedez del Gobernador, le dixeron: Si no castigas de muerte â un hombre que há querido hacerse Rey, os de-

clararémos enemigo de vueſtro Principe. Eſte cargo le conſternò, y viendo que el tumulto crecia por inſtantes, ſe ſentò en ſu Tribunal; y aviendo hecho traer agua ſe labó las manos á viſta del Pueblo, proteſtando que no tenia ninguna parte en la muerte del Juſto, y que el no queria cargarſe de ſu ſangre; y entonces el Pueblo exclamó: Que ſu ſangre caiga ſobre noſotros, y ſobre nueſtros hijos; quiere decir, Noſotros nos cargamos del crimen, y de la pena de ſu muerte. En efecto; eſta infeliz Nacion carga aun la pena de un delicto tan horrible, y lo cargarà haſta el fin de los ſiglos. Pilatos, cediēdo â un vil reſpeto humano, y no viendo á ſu propria conciencia, pronunciò la ſentencia, y condenó al Salvador del mundo á morir en una Cruz. Jamàs ſentencia mas injuſta, ni mas irregular. El miſmo Juez que la pronuncìa toma al Cielo por teſtigo de la irregularidad, y de la injuſticia de la ſentencia. Pero deſde que un Dios ſe hà dignado hacerſe Hombre, y que eſte Dios Hombre quiſo morir para ſatisfacer â la Juſticia Divina por todos los hombres, no ſe deben eſperar mas que exceſſos, y hechos â qual mas incomprehenſibles al eſpiritu humano.

282 Como era viſpera de Sabado, quando fue dada la ſentencia, ſe dieron priſa â ponerla en execucion, le arrancaron con violencia el manto de eſcarlata con que avian cubierto ſu adorable cuerpo; pero como todo él era una llaga ſangrienta; y aviendoſe pegado eſte manto à los hueſſos, al quitarſelo le arrancaron los pedazos de carne, que quedaron ſobre eſte ſagrado eſqueleto: Juzgad qual ſerìa eſte nuevo tormento. Le reviſtieron con ſus ropas, y le cargaron con el peſado madero de la Cruz; lo ſacaron fuera de la Ciudad para crucificarlo en el monte Calvario, que eſtà algunos paſos

ſos apartado de los muros de Jeruſalen, en donde acoſtumbraban ajuſticiar à los criminales. Porque los Judios no permitian que quitàſſen la vida à ninguno dentro de ſus Ciudades. Se cree ſer eſte el Monte llamado antiguamente Moria, àdonde Abrahan llevò á ſu hijo Iſaac para inmolarlo, figura de Jeſu-Chriſto inmolandoſe â ſu Padre ſobre el Calvario, que en Hebreo ſe llama Golgotha, que ſignifica Cadavera, porque ſe encontraban alli muchas de los cadaveres de los que alli avian ſido ajuſticiados.

CAPITULO LVIII.

Jeſu-Chriſto con la Cruz àcueſtas camina al Calvario.

283 NO ſe viò jamás eſpectaculo tan inaudito y tan aſſombroſo. Eſte hombre tan extraordinario, que durante tres años colmò á todo el Pais de ſus beneficios; y llenò toda la tierra con el reſplandor y numero prodigioſo de ſus marabillas: Eſte Hombre Divino, cuya vida era el modelo de la mas perfecta, y de la mas ſublime ſantidad, cuya virtud era toda divina. Eſte Hombre tan poderoſo en obras y en palabras, que arrojaba los Demonios, curaba à los mas deſeſperados enfermos, y reſucitaba â los muertos ya medio podridos, y que todas eſtas marabillas las hacìa en ſu nombre. Eſte hombre expueſto en eſte dia â la viſta de un Pueblo numeroſo, à quien milagroſamente avia alimentado en el Deſierto con ſolos cinco panes. Eſte Hombre Dios, á los ojos de un Pueblo, del qual los mas le debian la vi-

da ò la salud, y ninguno â lo menos, que no huviesse sido testigo de sus milagros. Este Messias, tan largo tiempo esperado, y tan fuertemente deseado. Este Hijo unico de Dios Todopoderoso, Dios igual en todo â su Padre, atado como ladron, arrastrado por las calles de Jerusalen, como un malvado, acusado como el mas culpable de todos los criminales; â la verdad declarado juridicamente inocente sobre todos los articulos de que le acusaban; y sin embargo, tratado con la mayor infamia por una multitud de malvados, despedazado à azotes con la mas inaudita crueldad; condenado contra toda justicia â ser crucificado, y cargado tambien con la Cruz en que debia espirar; y todo esto à arbitrio y solicitud de aquellos que poco avia le avian recibido como al Messias. El entendimiento se pierde en este labyrintho de hechos increibles. Se vè claramente, que una razon superior â todo humano entendimiento conduxo este mysterio; y si el amor de Dios para con los hombres es aqui incomprehensible; no es mas facil el comprehender la malicia y la impiedad de los Judios contra Dios.

284 Al salir de la Ciudad, viendo los Soldados que JESUS consumido con tantos tormentos estaba oprimido baxo el peso de la Cruz, la qual segun la tradicion tenia quince pies de alto, y siete de travesia; obligaron à un hombre nombrado Simon, natural de Cyrene, para que le ayudásse â llevarla. El Salvador aviendo percibido en el camino á algunas piadosas mugeres, que lloraban á vista de este triste espectaculo, se volviò acia ellas, y les dixo: Hijas de Jerusalen no me llorèis â mi, lloraos à vosotras mismas, y à vuestros hijos; porque veis aqui que viene el tiempo, en el qual se dirà: Dichosas las mugeres esteriles que no tienen hijos,

jos, no tendran el dolor de vérlos comprehendidos en las infelicidades que ván á caer sobre esta infeliz Ciudad, y sobre esta criminal Nacion; y sabed, que estas desgracias serán tan terribles, que se clamarà entonces como lo han predicho los Profetas: Altos montes, caed sobre nosotros, y aniquiladnos, para no vèr una desolacion tan espantosa; porque, añadiò el Salvador, si me véis à mì tratado con tanto rigor, solamente por averme cargado voluntariamente del pecado; Yo que soy la misma inocencia; Què debe esperar toda esta Nacion, despues del crimen enorme que hà cometido con mi persona?

285 Llevan al suplicio con el Salvador â dos insignes ladrones, que debian ser tambien crucificados. Luego que llegaron al Calvario presentaron al Salvador vino de Myrra, que acostumbraban dar â los criminales para adormecer y mortiguarles el sentimiento de los dolores; pero el Salvador, que queria beber el Caliz hasta las heces, como dice el Profeta, esto es, sin mitigacion alguna, lo rehusò, y no quiso beberlo. Le quitaron entonces sus vestiduras, y por un excesso de crueldad y de barbaridad, le clavaron en la Cruz por pies y manos, con duros clavos, lo que le causó el mas vivo y el mas agudo dolor, que un hombre puede padecer en esta vida. Despues, levantando la Cruz, la hicieron entrar en el agugero que avian abierto en una peña, y al caer se estremeciò todo el adorable cuerpo del Salvador, con lo qual se renovaron y reunieron todos los dolores que avia padecido. Assi es como JESUS fue levantado de la tierra, como lo avia predicho, â vista de una innumerable multitud de gentes, que avian concurrido á este triste espectaculo. Y á fin de que todo lo que se avia predicho de èl se cum-

pliesse, pusieron â sus lados â los dos ladrones atados â otras dos Cruces, segun la prediccion de Isaías: Serà puesto en el numero de los malos, y en la misma classe que los facinerosos: *Et cum iniquis deputatus est.*

Luc. 22.

CAPITULO LIX.

Jesu-Christo enclavado en la Cruz ruega por sus enemigos. Palabras de Jesu-Christo en la Cruz.

286 JEsu-Christo elevado sobre la Cruz como una inocente victima sobre su altar, en donde vá â consumar su sacrificio, ruega á su Padre el que perdone â aquellos que por una ciega passion le daban una tan ignominiosa muerte: Padre mio, exclamò, perdonalos, porque no saben lo que hacen. Aunque Jesu-Christo avia dado bastantes pruebas de su Divinidad, para hacer inexcusable la ignorancia de los Judios; es cierto, esto no obstante, que no lo huvieran jamàs crucificado si lo huvieran conocido por el Señor de la gloria, como dice San Pablo. Pero es menester distinguir la diferencia que ay entre la ignorancia de los Soldados y de la infima plebe, y la de los Sacerdotes y Doctores de la Ley. La excusa de ignorancia podia poner â cubierto una parte del Pueblo; pero los Doctores y los Sacerdotes sabian â lo menos que Jesu-Christo estaba inocente de los delitos que le imputaban, y que era justo; y que sus milagros eran una prueba incontestable de su santidad. Pero el Salvador no mira aqui la accion de los Judios, sino por la parte

Luc. 23.

1. Cor.

parte favorable. Aparta todo lo que es odioso, como se acostumbra hacer quando se implora la clemencia de un Juez en favor de un delinquente. El Salvador manifiesta claramente por su oracion, que dà su sangre, y que muere por la salvacion de todos los hombres, pues que no excluye â los que le quitan la vida.

287 Pilatos avia mandado que se pusiesse en lo alto de la Cruz de JESUS una inscripcion en que se leyesse en Hebreo, en Griego y Latino: JESUS DE NAZARETH REY DE LOS JUDIOS. Quiso que estas palabras fuessen escritas en estas tres lenguas, â fin de que todos los estrangeros que avian venido â la fiesta, las pudiessen leer. Por mas que los Sacerdotes representaron que no pusiesse *Rey de los Judios;* sino que se decia Rey de los Judios. Pilatos no quiso mudar nada; y les respondio: Lo que yo he escrito, yo lo he escrito. Quiso Dios que el Gobernador pagano, que avia reconocido y avia dado testimonio juridicamente de la inocencia de Jesu-Christo, publicásse aqui su verdadera calidad de Rey de los Judios; y que todas las Naciones supiessen, que los Judios, por medio del mas enorme de todos los crimenes, avian hecho morir á Jesu-Christo su Rey, y al Messias que avian esperado tan largo tiempo, y pedido con tantas ansias y ruegos.

288 Siendo los despojos de los que ajusticiaban de los executores; los Soldados que avian crucificado â Jesu-Christo y â los dos ladrones, repartieron entre ellos sus vestidos; pero como la tunica del Salvador no tenia costura alguna, y era de un mismo texido, no quisieron romperla, y echaron suerte sobre ella, à fin de que se cumpliesse lo que David avia profetizado en el Psalmo 21: Ellos repartiràn â mi vista mis vestiduras, y echaràn suerte sobre mi tunica: *Diviserunt sibi ve-*

stimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem.

289 JESUS en este estado debiera ser un objeto de piedad á los corazones mas barbaros; no se encuentran almas tan duras y tan malvadas, que se atrevan â insultar â los pacientes; no vèmos que los mismos Judios ayan insultado â los dos ladrones que estaban crucificados â los dos lados del Salvador del mundo. Pero en la muerte de Jesu-Christo todo es extraordinario. Lexos de ser objeto de compassion â los Judios, estando para espirar en una Cruz, es el objeto de su execracion y de su rabia, no huvo injuria que no vomitàssen contra èl.

Luc. 23. 290 El hà salvado la vida á otros, decian insultandolo, que se salve â sí mismo si es el Christo, y el escogido de Dios. Si tu eres Rey de los Judios, le decian los Soldados, presentandole una esponja empapada en vinagre, haced que al presente resplandezca aqui vuestro poder, y desde lo encumbrado de tu trono pronuncia Edictos, destruye á tus enemigos, y à todos aquellos que te han faltado al respeto. Tú te vanagloriabas, le decian algunos, de que reedificarias en tres dias el Templo de Dios, si huviera sido destruido: Porqué no haces al presente un milagro para salvarte la vida? Que descienda ahora de la Cruz, decian algunos; y creerèmos en él; si èl tenia tanta confianza en Dios, decian estos, que Dios le libre ahora, si tanto le amà. El mismo hà dicho, decian otros, que era Hijo de Dios; que su Padre, si le reconoce por suyo, le salve la vida.

291 Hasta uno de los dos ladrones que estaban crucificados â sus lados le ultrajaba de palabras; Si tu eres Christo, le decia este facineroso, salvate á ti la vida, y à nosotros. Es verdad que el otro mas sabio, toman-

do

do la palabra lo reprehendiò. Y qué, le dice, tú no temes â Dios? Aunque todos tres estemos condenados à un mismo suplicio, ignoras tu, que si nosotros padecemos, es justamente por nuestros delitos; pero él que mal hà hecho? Despues, dirigiendose à JESUS, le dixo con un corazon humilde y contrito: Señor, acordaos de mi quando estès en vuestro Reyno. El Buen Ladron habla â Jesu Christo como al verdadero Messias; y assi se puede decir, que su fé lo salvò. No duda que el Salvador despues de su muerte lo resucite; èl no le pide los primeros puestos de su Reyno, se contenta con rogarle que se acuerde de èl despues de su muerte. Y assi JESUS le respondiò: *En verdad os digo, oy seràs conmigo en el Paraiso;* quiere decir, en la felicidad de los Santos, en el seno de Abrahan, en donde reposan los Santos Patriarchas. S. Augustin, S. Chrysostomo, y S. Geronymo dicen, que el Buen Ladron entrò el mismo dia en el Cielo; esto es que en el mismo seno le mostrò Christo claramente su Divinidad, no menos que despues en el Paraiso celestial. Este feliz predestinado, cuya memoria celebra la Iglesia, fue baptizado en su propria sangre, è inmediatamente despues de su muerte gozò de la beatitud eterna. Que diferente suerte la de estos dos pecadores! Uno se convierte, y el otro muere impenitente. O! que este exemplo prueba visiblemente quan raras son las conversiones en la hora de la muerte! De dos pecadores que mueren â vista de Jesu-Christo, y á su lado, y rociados con aquella preciosa sangre que se derramò por todos los hombres, â fin de que todos los pecados sean perdonados, uno solo se convierte, y el otro muere en la impenitencia final! Contad despues de esto sobre las conversiones que se dexan para la hora de la muerte.

La

292 La Santissima Virgen tenia demasiada parte en el sacrificio de su amado Hijo, para no hallarse presente, y para ser en él olvidada. No se avia movido durante su Passion para solicitar de los Jueces su libertad, y para defender su inocencia. Instruida de todo el Mysterio de nuestra Redempcion, no avia intentado impedir un sacrificio, en el qual avia consentido, y del qual ella misma avia ofrecido la victima. Pero quiso hallarse en el Calvario, y al pie de la Cruz, para consumar con su Hijo el sangriento sacrificio. No se puede explicar, ni aun imaginar, qual fue su dolor, y con quan aguda espada fue atravesada su alma. Juan el amado Discipulo amaba ardientemente à su Divino Maestro para no abandonarle en su muerte; se halló tambien al pie de la Cruz, cerca de la Santissima Virgen. JESUS viendo à su Madre le dixo de un tono moribundo y afectuoso: *Muger, vés aí á tu hijo*, hablando de San Juan. Despues dixo â Juan, *Y tú vès aí à tu Madre*, hablando de la Santissima Virgen; y desde entonces este amado Discipulo la mirò como â su amada Madre, y se portò con ella como su proprio hijo.

CAPITULO LX.

Jesu-Christo espira en la Cruz.

293 MAgdalena amaba ardientissimamente al Salvador para no ser tan timida, y tan cobarde como los demás Discipulos. Ella se halla en el Calvario, y no se aparta del pie de la Cruz, no temiendo los desprecios que de ella hacian los Soldados, ni sus ultrages. Era medio dia quando Jesu-Christo fue clavado â la Cruz, y aunque el

el Cielo estaba sereno, sin vèrse en èl nube alguna, ni niebla, desde mediodia hasta las tres de la tarde que JESUS espirò, toda la tierra fue milagrosamente cubierta de espesas tinieblas. El Sol se eclipsò; y aunque la Luna estaba en su plenitud, el eclipse fue total, durante tres horas despues de medio dia, que los Judios llamaban la hora de nona, assi como al medio dia la hora de sexta. Queriendo JESUS cumplir todas las Profecias dixo: *Tengo sed*; sabiendo muy bien, que no le darian à beber mas que vinagre, segun lo que estaba escrito en el Psalmo 68. *Et in siti mea potaverunt me aceto:* Mis enemigos me ofrecieron vinagre para apagar mi sed. En efecto, los Soldados aviendo empapado una esponja en un vaso lleno de vinagre, la pusieron alrededor de una rama de hysopo, y la arrimaron à la boca de JESUS. El Salvador aviendolo gustado dixo: Todo està cumplido. Luego, queriendo hacernos comprehender quanto le costaba nuestra salvacion, y á quan alto precio nos rescataba, exclamó en Hebreo, ó en Syriaco: *Eli, Eli, Lammasabactani*, lo que significa: Dios mio, Dios mio, porquè me has desamparado? Esta quexa no era, ni efecto de la desconfianza, ni del sentimiento y pesar; sino tan solamente un testimonio amoroso de dolor, como si huviera dicho: Dios mio, Vos querèis que Yo padezca hasta el ultimo suspiro todo el rigor de vuestra ira contra los pecadores, de cuya iniquidad me hè voluntariamente cargado para satisfacer plenamente à vuestra justicia; y Vos querèis que Yo haga esta satisfaccion sin el menor consuelo; que vuestra voluntad se cumpla.

Psalm. 68.

Matth. 27.

294 Algunos de los Soldados no entendiendo el Hebreo, creyeron que invocaba â Elias. Veamos decian, si Elias le vendrà à librar. Entonces JESUS dixo

Joann. 19.

xo con una voz clara y distinta: *Consummatum est*, Todo està cumplido; quiere decir, En fin, todos los Decretos del Cielo estan executados, la Justicia Divina està plenamente satisfecha; los Oraculos de los Profetas se han verificado; todo lo que la Escritura hà predicho de mí, se há cumplido; la obra de la Redempcion del mundo està perfecta; todas las deudas de los hombres para con Dios estàn pagadas; y no les queda que hacer, mas que el querer aprovecharse del thesoro infinito de mis tormentos, y del merito de mi muerte. Por fin, Jesu-Christo, inclinando la cabeza dixo: *Padre mio, en tus manos pongo mi alma;* lo que hace vèr claramente, que èl mismo disponia de su vida, segun lo avia dicho en otra parte: En mí consiste el dar mi vida, y en mí el volverla â tomar. Diciendo estas palabras espirò.

295 En este momento, ademàs del Eclipse total del Sol, insigne y milagroso, porque el Eclipse de Sol, naturalmente no puede suceder quando la Luna se halla directamente entre el Sol y la tierra, por lo que no puede acaecer sino en la conjuncion; en lugar que el plenilunio que cayò precisamente en la muerte del Salvador, este Planeta estaba enteramente opuesto al Sol, y era el mas distante. En el momento pues, que el Salvador diò su espiritu, ademàs de este milagroso eclipse de Sol, que duraba tres horas avia, esto es, desde el medio dia que Jesu-Christo fue clavado en la Cruz, sucediò uno de los mas horribles terremotos que jamàs se avian experimentado en el mundo. Las peñas se hicieron pedazos, y el velo del Templo se rasgò en dos partes, desde arriba abaxo.

296 Avia dos grandes velos en el Templo, el uno delante del Santuario, y el otro mas adentro â la entrada

da del Sancta Sanctorum, en donde no era permitido sino al gran Sacerdote el entrar, una vez al año solamente. Este ultimo fue el que se rompiò milagrosamente en la muerte del Salvador, quien, como dice S. Pablo, en calidad de Gran Sacerdote, nos abriò la entrada del Sancta Sanctorum; quiere decir, del Cielo. Este rompimiento del velo en la muerte de Jesu-Christo, denota, que por esta muerte el Cielo està abierto para todos los hombres, que ya no ay mas velo; quiere decir, que todas las figuras de la antigua ley se han consumido, y que no há quedado mas que la verdad manifiesta. Este rompimiento demuestra tambien averse roto la antigua alianza con el Pueblo Judio; que ya no avia mas Santuario en este Templo; que Dios ya no reconocia al Pueblo Judio por su Pueblo; que ya no avia mas distincion de personas para con Dios; y que en lo venidero, todos los Pueblos, Judios, Gentiles, Scytas, Griegos, y Romanos, podrian entrar en el Santuario; porque aviendo muerto Jesu-Christo por todos los hombres, todos componian el Pueblo de Dios.

297 Sin embargo de todos estos ruidosos prodigios, tanto en el Cielo como en la tierra; todas estas señales y gemidos de toda la naturaleza assombrada y sensible â la muerte del Salvador, hicieron impression sobre los entendimientos. El Centurion que comandaba los Soldados, y todos los que se hallaban presentes, aviendo visto estos prodigios exclamaron: *Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.* Todos los que se avian hallado presentes à este espectaculo, y que consideraban lo que acababa de suceder, se volvian llenos de temor y de confusion, en un profundo silencio, hiriendose el pecho, y temiendo, que la muerte de este hombre justo atragesse muy en breve las mayores des- Luc. 23.

dichas sobre toda la Nacion. Huvo alli algunas mugeres devotas, entre ellas Maria Magdalena, Maria Madre de Jacobo el menor, y Salomé muger del Zebedeo, que resolvieron mantenerse retiradas del lugar del suplicio, esperando que baxássen de la Cruz el Cuerpo del Salvador, para vér el parage en donde lo enterrarian, con el fin de venir al sepulchro à rendirle los ultimos honores.

CAPITULO LXI.

Entierro de Jesu-Christo Nuestro Señor.

298 SIendo vispera del Sabado, y no debiendo permanecer los cuerpos en la Cruz en dia de Fiesta, los Judios pidieron á Pilatos, el que mandásse romper las piernas de los crucificados, para acelerar su muerte, lo que assi se executò con los dos ladrones por averlos encontrado aun con vida. Pero los Soldados viendo que JESUS estaba ya muerto, uno de ellos, nombrado Longinos, se contentò con abrirle el costado con una lanza; y al instante saliò de él sangre y agua. Aquel que lo vió, añade San Juan, dà de ello testimonio, y su testimonio es verdadero; èl sabe que dice verdad, à fin que Vos lo creais tambien. San Juan insiste particularmente sobre esta circunstancia para demostrar que Jesu-Christo tenia un cuerpo verdadero, y que avia verdaderamente muerto; y que el efecto principal de su muerte era el lavarnos de nuestros pecados, y borrar nuestras faltas. Y se viò tambien en esto cumplida la Escritura, quando dice: No le quebrantarèis ningun huesso: *Os ejus non*

non confringent. Eſtas palabras ſe avian dicho por el Cordero Paſcual, que era figura del Salvador del mundo inmolado por los hombres, encerrando al miſmo tiempo una Profecia de lo que debia ſuceder â Jeſu-Chriſto.

299 Mientras que eſto paſſaba en el Calvario, Joſeph de Arimathea, que era un Senador muy rico, y muy diſtinguido entre los Judios, y que era Diſcipulo oculto de Jeſu-Chriſto, y que no avia tenido parte en la conſpiracion de los Judios contra el Salvador del mundo, fue á pedir á Pilatos que le permitieſſe el dar ſepultura â JESUS. Pilatos ſe lo concediò, y entonces Joſeph y Nicodemus, otro Diſcipulo ſecreto del Salvador, deſclavaron â eſte adorable Cuerpo, lo baxaron de la Cruz, y aviendolo embalſamado, ſin hacer caſo de los Gefes de la Synagoga, que conſternados â viſta de todo lo que avia acaecido en eſta muerte, de la qual el Pueblo comenzaba à murmurar altamente, no ſe atrevieron â oponerſe á ello; lo envolvieron en un lienzo nuevo, y lo puſieron en un ſepulcro que Joſeph avia hecho abrir para él, poco tiempo avia, en una roca, en un huerto, ó jardin que le pertenecia; y que no eſtaba diſtante del Calvario; y aviendo cerrado el ſepulcro con una piedra de un peſo enorme, cortada expreſſamente para cerrar la entrada, ſe retiraron. Las devotas mugeres, y ſobre todo Magdalena, aviendo obſervado el lugar en donde eſte Sagrado Cuerpo avia ſido depoſitado, ſe retiraron tambien á Jeruſalen, con el penſamiento de volver á embalſamarlo paſſada la ſolemnidad del Sabado.

300 Dios que queria que la Reſurreccion de Jeſu-Chriſto fueſſe inconteſtable, permitiò que los Sacerdotes y Magiſtrados, que eran los mas interaſſados en impedir la creencia, tomàſſen todas las medidas y precauciones imaginables para evitar el que ſe pudieſſe decir

que el Cuerpo de JESUS avia sido quitado furtivamente. Fueron pues à vèr á Pilatos el mismo dia, y le dixeron, que ellos se acordaban que JESUS, â quien llamaban ellos el seductor, avia dicho que resucitaria al tercero dia. Nosotros os rogamos, le dixeron, que mandes guardar el sepulcro, para impedir el que sus Discipulos vengan à robar el Cuerpo, y digan despues al Pueblo que hà resucitado; y entonces el ultimo error serà peor que el primero. Pilatos les dixo: Soldados teneis vosotros, id y guardadle vosotros mismos. Otra circunstancia que Dios avia permitido, para que no se pudiesse nunca decir que los Soldados Romanos avian sido corrompidos. El sepulcro fue pues sellado con el gran sello del Magistrado, y se puso en él un cuerpo de guardia de Soldados Judios, empeñados por obligacion, por honor, y por amor de la Nacion, à impedir toda fraude y sorpressa. Dios quiso dar à la Resurreccion de su Hijo todas las pruebas, y todos los grados de certeza possibles, y se sirviò de aquellos mismos que tanto temian que Jesu-Christo resucitàsse, y que creyessen que huviesse resucitado; se sirviò digo de estos, para hacer su Resurreccion cierta, è incontestable.



CA-

CAPITULO LXII.

Reſurreccion glorioſa de Jeſu-Chriſto.

301 POr mucho que deſeaban las Santas mugeres el ir á hacer los ultimos obſequios â Jeſu-Chriſto, ſe mantuviéron en repoſo todo el Sabado, que era el dia de Fieſta; pero luego que el Sol ſe puſo, eſto es, â las ſeis de la tarde, que era quando terminaba la Fieſta, Maria Magdalena y ſus compañeras fueron â comprar aromas para embalſamar el Divino Cuerpo. La ſanta impaciencia en que eſtaban de ſatisfacer ſu devocion, hizo que ſalieran de ſu caſa antes de amanecer, que era el dia ſiguiente del Sabado, que noſotros llamamos Domingo; quiere decir; dia del Señor, â cauſa de la Reſurreccion. Yendo caminando, ſe decian unas â otras: Quien nos quitarà la piedra que cierra la entrada del ſepulcro? porque ella es tan peſſada, que à muchos hombres les coſtò mucho trabajo el rodarla quando fue meneſter cerrar el ſepulcro. Pero á quien verdaderamente ama á Dios, nada parece impoſſible. Por mucho que ſe apreſuraron, no llegaron, no obſtante ſu diligencia, al ſepulcro, haſta deſpues de ſalido el Sol. El Salvador avia ſalido ya de él, lleno de vida, glorioſo y triunfante, y avia ya aparecido â ſu Madre, como adelante dirèmos, y con mas extenſion en la Vida de la Santiſſima Virgen.

302 Se cree que fue preciſamente al ſalir del Sol quando eſte Divino Sol de Juſticia ſaliò de las tinieblas de la muerte, aviendo reſucitado èl miſmo por ſu propria virtud al tercero dia, como tantas veces lo avia predicho durante ſu vida. Fue pues en eſte tercero

dia,

dia, â quien nosotros llamamos por esto el dia del Señor, quando el alma Santissima de Jesu-Christo, que avia descendido á los lugares infimos de la tierra, como habla San Pablo, y à lo que nosotros llamamos Limbo, para sacar las almas de los Santos que allí esperaban su venida, vino á reunirse â su cuerpo; y aviendole comunicado todas las qualidades de los cuerpos resucitados y gloriosos, este Divino Cuerpo, del qual la naturaleza divina jamàs se separò, saliò del sepulcro sin menear la piedra, y sin hacerle la menor abertura ni rehendija. En este momento se estremeció la tierra en los alrededores del sepulcro; y un Angel descendiò del Cielo, y derribò la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, y se sentò encima. Su rostro estaba mas brillante que un relampago, y sus vestidos mas blancos que la nieve. Los Soldados que guardaban el sepulcro, quedaron tan assombrados à vista de tantas marabillas, que quedaron como muertos; despues aviendo vuelto un poco en sì, todos aturdidos, tomaron la fuga, y medio muertos fueron â referir ingenuamente al Gran Sacerdote y Magistrados, todo lo que avia passado y avian visto, hasta las menores circunstancias. El Evangelista añade, que en el momento de la Resurreccion del Salvador, se abrieron muchos sepulcros, y que un gran numero de Cuerpos de Santos resucitaron, como para servir al triumpho de Jesu-Christo, que salia victorioso de estos lugares subterraneos, despues de aver dado la libertad â tantos ilustres esclavos.

303 Durante este tiempo, las Santas mugeres llegaron, y quedaron muy admiradas de no encontrar guardia alguna, y vèr quitada la piedra del sepulcro; y aviendo entrado en èl de no aver encontrado el Cuerpo adorable de JESUS. Maria Magdalena afligida en su-

ſumo grado vuelve à toda priſa â Jeruſalen, y toda llo-roſa dice â los Apoſtoles, que el ſepulcro eſtaba abier-to, y que en èl no avia encontrado el Cuerpo de ſu Divino Maeſtro. Las otras mugeres aviendo permaneci-do cerca del ſepulcro, no ſabian que partido tomar. Eſtando en eſta perplexidad, vieron dos Angeles en forma humana, llenos de una celeſtial luz, uno de los quales les dixo: Mugeres, no tengais temor, Yo ſé que buſcais à JESUS de Nazareth, que fue crucificado; hà reſucitado, no eſtà aqui, venid à vér el lugar en donde lo avian ſepultado; é id inceſſantemente â buſcar à ſus Diſcipulos, y decid â Pedro ſobre todo, y à los demàs, que eſtarà antes que ellos en Galilea; y que alli lo veràn de eſpacio, como ſe lo tiene prometido. Eſtas Santas mugeres, poſeidas de un agradable aſſom-bro, mezclado de gozo y admiracion, ſe volvieron â la Ciudad, todo ocupadas de lo que avian viſto.

CAPITULO LXIII.

Aparicion de Jeſu-Chriſto à la Magdalena, y à las demàs Santas mugeres.

304 MIentras que eſto paſſaba en el ſepul-cro, aviendo Magdalena encontra-do à San Pedro, y à San Juan; les dixo, que avian quitado el Cuerpo de ſu buen Maeſ-tro del ſepulcro; Y yo no ſé, añadiò llorando, que han hecho con èl, y acabado de decir eſto ſe volviò al lu-gar del ſepulcro. Pedro y Juan vàn á èl à toda priſa; y aviendo llegado Juan el primero, y aviendoſe inclina-do para mirar â dentro, viò los lienzos en que el Cuerpo

de

del Salvador avia ſido embuelto, que eſtaban en tierra. Aviendo llegado Pedro entrò en el ſepulcro, y Juan deſpues de èl, y vieron, además de los lienzos, el ſudario doblado en un rincon; lo que les hizo creer que el Cuerpo de ſu buen Maeſtro avia ſido robado como Magdalena les acababa de decir, ſin penſar lo que tantas veces el Salvador les avia dicho, que reſucitaria tres dias deſpues de ſu muerte; tanto el dolor eſtrecha y oprime el corazon. Pero Magdalena, que nada le conſolaba, no ſe mueve, reſuelta â ſaber alguna nueva â qualquiera precio que fueſſe; y aviendo vuelto al ſepulcro vió en èl á dos Angeles, que le dixeron: Muger, porquè lloras? Lloro, reſpondiò ella, porque ſe han llevado à mi Señor, y no ſé en donde lo han pueſto. A eſte tiempo, volviendoſe acia atràs viò à JESUS en pie, que le dixo: Porquè lloras? Què buſcas? Pero ella no le conoció; y teniendole por el hortelano del huerto en donde eſtaba el ſepulcro, le dixo: Ay! de gracia te pido, que ſi eres tú el que hà quitado de aqui el Cuerpo de mi buen Maeſtro, me digas en donde lo puſiſte, y yo lo llevaré. Entonces JESUS, llamandola por ſu nombre, le dixo: *Maria*. A eſta palabra ella lo mirò, y aviendo reconocido que era JESUS, exclamò: *Ay Maeſtro mio!* Y poſtrandoſe â ſus pies quiſo abrazarlos, pero el Salvador ſe lo impidió. Porque Magdalena, dice San Leon, creyò entonces que Jeſu-Chriſto avia reſucitado como Lazaro, para vivir en lo venidero ſobre la tierra, como avia vivido haſta ſu muerte, y que avia vuelto à tomar ſu cuerpo paſſible y mortal como antes. Su fè no eſtaba aun purificada; JESUS le dixo tambien, no pienſes en tocarme, en otro tiempo haràs eſto, pues aun no há llegado la hora de ir â mi Padre; pero date priſa de ir â buſcar de mi

Joann. 20.

par-

parte â mis Discipulos, â quienes al presente llamo mis hermanos, y diles que Yo subirè dentro de breves dias al Cielo àdonde està mi Padre, que es tambien el suyo.

305 No se puede explicar qual fue entonces el gozo de esta fiel amante. Ella parte al momento para dar esta nueva â todos los Discipulos; y aviendose juntado en el camino con sus compañeras que se volvian muy tristes â Jerusalen, les dixo como JESUS avia resucitado, y que ella lo avia visto; y que tenia orden de dar esta noticia â todos los Discipulos. Referia todas estas cosas con un tal impetu de gozo, que manifestaba bastantemente que decia la verdad, quando el Salvador se les apareciò à todas. Penetradas entonces de un sumo gozo, y de admiracion, se postran â sus pies y le adoran. Y aviendoles JESUS mandado que fuessen incessantemente á buscar à los Discipulos para referirles lo que avian visto, desapareció; y ellas corrieron â decir à los Discipulos que estaban juntos, que avian visto à JESUS resucitado, y les refirieron todo lo que les avia ordenado les dixessen. Como siempre se dificulta creer lo que mas se desea, aviendo oído los Discipulos todo lo que estas Santas mugeres referian, no quisieron creerlas, y las trataban de visionarias.

306 Se debe advertir que en todas estas apariciones de Jesu-Christo resucitado, y en las siguientes, no se hace mencion de la Santissima Virgen su Madre, porque no admite duda que en el momento que el Hijo de Dios resucitó, se apareciò â su amada Madre, que perfectamente instruída de todo lo que debia suceder, esperaba tranquilamente en su retiro este momento feliz, en el qual su gozo avia de ser completo. Lo fue en efecto, siendo la primera que vió à su amado Hijo re-

ſucitado, glorioſo, y triumphante, y para en lo venidero impaſſible. La Santiſſima Virgen no tuvo orden de publicar primero que otro eſta glorioſa Reſurreccion, porque pudiera aver parecido ſoſpechoſa. Y ſi el Evangelio no dice palabra de eſta aparicion, es porque no debe referir ſino las hechas à aquellos que no eſtaban inſtruidos de eſte gran Myſterio, que dudaban de èl, y que eſtaban deſtinados â anunciarle â toda la tierra.

307 Mientras tanto toda la Sinagoga eſtaba conſternada à viſta de lo que los Soldados, teſtigos oculares de todo lo que avia paſſado en el ſepulcro, referian de eſta maravilloſa Reſurreccion. Deſpues de muchas juntas, los Sacerdotes, y los Magiſtrados convinieron en dar à los Soldados una grueſſa ſuma de dinero para obligarles à decir por todas partes, que aviendoſe quedado dormidos, ſus Diſcipulos fueron ſecretamente de noche, y robaron el Cuerpo. Jamàs efugio mas laſtimoſo; ſin embargo, por groſſera que fueſſe eſta impoſtura no dexò de eſtenderſe por entre la infame plebe; pero pocas gentes fueron tan ſimples, que ſe dexàſſen llevar de eſta depoſicion. Y en efecto, que veroſimilitud avia para creer que gentes tan timidas como los Diſcipulos de Jeſu-Chriſto, ſe huvieſſen atrevido á forzar à un Cuerpo de Guardia, romper el Sello del Principe, ò del Magiſtrado, rodar una piedra de un enorme peſo, quitar furtivamente un Cuerpo: y todo eſto enmedio de una compañia de Soldados todos dormidos, ſin que tan ſolamente uno diſpertàſſe? Y ſi todos ſe durmieron en eſta funcion militar, què caſtigo les dieron por eſte delito, el qual entre los Judios, como en todos los demàs Pueblos del univerſo, es imponderable? Se puede imaginar coſa mas groſſera? Ni aun ſemejanza ſe encuentra en eſta impoſtura. Pilatos aunque pagano fue mas ſincèro

en

en la relacion que embiò al Emperador Tiberio de todo lo que avia passado, pues no omitiò el noticiarle que se tenia por cierto, que JESUS avia resucitado. Lo que obligò â decir â Tertuliano, que este Gentil hablò en esta relacion como lo huviera hecho un verdadero Fiel.

CAPITULO LXIV.

Aparicion de Jesu-Christo resucitado à los dos Discipulos que iban â Emaus, à San Pedro, y á todos los demàs Apostoles y Discipulos, y despues à Santo Thomas.

308 EL mismo dia de la Resurreccion del Salvador, que era el dia despues del Sabado, y por consequencia el primero de la semana, dos de los Discipulos salieron por la tarde de Jerusalen, para ir à Emaus, que era un lugar dos pequeñas leguas distante de la Capital. Ellos iban conversando por el camino, y JESUS en forma de estrangero se les juntò, y les dixo: Se puede preguntar qual es el assumpto de vuestra conversacion, y de donde proviene la tristeza que manifestais? El uno de los dos, nombrado Cleophas, le respondiò: Yo creo que tu solo eres de todos los estrangeros que se hallaron en Jerusalen, el que ignora lo que en essa Ciudad hà passado estos dias. Pues què hà avido, les dixo? Pues què, repitiò Cleophas, ignoras lo que hà passado con JESUS de Nazareth, que era un Profeta poderoso en obras y en palabras, delante de Dios y de todo el Pueblo; â quien los Principes de los Sacerdotes, y nuestros Magis- Luc. 24.

giſtrados han entregado para que lo condenàſſen â muerte, y lo crucificáſſen? Noſotros eſperabamos que fueſſe el libertador de Iſrael, como nos lo avia prometido èl miſmo; y con todo eſto, tres dias han paſſado ya que eſtas coſas han acaecido, y ſu promeſſa no ſe verifíca. A la verdad, algunas mugeres de aquellas que le ſeguian, nos han dicho, que ciertamente há reſucitado. Ellas han ido deſde el amanecer al ſepulcro, y no han encontrado ſu Cuerpo, y nos han aſſegurado aver viſto Angeles que decian eſtaba vivo. Algunos de los nueſtros fueron al ſepulcro, y han viſto ſer cierto lo que eſtas mugeres decian, pero â èl no lo han viſto.

309. Entonces JESUS, q̃ les avia oìdo ſin hablar ni una palabra, hablando en tono de Maeſtro les reprehendiò con dulzura ſu poca fè. Gentes ſin inteligencia, y de dura creencia, ſobre todo lo que han dicho los Profetas, les dixo, no era neceſſario que el Chriſto padecieſſe de la ſuerte que padeciò, y que para entrar en ſu gloria debia paſſar por eſtos oprobrios? Luego paſſó â hablar de Moyſes, y de todos los Profetas, y les explicó todas las Profecias que hablaban de él. Durante eſte tiempo llegaron cerca del Lugar ádonde iban, y el Salvador hizo ademan de querer paſſar adelante; pero ellos le obligaron â que ſe quedáſſe en ſu compañia, porque ya era tarde, y JESUS condeſcendiò à ſus ruegos. Eſtando con ellos á la meſa tomò el pan, y lo bendijo y cônſagrò, y aviendólo partido ſe los preſentò. Sus ojos ſe abrieron entonces, y lo reconocieron; pero en el miſmo inſtante ſe les deſapareció. Sobre lo qual ſe dixo el uno al otro, Eſte es JESUS; es poſſible que ayamos eſtado tanto tiempo con él, ſin conocerlo? Noſotros ſentiamos nueſtros corazones abraſados quando nos hablaba por el camino, y nos explica-

cabalas Efcrituras. Y levantandofe de la mefa, en la mifma hora fe volvieron en toda diligencia â Jerufalen. Encontraron juntos â los Apoftoles y Difcipulos, los quales viendolos entrar les dixeron arrebatados de gogo: El Señor verdaderamente hà refucitado, no ay ya razon para dudar, porque hà aparecido à Pedro. A quienes decís effo? Refpondieron nueftros dos caminantes; èl fe hà aparecido à nofotros tambien, mas de una hora converfamos con èl, y nos hà referido las mas bellas cofas del mundo tocante â fu Paffion, fu Muerte, y fu Refurreccion, predichas por Moyfes, y por los Profetas, de quienes nos hà dado una clara inteligencia; nueftros ojos fin embargo de efto eftaban como deflumbrados; y no lo conocimos fino por la fraccion del pan.

310 Aun hablaban quando JESUS apareciò enmedio de ellos, diciendoles: La paz fea con vofotros; Yo foy, no temais. Por dulce, por agradable que fueffe efta vifita, tan poco efperada, los Difcipulos fe afuftaron tanto, que imaginaban vèr â una phantafma, ò à lo menos un efpiritu reveftido de un cuerpo preftado; porque ignoraban aun las calidades de un cuerpo refucitado, y no comprehendian como avia podido entrar eftando todas las puertas cerradas. El Salvador les affeguró. En qué os fundais para penfar de efta fuerte, les dixo? Ved mis manos y mis pies, Yo foy efte mifmo, tocád y vèd; un efpíritu no tiene carne ni huefos, como vofotros mifmos veis que Yo tengo. Y defpues de aver dicho efto les moftrò fus pies y manos con las cicatrices. Pero el extremo gozo que tenian no les dexaba lugar pàra creer lo que veìan; tan arrebatados eftaban de gozo y de admiracion. Entonces el Salvador les dixo: Teneis alguna cofa que comer? Ellos le prefentaron un pes affado, y un panal de miel. Y aviendo

do comido parte de esto en su presencia, cogió lo demás, y se los diò. Despues les dixo: Vosotros veis al presente el cumplimiento de todo lo que Yo os he dicho estando aun con vosotros; y que era necessario que todo lo que està escrito de mí, en la ley de Moyses, en los Profetas, y en los Psalmos se cumpliesse. Despues de aver comido con ellos, no porque tuviesse necessidad de alimentarse, sino para quitarles toda duda, y convencerlos con pruebas las mas sensibles de que era él mismo, y no una phantasma, y que verdaderamente avia resucitado; Les dixo segunda vez: La paz sea con vosotros; y añadiò: Assi como mi Padre me hà embiado, Yo os embio tambien; despues de lo qual, soplò sobre ellos, y les dixo: Recibid al Espiritusanto; aquellos â quienes vosotros perdonarèis los pecados, sus pecados les serán perdonados; y aquellos â quienes no absolviereis los pecados, sus pecados no seràn absueltos.

311 Thomas no estaba con los demàs Apostoles quando Jesu-Christo se les manifestó de la manera que acabamos de referir. Por esto, luego que vino le dixeron llenos de gozo, que avian visto al Señor; pero èl nada quiso creer. Por mas que le refirieron todas las circunstancias, nada le hacia fuerza, y dixo: Si Yo no veo en sus manos las llagas que hicieron los clavos, si Yo no meto el dedo en ellas, y la mano en su costado, nada creerè de lo que me decis. Esta especie de incredulidad, nacia mas bien al parecer de un ardientissimo deseo de que esto fuesse assi, que de una tenaz desconfianza. Quando se desea una cosa con ardor, se dá poco credito â todo lo que sobre ella se nos dice; se quiere convencerse por sí mismo. De qualquiera suerte que sea, el Hijo de Dios, que hacia ser-

vir todas estas incredulidades al establecimiento de la fè de su Resurreccion, no quiso abandonar este Apostol â su infidelidad. Por lo qual, ocho dias despues, estando aun los Discipulos juntos en el mismo lugar, y Thomas con ellos, JESUS entró àdonde estaban: aunque las puertas estaban cerradas se dexò vèr enmedio de ellos, y los saludó diciendoles: La paz sea con vosotros. Despues, dirigiendose â Thomas, Acercate, le dixo, Discipulo incredulo; mete aqui tu dedo, y mira mis manos; estiende tu mano, y metela en mi costado; toma todas las seguridades de la verdad y de la realidad de mi Resurreccion, y dexa de ser incredulo, y sè fiel. Entonces Thomas penetrado de gozo, mezclado de confusion, y animado de un ardiente amor, y de una viva fé, postrandose â sus pies le dixo: *Señor y Dios mio!* JESUS le dixo entonces: Thomas, tu no has querido dar credito al testimonio que Yo os he dado quando estaba con vosotros, ni al de tus hermanos despues de mi Resurreccion; tu mismo te has querido convencer por tus proprios sentidos. Ahora porque me has visto y tocado has creido. *Dichosos aquellos que no han visto y han creido.* La dificultad que tuvo Santo Thomas de creer la Resurreccion de Jesu-Christo sobre el testimonio de los Discipulos, no fue sin mysterio. Como se puede decir que la Resurreccion de Jesu-Christo es la basa de toda la Religion, quiso Dios que tuviessemos de ella todas las seguridades imaginables; y por esto fue por lo que se dexò vér tan repetidamente, se dexò tocar, comiò, y conversó familiarmente con sus Discipulos por espacio de quarenta dias. La incredulidad de Santo Thomas, dicen los Santos Padres, que nos hà servido mas que la fè simple y prompta de todos los demàs Discipulos; quando se quiere uno convencer de

un

un hecho con pruebas las mas sensibles, no puede ser acusado de aver creido con demasiada ligereza.

CAPITULO LXV.

Pesca milagrosa, confia Jesu-Christo sus ovejas â San Pedro, é instruye à sus Apostoles.

312 EL Salvador mandò â sus Apostoles el que se fuessen â Galilea; lo executaron promptamente, y JESUS se les manifestò en ella muchas veces.

313 Estando Pedro un dia con Thomas, Jacobo, Juan, Nathaniel, y otros dos, les dixo que iba â pescar; ellos quisieron ir con él, y entraron en un barco, echaron las redes al agua, pero nada pescaron en toda la noche. Por la mañana JESUS se apareciò en la ribera sin que los Discipulos lo conociessen. Les dixo: Hijos, no teneis algo que comer? No, le respondieron; Arrojad la red por el lado derecho de la barca, les dixo el Salvador, y encontraréis que comer; hicieronlo assi, y no bastaban sus fuerzas para sacarla, tantos eran los pesces que traìa. Entonces el Discipulo â quien JESUS amaba, dixo â Pedro: *Este es el Señor.* Pedro cogiò à toda prisa su ropa, que se avia quitado para pescar, y con la impaciencia que tenia de juntarse con su buen Maestro, se arrojó al agua para ir àdonde estaba. Los demàs Apostoles vinieron con la barca, arrastrando la red, que estaba llena de pesces. Aviendola sacado à tierra, encontraron en ella ciento y cincuenta y tres pesces grandes; y aunque el numero era tan gran-
de,

de, la red no se rompiò. Aviendo baxado â tierra encontraron en la Ribera carbones encendidos; y un pes que se estaba asando, y un pan. JESUS les dixo, traed de los pesces que acabais de pescar, y venid à comer. El mismo les diò del pan y del pes à comer. Despues de la comida JESUS dixo â Pedro; Simon hijo de Juan, me amas mas que todos estos que estàn aqui contigo? Si Señor, le respondio, Vos sabeis que os amo. Entonces JESUS le dixo: *Apacienta mis Corderos.* Un instante despues JESUS le volviò â decir: Simon hijo de Juan, me amas? Si Señor, respondiò Pedro, Vos sabeis que Yo os amo. *Apacentad pues mis Corderos* le repitiò el Salvador. En fin le preguntò tercera vez si le amaba verdaderamente. Entonces Pedro afligido por parecerle que JESUS dudaba de su ardiente amor para con èl: Y que! Señor, respondiò con un tono afligido, Vos que conoceis todas las cosas, sabeis quan de corazon os amo. Aviendo hecho reparar el Salvador de este modo â su Apostol, por este triplicado testimonio de su amor la falta que avia cometido negandole tres veces, le confiò publicamente el cuidado de sus ovejas; quiere decir, de las almas, diciendole de nuevo: *Apacienta no solamente mis Corderos, sino tambien mis Ovejas.* Por este orden reiterado, que el Salvador diò â San Pedro en presencia de los demàs Apostoles, para que apacentàsse sus Corderos, y tambien sus Ovejas, este Divino Pastor de nuestras almas, dicen los Santos Padres, le declarò desde entonces su Vicario en la tierra, y el universal Pastor de su Rebaño; pero le hizo conocer al mismo tiempo, que este honor le costaria caro, pues era necessario el dar su vida por el Rebaño, cuya conducta le confiaba, y le predixo que moriria en una Cruz.

314 Despues de esto, JESUS mandò â Pedro

que lo siguiesse: y Pedro volviendo la Cabeza viò â Juan que le seguia, y entonces dixo à JESUS: Y de este, Señor, què serà? Pero JESUS le reprehendiò su curiosidad, enseñandole que no debia fatigarse por saber lo que sucederia à los demàs. Si Yo quiero que èl viva hasta que Yo venga, le dixo, què os importa? Esta fue la septima aparicion publica del Salvador. Poco despues se apareciò â mas de quinientos Discipulos, que se hallaban todos juntos, muchos de los quales vivian aun quando San Pablo escribio la primera Epistola á los Corinthios, esto es, veinte años despues; y San Matheo añade, que entonces fue quando JESUS les dixo: Todo poder me ha sido dado en el Cielo, y sobre la tierra. Id pues, enseñad à todas las Naciones; baptizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritusanto, y enseñadles â observar todas las cosas que Yo os he prescrito. Yo, añadiò, aunque muy en breve subirè al Cielo, estarè con vosotros en todos tiempos hasta la consumacion de los siglos. Y esto fue, dicen los Padres, y los Interpretes, una nueva confirmacion de la seguridad de la presencia real sobre nuestros Altares en la Divina Eucharistia, como tambien la seguridad de su asistencia siempre presente en su Iglesia hasta el fin de los tiempos.

315 El Hijo de Dios se dexò vèr aun diversas veces de sus Apostoles, durante los quarenta dias que demorò sobre la tierra despues de su Resurreccion; se les aparecia de esta suerte, dice San Lucas, para assegurarles con muchas pruebas sensibles, que estaba vivo, y para hablarles, è instruirles del Reyno de Dios. Como los avia destinado para llamar, y atraer à todos los hombres con su predicacion â la posession de este Reyno, les dio las necessarias instrucciones para cumplir dignamente con esta funcion. Les explicò todo lo que de èl se avia di-

Luc. 24

cho en la ley de Moyses, en los libros de los Profetas, y en los Psalmos; y les hizo vér que era necessario, segun estaba escrito, que el Christo padeciesse la muerte, y todas las ignominias de su Passion, y que resucitàsse al tercero dia, como avia sucedido.

316 Fue, durante estas frequentes y familiares apariciones, quando Jesu-Christo instruyò â sus Apostoles de los principales Mysterios de la Religion, de las grandes verdades de la Salvacion; y que les formaba el plano de su Iglesia. Les diò una justa idèa de la disciplina. Les explicò los Sacramentos que avia instituido, y los que por entonces instituìa, el modo de ofrecer el divino Sacrificio, y toda la moral Christiana; esperando à que el Espiritusanto que les avia prometido embiar, les diesse una perfecta inteligencia de todo lo que les avia enseñado, queriendo que fuesse este Divino Espiritu (la tercera persona de la TRINIDAD Santissima) el que pusiesse la ultima mano, digamoslo assi, à su obra.

CAPITULO LXVI.

La Ascension gloriosa de Nuestro Señor Jesu-Christo.

317 DIEZ dias antes de la Fiesta de Pentecostès, esto es, â los quarenta dias despues de su Resurreccion, este divino Salvador, aviendo juntado à todos los Apostoles y Discipulos en Jerusalen, se les apareciò por la ultima vez. Comenzò dandoles como un buen Padre, una dulce y charitativa correccion por la dificultad que la mayor parte avia tenido en creer á aquellos que le avian visto resuci-

ſucitado. Les aclarò el entendimiento, que haſta entonces avian tenido caſi todo cerrado para las verdades que les avia enſeñado; les diò la inteligencia de las Eſcrituras, y ſobre todo, tocante à los myſterios de ſu Muerte, y Reſurreccion. Deſpues, dirigiendoſe ſingularmente â los Apoſtoles, les dixo, que los avia eſcogido para dar teſtimonio de todas eſtas verdades â todas las Naciones, y para predicar la penitencia y remiſſion de los pecados â todos los Pueblos de la tierra, comenzando por Jeruſalen; que aquellos que creyeſſen y recibieſſen el Baptiſmo, y vivieſſen una vida pura, ſanta, y conforme á las maximas de ſu Evangelio, ſe ſalvarian; pero los que no creyeſſen, y que vivieſſen una vida poco Chriſ-
Marc. 16. tiana, ſe condenarian. Y â fin de que podais trabajar con mas utilidad en la converſion de los infieles, añadiò, Yo os darè el poder de hacer milagros; de arrojar los demonios en mi nombre; de hablar nuevas lenguas; de no temer la mordedura de las ſerpientes, ni todo lo que ay
Luc. 24. de venenoſo. En fin, deſpues de averles prometido el embiarles al Eſpiritu ſanto, les mandò el que ſe mantuvieſſen por algun tiempo retirados y en oracion en Jeruſalen, y que no ſe movieſſen haſta que fueſſen reveſtidos de una fortaleza que viene de lo alto. Deſpues de eſto mandò â todos el que vinieſſen con èl al Monte Olivete. Aviendo llegado â la cumbre de eſte Monte levantò las manos, y hechò à todos ſu bendicion. Y aviendoſe poſtrado, todos le adoraron mientras que ſe elevaba al Cielo poco à poco à viſta ſuya; haſta que por fin le perdieron de viſta. Entonces fue quando eſte divino Salvador penetrando en un momento todos los Cielos, en medio de toda la Corte Celeſtial q̃ avia venido à recibir á ſu Soberano Sr. fue, y ſe sentò como Hijo unico de Dios â la dieſtra de ſu Padre, ſobre el miſmo

Tro-

Trono, en donde reyna, y reynarà por toda la eternidad, comunicando â su humanidad toda la plenitud de su gloria.

318 Todos los Apostoles, y Discipulos que le vieron subir al Cielo por su propria virtud, penetrados de gozo, abrasados de amor, y embelezados de admiracion, quedaron inmobles, los ojos clavados en la nube que lo avia ocultado de su vista; quando se les aparecieron dos Angeles en forma humana, vestidos de blanco, y les dixeron: *Varones de Galilea, què haceis aqui con los ojos clavados en el Cielo? Este JESUS que de entre vosotros subiò al Cielo, vendrà de la misma manera que le aveis visto subir.* Hablaban del gran dia del Juicio, en el qual Jesu-Christo vendrà á juzgar á todos los hombres.

319 La Santissima Virgen, que avia assistido â la gloriosa Ascension de su Divino Hijo, se volviò con toda esta Santa compañia â Jerusalen, en donde, segun el orden de Jesu-Christo, se mantuvieron en retiro y oracion, hasta que fueron revestidos de la fortaleza de lo alto; quiere decir, hasta que descendiò el Espiritusanto, lo que sucediò diez dias despues, esto es, el Sto. dia de Pentecostès.

320 El lugar desde donde Nuestro Señor Jesu-Christo subiò al Cielo à vista de su amada Madre, de sus Apostoles y Discipulos, estaba sobre la cima del Monte Olivete, que està media hora de camino de las murallas de Jerusalen, de la parte del poniente. Este divino Salvador quiso dexar sus sagrados vestigios impressos en la roca, y aprofundados dos ò tres pulgadas milagrosamente, y permanecen en su forma, y en toda su entereza, despues de tantos siglos, aunque los Christianos que de todas partes vàn alli en peregrinacion, no han cessado de raspar para sacar alguna parte de la piedra, ò de la tierra. Por la figura de los Pies del Salvador

vador impressos en la peña, parece que estaba en pie, y que tenia el rostro vuelto acia el Septentrion.

321 Eusebio refiere, que quando la Emperatriz Santa Elena, Madre del Gran Constantino, hizo fabricar una magnifica Iglesia en este parage, mandò que el pavimento fuesse de Marmol, y de Jaspe; y sobre todo, el parage en donde subsistian los vestigios del Salvador: Pero quando lo quisieron cubrir de Jaspe no fue possible el conseguirlo; todo quanto se ponia encima por rico, por precioso que fuesse, era arrojado y apartado por una virtud invisible, por lo que se vieron precisados à dexarlo descubierto. San Geronymo añade, que quando quisieron cerrar la bobeda de esta magnifica Basilica, no fue possible cerrar el parage que corresponde perpendicularmente al lugar de los vestigios de los Pies del Salvador; de suerte, que se vieron precisados â dexar descubierto el espacio, por el qual Jesu-Christo se havia elevado de la tierra al Cielo; como tambien el lugar de la peña en donde avia impresso sus Sagrados Pies.

CAPITULO LXVII.

De los Mysterios y Fiestas principales en honor de Jesu-Christo.

322 AViendo referido con bastante extencion en esta historia, hasta sus menores circunstancias, todos los Mysterios de la Vida, y de la Muerte de Jesu-Christo, hasta su gloriosa Ascension â los Cielos, no nos resta de que hablar aqui, sino de sus sagrados despojos, quiero decir, de los instrumentos de su Passion, y de su Muerte, y de todo lo que sirviò para su sepultura, y que se pueden llamar las

Sa-

Sagradas Reliquias del Salvador; de las quales la Iglesia honra la mayor parte con Fiestas particulares.

323 No es tan solamente para recordarnos estos Sagrados Mysterios, que se pueden llamar el alma de nuestra Religion, por lo que la Iglesia celebra todos los años su fiesta con tanta solemnidad; sino tambien para hacer sacar de ellos todo el fruto, y alimentar su piedad en la solemnidad de estas grandes Fiestas: en efecto, entre todos los exercicios que pueden ocupar la piedad Christiana, no ay ninguno que parezca mas util, que emplear bien los dias de Fiesta solemnes, y seguir el espiritu de ellas, pues en estas grandes Fiestas se encuentra lo que la Religion nos propone de mas essencial, ya sea en sus Mysterios, ya en su culto.

324 Con este fin es por lo que la Iglesia celebra con tanta pompa, y con tanta religion el Mysterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en las purissimas entrañas de la Santissima Virgen el dia veinte y cinco de Marzo. La Natividad de Jesu-Christo el veinte y cinco de Diciembre; su Circuncision el primero de Enero; su Manifestacion à los Gentiles ò la Epiphania, comunmente la Adoracion de los Reyes, el seis del mismo mes. Su Presentacion en el Templo de Jerusalen quarenta dias despues de su Nacimiento, el dos de Febrero; su gloriosa Transfiguracion el seis de Agosto; la memoria de su Passion, y de su Muerte, la ultima semana de Quaresma; su triumphante Resurreccion el Santo dia de Pascua, que por excelencia se llama el dia del Señor: *Dies Dominica*, y del qual todos los Domingos del año son como el dia de su Octava. En fin su gloriosa Ascension al Cielo; y diez dias despues la venida del Espiritusanto visiblemente sobre sus Apostoles y Discipulos, el Santo dia de Pentecostès, como se lo avia prometido

este

este divino Salvador. Y despues de todas estas grandes solemnidades, la Fiesta de la Eucharistia, llamada la Fiesta de Corpus Christi, una de las mas celebres, y mas privilegiadas, como que encierra, digamoslo assi, todos los demàs Mysterios; pues la Divina Eucharistia es como el abreviado de todos, siendo la representacion real de su Muerte, la mas primorosa obra de su Omnipotencia, y de su Sabiduria; el milagro por excelencia de su amor, y como el compendio de todas sus marabillas.

325 Ademàs de todas estas Fiestas solemnes y universales de los principales Mysterios de nuestra Religion, y las de la Cruz adorable de Jesu-Christo, principal instrumento de nuestra salvacion, se celebran tambien en algunas Iglesias particulares las grandezas de JESUS el veinte y ocho Henero; la Fiesta del Santissimo Nombre de JESUS el catorce del mismo mes; la de las cinco Llagas, monumentos eternos de nuestra Redempcion, la de los Santos Clavos, y de la Corona de Espinas, de que hablarèmos adelante.

326 Se vè en fin el dia siguiente de la Octava del Corpus la Fiesta del Sagrado Corazon de JESUS, que ha sido el manantial de todos los beneficios con que el Salvador nos hà colmado la silla de su amor infinito, para con nosotros, y el principio de todos estos grandes Mysterios; se vè digo celebrar esta Fiesta, establecida el dia de oy en muchissimas Diocesis, y en la mayor parte por voto con ocasion de la enfermedad contagiosa que por tanto tiempo afligiò à la Francia. La liberalidad con que los Soberanos Pontifices han derramado con muchos Breves los thesoros de la Iglesia sobre todos aquellos que tienen esta solida devocion arraigada en su corazon, authoriza bastantemente su practica. Aunque esta devocion, que no tiene por objeto sino el amor inmen-

men-

inmenſo, de que eſtà abraſado el Corazon de JESUS, y la reparacion de los ultrages que recibe en la Divina Euchariſtia por la ingratitud de los hombres, aunque eſta ſolida devocion ſea tan antigua, y que ſiempre hà ſido tan eſtimada y practicada por los mas grandes Santos, como ſe puede vér en el Libro intitulado, *La Devocion al Sagrado Corazon de Jeſus*, que el Autor de de eſta Hiſtoria hà dado al publico; parece que no ſe hà renovado en eſtos ultimos tiempos en el corazon de los Fieles ſino para hacer revivir aquel primer fervor, caſi extinguido el dia de oy en la mayor parte de los Chriſtianos.

327 A la verdad, como el Corazon adorable de Nueſtro Señor Jeſu-Chriſto, es Santo, y la Santidad de Dios miſmo; porque todos ſus movimientos, ſiguiendo la dignidad de la Perſona Divina que los opèra, ſon de un precio infinito; como eſte Divino Corazon, no es tan ſolamente la ſilla del amor inmenſo que Jeſu-Chriſto nos tiene, ſino tambien el organo de eſte amor; En eſte Sagrado Corazon es en donde nacen todos los ſentimientos de dulzura, de bondad y miſericordia, que eſte Divino Salvador tiene para con noſotros; èl es el manantial, y el theſoro de todas las gracias y beneficios de que ſomos colmados, el aſylo de los pecadores, y la mas dulce morada de las almas Santas; en fin, como es en eſte Divino Corazon en donde fue formado el plano de todos los Sagrados Myſterios de la Vida y de la Muerte de Jeſu-Chriſto; no ay que admirarnos el que los Santos ayan tenido para con eſte Sagrado Corazon un culto tan religioſo, y una tan tierna devocion.

328 O dulciſſimo JESUS, grita San Bernardo, „ què de riquezas encerrais en vueſtro Corazon Sagra-

,, do! Puede darse el que los hombres no sean mas
,, que medianamente penetrados de la perdida que ha-
,, cen por la indiferencia, y por el olvido que tienen
,, para con este adorable Corazon? Por lo que à mi
,, toca, nada quiero omitir para ganarle y poseerle, Yo
,, le consagraré de aqui adelante todos mis pensamien-
,, tos; sus sentimientos, y sus deseos serán los mios;
,, en fin, Yo darè y sacrificaré todo lo que soy, para
,, comprar este thesoro: *Bonus Thesaurus, bona marga-*
Bernar. de Pass. Ser. 3. ,, *rita cor tuum, bone Jesu, dabo omnia, omnes cogita-*
,, *tiones & affectus mentis commutabo, & comparabo*
,, *illam mihi.* Pero què necessidad ay de comprarlo,
,, continùa este Santo Doctor, pues verdaderamente es
,, mio? Sì, Yo lo digo con confianza, el Corazon de
,, JESUS es mio, pues es de mi cabeza; y lo que es
,, de la cabeza, no pertenece á todos los miembros?
,, Este Sagrado Corazon serà pues de aqui en ade-
,, lante, el Templo en donde no cessaré de adorarle; la
,, victima que le ofreceré continuamente; el Altar en
,, donde harè mis sacrificios; sobre el qual el mismo
,, fuego del divino amor, en que arde este Corazon,
,, consumirà el mio. Serà en este Sagrado Corazon en
,, donde encontrarè un modelo para arreglar los movi-
,, mientos del mio, y un fondo para satisfacer todo lo que
,, debo â la Justicia Divina; un puerto seguro, en don-
,, de al abrigo de las tempestades y de los naufragios,
2. Reg. 7. ,, dirè con David: Yo he encontrado á mi corazon pa-
,, ra orar à mi Dios. Si; Yo he hallado este Divino
,, Corazon en el adorable Sacramento de la Eucharis-
,, tia, en donde se halla el Corazon Sagrado de mi buen
,, Amigo, de mi Hermano, de mi Rey, de mi Redemp-
,, tor; y despues de todo esto, en què consistirà, que
,, Yo no pida con confianza, y que no obtenga lo que

he

,, hè pedido? Vamos, hermanos mios, entrèmos en
,, este amable Corazon, para no salir mas de él.

CAPITULO LXVIII.

La Invencion de la Santa Cruz.

329 LA Cruz Sagrada, glorioso trophèo de nuestra Redempcion, Augusto theatro de las divinas misericordias, instrumento precioso de que Dios se hà servido para la salvacion del genero humano, hà sido despues de la muerte de Jesu-Christo el objeto del culto singular de todos los Fieles. Como era costumbre de los Judios enterrar con aquellos que ajusticiaban los instrumentos de su suplicio, la Cruz del Salvador fue arrojada en un hoyo cerca del sepulcro, con los clavos con que avia sido clavado. Despues de la Resurreccion de Jesu-Christo, nada omitieron los Judios para ocultar â la veneracion de los Fieles todas estas preciosas Reliquias. Aviendose apoderado los Paganos de los Lugares Santos, sobrepujaron aun à la impiedad de los Judios, y nada olvidaron para borrar su memoria. Avian llenado la gruta del Santo Sepulcro, avian echado encima una gran cantidad de tierra y piedras, y aun avian enlozado lo alto; y por cumulo de su impiedad y profanacion, fabricaron encima un Templo â Venus, en donde ofrecian los mas abominables sacrificios, impidiendo con esto à los Christianos dexarse vèr en aquel lugar.

330 Despues de la entera derrota de Licinio Emperador del Oriente, Constantino el Grande, primer Emperador Christiano, viendose solo dueño de los dos Im-

perios, excitado por el zelo de la Iluſtre Elena ſu Madre, puſo todo ſu cuidado en hacer florecer la verdadera Religion, deſtruyendo las infelices reliquias del Paganiſmo. Dio orden para deſtruir eſte monumento de la impiedad, y que en ſu lugar fabricàſſen una tan magnifica Igleſia, que excedieſſe à los mas ſobervios edificios de las demàs Ciudades.

331 Quiſo la Emperatriz Santa Elena encargarſe ella miſma de eſta grande y piadoſa obra. Ocupada mucho tiempo avia en obras de piedad, y en todo lo que podia contribuir â la gloria de la Religion, aunque de edad entonces de cerca de ochenta años, vino à Jeruſalen reſuelta de hacer todas las poſſibles diligencias para encontrar la Cruz del Salvador, ſin deſmayar à viſta de los obſtaculos que parecian invencibles; porque, como dice Sozomeno, los Gentiles en odio del nombre Chriſtiano avian hecho todos ſus esfuerzos, y pueſto en uſo toda ſu induſtria para borrar haſta la memoria del lugar en donde avia ſido enterrada la Cruz, y en donde eſtaba el Santo Sepulcro. Santa Elena comenzò mandando abatir al Idolo y al Templo; ſe quitò luego la tierra, y fundada en una antigua tradicion, hizo cabar tanto, que por fin deſcubriò el Santo Sepulcro, cerca del qual ſe encontraron tres Cruces de un miſmo tamaño, y de una miſma hechura, ſin que ſe pudieſſe diſcernir qual era la del Salvador. El titulo que Pilatos avia mandado poner con eſtas palabras: *Jeſus de Nazareth Rey de los Judios*, lo avian arrancado, y eſtaba tirado entre las tres Cruces, lo que hacia vèr baſtantemente, que la una de las tres era la que ſe buſcaba; pero no fue poſſible el conocerla.

332 En eſta duda, la Emperatriz conſultò à San Macario Obiſpo de Jeruſalen, el qual fue de parecer que

ſe

se hiciessen tocar estas tres Cruces à algunos enfermos, no dudando que Dios declararia con milagros qual de las tres era la verdadera Cruz del Salvador. Este expediente fue aprobado. Se aplicaron estas tres Cruces sobre una Señora de calidad, que estaba agonizando, las dos primeras nada obraron; pero àpenas la enferma tocò la tercera, que al instante quedò perfectamente sana, en presencia de una gran multitud de Pueblo, que fueron testigos del milagro. Para assegurarse aun mas de la verdad, se pusieron sobre un cuerpo muerto las tres Cruces, y la que ya avia curado à la enferma, fue tan solamente la que resucitò al muerto. Y desde entonces se dió á este madero sagrado, que avia servido de instrumanto al mysterio de nuestra Redempcion, el culto que le era debido; y desde aquel tiempo la memoria de este dia se hizo celebre entre las Fiestas de la Iglesia, baxo el titulo de la Invencion de la Santa Cruz, cuya Fiesta se celebra todos los años el dia tres de Mayo. La Emperatriz Santa Elena hizo fabricar una magnifica Iglesia en el mismo lugar en donde fue hallada la Cruz, y en esta Iglesia mandò colocar la mitad de este sagrado leño, aviendola mandado engastar primorosa y ricamente; y la otra mitad la llevò al Emperador Constantino su hijo, el que recibiò este precioso presente con una singular veneracion. Conservò una porcion en Constantinopla, y remitiò la otra à Roma, la que fue colocada en la magnifica Iglesia, que para esso mandò fabricar el Emperador, la qual por esto fue llamada la Iglesia de la Santa Cruz de Jerusalen.

333 S. Cirilo, que fue Obispo de Jerusalen, veinte y quatro años despues de S. Macario, assegura, que el Universo se halló dentro de poco tiempo lleno de partes ò pedacitos de la porcion de la Cruz que estaba en Jeru-

Jerusalen, porque sus predecessores, desde San Macario, y èl mismo, daban de estas partecitas à los Peregrinos, que venian por devocion à Jerusalen de todas las partes del mundo à reverenciar este Sagrado leño; y el mismo Padre añade, como testigo ocular, que esta porcion de la Cruz no se disminuía por la distribucion que de ella se hacía; y que renovaba visiblemente el milagro de la multiplicacion de los cinco panes, estando sin cessar distribuyendo à pedazos, sin disminuirse. San Paulino, que vivia el año de 425, dice que la virtud milagrosa que este sagrado leño tenia, por muerto y seco que estaba, para volver á crecer y producir, como si estuviera vivo, le avia sido comunicada por el contacto de aquella carne divina, que aviendo padecido la muerte sobre este mismo madero, la venció con una Resurreccion gloriosa. Esta Cruz, toda material que es, y estando totalmente seca, no teniendo ya nada de vegetable, parece vivir aun, y alimentarse. Desuerte, que desde aquel tiempo, añade este Santo, aunque han cortado un numero infinito de partecitas, para satisfacer la devocion de los Fieles, nada se hà disminuido; y aunque tantas gentes tengan pedazos de ella, parece que no se le hà tocado, y se vè siempre toda entera. Assi es como habla San Paulino de este milagro de la Cruz en la Epistola once, â Severo.



CA-

CAPITULO LXIX.

La Exaltacion de la Santa Cruz.

334 EL año de 615, Cosrhoès II Rey de Persia, aviendo tomado â Jerusalen, cogiò la Santa Cruz, y con un gran numero de Fieles la llevó consigo, y entre los muchos captivos se hallaba Zacharias Patriarcha de Jerusalen. Heraclio Emperador de Constantinopla le pidiò la paz; pero el barbaro Rey no quiso concedersela sino con la condicion de que avia de renegar de Jesu-Christo, y que sus Pueblos avian de hacer lo mismo, y avian de adorar al Sol, que era el dios de los Persas. Esta propuesta impia animò de una justa indignacion à los Christianos, al Clero, y à todas las Casas Religiosas, que todos voluntariamente, y con gran liberalidad franquearon sus bienes al Emperador para sostener una tan justa guerra. Animado este Principe con estos socorros, y mucho mas por su confianza en Dios, hizo abanzar sus tropas; y llevando él mismo una Imagen de Nuestro Señor Jesu-Christo, no obstante la desigualdad de fuerzas, diò la batalla à Cosrhoès el año de 627, le deshizo enteramente, y consiguió una completa victoria. Aviendose visto obligado el Rey barbaro â tomar la fuga, fue perseguido hasta sus mismos estados. En fin, Syroes su hijo mayor, á quien avia querido desheredar para colocar al menor sobre el Throno, aviendose apoderado de èl lo hizo morir en una prision, y se hizo Señor de sus hermanos. Este nuevo Rey pidiò la paz al Emperador. Heraclio se la concediò, con condicion de que le avia de volver el sagrado madero de la Cruz,

y

y que avia de dar libertad â Zacharias Patriarcha de Jerusalen, y â los demàs Christianos que estaban captivos. Fueron admitidas y executadas estas condiciones. La Sagrada Cruz fue vuelta â traer en triumpho á Jerusalen, en el mes de Septiembre de *628*. El Emperador quiso èl mismo llevar sobre sus hombros el madero sagrado, pero jamás pudo entrar en la Ciudad, por mas esfuerzos que hizo, hasta que por fin se desnudò de sus vestidos ricamente bordados, y llenos de pedreria, y se vistiò de unos mas humildes, lo que hizo á persuacion del Patriarcha. Despues de esto la Iglesia ordenò que se celebràsse todos los años la Fiesta de la Exaltacion de la Cruz el dia catorce de Septiembre, para no olvidar la memoria de un triumpho tan glorioso.

335 La porcion de la Cruz que quedò en Jerusalen, despues de aver sido sacada del poder de los Persas, fue transportada algunos años despues â Constantinopla, para ponerla â cubierto de los insultos de los infieles. Los Emperadores creían no poder hacer mayor presente, que dar à los Principes estrangeros algunas partecitas de este sagrado leño. El Emperador Justino el Joven embió una parte del que se guardaba en Constantinopla desde el año de *569*, à Santa Radegunda, y aviendolo encerrado en un rico Relicario, lo mandò colocar en la celebre Abadia, llámada por esto de la Santa Cruz, que ella misma mandó fabricar en Portiers, y en la qual acabò santamente su vida. Fue con ocasion de esta preciosa Reliquia, que Fortunato de Portiers compuso en honor de la Santa Cruz los dos Hymnos de que la Iglesia se sirve aun el dia en las solemnidades de la adoracion el Viernes Santo, y en los Oficios de la Semana Santa, y que comienza con es-

estas palabras: *Vexilla Regis, & Pange lingua gloriosi lauream certaminis.* Los Emperadores continuaron despues en hacer de estos presentes; hasta que por fin, lo que restaba, aviendo sido transportado à Venecia, fue dado al Rey San Luis, y traido â Francia el año de 1241, y colocado el año siguiente con la Corona de espinas del Salvador en la Capilla de su Palacio, que el Santo Rey acababa de fabricar, y que fue llamada despues la Santa Capilla.

336 Otra porcion muy considerable de este sagrado madero de la Cruz, dado à su Abuelo Phelipe Augusto por Baudovino primero de este nombre, Emperador de Constantinopla, el año de 1205, avia sido depositado en el thesoro de la Abadia de S. Dionysio; desuerte, que con lo que ya se avia repartido en diversas Iglesias y Monasterios del Reyno, se puede decir, que la mayor parte de la verdadera Cruz se halla en Francia.

CAPITULO LXX.

De los Clavos Sagrados; de la Santa Corona de espinas; del Rotulo de la Cruz; y de la Esponja que presentaron â Jesu-Christo en la Cruz.

337 CON la Cruz del Salvador del mundo se encontraron tambien los Sagrados Clavos que avian atravesado sus Pies y Manos. Fue facil el distinguirlos de los que avian servido para crucificar â los dos ladrones, porque estos

avian sido comidos por el orin; y los del Salvador se avian conservado milagrosamente, y parecian como nuevos. Santa Elena hizo todo el aprecio que debia de una tan preciosa reliquia. Mandò dos al Emperador Constantino su hijo, el qual adornò con ellos, en muestra de su confianza y gratitud, el freno de su caballo; á lo q̃ S. Gregorio de Tours, despues de S. Ambrosio, Theodoreto, y algunos otros Padres, aplican este ℣ 20 del Cap. 14 del Profeta Zacharias: *In die illa erit quod super frenum equi est Sanctum Domino.* En aquel dia lo que sirva de freno à la rienda del caballo, serà Santo, y consagrado al Señor. Uno de estos Santos Clavos se guarda en Carpentas, Ciudad Episcopal del Condado Venaisino en Provenza, y esta preciosa reliquia fue el assumpto para una Fiesta particular en esta Ciudad, baxo el titulo del Santo Clavo: El otro se vè en Milan en la Iglesia mayor, que se llama el Domo de Milan, ádonde fue trasladado con gran solemnidad por San Carlos. Santa Elena hizo colocar el tercero en la Diadema de su hijo Constantino; y San Ambrosio assegura, que el quarto fue arrojado en el mar Adriatico por mandado de esta Princesa para apaciguar una furiosa tempestad, que todo lo iba à sorber. Se assegura que este Clavo no se perdió, sino que se subiò hasta la superficie de la agua, como otra vez la hacha del Profeta Eliseo, lo que lo hizo aun mas precioso à todo el mundo; y se cree ser el que se venera en París, en la Santa Capilla, ò en la Iglesia de S. Dionysio. Santa Elena diò algun tiempo despues â la Iglesia de Roma, llamada de la Santa Cruz de Jerusalen, del que avia sido colocado en la Diadema del Emperador; y los que se vèn en otras partes, no ay duda que sean hechos y mezclados con limaduras de los verdaderos Clavos del Salvador,

los

los quales por eſta mezcla no ſon menos dignos de nueſtro culto.

338 La Corona de eſpinas conſagrada con la Cabeza y la Sangre del Salvador, hà ſido ſiempre mirada con razon, como una de las mas precioſas reliquias. Eſte theſoro avia ſido tranſportado â Conſtantinopla probablemente por el Grande Conſtantino, que nada olvidò para enriquecer ſu nueva Ciudad Imperial. Eſta precioſa reliquia ſe guardaba aun en Conſtantinopla en tiempo de los Emperadores Franceſes, al principio del decimotercio ſiglo. La neceſſidad de ſus negocios les avia obligado â empeñar lo que tenian de mas precioſo para defenderſe de los Griegos; la Santa Corona fue empeñada à los Venecianos por ſumas conſiderables que avian preſtado. El Emperador de Conſtantinopla aviendola ofrecido â San Luis por un puro dòn, el ſanto Rey la acceptò con grandiſſimo contento; embiò á deſempeñar la reliquia que ya ſe avia tranſportado â Venecia, y pagò las deudas de Conſtantinopla, é hizo nuevas remeſſas de dinero al Emperador. La Corona fue traida â Francia el año de 1239, el Rey ſaliò à recibirla cinco leguas de Sens, acompañado del Clero, y de toda la Corte. La ceremonia ſe hizo con una pompa tan magnifica como religioſa, ſe depoſitò en la Capilla de San Nicolas, deſde donde fue tranſportada dos años deſpues à la Santa Capilla. Deſpues ſe repartieron varias eſpinas de eſta Santa Corona, con el beneplacito de los Reyes, à muchas Igleſias, no tan ſolamente en Francia, ſino tambien en otros Reynos. La Santa Capilla de Paris fue dedicada baxo el titulo *de la Santa Corona de eſpinas* el año de 1248; y ſe renueva la Fieſta de eſta dedicacion todos los años el dia 26 de Abril, como tambien la Fieſta de la tranſlacion,

lacion, que se hizo de Venecia à Paris en tiempo de San Luis, la qual se celebra el dia 11 de Agosto cada año. Por lo que mira al titulo ô rotulo, en donde estaba escrito: *Jesus Nazareno Rey de los Judios*, se assegura, que Santa Elena lo embiò à Roma, y que fue colocado en la Iglesia de la Santa Cruz de Jerusalen, en donde està guardado con gran veneracion; y si se vèn algunos otros en algunas Iglesias, no pueden ser sino copias del verdadero, que se encontrò en Jerusalen.

339 La Esponja, q̃ fue presentada â Jesu-Christo moribundo, hà sido mirada de los fieles como uno de los instrumentos de la Passion del Salvador, y en esta calidad, como un objeto digno de la veneracion de los Fieles. Se conservó por muchos siglos en la Iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalen; pero aviendo sido esta Ciudad tomada y saqueada por los Persas el año de 614, esta preciosa reliquia fue llevada â Constrntinopla el 14 de Septiembre del mismo año. Una parte fue despues embiada à Roma, y depositada en la Iglesia de San Juan de Letran, en donde se muestra aun el dia de oy; y la otra parte, aviendo sido empeñada â los Venecianos con la Santa Corona, fue traida à París por San Luis, y puesta con las demàs reliquias en la Santa Capilla. Se guarda en Roma en la Iglesia del Vaticano la Lanza que atravesò el costado de Jesu Christo despues de su muerte en la Cruz. Pero de todas estas Santas reliquias, los Santos Sudarios, que sirvieron para enterrar el Cuerpo de Jesu-Christo, han sido siempre mirados como las mas preciosas.



CA-

CAPITULO LXXI.

De los Santos Sudarios con que fue sepultado el Cuerpo adorable del Salvador. Primero el de Besanzon.

340 TOdos los quatro Evangelistas dicen, que el Cuerpo adorable de Jesu-Christo, aviendo sido desenclavado de la Cruz, fue embuelto en lienzos muy limpios y asseados; San Marcos dice, que Joseph de Arimathea comprò para esto un lienzo nuevo, en el qual este precioso Cuerpo fue embuelto antes de ponerlo en el Sepulcro.

341 El modo que tenian los Judios de enterrar â los muertos, era el cubrirles el rostro con un lienzo que descendia desde la cabeza hasta los pies, y luego embolvian todo el cuerpo con uno, ò muchos paños, que sugetaban con faxas. Se llamaban indiferentemente todos estos lienzos, ò paños, con que eran embueltos los muertos antes de ponerlos en el feretro, sudarios; aunque la palabra sudario significa principalmente el lienzo que se ponia sobre el rostro, como para enjugar el sudor frio, que acompaña ordinariamente á la muerte.

342 San Juan advierte, que eran varios los lienzos con que embolvieron el Cuerpo del Salvador, y añade, que aviendo ido San Pedro al Sepulcro el dia de la Resurreccion, viò los lienzos que avia en èl, y el Sudario, separado del lienzo que le avian puesto sobre la cabeza, el qual no estaba con los demàs lienzos, sino que estaba doblado, y puesto en un lugar separado; y esto mismo vio el proprio San Juan en el Sepulcro luego

luego que entrò en èl. No permitió Dios el que estas preciosas reliquias se perdiessen. Todos estos Santos Sudarios, sobre los quales la Imagen del Rostro, y Cuerpo de Jesu-Christo fueron milagrosamente impressos, aunque han passado mas de mil y setecientos años, se conservan tan enteros, como quando embolvieron en ellos el Cuerpo adorable del Salvador del mundo; Se vén en Besanzon, en Turin, en Sarlat, en Compiegñe, y en Tolosa, de estos Santos Sudarios, en los que està impressa la Imagen de Jesu-Christo. No se duda, que en todos estos paños en que fue embuelto este Sagrado Cuerpo, aya sido impressa milagrosamente su Imagen. El exemplo de la Veronica es una evidente prueba de ello; y es de ésta multiplicidad de lienzos en que fue embuelto el Cuerpo adorable del Salvador, de donde han venido tantos Santos Sudarios.

343 Los mas celebres de los Santos Sudarios, que tienen impresso el Cuerpo de Jesu-Christo sobre el lienzo, son, el de Besanzon en Francia, en el Franco Condado, y el de Turin en el Piamonte. En uno y otro la Imagen del Salvador es de cerca de cinco pies de largo, lo que hace vèr que Jesu-Christo era de una estatura mas que mediana. El de Besanzon es de un lienzo muy fino, y es de dos paños cosidos primorosamente. Tiene como ocho pies de largo, y por lo menos cinco de ancho. La Imagen del Cuerpo adorable de Jesu-Christo està impressa en èl à lo natural desde los pies hasta la cabeza; todas las facciones de su Rostro se distinguen claramente; y todas las señales de su Passion estàn impressas en él. Se vé la Llaga del Costado, las de los Pies y Manos, y todas las cicatrices de este Sagrado Cuerpo despedazado con tãtos azotes, que no hicieron mas que una llaga de todo aquel Divino Cuerpo. Se dice

que

que el color no es tan vivo, ni las facciones se distinguen tanto como en el Santo Sudario de Turin, lo que prueba que fue el mas inmediato al Cuerpo ensangrentado del Salvador, el qual aviendo sido ungido con el extracto de muchos aromas para embalsamarle, debia tener las facciones menos distinguidas, y el color menos vivo. El Cuerpo està todo estendido, los brazos y manos cruzadas. Uno de los mas Sabios Escritores del siglo passado, cree con razon, que el Sudario de Besanzon es aquel que San Juan dice sirviò para cubrir la Cabeza de Jesu-Christo, y que San Pedro y èl encontraron doblado, separadamente de los otros Sudarios ò lienzos en el Sepulcro el dia de la Resurreccion de su Divino Maestro. La forma de este Santo Sudario, su lugar, que no podia alcanzar para cubrir sino la frente de este adorable Cuerpo, y la impression de este mismo Sagrado Cuerpo, que se vè sobre esta Sagrada tela por delante, authorizan esta opinion, y hacen creer ser este el venerable Sudario que estaba inmediatamente sobre el Cuerpo adorable de Jesu-Christo; y sobre el qual estaba el lienzo que embolvia todo el Cuerpo, por delante y por detras, sujeto con vandas; y tal debe parece ser el Sudario de Turin.

Chiflet de Lint. sepul.

344 Esta preciosa reliquia se guarda con mucho cuidado y veneracion en la celebre Iglesia de Besanzon, mas hà de quinintos años. No se sabe en que año, ni por quien fue llevada â esta Ciudad, mas ilustre por este precioso deposito, que por su antiguedad, y por otros muchos titulos que la hacen una de las mas celebres Ciudades de las Galias. El incendio que abrasó enteramente la Iglesia de San Esteban con los Archivos, el año de 1349, privò à la posteridad de la historia de esta ilustre reliquia. Todo lo que

se

ſe ſabe por una antigüa tradicion, es, que el Santo Sudario fue traido de Paleſtina à Beſanzon â fines del onceno ſiglo, ò à principios del duodecimo, en que terminò la Cruzada baxo Gofredo de Bovillon.

345 El Venerable Beda, que vivia â fines del ſeptimo ſiglo, y â principios del octavo, en el libro que eſcribiò de los Lugares Santos, dice, que el Santo Sudario que fue pueſto ſobre el Cuerpo del Salvador deſpues de ſu muerte, vino â poder de un Judio que ſe avia convertido â la fé por la predicacion de los Apoſtoles, el qual experimentò con la poſeſſion de eſte Sagrado y precioſo depoſito, las miſmas bendiciones del Cielo, que Obededon avia recibido quando lo tuvo en ſu caſa, deſde que el Santo Sudario entrò en ella; y en poco tiempo llegó â ſer uno de los mas opulentos de la Paleſtina. Poco antes de ſu muerte, queriendo repartir ſus bienes entre ſus hijos, diò à eſcoger al mayor, ò todos los bienes y muebles que poſeía, ò el Sudario, á quien miraba como à la verdadera cauſa de ſu fortuna. El mayor eſcogiò todas ſus muchas riquezas, y la herencia del menor fue el Santo Sudario. Por deſigual que pareciеſſe eſta herencia, ſe viò muy en breve, que el menor avia ſido el mas bien librado. Todas las grandes riquezas del mayor ſe deſvanecieron dentro de poco tiempo de entre ſus manos, al miſmo tiempo que la abundancia crecia todos los dias mas y mas en la caſa de ſu hermano. Eſta continuacion de proſperidades, aviendo perſeverado de Padre en hijo por muchos ſiglos, atrajo muchos invidioſos á eſta familia afortunada; haſta que por fin los Sarracenos, aviendoſe hecho dueños de los Santos Lugares, y aviendo ſabido la virtud milagroſa de eſte Sagrado depoſito, quiſieron robarla à los Fieles. El pleito fue

De Locis Sanctis c. 5.

fue llevado al Tribunal de Mauvías Rey de los Sarracenos. Este, queriendo terminar todas estas disputas, hizo encender un grande fuego, en presencia de una multitud infinita de infieles y de Christianos, é hizo arrojar en èl el Santo Sudario. Pero el Señor que quiso conservarnos esta Reliquia, no permitió que pereciesse. Se viò à este Sagrado Sudario, que despues de aver estado algunos instantes enmedio del fuego, sin padecer la menor lesion, se levantó de golpe en el ayre, en donde se mantuvo algun tiempo suspendido à vista de todo el mundo, y fue â parar â las manos de un Christiano, que se hallaba entre la multitud, â quien el Rey de los Sarracenos se lo dexó. Despues de este milagro, esta preciosa Reliquia fue tenida en singular veneracion en todo el Oriente: *Missum ergo in ignem Sudarium*, dice el Santo Historiador, *veloci raptu effugiens evolat, & summo in aere diutissime quasi ludendo volitans, ad ultimum, cunctis utrinque intuentibus, sese leniter in cujusdam de christiana plebe, sinum deposuit. Quod manè mox totus populus summa veneratione salutabat, & osculabatur. Habet autem longitudinis pedes octo.* Hasta aqui son las proprias palabras del V. Beda, que como èl mismo dice, supo toda esta Historia de boca del Obispo Arnulpho, que aviendo ido en peregrinacion â la Tierra Santa, estuvo en ella casi al mismo tiempo que acaeciò este milagro. Lo largo de ocho pies del Santo Sudario de Besanzon, es la misma medida del que habla el V. Beda, y esta es una grande razon para creer ser el mismo Santo Sudario de quien este Sabio hombre, que se mira como â un Padre de la Iglesia, hà hablado. El Santo Sudario de Turin tiene doce pies de largo; y no se halla sino el Santo Sudario de Besanzon, que sea de la medida de aquel que habla el V. Beda.

346 El incendio de la Iglesia de San Esteban de Besançon del año de 1349, de que ya hemos hablado, nos ha privado del conocimiento del año en que este precioso deposito fue llevado, y del bienhechor que enriqueciò esta celebre Iglesia. Lo que ay de cierto es, que Godofre de Bovillon, Roberto Conde de Flandes, y los mayores Señores de la Francia aviendo tomado la Cruz, y aviendose puesto â la cabeza de aquella famosa Cruzada que sacò à la Tierra Santa de poder de Infieles, fueron acompañados de un gran numero de Eclesiasticos, y de Prelados que quisieron tener parte en una tan Santa Conquista. De este numero fue Hugo Arzobispo de Besanzon, à quien acompañaron algunos de sus Canonigos; uno de los quales, â lo que se creè, aviendo rescatado esta Santa Reliquia enriqueciò su Iglesia con este Sagrado deposito.

347 Aviendo sido la Iglesia de San Esteban de Besanzon, el año de 1349 reducida à cenizas, no se dudaba que el Santo Sudario huviesse sido consumido por las llamas con todo el Thesoro. Quando algunos años despues advirtieron que todas las noches se dexaba vèr una luz milagrosa sobre cierto parage de las ruinas del Templo. Se cabò en aquel lugar, y encontraron en èl el Santo Sudario, en el Cofrecito en que se guardaba, sin aver sido lastimado, ni por el fuego, ni por las ruinas. Sin embargo, por marabillosas que fuessen todas las circunstancias del milagro, muchos no dexaron de recelar el que huviesse algun fraude en este hecho, y que huviessen puesto un fingido Sudario en lugar del verdadero: Se hizo examinar escrupulosamente la tela por hombres peritos, y la impression del Cuerpo del Salvador por los mas habiles Pintores, y todos asseguraron con juramento, que la tela era de un texido, y de una cali-

dad

dad deſconocida al arte; y que la pintura no avia tenido parte en eſta Imagen milagroſa. Todo lo qual ſe ſabe por una tradicion reſpetable por ſu ancianidad; y lo confirma tambien un antiquiſſimo manuſcrito de la Igleſia de Santiago de Reins, en el qual deſpues de exaltar la dicha de la Igleſia de Beſanzon por eſtar enriquecida con el Santo Sudario, añade, que eſta precioſa Reliquia eſtuvo perdida por algun tiempo, pero que fue deſcubierta, y reconocida la Imagen del Salvador milagroſamente impreſſa en ella; eſtando convencidos que eſte Sagrado Sudario era el miſmo que avia ſido pueſto ſobre el Cuerpo de Jeſu Chriſto; lo que avia ſido confirmado, añade el miſmo manuſcrito, por un inſigne milagro; y es, que aviendo ſido pueſto eſte Santo Sudario ſobre un muerto, que iban à enterrar, le vieron reſucitar en el miſmo inſtante; poco mas ò menos, del miſmo modo que el cuerpo muerto, que aviendo ſido echado en el ſepulcro de Eliſeo, àpenas tocò los hueſſos de eſte Profeta, que aquel hombre muerto reſucitò, y ſe parò ſobre ſus pies: *Revixit homo,* 4. Reg. 13.
& ſtetit ſuper pedes ſuos. Deſpues de eſta marabilla, la veneracion para con eſta precioſa Reliquia fue cada dia mayor; ſe vèn venir deſde entonces Pueblos enteros â rendir â eſte ſagrado monumento de nueſtra Redempcion el culto que le es debido; y ſe puede decir, que eſta piedad de los Fieles no es jamàs ſin fruto. Aunque ſe pueden atribuir á la fè de los Fieles los milagros que eſta Santa Reliquia hà obrado haſta el preſente; el que ſubſiſta deſpues de tantos ſiglos, y que ſe puede llamar un milagro viſible y permanente, es una prueba inconteſtable de la autenticidad de eſta precioſa Reliquia. Porque aunque la tela es ſumamente fina, y eſtà doblada en una infinidad de dobleces, deſuerte, que te-

niendo ocho pies de largo, y cinco de ancho, està reducida â un pequeño volumen, y està tan entera, no obstante esto, y tan nueva, despues de tantos siglos, como si acabara de salir de las manos del Artifice, mientras tanto que las demás telas en que està embuelta se gastan y rompen por sus dobleces, siendo preciso renovarlas despues de cierto numero de años. Se puede decir, que esta visible integridad del Santo Sudario de Besanzon, es un milagro permanente, que confunde à la mas maligna incredulidad, y que està à prueba de la mas molesta critica.

348 Pocas Reliquias se vèn conservadas con mas cuidado, y reverenciadas con tanta Religion. El Santo Sudario està encerrado en un pequeño cofrecillo de plata sobredorado, el que està embuelto en un raso carmesì; y este cofrecito està encerrado en una caxa de madera, forrada por adentro y fuera con una estofa la mas preciosa. Està cerrada con cinco cerraduras diferentes, de las quales cinco Canonigos tiene cada uno su llave. Este Sagrado deposito està detras del Altar que se llama del Santo Sudario, en un armario cerrado con tres llaves, que estàn en poder de tres diferentes personas. Es menester tambien passar para llegar àdonde està, por dos puertas, de las quales, la una està cubierta de laminas de fierro. Todos estos cuidados y precauciones, despues de tantos siglos, manifiestan bastantemente la veneracion que se tiene para con esta preciosa Reliquia, y la estimacion que de ella se hace. Se muestra publicamente este Santo Sudario dos veces al año, con una magnifica solemnidad, el dia de Pascua, y es Monseñor el Arzobispo assistido de dos Canonigos el que la enseña; y en el dia de la Ascension son los Canonigos los que hacen esta augusta ce-

remonia al ſon de las campanas, y de la artilleria de las Fortalezas.

349 El Hiſtoriador que dexamos citado, refiere un gran numero de milagros obrados por eſta precioſa Reliquia, authorizados por Actas tan autenticas, que no ſe podran poner en duda ſin temeridad. Muchos ciegos recobraron la viſta al inſtante que tocaron el Santo Sudario, en preſencia de una gran multitud de gente que há ſubminiſtrado millares de teſtigos. Se viò â un pobre ciego nombrado Roſieu, del Lugar de Milet, cerca de Juſſey, que lleno de fé en eſta Santa Reliquia, y no encontrando â nadie que quiſieſſe conducirlo à Beſanzon el dia de Paſcua que debia moſtrarſe el Santo Sudario, ſe puſo de rodillas à la hora que él ſabia ſe enſeñaba la Reliquia, y animando con una viva fè ſu oracion, recobrò la viſta tan perfectamente, que ſin baculo y ſin guia ſe fue â Beſanzon, y probó por sì miſmo el milagro. Se han viſto muchos milagros, enfermos reducidos â la extremidad, recobrar milagroſamente la ſalud, con beſar tan ſolamente una Imagen del Santo Sudario; Y la Cofradia eſtablecida baxo eſte titulo, la Fieſta particular eſtablecida el dia tres de Mayo; y el monumento publico que la Ciudad hà erigido por voto el año de 1540, por aver ſido libertada del mal contagioſo, prueban baſtantemente la autenticidad de eſta precioſa Reliquia.

Chiflet de Lint. Sep.



CA-

CAPITULO LXXII.

El Santo Sudario de Turin.

350 EL Santo Sudario que se guarda en Turin con tanta devocion, y que se muestra con la mayor solemnidad, parece ser el paño ò lienzo en que el Cuerpo adorable de Jesu-Christo fue embuelto despues de su muerte, y despues de averle baxado de la Cruz, y el que cogiendo desde los talones, y dando vuelta por encima de la cabeza descendia hasta los pies; y era llamado la Sabana ò gran Sudario. Se vé en èl la Imagen de Jesu-Christo estendido â lo largo, impressa como en el de Besanzon, con las mismas proporciones, la misma postura, y las mismas facciones, con solo la diferencia que el de Besanzon no representa mas que el Cuerpo por delante, y el de Turin toda la figura del Cuerpo adorable de Jesu Christo, por delante y por detràs. La tela de este no parece tan fina como la del otro, porque el Sudario que embolvia inmediatamente el Cuerpo por delante, era siempre mas fino que el lienzo que se ponia encima, y que embolvia todo el Cuerpo, sugetandolo con faxas ò vandas. Los colores de la Imagen impressa sobre el Santo Sudario de Turin, estàn mas vivos, y todas las cicatrices de este Cuerpo adorable mas bien señaladas que el de Besanzon; la razon es clara. Joseph de Arimathea, aviendo obtenido de Pilatos el permisso de desenclavar de la Cruz el Cuerpo adorable de Jesu-Christo, aviendolo descendido, lo embolviò
Luc. 53. en una sabana, dice el Evangelio: *Depositum involvit sindone*. Como las Llagas estaban aun todas abiertas, y

la

la sangre fresca, la impression de este Sagrado Cuerpo, que se hizo milagrosamente sobre este lienzo, debiò de ser mas viva, el color de las llagas, y de la sangre mas subido, y las facciones mas perfectas. Fue pues este el primer Sudario en que el Cuerpo de Jesu-Christo fue embuelto inmediatamente, despues que lo baxaron de la Cruz. Y como antes de depositarlo en el Sepulcro, lo embalsamaron, segun el uso del Pais; y luego que lo ungieron con el extracto de muchas aromas, pusieron sobre este Divino Cuerpo un Sudario, que cogia tan solamente desde la cabeza hasta los pies por delante; y luego se embolviò todo el Cuerpo en la sabana en que ya lo avia sidò, que tomaba todo el Cuerpo, por delante y por detras; y que se ajustaba con faxas, como ya hemos dicho; Durante este intervalo, aviendose enfriado el Cuerpo, quaxadóse la sangre, y restringido las llagas, fue por lo que en el Sudario, que se puso por delante sobre el Cuerpo embalsamado, y que es el de Besanzon, las llagas, ò cicatrices no parecen tan grandes, ni los colores tan vivos, la sangre mas apagada, y desteñida, y todas las facciones del Cuerpo menos finas, y que se distinguen menos; pero por lo que toca al tamaño del Cuerpo, postura, y todas las demàs proporciones, se encuentran perfectamente las mismas en los dos Sudarios; y por confession de los mas habiles Pintores, que los han examinado escrupulosamente, el arte y el pincel no han tenido parte en la Sagrada Imagen de estos dos Sudarios, de los que Dios há querido manifestar la autenticidad por los milagros que han obrado.

351 No debe admirarnos el que en aquellos primeros siglos, en aquellos tiempos de tribulacion, y de persecucion de la Iglesia se aya despreciado y desatendido,

do, digamos assi, la historia de estas sagradas Reliquias, y los medios con que han sido conservadas, y transportadas hasta nuestros dias. Lo que ay de cierto es, como ya hemos dicho con ocasion del Santo Sudario de Besanzon, que el de Turin nos hà venido de la Palestina. Aviendo querido Dios que estos sagrados despojos estuviessen en poder de Christianos, como tambien en el de los Infieles, hasta que por una disposicion impenetrable de la divina providencia, todo el Oriente, por un secreto juicio de Dios, aviendo caido baxo la dominacion de los infieles, todo lo que avia servido de instrumento â la Passion y muerte de Jesu-Christo, passò y fue conservado en Paìses Christianos.

352 Lo que se sabe de mas cierto, tocante à las aventuras, digamos assi, del Santo Sudario de Turin, es, que en la decadencia del Imperio de los Griegos, los Principes Franceses, aviendose hecho dueños de Constantinopla, y del Imperio de Occidente, esta preciosa Reliquia, como otras muchas, fue guardada en aquella Ciudad Imperial, hasta fin del duodecimo siglo, ò principio del decimotercio, que los Emperadores de Constantinopla hicieron presente de ella, â lo que se cree, â los Principes de la Casa de Lusiñan, que posseìan el Reyno de Chipre; aviendo muerto el ultimo el año de 1473 dexò los Reynos de Chypre, de Jerusalen, y de Armenia, â Carlota su hija unica, que fue coronada en Nicosia por Reyna de los tres Reynos en el año de 1478; pero poco despues Jacobo hijo natural de Juan III, aviendose revelado usurpò el Reyno, y con el socorro del Soldan Melec-Ella, hechò â la Reyna de todos sus Estados. Esta Princesa se retiró à Saboya, cerca de Carlos Duque de Saboya su Sobrino; despues, aviendo ido â Roma, hizo donacion de sus Reynos â Carlos

los su Sobrino Duque de Saboya, en presencia del Papa, y de muchos Cardenales.

353 Carlota, quando se retiró â Saboya traxo consigo à la Princesa de Charny su parienta, que era la depositaria del Santo Sudario, que traxo, y que conservò como por milagro, dice la historia; porque sus alhajas, entre las quales estaba la rica caxa en que se encerraba esta preciosa Reliquia, se las robaron todas; pero los ladrones, aviendo querido cortar en dos pedazos el Santo Sudario en la division que hicieron del robo; el uno de ellos al intentar el dividirlo quedò al instante impedido de las manos, y sin poder menearlas, sintiendose al mismo tiempo herido de una enfermedad mortal. Uno de sus Compañeros, aviendose apoderado de este lienzo Sagrado, hizo todos los esfuerzos possibles para borrar la Imagen del Salvador que estaba impressa en èl; pero quanto mas lo lavaba mas se avivaban la figura y los colores. Tantas marabillas hicieron impression en los ladrones; y aviendose arrepentido, volvieron por fin la Reliquia. Se assegura que el Duque y la Duquesa de Saboya obtuvieron por fin, despues de muchas instancias, un tan precioso presente, el que depositaron en la Iglesia de Chambery Capital de Saboya, que el Papa Paulo II erigiò en Colegiata, en consideracion de esta Sagrada Reliquia. Esta es la primera opinion tocante al deposito del Santo Sudario en la Capital de Saboya.

354 Algunos Escritores mas modernos citan algunas Actas mas antiguas, las que asseguran, que este precioso deposito estando en poder de Geoffroy de Charny Gentil-hombre Borgoñon, y Gobernador de Picardia, fue dado à la Iglesia Colegiata de Lire, lugar de Champaña, â tres leguas de Troya, por este Geoffroy

que era Señor del Lugar, y que avia mandado fabricar esta Iglesia para cumplir un voto que avia hecho por su libertad, aviendo sido apresado por los Ingleses. Los Canonigos de la Colegiata que avian fundado, aviendo expuesto publicamente el Santo Sudario, vieron luego venir en tropas á los Pueblos de todas partes à honrar este precioso deposito. El Obispo de Troya Henrique de Portiers, de cuya Diocesis era la Iglesia de Lire, indignado de que huviessen expuesto este Santo Sudario sin su aprobacion y permisso, prohivió á los Canonigos el que en adelante lo expusieran publicamente. Lo sacaron fuera de la Jurisdiccion de esta Diocesis, y estuvo depositado casi veinte y quatro años. El Joven Geoffroy de Charny, hijo del fundador, aviendo encontrado modo de volverlo à su Iglesia de Lire, fue conservado en ella religiosamente hasta el año de 1418. La Champaña, y el Ducado de Borgoña, aviendo sido desolados por las gentes de guerra del mando del Duque de Borgoña Juan, por sobre nombre *sin Temor*, los Canonigos de Lire depositaron el Santo Sudario con otras Reliquias en poder de Humberto Conde de la Rocha, Señor de Ville-Seyssel, que avia casado con Margarita de Charny, nieta y heredera de su fundador. Esta Reliquia con otras muchas, fue guardada en el Castillo de San Hipolyto en el Franco Condado, del qual era Señor el Conde Humberto. Despues de su muerte, Margarita fue obligada por un Decreto del Parlamento de Dole en el Franco Condado, à volver el deposito de Lire. Volviò todas las demàs Reliquias, y los vasos sagrados; pero no pudo jamàs resolverse à volver el Santo Sudario, que miraba como un thesòro hereditario en su familia, pues avia sido de su Abuelo Geoffroy, que lo avia traido de la Palestina, durante la guer-

guerra de los Cruzados, de quien lo avia recibido. Viendose Margarita molestada por los Canonigos de Lire, que pedian sin cessar el Santo Sudario, se retiró à Chambery, Corte de Saboya, é hizo presente de esta preciosa Reliquia â la Duquesa de Saboya Anna de Chypre Lusiñan su parienta, por un acto de donacion firmado el dia 22 de Marzo del año de 1452. Al año siguiente Luis II hizo batir medallas con el revès del Santo Sudario, sostenido por una muger arrodillada, con esta inscripcion: *Sancta sindon D. N. Jesu Christi;* quiere decir: *El Santo Sudario de Nuestro Señor Jesu-Christo.* El Bienaventurado Amadeo Duque de Saboya, aviendo succedido â Luis su Padre el año de 1465 hizo fabricar una Magnifica Capilla en la plaza del Castillo de Chambery, en la que mandò depositar el Santo Sudario. El Papa Paulo II la erigiò en Iglesia Colegiata el año de 1467; y en el de 1480 el Papa Sixto IV quiso que se llamàsse la Santa Capilla del Santo Sudario. El Papa Julio II estableciò una celebre Cofradia con el nombre del Santo Sudario, por una Bula dada en Bolonia â 6 de Henero de 1506, en la qual su Santidad dice, que se vé en este Santo Sudario la Imagen, y la verdadera sangre de Nuestro Señor Jesu-Christo: *Imaginem & verum sanguinem Domini N. Jesu. Christi.* Y el mismo Soberano Pontifice por otra Bula de 9 de Mayo del mismo año fixa la Fiesta particular del Santo Sudario al dia 4 del mes de Mayo, y concede muchas Indulgencias, no tan solamente â todos los Cofrades, sino tambien á todos los Fieles que visitaren la Santa Capilla en ciertos dias. Los Papas Leon X, y Clemente VII confirmaron despues todas estas gracias, y nada omitieron para excitar la piedad de los Fieles para con esta Santa Reliquia, que debe

M2 ser

ser mirada como uno de los mas preciosos thesoros del mundo Christiano.

355 El Santo Sudario fue despues, por causa de las Guerras, llevado à Vercel, despues â Niza, y luego vuelto à Vercel; hasta que despues de passados cerca de veinte y seis años, fue conducida otra vez â Chambery el año de 1562, y puesta en la Santa Capilla. Hasta que por fin el año de 1578, el Duque Emmanuel Philiberto, sabiendo que San Carlos Borromeo Arzobispo de Milan avia resuelto el ir en peregrinacion â venerar el Santo Sudario â Chambery, quiso ahorrarle el trabajo de un tan largo, y tan penoso viage. Por lo que hizo traer el Santo Sudario à Turín, en donde se hà guardado desde entonces con mucha veneracion en la Iglesia Metropolitana.

356 Por obscura, y aun por dudosa que pueda ser la verdadera Epoca de la adquisicion de esta Santa Reliquia en el Franco Condado, y en los Estados del Duque de Saboya, no puede dexar de escandalizar la licenciosa critica de algunos Escritores modernos, que con no sè q̃ disgusto, siempre nada favorables á las Santas Reliquas, no parece estudian mas que en destruir, ò â lo menos minorar la devocion de los Pueblos para con este deposito Sagrado, no obstante el testimonio de la mas venerable tradicion, y sin embargo de la autenticidad de los milagros, de que Dios al parecer se sirve todos los dias para confirmar la devocion de los Pueblos, y su piadosa credulidad; no obstante la piedad de los mas ilustres personages, distinguidos por su merito, y por su santidad; no obstante en fin la sabia opinion de los mas grandes y doctos Prelados, y tambien de los Soberanos Pontifices, tocante à esta Sagrada Religion.

357 El Evangelista San Juan acaba la historia di-

diciendonos, que el Salvador hizo otras muchas mas maravillas, á mas de las que estàn escritas. Ay otras muchas cosas, dice, que JESUS hizo; y si se refiriera cada una en particular, creo que no cupieran en todo el mundo los libros que sería necessario escribir de todas ellas: *Nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt libros.* El Evangelista quiso demostrar con esta expression, que no era possible el referir por menor las acciones, milagros, y palabras de Jesu-Christo. Lo que se nos refiere es suficientissimo, no obstante esto, para convencer à todo entendimiento, en quien aya la menor vislumbre de juicio, y la menor chispa de razon; y para hacer sentir bastantemente à los mas limitados genios, â los mas grosseros entendimientos, á los hombres mas estupidos y mas salvages, este caracter de Sabiduria infinita, de Santidad sin mezcla, y de Omnipotencia que brilla en toda la Vida de Jesu-Christo, y que hace su verdadero Retrato. Ningun rasgo que no demuestre invenciblemente su Divinidad, aun à los mas incredulos, por libertinos que sean. En efecto, quien no vè visiblemente, por solos los hechos indisputables, que Jesu-Christo vino al mundo precisamente en el tiempo señalado por los Profetas, y con todas las circunstancias que debian caracterizar, digamosllo assi, el Nacimiento del Messias, y la Epoca celebre de su advenimiento? Todo el antiguo Testamento está lleno de figuras profeticas de este divino libertador. Que me enseñen una sola que Jesu-Christo no aya llenado, y desempeñado. Què rasgo de su Vida, de su Passion, y de su Muerte, que no sea despues la pintura que los Profetas hicieron mas de mil años antes? El mismo hà assegurado positivamente que era Hijo de Dios, el Messias prometido; y lo probò y demostrò con infinitos mila- Joann. 11.

lagros; y el mas marabilloso, y el mas persuasivo de todos ellos, segun el sentimiento de los Santos Padres, no subsiste aun? Nò lo vèmos con nuestros proprios ojos en la entera ruina y destruccion del Paganismo, desde el Nacimiento de Jesu-Christo, y en el establecimiento milagroso del Christianismo en todo el
1. Joan. 5. Universo, sobre las ruínas de la Idolatria? *Hæc est victoria, quæ vincit mundum, fides nostra.* Esta victoria que alcanzò por todo el mundo, purgandole de todas las supersticiones paganas, es un milagro visible, y permanente.

358 Es menester confessar que la Omnipotencia y Divinidad de Jesu Christo se manifiesta de una manera sensible en la conversion de todo el Universo. Esta es una de las verdades palpables del primer orden, tan evidente, que los mismos sentidos, digamoslo assi, se vèn precisados á rendirse à su infalibilidad. La corrupcion de costumbres puede obscurecer esta evidencia, pero no serà mas que debilitarla, apagando las mas comunes luces de la razon; y ningun hombre, por poco racional que sea, que tenga la menor tintura de
Joan. 11. nuestra Religion, que no debe exclamar con Martha: *Si Señor, Vos sois el Christo Hijo de Dios vivo;* y se puede decir, que la falta de fè sobre este articulo, nace mas bien de la corrupcion del corazon, que de la debilidad del entendimiento de los hombres.

359 Toda la Vida de Jesu-Christo es un texido de milagros, tan extraordinarios, y tan maravillosos, que toda su Divinidad se manifiesta en ellos; y quando se vé con quanta docilidad obedece toda la naturaleza à su voluntad, y á sus ordenes, no se puede dexar de confessar con el Centurion, que este Hombre era ver-
Matth. 27. daderamente Hijo de Dios: *Veré Filius Dei erat iste.*

Pero

Pero estas marabillas no han cessado por falta de su presencia visible sobre la tierra; tenemos aun delante de los ojos milagros mas decisivos, y mas marabillosos que aquellos que convirtieron tantos Pueblos; y estos milagros son el establecimiento marabilloso del christianismo en toda la tierra, y la destruccion entera del imperio del Demonio en todo el Universo.

CAPITULO LXXIII.

Cessacion de los Oraculos desde el Nacimiento de Jesu-Christo.

360 NAdie ignora con quanto furor se avia estendido la Idolatria como un torrente en casi todas las Naciones despues de la primera edad del mundo, y con quanta authoridad reynaba en todas partes. Un pequeño rincon del mundo conservaba solamente la nocion del verdadero Dios: *Notus in Judæa Deus*; y entre estos mismos Judios quan pocos de verdaderos Fieles! No era tan solamente el Paganismo la Religion dominante, era, propriamente hablando, exceptuando los Judios, la sola Religion. Fiero el Demonio con la victoria que avia alcanzado sobre el primer hombre, tenia, digamosslo assi, en sus prisiones à todos sus descendientes. Dueño de los corazones por la disolucion, lo era tambien de los entendimientos con sus ilussiones. La sobervia de este Angel rebelde, aviendole precipitado en el Infierno, por aver intentado asemejarse al Altissimo, se atreviò à usurparle su culto sobre la tierra. Avia cerca de quatro mil años que las potestades de las tinieblas reynaban

ban en todas partes con imperio, no solamente como tyranos, sino como dioses. Què de sobervios Templos fabricados â honor de estas falsas divinidades! Qué de Altares ensangrentados con un numero infinito de las mas sacrilegas victimas! Solo Dios podia destruir el Imperio de este fuerte armado; y para conseguirlo, què de milagros no era necessario hacer! Jesu-Christo los hizo, pero se puede decir q̃ de todos estos milagros que acompañaron al establecimiento del Christianismo sobre las ruinas de la Idolatria, àpenas huvo alguno mas resplandeciente que este marabilloso establecimiento; y ninguno que aya assombrado mas á los Paganos, que la impotencia de sus pretendidas divinidades, y el silencio de sus oraculos. Como no tenian cosa alguna en su falsa Religion de mas marabilloso, ni de mas divino en la apariencia que estos oraculos, assi no tenian cosa mas magnifica ni mas mas famosa, que los Templos en donde estaban establecidos; ni nada mas extraordinario y mas pasmoso que las prediciones de los falsos Profetas que se manifestaban como inspirados por sus falsas divinidades; nada tambien les causò mayor assombro, que quando en el Nacimiento de Jesu-Christo estos Oraculos comenzaron à enmudecer; y que à medida que este Divino Salvador era reconocido y adorado en el mundo, todas estas pretendidas marabillas cessaban; y los Demonios que hasta entonces avian sido adorados como dioses, por solo el nombre de Jesu-Christo, eran arrojados de los Templos endonde ostentaban sus ilussiones y engaños. Es confession de los mismos Paganos, que desde que Jesu-Christo apareciò en el mundo, el Imperio del Principe de las tinieblas fue destruido. „ Esculapio ya no cura á nadie, dice Porphyrio, el ma„ yor enemigo que tuvo el Christianismo; Esculapio

ya

„ no cura â nadie, despues que se empezò â adorar
„ à Christo.

361 Los primeros Christianos, y sobre todo los SS. Padres de los primeros siglos, se han servido comunmente de este acontecimiẽto marabilloso, para demostrar â los Paganos la impotencia, y las ilussiones de sus pretendidas divinidades, y la Omnipotencia de Jesu Christo, cuyo solo nombre enmudecia â los mas famosos Oraculos. Les ponian delante de los ojos el estado en que entonces se hallaban sus Oraculos, y el poder que tenian los Christianos para hacer cessar sus ilussiones, y arrojar de sus Templos à estas pretendidas divinidades. Les estimulaban â que hiciessen la experiencia, à traer à sus Tribunales â algunos de estos falsos Profetas, que eran tenidos por inspirados, para que fuessen testigos del modo con que los Christianos arrojaban á los Demonios, y reducian al silencio à sus falsos Profetas. En fin, les hablaban sobre esto con una tan grande confianza, que demostraba quan seguros estaban de la verdad que anunciaban, y de la impotencia en que estaban los Paganos de responderles.

362 Tales fueron en los primeros siglos las ventajas que los defensores de la Religion Christiana sacaban del silencio milagroso de los Oraculos, para demostrar la Divinidad de Jesu-Christo, y confundir las ilussiones de la Idolatria.

363 „ Antiguamente, dice San Athanasio, los
„ Oraculos de Delphos, de Dodono, de la Grecia, de
„ la Licia, y del Egypto, estaban llenos de impostu-
„ ras de la magia: La Pithia era admirada de todo el
„ mundo; pero despues que Jesu-Christo fue anuncia-
„ do por todas partes, este furor ha cessado, y ya no
„ se vèn estos adivinos. En otros tiempos los Demo-

„ nios estaban apoderados de las fuentes, y de los rios, „ los Idolos de madèra ò de piedra engañaban â los „ hombres con sus ilussiones. Pero al presente, des„ pues que el Hijo de Dios hà venido al mundo, es„ tas ilussiones han cessado; porque con solo la señal „ de la Cruz los hacen desaparecer.

364 El mismo San Athanasio, despues de aver referido este numero assombroso de prodigios, que demuestran tan visiblemente la Divinidad de Jesu-Christo, y aver sido confessado con admiracion de los mismos Paganos: Despues de todo lo que hemos referido, dice, veis „ aqui una cosa, que como la principal, y contra la „ qual nadie puede declararse ni oponerse, merece una „ atencion particular. Y es que despues que el Hijo de „ Dios aparecio sobre la tierra, la Idolatria se hà mi„ norado todos los dias; la sabiduria de los Gentiles ya „ no hace mas progressos, y lo que de ella resta se dis„ sipa. Los Demonios enfin, ya no engañan mas â los „ hombres con sus ilussiones y con sus Oraculos; y „ quando se atreven â emprehẽderlo, al instante son con„ fundidos con la señal de la Cruz. A medida que la „ doctrina del Salvador del mundo se estendia por todas „ partes, la Idolatria, y todo lo que se opone à la Religion „ Christiana era arruinado. A vista de esta marabilla, ado„ rad el poder de Jesu-Christo, y despreciad todas las „ supersticiones que èl hace desaparecer. Porque assi „ como las tinieblas no pueden resistir â la presencia „ del Sol; y si algunas restan aun en qualquier lugar, „ muy en breve se dissipan; del mismo modo, des„ pues que el Hijo de Dios apareciò, las tinieblas de „ la idolatria desaparecieron, y todas las partes del „ mundo se llenaron de las luces de la fè. Y assi co„ mo sucede, que quando un Rey se mantiene enfer-

mo,

,, mo en su Palacio, sin dexarse vèr en publico, se en-
,, cuentran espiritus revoltosos, que aprovechandose de
,, su ausencia se apoderan del nombre y authoridad real,
,, con lo que los Pueblos caen en el error, porque sa-
,, biendo que tienen un Rey, y no viendolo, se aficio-
,, nan à aquellos à quienes vèn obrar en su nombre;
,, Pero luego que el verdadero Rey se dexa vèr, el
,, engaño de estas usurpaciones se descubre, y los
,, Pueblos, reconociendo á su legitimo Soberano, aban-
,, donan â los que le han engañado: Assi es como los
,, Demonios engañaban en otros tiempos â los hom-
,, bres, apoderandose del nombre, y de los honores de-
,, bidos â Dios solo; pero despues que el Verbo Di-
,, vino se dexò vèr sobre la tierra, y que diò â cono-
,, cer â los hombres â Dios su Padre, la impostura
,, de los Demonios se hà dissipado; y los hombres con-
,, siderando al Verbo Encarnado, abandonaron los Ido-
,, los, y reconocieron al verdadero Dios.

365 San Cyrilo, respondiendo à Juliano el Apos-
tata, que confessaba aver cessado los Oraculos: ,, Yo
,, alabo, dice, su sinceridad en la confession que hace,
,, de que la diabolica inspiracion de que estaban ani-
,, mados sus fallos Profetas, há cessado enteramente;
,, él ignora no obstante esto, la verdadera causa que
,, hizo cessar de esta suerte â la mentira, y que re-
,, duxo â silencio à los Oraculos de sus falsas divini-
,, dades. Esto fue despues que el mundo fue alum-
,, brado con las luces de Jesu-Christo, quando el Im-
,, perio de los Demonios se arruinó, y todas sus ilus-
,, siones semejantes â los entretenimientos de los ni-
,, ños, se dissiparon, y estos Espiritus impuros y ma-
,, lignos fueron encerrados en los infiernos.

366 Antes que Jesu-Christo huviesse venido al

„ mundo, continùa el mismo Padre, el Demonio avia „ establecido en èl su tyrania; todos los hombres estaban sumergidos en profundas tinieblas. Pero despues que la verdadera luz; quiere decir, el Hijo „ unico de Dios, hà alumbrado toda la tierra con los „ Oraculos de su Evangelio; despues que las tinieblas del pecado fueron dissipadas, y que todos los „ hombres que avian hasta entonces vivido en el error, fueron llamados al conocimiento de la verdad, „ entonces todas las ilussiones de los falsos Profetas „ desaparecieron; las pretendidas marabillas, y las predicciones de la falsa adivinacion fueron aniquiladas; „ los Oraculos de los Gentiles, en todas partes cessaron; y estos dioses que acostumbraban el contar „ y referir muchas mentiras, se vieron precisados â „ guardar un perpetuo silencio.

367 Antes de la venida de Jesu-Christo, dice „ Theodoreto, los Demonios engañaban â los hombres de mil maneras; pero despues que hà aparecido la luz de la verdad, ellos tomaron la fuga, y „ abandonaron sus Oraculos. Viendo pues los Demonios la predicacion de la verdad anunciada por todas „ partes, desaparecieron, y se huyeron como unos infelices fugitivos, que reconociendose culpables de „ muchos delitos, sienten la venida de su Dueño Soberano. Dexaron vacias sus antiguas residencias, y „ al presente la fuente de Castalia no pronuncia ningun Oraculo, y lo mismo sucede â la de Colophone, de Dodono, ò al Tripode de Delphos. En fin, „ despues que el Hijo de Dios encarnò, los Oraculos „ de Delphos, de Dodono, de Ammon, y todos los „ demàs falsos Profetas de los Gentiles perdieron el „ habla. El Capitolio gime al vèr los Principes Roma-

„ manos vueltos Christianos, y los Templos de los „ Idolos derrivados por su orden. Los Emperadores „ se postran delante de los Altares de Jesu-Christo, y „ adoran el Estandarte de la Cruz.

368 Huvo jamás prodigio mas resplandeciente? Se puede tener domostracion de la Divinidad de Jesu-Christo, de su imperio sobre el Demonio, y de su Omnipotencia, mas visible, y mas marabillosa? La idolatria casi tan antigua como el mundo, era la sola Religion dominante en todo el Universo, excepto la Judea, authorizada con la superssticion de todos los Pueblos, mamada con la leche despues de cerca de quatro mil años años; sostenida por todos los Edictos de todos los Emperadores; por los votos unanimes de todos los Sabios Griegos y Romanos, y alimentada con las ilussiones del Principe de las tinieblas. La idolatria en fin, sostenida y amparada con todas las fuerzas del Imperio Romano, la idolatria, que contaba tantos partidarios de sus supersticiones, como hombres avia sobre la tierra: La idolatria cae, todas sus ilussiones desaparecen, todos sus Oraculos enmudecen desde que Jesu-Christo aparece; todo el Paganismo se aniquila desde que ay Christianos en el mundo. Este marabilloso acontecimiento, que todos los dias se muestra â nuestros ojos, vale por todos los milagros. Solamente Dios es el que pudo vencer à este usurpador, quien pudo destruir tan antiguas preocupaciones, y dissipar tan espesas, y tan antiguas tinieblas: Jesu-Christo hizo este prodigio; imaginad una prueba mas convincente de su Divinidad. Los Profetas avian predicho desde lexos este grande acontecimiento; y nosotros veemos con nuestros ojos las Profecias cumplidas: *Exaltabitur Dominus solus in die illas & idola penitus conte-*

terentur, dice Isaías cap. 2. El Señor solo parecerá Grande en aquel dia, y los Idolos, no tan solamente enmudeceràn, sino que seràn reducidos à polvo: *In die illa projiciet homo idola argenti sui, & simulachra auri sui, quæ fecerat sibi ut adoraret.* En aquel dia (es el del Nacimiento de Jesu-Christo de quien el Profeta habla) En aquel dia el hombre arrojarà lexos de sì à sus Idolos de plata, y à sus Estatuas de oro, que avia hecho para adorar.

CAPITULO LXXIV.

El establecimiento de la Religion Christiana sobre las ruìnas de la Idolatria.

369 EL establecimiento de la Religion Christiana sobre las ruínas de la Idolatria, como ya hemos dicho, y que nunca serà demasiado el repetirlo muchas veces, no es un milagro menos sensible, ni menos concluyente.

370 Representaos la confusion extrema en que se vivia, por lo que mira à la Religion, quando el Hijo de Dios se hizo Hombre, y qual era el desorden universal del entendimiento, y del corazon del hombre, quando Jesu-Christo emprehendiò el reformarlo. El error reynaba con imperio en todo el Universo; y la corrupcion de costumbres avia inundado à toda la tierra. No avia criatura alguna, desde la mas noble, hasta la mas vil, que no tuviesse Templos y Altares en alguna parte del mundo. En una parte adoraban al Sol, en otras la Luna, y algunos otros Planetas. Los hombres mas malvados, las mugeres mas desacredi-

ditadas, eran pueſtas en la claſſe de las divinidades, y ſe les ofrecia todos los dias incienſo y ſacrificios à los miſmos animales que ſacrificaban en otras partes à otros dioſes. Avia tambien lugares en donde los inſectos que arraſtran ſobre la tierra, eran elevados ſobre los Altares. Tal Pueblo doblaba las rodillas delante de una Encina, otro daba incienſo à una Cebolla; algunos reverenciaban à una fantaſma, que ſu imaginacion avia formado entre ſueños; otros adoraban à un Buey, à una Baca, y à un Cerdo; muchos hacian punto de Religion el tener por dioſes à todas eſtas chymericas divinidades; y avia ſectas que no reconocian ninguna. Se veìan Pueblos que tenian un pleno poder de adorar por dioſes à todo lo que amaban; otros ſe tomaban la libertad de guardar los antiguos con quienes no eſtaban ſatisfechos; en fin, no ſe podrá imaginar haſta qual exceſſo de extravangancias ſe avian multiplicado los errores con el deſorden del entendimiento; la corrupcion no tenia limites.

371 *Omnis caro corruperat viam ſuam.* La corrupcion de la carne, la diſſolucion, y la libertad, avian inundado la tierra, mucho mas que quando fue preciſo purificarla con el Diluvio. Las paſſiones del corazon de acuerdo, digamoſlo aſſi, con los errores del entendimiento, no reynaban tan ſolamente en paz, ſino tambien con honor. La injuſticia, la impureza, la venganza, el adulterio, y todos los mas enormes delitos, ya nada tenian de eſpantoſos. La Religion pagana las avia como civilizado, authorizandolos con el exemplo de ſus miſmos dioſes; y el deſorden avia llegado à tal exceſſo, que no era la razon la que gobernaba al hombre; ſolamente à la carne ſe daba oìdos; todo ſe hacìa à guſto de las paſſiones.

En

372 En este estado estaban las cosas, quando Jesu-Christo formò el designio de purgar el entendimiento de los hombres de todos los errores, y el corazon de toda corrupcion, juntando à todos los hombres en una sola Iglesia; y no permitiendo en el mundo mas que una Religion. Veis aqui sin duda un grande designio, dice un gran Siervo de Dios; mas facil serìa el hacer hablar una misma lengua à todas las Naciones, y reducirlas todas baxo una misma Monarchia, por tener los Pueblo mas aficion y apego naturalmente à la Religion que han recibido de sus Padres, que à su lengua, y à la forma de su gobierno.

La Colomber.

373 Pero porquè camino el Salvador del mundo se propuso el executar su proyecto? Puede ser, que compusiera su nueva Ley de las reliquias de todas las otras, ò à lo menos encontraria algun modo para concordarlas? De ningun modo: La Religion que este nuevo Legislador establece, reprueba y arruina hasta los fundamentos de todas las otras Religiones; no es concordando las opiniones como pretende unir los entendimientos, sino trastornandolas, y prescribiendolas todas. Què empressa en la apariencia mas chimerica! Es menester á lo menos que esta doctrina que quiere insinuar en todos los espiritus, sea en extremo plausible, y que la regla de las costumbres que quiere hacer universal, lisongee extraordinariamente la concupiscencia y los sentidos. Pero es todo lo contrario. Nada ay en el mundo que sea mas incomprehensible al entendimiento humano, nada que parezca mas opuesto à este entendimiento, nada en efecto mas contrario à los sentidos que su doctrina; esta es una theologia, que es superior à toda inteligencia humana, y una moral, que parece sobrepuja á todas las fuerzas de la natura-

ra-

raleza, y que condena todas las inclinaciones del amor proprio, y los menores impetus de las passiones. Mysterios Inefables de la Trinidad, de la Encarnacion, y de la Eucharistia. Maximas puras y santas, pero tormentosas, que sublevan todos los sentidos. Què prodigio si estas verdades incomprehensibles, si esta Ley tan dificil, si esta Religion tan sobrenatural, si esta Doctrina tan extraordinaria, sinceramente propuesta, sin arte, sin eloquencia, sin afeite, fuesse recibida de toda suerte de gentes! Este prodigio se há hecho, y nosotros todos somos testigos de él. Aquellos Philosophos pagànos acostumbrados à no creer sino lo que veìan, acostumbrados â examinar, y à contradecir, y contrapuntearse sobre todas las cosas: que tenian por honor el ser inmobles en sus sentimientos, que no se rendian jamàs sino á pruebas evidentes y sensibles, se han rendido sin replica á estas grandes verdades, que no podian comprehender; han reducido su entendimiento à esclavitud, baxo la obediencia de Jesu Christo, se han sometido ciegamente à la fé, han confessado que toda su Theologia era fabulosa, que hasta entonces su Philosophia avia errado; y todo esto sin ser precisados, ni obligados por ningun discurso natural, sin que aya podido suavizar, ni mitigar su repugnancia. Si, ellos han tenido gran dificultad en creerlo; han tratado á la primera vista à este nuevo Dueño de visionario, y de extravagante, recibieron à sús Discipulos con irrision; han exclamado, han exclamado, han disputado y gritado, y muchas veces no se les hà respondido, se han contentado con decirles, que es preciso creer, y ellos han creido sin contradecir, y sin examinar, se han rendido à tales condiciones que han querido prescribirles.

374 Los Reyes y los Emperadores, que avian

empleado todas sus fuerzas para aniquilar al Christianismo, se han vuelto Christianos. Aquellos grandes del mundo, alimentados en el fausto y en los placeres, han abrazado la Cruz, sometiendose á una Ley, y abrazando una Religion, que no predíca, ni enseña mas que mortificaciones y penitencia. El mundo se hà vuelto Christiano despues de aver sido idolatra cerca de quatro mil años. Las manos acostumbradas desde la infancia à ofrecer el incienso à los Idolos, se vèn empleadas en romperlos y destruirlos. La Iglesia se estableciò en todo el Universo sobre las ruinas del Paganismo, no con mano armada, ni por fuerza, sino por la misma sangre derramada de cerca de diez y ocho millones de Martyres.

375 Huviera sido una grande marabilla el establecimiento del Christianismo, por qualquiera camino que se huviera emprehendido para fundarlo; pero porq̃ no pareciesse obra de hombres, Jesu-Christo despreciò todos los caminos ordinarios que huvieràn podido facilitar esta empressa, dice el mismo Autor ya citado; y para hacer aun mas visible la mano de Dios que la conducia, la executó por caminos enteramente opuestos, hizo servir à su designio todo lo que parecia mas capaz de frustrarle y destruirle. Doctrina incomprehensible. Moral austéro, Fè ciega, humildad profunda, desasimiento universal. Escogiò para persuadir estos grandes Mysterios, para predicar esta nueva Ley, para confundir â toda la sabiduria humana, lo mas vil, lo mas grosero, y lo mas ignorante que ay entre los hombres. Escogiò la condicion mas abatida, y lo que ay de mas despreciable, y de mas rustico en esta baxa condicion, para hacer de ellos sus principales Discipulos. Doce pobres pescadores, sin letras, sin conocimiento del mundo,

do, sin medios, que no entendian sino de redes, y que no eran capaces sino para remar en un barco, son sus Heraldos; y Pedro, el mas cobarde y el mas grosero de todos, su primer Ministro: Sin embargo, con todos estos medios tan poco proprios, con instrumentos tan contrarios â sus designios, Jesu-Christo sometiò â su Ley â todo el Universo; Jesu-Christo convirtiò â todos los Philosophos y Emperadores pagânos; Jesu-Christo estableciò sobre las ruinas de todas las falsas Religiones, el Christianismo.

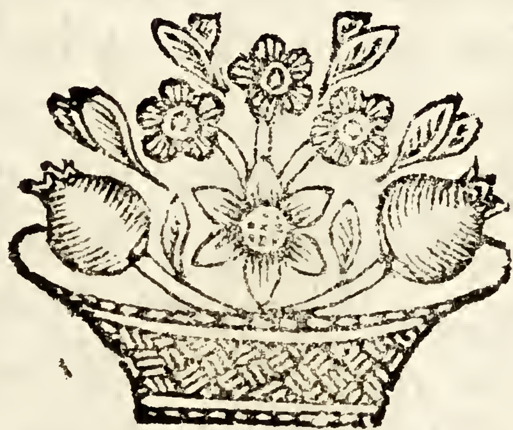
376 Aunque todos los Atheos, todos los libertinos, y todos los hereges se levanten contra nuestra creencia, veis aqui un articulo, que trastorna todos sus sophismas, todas sus dudas, y todas sus dificultades, y que las convierte en ventajas nuestras. Si, todos aquellos grandes ingenios del paganismo, todos los partidarios de la razon humana, todos los esclavos de la voluntad, todos los hombres han sentido naturalmente estas dificultades; y á pesar de su repugnancia, y de sus antiguas preocupaciones, han creido estos grandes Mysterios, y todo el Universo los adorò; todo el mundo se hà vuelto Christiano, y la Iglesia de Jesu-Christo hà hecho desaparecer, y aniquilò un monton enorme de falsas divinidades, y un caos inmenso de tinieblas. Buscad, imaginad un prodigio en donde la divinidad de Jesu-Christo se manifieste mas visiblemente al entendimiento humano. En donde la Sabiduria infinita, y la Omnipotencia de Dios se haga sentir de un modo mas convincente que en este establecimiento milagroso del Christianismo. Despues de esto, si se cree, y no se vive conforme â lo que se cree, es impiedad, escribe con razon el Sabio Pico dela Mirandula; No creer despues de estos testimonios tan marabillosos, y tan convincentes,

tes, es efecto de una debilidad de entendimiento sin medida; y el conocerlas y no conformar â ellas las obras, es el cumulo de la locura.

377 Sì, digamosles otra vez, no se podrà poner delante de los ojos marabilla tan admirable: Si, Jesu-Christo se propone el borrar todas las Religiones q̃ reynaban en el mundo, y establecer una nueva, cuyos dogmas son superiores â las luces de la razon, cuya doctrina es incomprehensible â todo entendimiento humano, cuya moral subleva â todos los sentidos, â los quales es totalmente contraria. Este proyecto no podia executarse naturalmente, por mas medios humanos que para ello se huvieran querido emplear; y por consequencia la execucion de este proyecto es un milagro visible. Jesu-Christo no empleò en esto ningun medio humano; y esto es lo que hace el milagro mas assombroso. En fin, se valió para esto de medios todo contrarios, de medios, que en el orden natural debian ser obstaculos invencibles; esto es, el cumulo de la marabilla; y por decirlo assi, el milagro del mismo milagro. Què sugetos escogió para executar una empressa tan dificil, y tan chimerica en la apariencia? A doce Apostoles escogidos de lo infimo de la plebe, gentes groseras, sin capacidad, sin letras, sin educacion y sin medios: doce pobres pescadores, que no tenian mas bienes que algunas redes, ni mas ciencia que saber coger peces, ni mas recurso que una miserable barca. Gentes tan timidas, y tan cobardes, que el mas generoso, el mas animoso; y se pudiera decir, exceptuando â San Juan, el mas fiel, jura tres veces no aver conocido jamàs â Jesu-Christo, y esto â sola la reprehension de un criado y una criada: Veis aqui los instrumentos de que Jesu-Christo quiso servirse para confun-

dir

dir â todos los Sabios del mundo, el Imperio Romano, y todos los Pueblos de la tierra. No obstante una possession inmemorable de costumbres, de supersticiones, y de errores; no obstante toda la fiereza de los Romanos, y toda la sobervia de los Griegos; no obstante la corrupcion general de toda la tierra. Tal fue el designio de Jesu-Christo; y por chimerico que fuesse en la apariencia, y por impossible que pareciesse este proyecto, Jesu-Christo lo executó, dando por maxima â sus Aposstoles, naturalmente tan groseros, tan timidos, tan ignorantes, el ofrecerse, y correr â la muerte, el presentarse â los Tribunales, sin pensar lo que avian de responder; que èl les daría entonces sobre la marcha tales palabras, y una tal sabiduria, que todos sus enemigos no podrian resistir ni oponerse. Què prueba mas visible, mas incontestable de su Divinidad, y què mayor milagro? Esta prueba subsiste aun el dia de oy; nosotros vèmos con nuestros proprios ojos, despues de mas de mil y setecientos años este milagro. Incredulos, resistid á una prueba tan evidente, â una demostracion tan sensible! Vuestra insensata temeridad, vuestra falta de fè, no es solamente efecto de vuestra poca capacidad, sino mas bien el fruto natural de la corrupcion de vuestro corazon.



CA-

CAPITULO LXXV.

La Divinidad de Jesu-Christo reconocida por los mismos Paganos.

378 CIertamente la Divinidad de Jesu-Christo es tan visible que hà sido reconocida y publicada por aquellos mismos que eran los mas interesados en negarla, y à quienes costaba mas dificultad el creerla. Josepho, que viviò acia el año setenta de Jesu-Christo, fue el personage mas instruido que han tenido los Judios. Veis aqui lo que este Escritor, tan zeloso por el Judaismo, dice de nuestro Señor Jesu-Christo en su Historia. En estos ,, tiempos dice, apareciò JESUS, hombre Sabio, si con ,, con todo esso se puede llamar tan solamente hom- ,, bre; porque èl era poderoso en marabillas, y Señor ,, de aquellos que amaban la virtud. Atraxo â muchos ,, de los Judios â su doctrina, y à muchos de los Gen- ,, tiles. El era el Christo. Sin embargo del suplicio de la ,, Cruz, â que Pilatos le condenó, sobre las persecu- ,, ciones de los Gefes de la Nacion, sus primeros Dis- ,, cipulos no cessaron de mantenerse unidos. El se les ,, apareciò vivo tres dias despues de su muerte, segun ,, que lo avian predicho los Profetas, como todos los ,, demàs prodigios de su vida, y hasta este dia sus Dis- ,, cipulos subsisten bajo el nombre de Christianos, que ,, recibieron de èl. Los Talmudistas; quiere decir, aquellos que se han aficionado, y siguen las opiniones del Talmud, que es un libro, en donde los Judios han encerrado todo lo que mira â la explicacion de su ley; los Talmudistas digo, enemigos los mas furiosos, y los mas

Joseph Antiq. lib. 18. cap. 4.

mas deſenfrenados que han tenido los Chriſtianos, no han podido dexar de confeſſar los milagros de Jeſu-Chriſto; ſu encono contra noſotros, enmedio de ſu mayor furor, nada hà podido contra la notoriedad de eſtos hechos; ſe han viſto preciſados â confeſſar, que el Dios de los Chriſtianos avia aſſombrado al mundo con ſus milagros.

379 Haſta los Emperadores Romanos, que con tanto furor ſe avian declarado contra los Chriſtianos, y cuya perdida avian jurado, reconocieron algo de Divino en Jeſu-Chriſto.

380 Tiberio, informado por Pilatos de los prodigios que Jeſu-Chriſto avia hecho en la Syria, y de todas las marabillas que avian ſucedido en ſu muerte, y aver reſucitado tres dias deſpues, como èl miſmo lo àvia predicho; lo que ſe probaba por por un gran numero de teſtigos, y ſe demoſtraba con pruebas inconteſtables: Tiberio pidiò al Senado, que Jeſu-Chtiſto fueſſe pueſto en la claſſe de las demàs divinidades del Imperio. Tal era entonces el uſo de los Romanos; ellos divinizaban â los hombres en quienes reſplandecian ſeñales extraordinarias de poder y de virtud. Ninguno jamas avia demoſtrado tantas como Jeſu-Chriſto; y las repetidas relaciones que venian todos los dias de la Judèa, anunciando las circunſtancias prodigioſas de ſus milagros. El Senado rehuſó, dice Euſebiò, el executar lo que el Emperador pedia, porque no queria ſer advertido en ſus deciſiones; ò mas bien, porque el miſmo Jeſu-Chriſto no quiſo permitir el que ſu nombre ſe mezclàſſe con las divinidades pagànas. Però lo que ay de mas cierto, es, que Tiberio propuſo el dar à Jeſu-Chriſto los honores ſupremos. Lo que prueba, dice Tertuliano, quan inconteſtables ſon los milagros que

obró

obrò Jesu-Christo, y la impression que hacian en el entendimiento de los mismos Pagànos.

381 Lamprido es garante de la profunda veneracion que el Emperador Adriano tenia para con Jesu-Christo. Este Principe tuvo el designio de erigirle Altares, y ponerlo en el numero de sus dioses. Hizo fabricar Templos en todas las Ciudades, sin colocar en ellos ningun Idolo, dice el Historiador, y añade, que si el proyecto quedó sin execucion, fue, porque los Oraculos consultados respondieron, que si este designio se executaba, todos los ancianos dioses enmudecerian, y todo el mundo se volveria Christiano. Todos estos hechos son positivos.

382 El Emperador Alexandro Severo, enamorado de todo lo que avia oìdo decir de Jesu-Christo, lo colocò en su Oratorio domestico, dice Lamprido; y estava tan enamorado de su doctrina, que hizo publicar por un Heraldo algunas maximas del Evangelio; y las hizo gravar sobre las obras publicas, y hasta en su Gavinete y en su Camara, queriendo que su Palacio se las presentàsse siempre delante de sus ojos. Y si, no obstante la estimacion y veneracion que tenian estos Principes para con Jesu-Christo, huvo, durante su Reynado, Martyres, era efecto de la prevencion supersticiosa de sus Pueblos, y de la impìa crueldad de los Gobernadores de las Provincias, la mayor parte verdaderos tyranos; y tambien por el furioso aborrecimiento que todo el Infierno tenia al Christianismo. Veis aqui lo que el Paganismo, no obstante su preocupacion, y su encaprichamiento para con sus dioses, pensaba de Jesu-Christo; no ay casi ninguno de los mas antiguos y celebres Historiadores, que no aya referido con admiracion algunos acontecimientos milagrosos de su Vida.

383 Chalcide refiere largamente el Phenomeno que apareció â los Magos del Oriente. Phegon, esclavo que avia sido de Adriano, refiere un prodigio inaudito, el Eclipse de Sol, acaecido en la muerte de Jesu-Christo, de que hablan los Evangelistas. Thallus hà hecho la misma observacion. Macrobio assegura la verdad de la muerte de los Niños inocentes, inmolados por Herodes en el Nacimiento del Salvador, sin aver perdonado â su proprio hijo; lo que hizo decir, por lo que mira â esta Historia, que era mejor ser puerco de Herodes, que hijo suyo. En fin, Porfirio, por mas enemigo que fuesse de Jesu-Christo, conviene en que Jesu-Christo avia arrojado los demonios, borrado su Imperio, y desvanecido el poder de los dioses de la Gentilidad, con sola la virtud de su Nombre. Todo el Infierno há sido precisado, â pesar de su odio contra Jesu-Christo, à dar testimonio de su Divinidad y de su Omnipotencia. Se hà visto en la Historia de la Vida de este Divino Salvador, quantas veces los Demonios precisados por su virtud â salir de los cuerpos de los posseidos, han confessado que era el Messias, el Christo, el Hijo de Dios, quexandose que avia venido â destruir su Imperio.

384 Leemos en el Capitulo 19 de las Actas de los Apostoles, que San Pedro estando en Epheso baptizò â algunos Discipulos, que no avian recibido mas que el baptismo de Juan, y que aviendoles impuesto las manos, el Espiritusanto vino sobre ellos; desuerte que recibieron el don de lenguas, y el de profecias. En aquel tiempo, algunos de los Exorcistas Judios, que corrian el Pais, viendo los milagros que todos los dias obraba San Pablo en el nombre de nuestro Señor,

se aventuraron â invocar el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo sobre los que estaban posseidos de los espiritus malignos, diciendo: Yo te conjuro por JESUS a quien Pablo predica, el que salgas de este cuerpo. Los que esto hacian eran los siete hijos de Sceva Judio, Principe de los Sacerdotes. Pero el maligno espiritu les diò esta respuesta: Yo conozco á JESUS, y sè quien es Pablo; pero vosotros quien sois? Al instante el hombre que estaba posseido de un Demonio malissimo, se arrojò sobre ellos, y aviendolos aporreado, se apoderó de ellos. La cosa fue sabida de todos los Judios, y de todos los Gentiles que estaban en Epheso, añade el Historiador Sagrado, y todos se llenaron de espanto, y exaltaron el nombre del Señor, JESUS.

384 Assi es como el mismo Infierno se vè precisado â dar testimonio de aquel â cuyo solo nombre, todo lo que ay en el Cielo, sobre la tierra, y en el Infierno, dobla la rodilla, y confiessa que el Señor Jesu-Christo està en la Gloria de Dios Padre, â donde fue á prepararnos un lugar, con tal que nosotros sigamos sus passos, guardando sus leyes. El està sentado en el Cielo à la diestra de Dios, lo que nos manifiesta su igualdad con su Padre. El conserva las cicatrices Sagradas, en sus manos, pies, y costado; monumentos eternos de su amor para con nosotros, y de sus tormentos, las que son otras tantas lenguas, dice S. Bernardo, que piden sin cessar por nosotros misericordia.

1. Tim. 2. 385 En esta morada de su gloria es, dice S. Pablo, en donde pide sin cessar por nosotros, y en donde nos sir-
Heb. 7. ve de Abogado para defender nuestra causa cerca de su Padre; de solo mediador entre Dios y los hombres

Jesu-

Jesu-Christo, hombre que se hà dado èl mismo por precio del rescate de todos los hombres; de Pontifice en fin, siempre vivo para interceder por nosotros. Porque era conveniente que tuviessemos un Pontifice tal como este, el qual es Santo, inocente, sin ninguna macula, apartado de todo comercio con los pecadores, y colocado sobre los Cielos, y que no tiene necessidad cada dia, como los Pontifices, de ofrecer victimas por sus pecados, y despues por los del Pueblo; y assi no lo ofreció mas que una vez, quando èl mismo se ofreciò. Porque aquellos â quien la ley hace Pontifices, son hombres sujetos à las enfermedades; pero Jesu-Christo es el Sacerdote eterno, segun el orden de Melchisedec, que está siempre en un estado perfectissimo. Ademàs de esto, de los otros Sacerdotes há avido, y ay muchos, por causa de que la muerte les impide el subsistir siempre; pero este, subsistiendo siempre su Sacerdocio, es eterno; y de aqui viene, que està siempre en estado de salvacion à aquellos que por èl vàn à Dios.

385. Por esto es, Hermanos mios, continúa el mismo Apostol, porque se puede entrar en el Santuario con confianza por la Sangre de Jesu-Christo, por el camino nuevo que conduce à la vida, y que èl nos hà abierto por enmedio del velo que es su carne; teniendo tambien en èl un gran Sacerdote, que gobierna la Casa de Dios; acerquèmonos con un corazon sincéro, y una fè perfecta. Jesu-Christo es aquel que há muerto, que há resucitado, que està à la diestra de Dios, y que intercede por nosotros. Despues de esto, quien nos separarà del amor de Jesu-Christo? escribe el mismo Apostol. Serà acaso la tribulacion, ò las angustias, ó la hambre, ó la desnudez, ò los peligros, ò la per-

Heb. 10.

Rom. 8.

perſecucion, ô la eſpada? Por lo que à mi toca, Yo eſtoy cierto, añade, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las virtudes, ni lo preſente, ni lo por venir, ni el poder, ni lo mas alto, ni lo mas bajo, ni ninguna otra criatura, me podrá ſeparar del amor de Dios, que eſtá fundado en Jeſu-Chriſto. Vamos pues con confianza al trono de la gracia â fin de obtener miſericordia, y de encontrar gracia en ſu preſencia, pues que todas las coſas ſon de èl, y por èl, y en èl. A él ſea dada toda la gloria por todos los ſiglos. Amèn. *Quoniam ex ipſo, & per ipſum, & in ipſo ſunt omnia ipſi gloria in ſecula. Amèn.*

Heb. 4.

Rom. 11.

FIN.



TA-

TABLA
DE LOS CAPITULOS
CONTENIDOS EN LA VIDA
De Nueſtro Señor
JESU-CHRISTO.

El numero ſeñala el marginal.

CAP.

CAP.

CAP.

Conbto de Sn Antonio
de la Puebla

